

EL PRECIO DEL

AMOR



Elizabeth Bermúdez

El precio del amor

ELIZABETH BERMÚDEZ

Título: *El precio del amor*
Primera edición, marzo 2022
©2022, Elizabeth Bermúdez

Diseño de portada: @bbccreative_1 Imágenes portada: Freepik.

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Esto es una obra de ficción. Todo parecido con la realidad es mera casualidad. Todos los nombres, situaciones y hechos plasmados en esta novela son producto de la imaginación de la autora.

SINOPSIS

Tras tiempo buscando a la mujer con la que solo pasó una sola noche y no ha conseguido olvidar, Bosco por fin encuentra a Alba.

¿Qué encontraremos en esta segunda parte?

- Una propuesta. Pasar cincuenta y cuatro semanas junto al futbolista más desado del mundo.
- Unos sentimientos que no se pueden ocultar.
- Un mundo nuevo y complicado que Alba no entenderá.
- Una decisión difícil para Bosco; la mujer que ama o su carrera.

No te pierdas el desenlace final de esta bilogía.

Sobre la autora



Elizabeth Bermúdez nació en Huelva, lugar donde reside actualmente.

Licenciada en Derecho, le apasiona escribir y leer novelas románticas. La mayor parte de su tiempo libre lo dedica a crear historias de amor con la ilusión de que en el futuro vean la luz y enamoren a los lectores.

Se define como una persona familiar y amiga de sus amigos. Le encanta viajar, leer y disfrutar al máximo de los buenos momentos que ofrece la vida.

El precio del amor es su novela número trece,
anteriormente publicó:

Deseos del destino

Secretos

Tus huellas en mi corazón

Imaginarlo o vivirlo. La mirada de un Miller

La sombra de su pasado

Volver a nacer

Volver a creer

Volver a sentir

Y de repente, el mundo se paró

El amor lo cambia todo
Serie Volver
El precio del amor

Sígueme en mis redes sociales:

- Instagram: @eli_berm
- Facebook: Elizabeth Bermúdez
- Twitter: @bethberm

Notas de la autora

Antes de leer este libro tienes que conocer el inicio de la historia entre Alba y Bosco en *El precio de la vida*.



El precio de la vida, junto con El precio del amor forman una bilogía.

Los nombres de los equipos de fútbol, al igual que el de los jugadores, que aparecen en esta historia son inventados, productos de la imaginación de la autora.

A mi Hugo.

Has sido mi inspiración para crear al personaje de Nico, el hijo de Bosco y Alba, en esta historia. Algún día, cuando se acaben las páginas de mi vida, sé que serás uno de mis mejores capítulos. Tus besos y tus abrazos llegaron cuando más los necesitaba. No puedo vivir sin ellos. Mantédmeme siempre en tu corazón porque estarás para el resto de mi vida en el mío. Nada ni nadie, ni siquiera el tiempo, podrá cambiarlo. Te quiero con locura.

Índice

Sobre la autora

1

Una caída inesperada

2

Tú y yo

3

Sé lo que quiero

4

Un lugar mágico

5

Vacaciones

6

Descubrirnos

7

Una gran sorpresa

8

La fiesta

9

De tu mano

10

Intentémoslo

11

Vivir un sueño

12

Rodrigo

13

Vivir sin reloj

14

Volver a la realidad

15

Buscar algo

16

La solución

17

Todo tiene su fin

18

Una familia unida

19

Propiedades

20

Celos

21

Madrid

22

Septiembre

23

Decepción

24

Vuelve a mi lado

25

Cumplir un contrato

26

Ni te lo imaginas

27

Una nueva convivencia

28

Cambios en la vida

29

Visitas en casa

30

Mi nuevo trabajo

31

De nuevo en el Afaia

32

Como bombas

33

Afrontar una guerra

34

La vida no es perfecta

35

Tienes algo especial

36

Una lesión importante

37

Un mes después

38

Corazones rotos

39

Tu propia medicina

40

El balón de oro

41

Rumores

42

No me conoces

43

[¿Por qué haces esto?](#)

[44](#)

[No me hiciste caso](#)

[45](#)

[Un regalo inesperado](#)

[46](#)

[Construyamos un nosotros](#)

[47](#)

[Amor verdadero](#)

[48](#)

[Año nuevo, vida nueva](#)

[49](#)

[El resultado](#)

[50](#)

[¿Quién eres?](#)

[51](#)

[Cara a cara](#)

[52](#)

[Es lo mejor](#)

[53](#)

[El precio del amor](#)

[54](#)

[El significado de todo](#)

[55](#)

[¿Qué regalarle a un hombre que lo tiene todo?](#)

[Epílogo](#)

[Tres años después](#)

[Agradecimientos](#)

[Otras novelas de la autora](#)

Una caída inesperada

De repente, unos fuertes brazos se aferran a mi cintura, me asusto, miro a mi alrededor y tengo a Bosco detrás de mí. Suspiro y tomo una gran bocanada de aire, lo necesito.

El padre de mi hijo nada hasta el barco llevándome junto a él. La tripulación se encarga de ayudarnos a subir a bordo y cuando estamos en el yate es Bosco quién se ocupa de mí.

—¡A puerto, de inmediato! —grita—. Llamad a un médico y que esté allí cuando lleguemos —ordena, arrodillado a mi lado.

Me encuentro tumbada en el suelo de cubierta. Respiro con dificultad y escupo agua, trato de acompañar mi respiración. Estoy temblando. Bosco me arroja con una toalla, trata de secarme, pero no tengo frío. Es miedo. Tiemblo porque he visto la muerte de cerca, no estar al lado de mi hijo ni verlo crecer me ha aterrorizado. También me he dado cuenta de lo miserable que ha sido mi vida, de lo poco que he disfrutado y todo lo que he sufrido.

Sin mediar palabra, Bosco me carga en brazos y me lleva hasta su camarino. No le pregunto por qué no vamos al mío. Me deja en la cama, sin importarle que vaya totalmente mojada, igual que él, y se sienta a mi lado. En su cara se refleja la preocupación que siente, puedo verla.

Desde que estamos en el yate no lo he sentido navegar y en esos momentos soy consciente de que vamos a toda marcha.

—¿Cómo estás? —pregunta con el rostro desencajado. Va decidido a tocar mi cuerpo con sus manos, creo que quiere comprobar si estoy bien, pero, de repente, se para y me mira con atención.

—Estoy bien, gracias. Gracias por salvarme —le digo con lágrimas en mis ojos. No sé por qué lloro, pero lo cierto es que tengo los sentimientos a flor de piel. He pasado muchísimo miedo y, a la vez, han pasado muchas cosas por mi mente.

—Cuando te vi caer al mar... —La voz se le entrecorta, está emocionado, asustado... No lo he visto así de afectado ni cuando el secuestro de Nico.

De repente, Bosco me abraza y me siento muy bien. Reconfortada en su fuerte pecho. Nunca había sentido tanto miedo en mi vida, ni cuando iba a enfrentarme a la noche X.

—Pensé que me moriría —murmuro en un sollozo.

—He sufrido la agonía más grande de mi vida mientras me sumergía en el mar y te encontraba —revela con la respiración alterada mientras me sostiene pegada a su pecho.

Tiemblo de forma incontrolada sobre Bosco, me acaricia la espalda, trata de calmarme, se separa un poco de mí y me mira.

—Perdóname —ruega con gran culpabilidad reflejada en su mirada. Lo miro sin saber a qué refiere, estoy algo aturdida—. Me arrepiento de mis palabras. No sé qué me pasó —se disculpa—. No soy así. Eres la madre de mi hijo, la mujer que más respeto se merece en mi vida junto con mi madre. Perdí los papeles. Por favor, perdóname —me implora.

Lo siento nervioso y descolocado, algo poco común en un hombre tan seguro de sí mismo. Esto me desconcierta.

—Creo que los dos estábamos muy alterados. Será mejor que lo olvidemos —propongo al mismo tiempo que me alejo un poco de su lado. He de reconocer que yo también perdí los papeles. El mundo de Bosco me ha superado por completo y tengo que aprender a adaptarme a él con paciencia. Es el padre de mi hijo y eso no lo podré cambiar jamás.

—Lo siento —murmura mirándome a los ojos—. Me equivoqué. He de admitir que nunca he tenido que esforzarme para retener a una mujer a mi lado. Tú eres diferente. No te importa mi dinero y eso me desconcierta. Desde que te conocí no te he olvidado. Cuando Julia me dijo tú eras la madre de mi hijo sentí la mayor alegría de mi vida. Tienes algo, Alba Serrano, que atrapó mi corazón desde el primer instante. Te quedaste ahí sin permiso y no he podido arrancarte. —Lo miro con los ojos muy abiertos ante su inesperada revelación.

Me quedo paralizada, tratando de asimilar sus palabras. Pensativa. ¿Es una declaración? ¿Bosco Hungría siente algo por mí? Sacudo la cabeza de inmediato, yo no puedo entrar dentro de los prototipos de alguien como él. No pertenezco a su mundo.

Para mi sorpresa, me toma el mentón con una mano, nos miramos a los ojos en silencio y, en un arrebato, me besa.

Le correspondo de inmediato y soy la responsable de profundizar el beso. Le echo los brazos al cuello para sentirlo más cerca, lo necesito con urgencia. Nunca en mi vida he anhelado algo tanto como en esos momentos la cercanía y la proximidad de Bosco Hungría.

Nos olvidamos de todo lo que ha pasado, del mundo entero, y solo nos centramos en los besos y las caricias que nos damos. Ambos vamos empapados, todo a nuestro alrededor está mojado, la colcha, las sábanas, la almohada, el colchón, pero no nos importa nada. Tengo a Bosco tumbado sobre mí y siento que es el peso que más a gusto he soportado en mi vida.

2

Tú y yo

Unos toques en la puerta del camarote hacen que Bosco se aparte de mi lado de inmediato, algo que nos devuelve a la realidad a ambos.

Cuando sus labios se separan de los míos me siento huérfana, lo miro deseando más.

—Señor, hemos llegado a puerto. El médico acaba de subir al yate —anuncia la voz de uno de los tripulantes detrás de la puerta.

—Tráelo aquí y que pase —le indica Bosco.

Mientras el médico llega hasta nosotros, él no se mueve de donde está, lo miro y lo tranquilizo:

—Estoy bien. Solo ha sido un susto.

Bosco está preocupado, tiene cierta expresión en su rostro que me desconcierta. Creo que él necesita más al médico que yo.

—Me quedaré más tranquilo cuando un especialista lo diga. Has caído al mar por accidente, no sabías nadar y has tragado bastante agua —enumera dedicándome media sonrisa forzada. Trata de aparentar que controla la situación, pero algo me dice que es la primera vez que Bosco se siente así, y sin saber qué hacer.

Lo miro y lo admiro, ni siquiera está afectado por el beso que nos acabamos de dar, yo aún tiemblo por dentro ante todo lo sucedido entre ambos. Sus labios han conseguido que olvidase el mal rato de caer por la borda al mar y sus palabras aún retumban en mi mente. No las he asimilado del todo.

El médico, un señor de mediana edad, entra en el camarote. Bosco le explica lo que me ha sucedido y luego procede a reconocirme. El padre de mi hijo no se marcha en ningún momento, permanece en un rincón del camarote mientras el doctor hace su trabajo.

Finalmente, el médico determina que me encuentro bien. Me da unas pastillas para que esté más tranquila, me recomienda unos días de reposo y listo.

Bosco lo acompaña a abandonar el camarote, pero antes de salir con el doctor se acerca a mí, estoy en la cama, y me susurra:

—No te muevas de aquí, en cinco minutos estaré de vuelta.

No es una advertencia, lo siento como un ruego. Su voz, una vez más, consigue ponerme el vello de punta. Percibo que ha querido decir más de lo que ha dicho.

No me marchó de su camarote, decido esperarlo, ya que siento que no puedo con mi cuerpo. Estoy como molida. Me pesan todas las extremidades.

Cuando Bosco irrumpe de nuevo en el camarote abro los ojos y parpadeo con fuerza. Me he quedado medio dormida. Él me sonrío al verme despierta, se acerca y me pregunta:

—¿Mejor?

—¿Me he quedado dormida? —pregunto mientras me remuevo en la cama, siento mi cuerpo entumecido.

—Creo que un poco —murmura sentado a mi lado, mirándome. Observo que se ha cambiado de ropa. La que lleva está seca. Yo, sin embargo, aún estoy con la ropa húmeda.

Me siento en la cama, me revuelvo un poco incómoda al darme cuenta de que continúo en su camarote mientras lo miro seria y pensativa.

—Será mejor que me vaya —murmuro e intento salir de la cama.

Bosco me impide que lo haga de inmediato.

—Será mejor que te cambies y te pongas algo seco. —Miro la cama y casi me muero de vergüenza al ver todo mojado.

—Hay que arreglar esto —comento, apurada. Bosco se echa a reír cuando me ve preocupada por arreglar la cama.

—Ya se ocupará la tripulación. Vamos a tu camarote para que te cambies y descanses en un lugar seco, como indicó el doctor —añade.

Me ayuda a levantarme y me acompaña a mi camarote. Una vez dentro, no se va, como espero. Lo miro y me indica:

—Cámbiate —Con la mirada me dice que puedo hacerlo en la privacidad del baño—, estaré aquí por cualquier cosa. No voy a dejarte sola ni un solo instante.

—Estoy bien —le recalco.

—Te aseguro que estaré cerca para comprobarlo —me indica apostado en medio del camarote, mirándome, con los brazos cruzados a la altura del pecho.

Sé que no se va a ir, y no tengo ganas de discutir de nuevo con él. Cojo algo de ropa y me meto en el baño. Me doy una ducha rápida y me coloco la ropa limpia. Cuando salgo lo encuentro sentado en los pies de la cama, pensativo y serio.

—Alba... te debo una nueva disculpa —murmura en cuanto me ve aparecer—. Me excedí. Me avergüenzo de mi actitud. No debí decirte eso ni tratarte así después de todo lo que me estás ayudando. Perdóname —pronuncia como un ruego, mirándome a los ojos. En ellos puedo leer su arrepentimiento—. A veces pienso que todo se puede arreglar con dinero, pero tú has llegado a mi vida para demostrarme que no es así.

Sé que no se ha quedado tranquilo tras sus disculpas anteriores. Me siento a su lado y le digo:

—Yo también perdí los papeles cuando me dijiste que Nico pasaría la noche con tus padres. Estoy acostumbrada a tener a mi hijo a mi lado y a tomar todas las decisiones que le afecten. Supongo que eso tiene que empezar a cambiar y me costará. Acepto tus disculpas, te he llegado a conocer un poco desde que apareciste en nuestras vidas y sé que esas palabras salieron de tu boca sin pensar lo que realmente decías, solo tratabas de conseguir que me quedase a tu lado para salvar tu carrera. Como tú bien has confesado, piensas que todo se arregla con dinero. Firmé nuestro acuerdo y lo voy a respetar, pero por alguna razón siento que si no pagas por él no estarás tranquilo. Conmigo no es así —le dejo claro—. Fue un comentario desafortunado y puedo entender que tras la noche que pasamos juntos tengas una idea equivocada de mí, pero ya lo hablamos todo y te expliqué mis razones en el pasado. Fue un acto desesperado, pero no soy una mujer que se mueva por dinero ni interesada en él —le dejo bien claro—. Olvidémoslo —le propongo. Este tema me agota—. En fin... ha sido un día duro y muy largo para ambos. Yo no estaba preparada para muchas cosas —admito con un suspiro.

Bosco me mira en silencio por unos segundos. Lo veo asentir con la cabeza y sonríe.

—También tengo que admitir que yo no estaba preparado para esto —reconoce—. El último mes de mi vida ha sido como un tsunami, pero no voy a permitir que me engulla.

Lo miro sintiendo parte de culpa. Sé que aparecer en su vida junto con Nico ha supuesto toda la alteración que tiene en estos momentos.

—¿Cómo lo solucionamos? —pregunto mientras me atrevo a llevar mi mano a su rostro y acariciarlo. Trato de relajar la tensión que percibo en él.

Cuando siente mi contacto cierra los ojos y deja que lo acaricie. No dice nada, no hace nada. Suspira mientras siento que medita la situación en la que nos encontramos.

En esos momentos, le hago caso a mi corazón. Me cierno sobre él y lo beso. Algo dentro de

mí necesita que desaparezca ese gesto de culpabilidad y preocupación del rostro de Bosco.

Cuando siento mis labios sobre los suyos gime de placer. Me abraza y yo profundizo el beso, quiero más. Mucho más. Siento la necesidad de volver a estar en sus brazos, quiero sentirme de nuevo viva. Ha pasado mucho tiempo y desde que volvió a mi vida solo sueño con tenerlo nuevamente en mi cama. Ya no puedo aguantar más. No soy de piedra. Estoy decidida a dar rienda suelta a lo que siento por este hombre, aunque igual termino estrellándome.

Bosco se deshace de mi ropa con facilidad. Sentir sus manos sobre mi cuerpo me produce mil sensaciones a la vez. Me quedo en ropa interior mientras no paramos de besarnos sobre la cama.

La boca de Bosco recorre todo mi cuerpo y yo me limito a sentirlo, estoy en una nube de la que no quiero bajar.

—Necesito hacerte el amor —murmura con un ruego sobre mis labios, pidiéndome permiso—. Desde que has aparecido en mi vida no he pensado en otra cosa que no sea estar dentro de ti —revela.

—Hazme el amor, yo también lo necesito —lo apremio con desesperación.

Siento que estoy muy mojada, no puedo esperar más. Le mordisqueo el lóbulo de la oreja y le provoco un estremecimiento. Le quito toda la ropa, luego él lo hace conmigo y nuestros cuerpos se funden desnudos en la cama. Me separa las piernas, alarga la mano y abre el cajón de la mesita de noche, rebusca, y saca un preservativo. Se lo coloca bajo mi atenta mirada y luego entra en mí. Lo recibo con un gemido de placer. Le acaricio la cara mientras lo beso y compruebo que está cubierto de sudor. Al mismo tiempo, siento el resonar de su corazón contra mis pechos. Percibo que cada músculo de su cuerpo está tenso.

—Te necesito —le imploro a Bosco, que entra y sale de mí con exquisita ternura y lentitud, pero yo necesito más. Liberar toda la tensión que tengo acumulada.

Me arqueo de nuevo hacia él, para tenerlo por completo dentro, hasta el fondo, y grito. Se mueve con movimientos estudiados y me vuelve loca.

Bosco me agarra por las caderas con fuerza y comienza con envites deliciosos, sellando nuestra unión. Inspiro ante la salvaje sensación que me provoca, apretada, mojada, sedosa, algo perfecto entre nosotros.

—Voy a hacer que te corras como nunca —murmura Bosco ahuecándose las nalgas con las manos.

Me besa y le clavo las uñas en la espalda. Todo lo que me hace sentir, es más, mucho más.

—¡Bosco! —grito suplicando, sin poder controlarme.

Él sonríe sobre mis labios mientras no deja de gemir de forma sugerente en mi oído.

Ese maravilloso placer me aturde por completo, cuando siento el éxtasis pienso en que me rompo en mil y un pedazos.

Bosco termina derrotado, abrazado a mí, tras unos espasmos que lo dejan devastado.

Bajo la protección del maravilloso cuerpo de Bosco, lo abrazo con fuerza mientras que las lágrimas anegan mis ojos sin poder evitarlo. De repente, él alza la cabeza y me mira, puedo ver cómo el sudor resbala por su frente y las sienes. Las venas de su cuello y sus brazos están en tensión. Lo siento enorme cernido sobre mí, al mismo tiempo que me siento como una hormiga a su lado, la cual puede aplastar en cualquier momento.

—¿Qué sucede? —pregunta con preocupación—. ¿Te arrepientes?

—No —susurro mordiéndome el labio inferior.

—¿Entonces? —pregunta, confuso.

—Eres increíble en todos los sentidos, Bosco. —Tiro de él y lo beso sin importarme nada más. La Alba de antes de caer por la borda no se hubiese comportado así, pero ese hecho ha

supuesto un antes y un después en mi vida. He visto de cerca la muerte y todo lo que no he vivido a mi edad, y he determinado que no voy a esperar lo que la vida me quiera ofrecer. Si está a mi alcance lo voy a tomar yo misma. Y acabo de decidir que voy a disfrutar de Bosco Hungría mientras lo tenga a mi lado.

3

Sé lo que quiero

Paso toda la noche en la cama con Bosco. Hacemos el amor en dos ocasiones más. Es como si siempre necesitásemos más del otro. Dormir abrazada a él, sintiendo el latir de su corazón y su respiración cerca de la mía es algo maravilloso.

Cuando abro los ojos ya ha amanecido. Bosco me tiene abrazada a su cuerpo y casi no me deja moverme. Yo contemplo el mar y al hombre más deseado del mundo, que está a mi lado dormido. Me siento plena y feliz. Lo acaricio y él abre los ojos. Me sonríe y le devuelvo el gesto. Lo cierto es que no hemos hablado, nos hemos limitado a disfrutar como locos.

Por fin he admitido en voz alta en mi interior que amo con locura a Bosco. Hungría y me he quitado un gran peso de encima. Creo que no lo debo de ver como alguien inalcanzable para mí, ya que no lo es. Es el padre de mi hijo, y el hombre con el que he pasado una noche de escándalo que jamás olvidaré.

Miro a Bosco si saber qué decirle. Sigo sintiendo deseo por él, lo besaría y le suplicaría que me hiciese el amor de nuevo, pero sé que lo sucedido entre nosotros lo cambia todo y no sé qué esperar.

—No te vayas de mi lado —murmura en una especie de súplica—. Haré todo lo que me pidas.

Hago memoria y recuerdo que, en nuestra pelea, antes de yo caer al mar, le dije que me marchaba. Lo siento inquieto e intranquilo.

—Cumpliré el trato. Cincuenta y cuatro semanas junto a ti. Aunque también cabe la posibilidad de que te canses de mí mucho antes.

Esboza una gran sonrisa al escuchar mis palabras y me da un beso en los labios.

—Nunca podría cansarme de tenerte a mi lado. Eres maravillosa. Soy un tío con suerte —reconoce con un brillo especial en la mirada, mientras recorre mi cuerpo desnudo con sus manos y no pongo objeción alguna a ello.

Yo también lo acaricio, y lo beso. No quiero levantarme de la cama, no sé qué va a pasar luego, solo quiero disfrutar de lo que ahora mismo tengo.

—Tenemos que volver —murmura Bosco sobre mis labios. Lo miro preguntándole; ¿volver a dónde? —. Quedé con mis padres en que hoy al mediodía iríamos a la villa. Ellos tienen que marcharse. —Asiento, de acuerdo con ello. Necesito ver a mi hijo—. Creo que abandonaremos el barco y vamos a quedarnos en la villa. Hay una enorme piscina y Nico y tú estaréis mejor allí.

—Gracias —susurro—. Después de caer ayer por la borda no me apetece demasiado permanecer muchos más días en el yate. Necesito tierra firme.

—¿Cómo te encuentras? —pregunta, preocupado por mí.

—Cansada.

—Bueno, puede que lo estés mañana, el otro, y el otro... —comenta Bosco con una sonrisa mientras me besa el cuello.

—¿Tantos días? —pregunto sonriéndole.

—Cincuenta y cuatro semanas —susurra en mi oído.

Ambos estallamos en carcajadas. Luego, él toca el colgante que me regaló, aún lo llevo puesto. Me mira, sonríe y comenta:

—Elegiste muy bien. No te lo quites, por favor —suplica.

—Cincuenta y cuatro semanas —murmuro llevando mi mano a la suya sobre el colgante.

—¿Te apetece una ducha rápida juntos? —pregunta con cautela. Yo asiento de inmediato, sonriente—. Tendrá que ser rápida. Se nos hace tarde —especifica consultando su reloj.

Salimos de la cama desnudos y nos metemos en la gran ducha del camarote. Nos miramos a los ojos y el deseo en ambos es patente.

—No tenemos tiempo —me indica Bosco—, pero me debes una ducha juntos con algo más que enjabonarnos mutuamente —especifica—. Hace más de dos años que la espero —revela con los ojos entornados mientras le froto la espalda.

Me abrazo a él y le doy un beso en su ancha y musculosa espalda mientras admiro sus tatuajes. Paseo las manos por su abdomen y tengo que apartarme porque es una tentación que no puedo resistir.

—Eres adictivo, Bosco. —Salgo de la ducha y lo dejo solo.

Yo tardo más en arreglarme que Bosco. Sale del camarote y me indica que me esperará en cubierta.

Minutos después, lo encuentro tomándose un café de pie. Me acerco a él en silencio mientras lo admiro. Es guapo y atractivo a rabiar. Cuando estoy cerca, se sienta y me mira. Nos sonreímos y me siento a su lado.

—Toma algo —me anima ante una mesa con exquisita comida—. Anoche no cenamos —me recuerda con una sonrisa pícaro.

—Tuvimos otro tipo de cena —murmuro con media sonrisa mientras lo miro con atención.

—¿Repetirías? —pregunta, pensativo, acariciándome la mejilla, atento a mí.

—Cincuenta y cuatro semanas —respondo.

En el rostro de Bosco se dibuja una enorme sonrisa, me besa y luego me sirve un café y una tostada e insiste en que me lo coma bajo su atenta supervisión.

Dejamos el maravilloso yate de lujo en el que nos hemos quedado varios días y llegamos a una villa de ensueño. Se me hace un nudo en la garganta cuando descubro las impresionantes vistas que tiene, la piscina y la enorme casa que ha alquilado Bosco. Desconozco el tiempo que vamos a pasar en ella, pero será un verdadero privilegio estar aquí.

Los padres de Bosco nos reciben muy contentos, nos miran sonrientes mientras yo lleno de besos y abrazos a mi hijo, intento controlar mis emociones y no recordar el duro momento en el que pensé que me ahogaba y no lo vería más.

Bosco tiene en brazos a Nico, que se ha vuelto loco de alegría al vernos. Su padre le está diciendo que pasaremos unas semanas en esta villa. Mi hijo toca las palmas. Al parecer, le gusta más que el yate. A mí también.

—¡Qué alegría veros juntos! Hoy sois la gran noticia, y me he tenido que enterar por la presa —enfatisa la madre de Bosco.

Yo lo miro y él le sonríe a su madre. Se acerca a mí, me coge por la cintura y me da un beso en el cabello.

—Marisa, se nos hace tarde —interviene el padre de Bosco, con las maletas en la mano—. Nos alegramos mucho de tenerte en la familia, Alba. Ya lo celebraremos otro día con más tiempo.

Los padres de Bosco se despiden de nosotros y se marchan. Yo lo miro exigiéndole una explicación.

—Olvidé decírselo a mis padres. Lo siento. Todo ha sido tan rápido... —se disculpa.

Suspiro, pero no le reprocho nada. He vivido de primera mano todo lo sucedido y sé que Bosco ha estado muy liado.

—Tengo el teléfono lleno de mensajes de Julia. Las fotos de nuestro almuerzo de ayer y la visita a la joyería están por todos lados. En algunos medios se dice que nos vamos a casar —comento con una carcajada.

—Mi agente me llamó antes y me dijo que vamos por buen camino. No quiero exponer mucho a Nico, pero insiste en que una foto en familia de los tres es necesaria, parte de la jugada.

—Está bien, si es solo una foto... —accedo de inmediato.

—Lo cuadraré todo para mañana. Hoy solo quiero disfrutar de mi familia en este precioso lugar.

Cuando Bosco pronuncia la palabra familia algo se remueve en mi interior, me llevo una mano al estómago y trato de calmar todas las mariposas que se han despertado ahí.

Un lugar mágico

Cuando nos quedamos solos Bosco me enseña la villa. Tiene cinco habitaciones, todas enormes, con excelentes y mágicas vistas, baños privados y vestidores. Una amplia cocina, salón y gimnasio. En una habitación hay una cuna, Bosco me indica que será la mía y la de Nico, pese a que la cama es muy grande, él siempre se preocupa de mi comodidad. Me enseña el vestidor y está lleno de ropa que no me pertenece, me indica que toda es para mí. Me acerco a las prendas y observo que aún tienen las etiquetas, obvio, sin el precio.

El resto de habitaciones son tan maravillosas como la mía, sin embargo, el padre de mi hijo ha dejado la mejor para mí. Nunca pensé ni siquiera pisar un lugar así, no sé lo que costará esta casa, pero no quiero pensar en ello, solo disfrutarla el tiempo que estemos en ella ya que es un verdadero sueño.

Mi hijo se quiere bañar en la enorme piscina de la villa y no puedo negárselo. Hace bastante calor y entrar en el agua es toda una tentación. Le pongo el bañador y yo también me coloco un bikini. Descubro que hay muchos nuevos, todos son preciosos, y, por supuesto, de marca. De los que jamás en mi vida me hubiese podido permitir. Escojo uno en color blanco con motivos dorados. Me miro al espejo y veo que me queda de maravilla. No puedo evitar el pensamiento de qué pensará Bosco cuando me vea con él puesto. Lo cierto es que me queda perfecto.

Cuando salimos al exterior de la villa encuentro al padre de mi hijo sentado en una tumbona, cerca de la piscina, y con un montón de artículos hinchables alrededor. Todos son de niños. Pelotas, colchonetas, porterías...

—Mami, yo quiero —grita Nico señalando con un dedo en cuanto descubre todo lo que rodea a su padre.

Lo llevo de la manita, pero de inmediato se suelta y corre para ver mejor todo lo que tiene Bosco. Lanza los objetos a la piscina, bajo la atenta mirada de mi pequeño y luego él nos pide entrar en el agua.

Bosco tiene la mirada fija en mí. Siento cómo recorre mi cuerpo con los ojos, no se corta en ello. Luego me sonríe y suspira.

Nico me da la mano y tira de ella con energía, yo comienzo a adentrarme en la piscina con mi hijo, pero no me atrevo a continuar. Desconozco la profundidad. Miro a Bosco y él parece leerme la mente. Se zambulle de lleno en el agua, nada, recorre la piscina de lado a lado y se coloca de pie.

—No cubre por completo —me indica, situado en la parte más honda con los brazos extendidos.

Yo fijo la mirada en su impresionante torso. He disfrutado de él la noche anterior, pero no deja de atraerme.

—Me quedo más tranquila. —Comienzo a adentrarme con Nico en brazos.

—Te aseguro que antes de marcharnos de esta villa vamos a solucionar el tema de que no sabes nadar —me indica Bosco viniendo hacia mí y Nico.

Le extiende los brazos a su hijo, pero Nico se aferra fuerte a mi cuello. No quiere soltarme. Está deseando jugar con todo lo que hay esparcido por el agua, pero le da miedo. Necesita su tiempo, como para todo lo nuevo.

—¿No quieres con papá? —Lo anima Bosco—. ¿Te quieres montar en el dragón? —le

propone. Hay una especie de dragón hinchable verde al que mi hijo no le quita ojo.

—Me da miedo —murmura con su voccecita, y se refugia en mi cuello.

—Papá es muy fuerte —le indico a mi pequeño.

Me mira, yo asiento y luego accede a que Bosco lo coja. De inmediato lo monta en el dragón y mi pequeño es feliz. Yo sonrío al verlos a ambos. Me sumerjo entera en la piscina y agradezco el frescor que recorre mi cuerpo. Tener a Bosco cerca, mojado y con poca ropa me altera demasiado.

Nico no se cansa de estar en el agua, cuando tengo los dedos arrugados, me salgo, lo dejo con su padre, y me dirijo a una tumbona. Me apetece tomar el sol y contemplar las vistas del mar que tenemos delante, con los barcos que pasan.

Tengo el móvil cerca y suena. Veo que es Julia, me ha llamado como quinientas veces y, por fin, le cojo el teléfono.

—¡Joder, ya pensé que me habías desterrado como amiga! —se queja. La noto enfadada—. ¿Qué ha pasado? Me tienes en ascuas, no me cuentas nada. Tengo que estar al tanto de tu vida por la prensa y redes sociales —refunfuña.

Yo sonrío antes de contestarle. Tiene toda la razón. Ella siempre ha sido mi refugio, mi paño de lágrimas, y la he tenido un poco abandonada en el último día.

Le cuento cómo fue la salida a comer con Bosco, que terminamos en una joyería, discutimos y que caí por la borda del yate. Se asusta mucho, pero cuando le digo que Bosco me salvó y estoy bien se relaja.

—¿Todo bien? ¿O tengo que ir a poner orden entre vosotros? —dice en tono mandón.

—Todo bien. Muy bien —afirmo con cierto tonillo de voz que denota lo feliz que me siento en esos momentos. Tengo la mirada fija en mi hijo y Bosco, ambos juegan en el agua. Verlos a ambos sonreír me llena de vida.

—Te has acostado con Bosco —afirma Julia. No lo espero y su comentario me deja descolocada.

—Eh... no... —titubeo, no sé qué decir. ¿Cómo ha podido saberlo tan rápido? No me está viendo la cara.

—Joder, Alba, no sabes mentir. A mí, al menos, no.

—Sucedió —le indico en un susurro mientras veo a mi hijo jugar en la piscina con su padre.

—¡Oh! —grita Julia muy contenta—. Yo sabía que tarde o temprano terminaríais en la cama. Existe cierta química entre vosotros, solo hay que veros juntos. ¿Cómo fue? ¿Qué tal estáis en estos momentos? La verdad que Bosco es lo mejor que te ha podido pasar en tu vida para salir de ese periodo de abstinencia que te tenías impuesto. Cuéntame, quiero detalles —me apremia con impaciencia.

—Julia, tengo frente a mí a Bosco y a mi hijo en la piscina, como comprenderás no es el lugar ni el momento —le digo entre dientes, bajito.

—Bueno, yo puedo preguntar y tú me respondes con breves síes o noes —propone.

No puedo evitar una carcajada, algo que desvía la atención de Bosco hacia mí. Me levanto de la tumbona y me alejo un poco de la piscina.

—Adelante —animo a Julia. Sé que como la deje con la duda o le cuelgue es muy capaz de presentarse en Santorini para comprobar que estoy bien.

—¿Disfrutaste?

—Como nunca —revelo con cierta sonrisilla que no puedo evitar.

—¿Lo catalogarías como un dios en la cama?

Pongo los ojos en blanco.

—Sabes que no tengo con quién compararlo. Pero es bueno.

—¿Y ahora cómo está todo entre vosotros? —se interesa.

—Bien. Estamos en una villa super lujosa en Santorini.

—¿Solos?

—Con Nico.

—¿Y después de acostaros cómo queda vuestro trato de las cincuenta y cuatro semanas?

—No lo sé, no lo hemos concretado del todo.

—¿Piensas acostarte con él de nuevo?

Me giro y observo a Bosco, ríe en el agua con mi hijo. Admiro su musculoso pecho y fijo la mirada en sus tatuajes. Me llama la atención que lleva uno en el interior del costado izquierdo con el nombre de su hijo. No había reparado en él antes. Me gusta que lo lleve tatuado.

—Tras la caída por la borda del barco existe un antes y un después en mí, amiga. He decidido que voy a disfrutar lo que la vida me ponga por delante.

—Esa es mi Alba —grita Julia, eufórica—. Por fin vas a hacer caso de todos mis consejos. Vive la vida, y si es con Bosco Hungría mejor que mejor.

—Ya hablamos luego, Nico me reclama.

Le cuelgo a Julia cuando Nico alza sus manos hacia mí y quiere que lo saque de la piscina.

Bosco se queda mirándome, nos observa desde el agua hasta que me siento en una tumbona con Nico y comienzo a secarlo. No sé qué pasa por la mente del padre de mi hijo, pero me gustaría entrar en sus pensamientos y saber qué siente en estos momentos. Me he enamorado como una tonta de ese hombre y me temo que estoy perdida. Una parte de mí siente que está en un lugar mágico, con un hombre especial y mi hijo a nuestro lado, no puedo pedir más, pero otra parte no se termina de creer la felicidad que experimento en mi interior desde que admití que estoy enamorada de Bosco y me acosté con él. Si algo he comprobado en mi vida es que el futuro es incierto, pero en estos momentos lo percibo más incierto que nunca. Solo sé que tendré que estar al lado de Bosco Hungría cincuenta y cuatro semanas, a menos que él decida romper el trato, algo que yo no haré por lo que implican las consecuencias de ello.

5

Vacaciones

Almorzamos en la villa, en la terraza, con unas vistas maravillosas. Nico se ha dormido en cuanto le he dado de comer. Bosco ha puesto la mesa y cuando me siento en ella me llama la atención toda la exquisita comida que hay en ella y no sé de dónde ha salido.

—¿Has hecho magia? —pregunto admirando los exquisitos platos—. No te he visto cocinar y todo esto tiene una pinta estupenda. ¿De dónde ha salido?

—He llamado a un restaurante y lo han traído a casa.

Lo miro algo descolocada, solo estoy acostumbrada a que me traigan pizzas y hamburguesas, no un bufet propio de una gran celebración.

—Tiene una pinta increíble —murmuro.

—Es del mejor restaurante de Santorini. Conozco al dueño, un día iremos a comer allí.

—¿Cuánto tiempo vamos a estar aquí? —pregunto con curiosidad.

—Estamos de vacaciones, podemos hacer lo que queramos. Si nos aburrimos de este sitio nos vamos a otro —dice de forma despreocupada.

Yo lo miro en silencio, admiro el precioso lugar que nos rodea y siento que es perfecto, no lo abandonaría jamás.

—Esta villa es increíble. Supongo que está al alcance de pocas personas —murmuro recorriendo con la mirada todo el lujo que nos rodea.

—No te fijas en esos pequeños detalles. Quiero lo mejor para ti y para mi hijo.

—Comprendo que lo quieras para él, ¿por qué yo voy incluida en el lote y sin límites? —me atrevo a preguntar.

Una cosa es que aparentemos ser una pareja de cara a los demás y otra que yo disfrute a bombo y platillo de todos los lujos que rodea su vida en este tiempo.

—Porque mi hijo es más feliz teniéndote a su lado. No quiero que Nico sienta que le falta nada.

Lo miro en silencio, no sé cómo abordar cierto tema que creo es necesario que hablemos, me armo de valor y le planteo:

—Creo que tenemos que hablar de lo que sucedió anoche entre nosotros.

Bosco asiente mientras me mira, recostado en la espalda de la silla. Lo siento tranquilo y relajado. Yo soy un manojo de nervios, trato de dominarme y aparentar naturalidad al tema.

—Para mí fue una noche especial —murmura—. ¿Qué significó para ti? —indaga, y con su inesperada pregunta se desatan todos mis nervios. Pienso con rapidez. Pese a que me reveló que soy especial para él, diferente a otras mujeres, no voy a decirle que fue lo más bonito que he vivido y que estoy enamorada de él hasta la médula. No estoy preparada para desnudar aún mi alma y mis sentimientos a Bosco Hungría.

—Rompimos el trato —atino a decir.

Bosco suelta una sonora carcajada ante mi comentario.

—Bien, pienso que ninguno le va a exigir al otro nada. Creo que incumplimos a partes iguales. —Me sigue el juego mientras me mira sonriente. Nos quedamos en silencio unos segundos, cada cual espera que sea el otro quién tome la palabra—. No has respondido a mi pregunta. ¿Qué significó para ti? —insiste mientras me mira con atención.

—Fue un momento... Nos dejamos llevar. No sé —murmuro algo nerviosa—. Supongo que

nos apetecía a ambos.

—A mí me apetece contigo siempre, a todas horas —revela de golpe, y logra que me atragante. Su mirada felina hace que sienta mucho calor y quiera correr para zambullirme en la piscina.

—Eh... —titubeo, no sé qué decirle. Pienso con rapidez de nuevo, pero soy incapaz de acertar con nada coherente.

—Creo que entre nosotros existe una atracción que es evidente, no solo me pasa a mí —reconoce y yo siento que todo mi cuerpo tiembla al escucharlo—. Anoche dimos rienda suelta al deseo de ambos y fue una auténtica explosión. ¿Me vas a decir que no te gustaría repetir? Porque a mí una y mil veces más —reconoce con naturalidad.

Mi corazón se dispara. Parece que se me va a salir del pecho. Bosco Hungría, el hombre más deseado del mundo por las mujeres me está diciendo que le gustaría acostarse conmigo una y mil veces más. No me lo puedo creer.

—Anoche lo complicamos todo entre nosotros. Nuestro hijo está en medio y eso hace que la situación no sea fácil —le comento algo apurada.

Nico siempre es lo primero en mi vida. Cada decisión que tomo lo hago pensando en él. Ahora me encuentro en un gran dilema; arrojarme a los brazos del padre de mi hijo y disfrutar sin pensar en nada o ir con paso firme para no dañar la relación entre Bosco, Nico y yo.

Bosco me mira en silencio, no atino a saber qué puede pasar por su mente.

—Vamos a disfrutar de unas vacaciones inolvidables —murmura sobre mis labios. Lo siento como una promesa—. No te preocupes de nada más.

6

Descubrirnos

Duermo la siesta junto a mi hijo mientras Bosco se ha disculpado por retirarse a atender unos asuntos urgentes. Su agente no ha parado de llamarlo en toda la comida, pero él no le ha cogido el teléfono. Algo que me deja inquieta, debe de ser un asunto que no quiere tratar frente a mí.

Nico se remueve a mi lado y me despierta. Estamos en una tumbona doble con un colchón muy cómodo, bajo un parasol enorme. Cuando mis ojos se abren, una vez más, contemplo la belleza del lugar que nos rodea. Miro alrededor y no veo a Bosco. Cojo el móvil y compruebo que han pasado dos horas. Mi hijo, impaciente de nuevo, tira de mi mano. Quiere volver a la piscina. No me apetece meterme en el agua, pero no existe nada en el mundo que no haga por mi pequeño. Me pide que lo lleve en brazos y nos adentramos en la piscina. No me atrevo a ir en busca de Bosco, igual está descansando.

Me meto en el agua poco a poco, cuando me cubre por la cintura todo mi cuerpo se estremece, pero Nico me pide que juguemos con los objetos hinchables. A duras penas, accedo. Pero mi intención no es la de mojarme más allá de lo que ya estoy. Él está agarrado a mi cuello, no quiere que lo suelte, pero tampoco quiere salir como le sugiero.

De repente, Bosco se lanza de golpe a la piscina y nos sorprende. No lo he sentido aparecer. Me salpica toda, yo lo miro reprendiéndolo mientras que él y Nico se ríen. Mi pelo y mi cara están empapados. Bosco ha caído en la piscina en bomba y me ha puesto perdida.

—Lo siento —murmura cuando se acerca a mí. Me muestra una sonrisa traviesa en la que sé que lo ha hecho a posta.

—Me vengaré —le indico.

Coge a Nico en sus brazos y en el intercambio me roba un beso. Nos miramos en silencio y yo, incapaz de sostenerle más la mirada, me sumerjo en el agua. Me descoloca no saber cómo va a ser nuestra relación de ahora en adelante. Sí, tenemos el pacto de las cincuenta y cuatro semanas, pero ya nada es lo mismo que en el momento en el que lo firmamos. Supongo que en estas vacaciones juntos nos tocará descubrirnos, al fin y al cabo, somos unos completos desconocidos, con un hijo en común y una atracción muy grande entre ambos.

Pasamos el resto de la tarde con nuestro hijo en la piscina. Cada vez admiro más a Bosco como padre. Siento que Nico es muy afortunado de tenerlo. Por primera vez no me arrepiento de que Bosco Hungría haya aparecido en nuestras vidas, ver a mi pequeño tan feliz y contento con su padre merece cualquier sacrificio. Nunca me he considerado una madre egoísta al compartir el cariño de mi hijo y no lo voy a ser ahora. Me hace muy feliz ver a Nico y Bosco juntos, como padre e hijo. El amor que hay entre ellos me emociona.

Bosco se encarga de bañar a Nico y de darle la cena mientras yo me ducho. Cuando llego al salón tiene a Nico en sus brazos dormido.

—Ha sido un día agotador para él. No ha parado —murmuro cuando veo a mi angelito en los brazos de su padre.

—Lo llevo a su cuna y podemos cenar en la terraza, hace una noche maravillosa —propone Bosco.

Yo acepto. Me encanta el exterior de la casa. Mientras él lleva a nuestro hijo a la habitación me encargo de poner la mesa. Cuando entro en la cocina veo que nuevamente tenemos comida recién traída de un restaurante. Abro las bolsas y el delicioso olor hace que se abra mi apetito por

completo. Es mucha comida, pero ya voy aprendiendo que Bosco lo hace todo a lo grande.

De repente, unas manos atrapan mi cintura y mi espalda choca con un cuerpo duro como el acero. Bosco me besa el cuello y se queda ahí aspirando mi aroma. Creo que me da tiempo para que reaccione. Llevo mis manos hacia las suyas y entrelazo los dedos con los de él, en silencio. Cierro los ojos y recuesto la cabeza sobre su pecho, dejándome llevar. Jamás me he sentido tan bien con nadie.

—¿Cansada? —pregunta en un murmullo cerca de mi oído.

—Llevo todo el día en una tumbona y siento que estoy más agotada que cuando trabajo doce horas.

—Suele pasar. Pero espero que esta cena te reanime.

—Su olor ha despertado mi apetito.

—El mío también —murmura besándome el cuello de nuevo, me gira sin dejarme salir de sus brazos y me besa—. Me tienes loco desde que te vi aparecer en la piscina con el bikini blanco —confiesa entre besos.

Yo sonrío sobre sus labios. Me gusta volver loco a Bosco Hungría, que me desee.

—Si no comemos se va a enfriar —le indico tomándolo con ambas manos por el rostro. Fijo mis ojos en los suyos y siento un gran deseo de besarlo de nuevo y perderme en él.

Bosco me sonríe, ya conozco esa expresión en su cara, me acaricia el rostro y me da un beso en la frente tan tierno y dulce que me deja con mil mariposas revoloteando en mi estómago. Son tantas las nuevas sensaciones que estoy experimentando a su lado que me siento en una nube.

Me ayuda a poner la mesa mientras nos dirigimos miradas cómplices y cargadas de deseo.

—Mañana saldremos con Nico —anuncia Bosco cuando ya estamos sentados en la mesa comiendo—. Dejaremos que nos hagan unas fotos, he pactado que no saldrá la cara de Nico. Y tampoco será mucho tiempo.

—Me parece bien —le indico—. ¿Cómo va todo? ¿Ha mejorado tu imagen tras las fotos de la comida, la joyería y el barco? —pregunto con interés.

—Mucho. Mi agente dice que le gustas a los demás. Eres diferente, Alba. Tienes algo que hace que todo el mundo se fije en ti, y no podía ser menos con la gente que me sigue. Ya no se me tacha de mal padre por estos dos años que pasé alejado de Nico y, al parecer, me han perdonado que haya dejado a Tamara plantada a pocos días de la boda.

—Me alegro que todo vaya bien.

—Iván dice que una historia de amor y un final feliz gusta mucho a la gente, no se equivocaba —comenta Bosco con una sonrisa, alza la copa y me insta a brindar con él.

—Cincuenta y cuatro semanas —le recuerdo mientras nuestras copas chocan. Bosco sonríe y asiente al mismo tiempo. Bebe del vino y se queda mirándome en silencio—. ¿Qué sucede? —pregunto con interés. Creo que me oculta algo.

—Quiero que me pidas cualquier cosa que en estos dos años hayas deseado hacer realidad. Un sueño, una ilusión, un capricho...

—Soy una mujer real y práctica, en mi vida no hay lugar para caprichos.

—Me refería a Nico. Algo que desees para él. Lo conoces mejor que nadie y quiero darle todo a mi hijo.

Suspiro, tomo aire y bebo de nuevo de mi copa. La respuesta de Bosco me ha dejado algo descolocada. Siempre tiendo a pensar que todo va referido a mí.

—A los niños, como a las personas mayores, hay que darles las cosas poco a poco. Si se les entregas todo junto se cansan y pierden el interés. Que cada día exista una nueva sorpresa, una ilusión.

Bosco asiente sentado frente a mí, mostrándome una amplia sonrisa, como si estuviese asimilando todo lo que acabo de decir.

—¿Quieres postre? —me pregunta con cierto tono en el que noto una doble intención. El brillo de sus ojos y su sonrisa pícara me hacen pensar en otro tipo de postre.

—Eh... ¿Qué hay? —pregunto sosteniéndole la mirada, tratando de seguirle el juego. He de admitir que yo no sé jugar a esto, pero Julia siempre ha dicho que es algo que todas las mujeres llevamos dentro y sale solo.

—Dime lo que desees, lo haré realidad.

—Helado de chocolate.

Me sonrío, asiente y se levanta de la mesa sin decir nada más.

Cuando vuelve, al cabo de diez minutos, lo hace con dos copas de helado de chocolate llenos hasta arriba.

—Espero que te guste. —Coloca una copa delante de mí y luego él toma asiento a mi lado, algo que me desconcierta.

Ladea la silla y comienza a comerse el helado sin dejar de mirarme.

—Está realmente bueno —le indico cuando lo pruebo.

—Coincido contigo. Hay más. A Nico le encantará.

Nos comemos el helado en silencio, entre miradas cómplices. Bosco se lo termina antes que yo. Cuando me queda la mitad lo dejo sobre la mesa.

—No puedo más. Estoy llena.

Bosco lleva su mano hasta la comisura de mis labios y los limpia. Esto hace que sienta cierta vergüenza, pero esta desaparece de inmediato cuando observo que lleva sus dedos hacia su boca y se los relame. Luego se inclina hacia mí, me da un ligero beso en los labios y murmura:

—Alba... Después de lo sucedido anoche... Quiero más, necesito más. No puedo tenerte cerca sin tocarte ni besarte. Este deseo por ti me consume por dentro —confiesa—. ¿Y si reformamos el trato y añadimos que solo vamos a tener relaciones durante ese tiempo entre nosotros? —propone con un brillo especial en sus ojos—. Creo que el deseo y la atracción que existe entre ambos es más que evidente. ¿Por qué reprimir las ganas cuando podemos dar rienda suelta a ellas y pasarlo muy bien? ¿Me vas a negar que en estos momentos no te mueres tanto como yo por arrancarnos la ropa y que hagamos el amor como locos aquí mismo? —murmura con la voz ronca de deseo y los ojos entornados.

Trago con dificultad a la misma vez que me quedo pensativa. Decido hacerme la interesante mientras siento una gran alegría ante su propuesta. Permanezco en silencio varios minutos, no quiero que por nada del mundo Bosco sepa que estoy loca por él, que cuando estoy a su lado, me mira y me besa apenas tengo voluntad.

—Lo pensaré —murmuro sin mostrar todo el entusiasmo que existe en mi interior.

En el rostro de Bosco se dibuja una amplia sonrisa. Es igual a la de su hijo cuando consigue algo que desea. Me abraza y luego me besa con pasión. Yo le correspondo con ganas. Me muero por continuar descubriendo a ese hombre en todos los aspectos. He de reconocer que me inquietan los más íntimos, pero también sé que confío en él. Estoy locamente enamorada del padre de mi hijo. Estoy perdida y a su merced, pero esto será un gran secreto que vivirá en mi interior. No puedo permitir que Bosco Hungría me rompa el corazón.

Una gran sorpresa

Entre besos y abrazos, llegamos hasta la puerta de mi habitación. Cuando estamos ahí Bosco murmura:

—Piénsalo bien. No quiero presionarte. —Se aleja de mí y se marcha hasta su habitación.

Me quedo descolocada y con ganas de correr hasta ese hombre y saciar las ganas que ha provocado en mí, pero decido dominarme. Sé que lo está haciendo de forma intencionada. Sabe tratar a las mujeres y las conoce muy bien. Trato de calmarme, suspiro y decido jugar al juego que ha trazado Bosco Hungría.

A la mañana siguiente, Nico me despierta cuando toca mi rostro. En mitad de la noche se ha desvelado y lo he pasado a mi cama.

—Mami, ya es de día —me dice mi hijo con su vocecita mientras se refriega las manos por sus preciosos ojos azules.

Yo lo miro y siento que no puedo tener un despertar mejor. Lo amo con locura y no me imagino la vida sin él, sin tenerlo cerca cada día.

Unos leves toques en la puerta de la habitación suenan y seguidamente Bosco entra. Nico me sonríe en cuanto lo ve y yo me cubro de inmediato con la sábana hasta el cuello. Solo llevo una camiseta de tirantes, sin sujetador y unas braguitas. Bosco repara en mi gesto y sonríe. Viene hasta la cama, se sienta en ella con confianza, abraza a Nico, le da los buenos días y luego me los da a mí con un beso en la mejilla mientras me susurra:

—Nada que no haya visto ni disfrutado. El recuerdo de tu cuerpo me persigue y estoy más que dispuesto a que la volvamos a repetir una y mil veces más.

Me muerdo el labio y soy incapaz de decir nada. Agradezco que Nico se tire en mis brazos. Lo acurruco y lo lleno de besos.

Cuando alzo la mirada observo a Bosco sentado en la cama con los ojos clavados en su hijo y en mí. En su rostro luce una sonrisa y sus ojos tienen un brillo especial. Trato de guardar esa expresión en mi mente. Es tan dulce y tierna que me conmueven.

—Creo que nunca te he dicho que Nico es un niño muy afortunado. Tiene a la mejor madre del mundo —murmura Bosco con orgullo.

Yo lo siento como el mejor cumplido que me puede decir. El pecho se me hincha y no puedo reprimir el impulso de darle un beso en los labios. Él se encarga de profundizarlo y yo me quejo porque Nico está presente.

—Es algo natural, y somos sus padres —comenta Bosco—. ¿Esto debo tomarlo como que ya has pensado las cosas entre nosotros esta noche? —pregunta con cierto tono jocoso, sonriente a la vez, mientras se lleva los dedos a los labios.

Nico, ni corto ni perezoso, se acerca a mí y me da un beso en la boca. Bosco y yo estallamos en carcajadas cuando lo imita.

—Igual piensa que le estoy robando un poco a su madre —me susurra algo preocupado en el oído.

—Es extraño para él —murmuro sonriente. Miro a los dos hombres que tengo frente a mí y en los que me pasaría la vida comiendo a besos.

—¿Nunca te ha visto con otro hombre en este tiempo? —pregunta con cierta expresión de desconcierto.

—No. Para mí lo primero siempre ha sido mi hijo —contesto un poco a la defensiva.

Bosco me mira en silencio mientras yo siento que la conversación se me ha ido de las manos. No quiero que Bosco sepa nada de mi pasado como mujer. Me avergüenza que se entere que ha sido el único hombre en mi vida hasta el momento.

—Mami, quiero batido —dice Nico. Y siento que mi pequeño es mi salvación.

Bosco lo coge en brazos y le dice:

—Vamos a hacer el desayuno, campeón.

Sale con Nico de la habitación y le agradezco que me haya dejado sola para que me vista.

Cuando voy de camino a la terraza escucho voces, Bosco y Nico arman mucho jaleo y, para mi gran sorpresa, cuando llego veo a Julia con ellos. Mi hijo está como loco con su tía, que lo sostiene en brazos y lo llena de besos.

—¿Qué haces aquí? —pregunto nada más verla.

—Bosco me invitó. Cualquiera diría que no te hace ilusión verme. —Julia viene hacia mí y me abraza.

—La convencí para que pasase unos días de vacaciones con nosotros, soy consciente de todo lo que la quiere Nico —anuncia Bosco.

—Me alegro mucho de que estés aquí —le digo emocionada.

—Lo sé —murmura Julia. Me mira, mira a Bosco y luego nos sonríe—. Este hombre haría cualquier cosa por ti —me susurra de nuevo en el oído.

Yo la miro reprendiéndola. Julia no se corta con nada y sé que entre ella y Bosco existe una amistad y cierta complicidad. Por nada del mundo quiero que mi amiga, que sabe leer mis ojos y mi mente como nadie, le diga al padre de mi hijo que me muero por él. Lo que menos deseo es encontrarme en una posición de desventaja con Bosco. Y si él se llega a enterar de que estoy enamorada de él lo estaría.

8

La fiesta

Pasamos el resto de la mañana en la piscina de la villa. Julia y yo compartimos una tumbona grande y tenemos la mirada fija en mi hijo y en su padre. Juegan y disfrutan como niños en el agua.

Observo que mi amiga tiene la mirada clavada en mí.

—No puedes negar que amas a esos dos hombres —comenta Julia, que sigue mirándome sin perder detalle.

Sus palabras, tan directas, me sorprenden. No sé qué decir, pero supongo que en esos momentos mi rostro es el espejo de mi alma. Me siento feliz, en un completo sueño del que no quiero despertar, ya que temo que la vuelta a la realidad de nuestras vidas pueda ser muy dura.

—Es emocionante ver a padre e hijo así. Se quieren con locura —digo con la mirada clavada en Bosco y Nico.

—Para mí lo emocionante es verte feliz, ilusionada y enamorada a ti. Te lo mereces —murmura Julia, sin darme tiempo a rebatir sus palabras.

—Creo que la palabra enamorada es muy fuerte. —No quiero admitirlo aún frente a ella. Deseo que por algún tiempo más siga siendo mi secreto.

—Entonces... ¿qué sientes por Bosco? Yo leo en tus ojos amor —insiste Julia.

—He comprobado que es un gran hombre, un gran padre y me siento muy bien con él. Se esfuerza porque Nico y yo estemos en todo momento contentos. Lo admiro en todos los sentidos.

—Si quieres llamarlo así... Pronto te darás cuenta que estás loca por él. Algo de lo que yo me alegro infinitamente.

—Una relación sería entre Bosco y yo es imposible.

—¿Por qué? —pregunta Julia incorporándose.

—Tenemos a Nico en común, pero es lo único. Su mundo y el mío son muy diferentes.

—¿No habéis arreglado las cosas? Te has acostado con él y yo os veo como una pareja feliz. Y por lo que conozco a Bosco creo que está más que dispuesto a continuar con esta relación.

—Ya hemos hablado de eso. Cincuenta y cuatro semanas. Seguiremos con el acuerdo.

—¿¡Cómo?! ¿No habéis mandado a la mierda ese trato después de vuestra noche juntos? —pregunta sorprendida.

—No. Solo hemos hablado de cambiar algo.

—¿Como qué? —inquieta a la defensiva.

Suspiro, me incorporo y la miro.

—Tener acercamientos mientras estemos juntos —murmuro pensativa. No sé ni cómo llamarlo.

—¿Y luego qué? ¿Cada uno con su vida? —pregunta Julia, la siento algo indignada.

—Pues supongo, pero no lo hemos hablado. ¿Tú te crees que alguien como Bosco Hungría permanece mucho tiempo con la misma mujer teniendo tanto dónde escoger?

—Bosco nunca se ha enamorado de verdad, siempre ha ido de flor en flor, divirtiéndose. Te aseguro que tú eres diferente. Solo hay que ver cómo te mira. Lo he visto con muchas mujeres y jamás he apreciado el brillo que tiene en los ojos cuando estás cerca.

—No me confundas más, por favor —le ruego aturdida.

—Solo trato de que no niegues lo que realmente sientes, que vivas esto y no te dejes llevar por

prejuicios.

Suspiro, algo agobiada. Centro la mirada en mi hijo y en Bosco, y me permito pensar en nosotros como una familia.

Julia me abraza y me susurra en el oído:

—Haz caso a tu corazón y déjate llevar por lo que sientes, te aseguro que llegarás a buen puerto.

Abrazo a mi amiga y le doy las gracias en silencio por estar siempre a mi lado y no dejarme nunca sola.

—Y ahora, vamos a escoger un super vestido para la fiesta de esta noche. Vas a dejar a todos con la boca abierta —comenta Julia.

—¿Qué fiesta? —pregunto sorprendida.

—A la que vais Bosco y tú en casa de un amigo aquí en Santorini, ¿no te dijo nada?

—No.

—Solo me dijo que hoy teníamos que salir con Nico a dar un paseo para que nos hiciesen unas fotos en familia, para seguir con el plan trazado con su agente y continuar mejorando su imagen tras caérsele varios contratos publicitarios.

—Eso será ahora en un rato, me lo comentó.

—¿Y por qué tú sabes más que yo? —pregunto algo enfadada, no puedo evitarlo. Sé que Julia no tiene la culpa, pero no me gusta que Bosco y ella hagan planes que yo ignore—. ¿Te ha traído como canguro para Nico mientras me voy de fiesta con él? —pregunto cabreada mientras miro a Bosco en la piscina, con ganas de ir hasta él y gritarle que me aclare todo.

—Os merecéis conocerlos, salir y no pensar en cómo estará Nico ni en quién lo cuida.

—¿Estás de acuerdo en esto? —casi grito, indignada. Creo que me han tendido una encerrona.

—No te lo tomes a mal. En un principio te quejabas por pasar las vacaciones a solas con Bosco y ahora que yo he aparecido no lo ves bien. No hay quién te entienda.

—No le des la vuelta a las cosas —le advierto entre dientes.

—¿No te alegras de que esté aquí para facilitar todo? —me pregunta Julia.

Me quedo pensativa en su pregunta, con dudas. Ya no sé ni qué pensar de todo. La Alba de antes de caer por la borda se hubiese parado más a analizarlo todo, pero esta nueva Alba decide vivir lo que la vida le está poniendo por delante.

—Vamos a escoger ese vestido. Tendrás que peinarme y maquillarme. No quiero decepcionar a los amigos de Bosco.

—Esa es mi Alba —murmura Julia tirando de mi mano para dirigirnos dentro de la casa.

—Bosco —alzo la voz cuando estoy cerca del borde de la piscina—, ¿cuándo pensabas decirme lo de la fiesta de esta noche? —pregunto algo seria y distante. Observo que él y Julia intercambian una mirada—. De aquí en adelante o me avisas con tiempo de cualquier cena o evento o vas solo, que te quede claro.

Me doy media vuelta y lo dejo con la palabra en la boca. Julia viene detrás de mí y cuando estamos solas me aplaude.

—Admiro a esta nueva Alba y solo llevo unas horas a tu lado.

Le sonrío a mi amiga, vamos a mi vestidor, lleno de ropa, y es Julia quien se encarga de escoger un vestido color champagne en raso. Yo lo veo muy atrevido, con bastante escote por delante y por detrás y una gran abertura en la parte delantera de la falda, pero Julia dice que es perfecto, que estamos en verano y que causará sensación. Me dejo guiar por ella y coloco el vestido sobre la cama.

—¿Cuánto cuesta? —le pregunto a Julia cuando veo que se queda mirando la etiqueta del

diseñador.

—Mejor ni te lo digo —murmura.

—Le dije a Bosco que no quiero que gaste su dinero en mí. Puedo llevar cualquier cosa que no sea de un precio escandaloso.

—Ya aprenderás que al lado de Bosco es todo escandaloso.

—Pero...

—No tenemos tiempo para tratar esto, ponte algún pantalón cómodo y casual para salir con el niño y Bosco, en media hora os vais —me indica Julia consultando su reloj.

Observo que le ha llegado un mensaje.

—¿Bosco te avisa a ti en vez de a mí?

—No. Su agente.

Miro a Julia, suspiro y me meto en el baño para darme una ducha antes de salir. Sé que tengo que acostumbrarme a la vida de Bosco, que será la de Nico, pero me cuesta. Sobre todo, me cuesta que el padre de mi hijo no me consulte las cosas y crea que puede manejar a su antojo, pero le voy a demostrar que no es así.

Un coche con chófer nos recoge en la puerta de la villa. Nico va muy contento porque su padre le ha dicho que vamos a comprarle un coche eléctrico. Nos dirigimos a una enorme juguetería y cuando nos bajamos del vehículo observo que en la puerta se encuentran varios fotógrafos. Entramos sin hacerles demasiado caso y, de inmediato, mi hijo se dirige hacia la zona de los coches grandes. Bosco lo monta en uno y Nico se vuelve loco de felicidad.

—Quiero el rojo, papá —dice mi pequeño indicando el coche que tiene enfrente.

Yo lo veo muy grande, y cuando miro su precio tengo que parpadear dos veces para ver que es real lo que allí marca.

—El que tú quieras, mi vida —dice Bosco.

—No le puedes dar todo lo que te pida —lo reprendo con discreción.

—Sí puedo. Además, tengo que resarcir los dos años que no he estado junto a él. Le han faltado muchos regalos de parte de su padre.

Ante su argumento, me quedo en silencio. Cierta incomodidad se apodera de mí y decido alejarme de su lado un poco. Me centro en Nico y dejo que él y su padre decidan qué coche nos llevamos.

Una hora después, cuando salimos de la tienda de juguetes, los fotógrafos aún están ahí. Nos hacen fotos mientras yo llevo a Nico en brazos y Bosco carga con la enorme caja del coche que le ha comprado a su hijo. Es tan grande que no cabe en el coche en el que hemos llegado y tiene que llamar para que otro vehículo nos lleve la caja a la villa.

Mi pequeño se pone a llorar cuando ve que la caja de su coche no viene con nosotros, pero en el camino Bosco y yo le explicamos que cuando lleguemos a casa estará allí.

Hacemos una parada para tomarnos un helado y contentar a Nico, nos sentamos en un lugar maravilloso con unas vistas espectaculares. Bosco y Nico han elegido el helado más grande, yo me he decidido por una granizada.

—Estás muy callada, ¿todo bien? —inquire Bosco. Se baja un poco las gafas de sol y me mira con atención.

Yo también llevo gafas de sol, no me molesto en mirarlo siquiera y murmuro centrada en mi hijo:

—Poco tengo que decir, esto es una salida planeada y tú has decidido qué comprarle a Nico sin consultarme. ¿Nos queda mucho más? Me duele la cabeza, quiero regresar a la villa para tomarme algo y estar bien para esta noche.

Bosco asiente y de inmediato nos dirigimos al coche para emprender camino a la villa. Ambos nos dirigimos miradas en silencio, pero delante de Nico no quiero decirle todo lo que tengo por dentro. En cierto modo me alegro de que esta noche estemos a solas y Julia se quede con mi hijo, porque voy a aclararle varias cosas a Bosco Hungría nuevamente.

Cuando llegamos a la villa ya Julia se ha encargado de tener el coche de Nico listo para que mi pequeño solo tenga que montarse en él. Bosco le pone el cinturón de seguridad y es su padre quién dirige el coche con un mando a distancia. Mi niño está como loco, y Bosco también. Julia y yo nos sentamos a la sombra mientras me tomo un analgésico con agua bien fría. Necesito despejar mi cabeza.

—¿Qué tal ha ido? —pregunta Julia.

—Ya lo ves, el coche más caro y el más grande —le indico con la mirada posada en mi hijo y su padre.

—Me refiero a los fotógrafos —aclarar Julia.

—Bien, estaban por allí. Supongo que han hecho su trabajo. No nos han molestado.

Nuevamente Bosco pide algo de comer, nos lo traen a la villa y después me retiro a mi habitación. Necesito descansar y algo de paz antes de enfrentarme a los nervios de acudir con Bosco Hungría a una fiesta.

De tu mano

Cuando despierto tengo un mensaje en mi teléfono de Bosco, en él me dice:

Disculpa por no avisarte antes de la fiesta de esta noche. No quise abrumarte, deseaba que estuvieses relajada en la villa. Sin pensar en nada. Soy consciente del estrés por el que has pasado en los últimos meses y mi intención no es otra que hacerlo todo más fácil y llevadero.

Un coche nos recogerá a las nueve. Espero que tu malestar pase. Si no te encuentras bien házmelo saber y llamo para cancelar nuestra asistencia.

Gracias por todo.

Pd; No solo eres la madre de mi hijo, sabes que para mí significas mucho más.

Cuando leo sus palabras todo mi interior se altera. Bosco siempre tiene el don de saber hacer las cosas.

El dolor de mi cabeza ha mejorado y decido enviarle un mensaje de respuesta:

Me encuentro mejor. Asistiremos a esa fiesta. Solo te voy a pedir una cosa, no te alejes de mi lado. No conozco a nadie y me sentiría perdida y desubicada en un ambiente en el que seguro no encajo.

De inmediato me responde:

Puedes estar tranquila, no me alejaré de tu mano en toda la noche.

Cuando leo su respuesta, de forma involuntaria, masajeo mi mano. Sentir el contacto de Bosco durante esa fiesta me produce cierta sensación que no sé describir muy bien. Va a ser el primer lugar al que acudamos juntos, como pareja, y nos relacionemos con más gente. Y yo no conoceré a nadie. Me inquieta cómo me presente Bosco, cómo me mire y qué me pregunte. Algo en mi interior me calma al recordar que me ha indicado que no me soltará de su mano, por lo que estoy segura que ante cualquier situación incómoda él sabrá cómo abordarla.

Julia se encarga de maquillarme y peinarme, no deja que me mire al espejo hasta que me he colocado el vestido, los zapatos y la cartera. Cuando veo mi reflejo en el espejo me quedo sin palabras. Me ha maquillado de forma sencilla, pero ha conseguido realzar cada parte de mi rostro sacando mi mejor partido. Mi pelo lo ha dejado suelto y sin demasiado volumen y el vestido es espectacular, debo admitir que me queda como un guante. No puedo evitar pensar en Bosco cuando me vea.

—Estás maravillosa, vas a dejar a toda la gente y a la prensa sin habla —me indica Julia.

—¿La prensa? —pregunto sorprendida—. ¿No íbamos a una fiesta en casa de un amigo de Bosco?

—Sí, pero habrá prensa a la llegada de todos los invitados, incluso un pequeño photocall para que poséis. Es una cena benéfica y están convocados los medios, eso me dijo el agente de Bosco.

—¿Y yo por qué me entero de todo la última? —pregunto cabreada.

Julia se queda en silencio y se encoge de hombros. Suspiro y salgo de la habitación con paso ligero decidida a enfrentarme con Bosco, pero cuando llego al salón la imagen tan tierna que veo ante mis ojos hace que olvide todo y me centre en mi hijo, medio dormido en los brazos de su padre mientras este le canta una canción.

—Te vas a arrugar el traje, déjame a Nico. —Julia le quita al niño a Bosco de sus brazos mientras él se levanta y clava los ojos en mí.

Yo he olvidado por completo cómo voy vestida y que venía cabreada a decirle cuatro cosas a

Bosco. Cuando Julia desaparece con mi hijo mientras que los ojos de Bosco se quedan fijos en mí. Observo que traga con dificultad y carraspea mientras se ajusta los puños de la camisa y se coloca bien la chaqueta.

—Estás espectacular. Una diosa. —Se acerca a mí, me toma por una mano y me admira de cerca—. Seré el hombre más envidiado esta noche.

—¿Acaso no lo eres todos los días de tu vida? —pregunto con sorna.

—Esta noche lo seré con más razón —asegura con la mirada fija en mí.

Cierto calor se apodera de mi cuerpo. Sentir el contacto de su mano sobre la mía me altera.

—¿Nos vamos? —pregunto para tratar de romper ese momento en el que lo deseo con todas mis fuerzas.

Bosco esboza una enorme sonrisa, se acerca, me da un beso en la mejilla en el que se demora más de lo normal y murmura:

—Por supuesto.

Sin soltarme de la mano nos dirigimos al coche que ya nos espera en la entrada de la villa. Un chófer nos abre la puerta y nos montamos en la parte trasera.

Cuando ya hemos emprendido camino le pregunto:

—¿Dónde vamos exactamente? Solo sé que se trata de la fiesta de un amigo.

—Andy Andrade es diseñador de joyas y relojes, he hecho algunas campañas publicitarias para él. Tiene un hijo autista y creó una fundación. Me propuso que fuese la imagen de la nueva campaña que irá destinada por completo a ayudar a niños como el suyo.

—Es un gesto muy bonito de tu parte, y muy generoso. Sabes que eres un buen reclamo. Te admira y te sigue mucha gente.

—Me pareció el momento ideal y el lugar adecuado para llegar de tu mano y que el resto del mundo compruebe que somos una pareja, que hemos formado una familia junto con nuestro hijo, como las fotos que nos han tomado en estos días dejan entrever. Esta noche se acabarán las especulaciones y nos dejarán en paz el resto de las vacaciones.

—Es un gran alivio que el plan ideado por tu agente para salvar tu imagen haya funcionado. Me alegro.

—Yo también. Sobre todo, que estés aquí a mi lado en estos momentos. Siento que soy un hombre muy afortunado. —Me toma de la mano y se lleva esta hasta sus labios. Deposita un beso en ella y todo mi interior se altera. Debe de sentirlo porque noto su sonrisa sobre mi piel. Se demora ahí mientras que siento que Bosco Hungría tiene el don de dejarme sin palabras ni voluntad.

El vehículo se detiene y, a través de los cristales tintados, compruebo que hemos llegado. Hay fotógrafos en la puerta. Suspiro, trato de calmarme mientras le ruego a Bosco:

—No me sueltes de tu mano. —Estoy aterrada. Sé que esta noche voy a descubrir otra parte del mundo de Bosco Hungría en el que me sentiré como un pez pequeño entre tiburones que saben moverme con maestría.

—No lo dudes nunca —murmura.

Se baja del coche primero, veo cómo saluda a la prensa y luego me da la mano. En cuanto pongo un pie fuera del vehículo una lluvia de flashes cae sobre mí, me dejan casi ciega. Bosco me toma con fuerza de la mano y tira de mí. Camina con seguridad, sonrío a los fotógrafos mientras admiro cómo se mueve en un mundo que domina a la perfección.

Yo lo sigo y trato de sonreír a la prensa, nos lanzan preguntas, pero Bosco no se para a responder ninguna. Lo sigo hasta que nos colocamos delante de un photocall y él me susurra en el oído:

—Es necesario.

Posamos juntos, Bosco me toma por la cintura y atendemos a las órdenes de los fotógrafos cuando nos indican que los miremos para tomar la foto. No dejan de lanzar preguntas como: ¿Estáis juntos? ¿Nos lo podéis confirmar? Están desesperados por una declaración de Bosco en la que confirme lo nuestro.

De repente, Bosco se acerca y me da un beso en los labios. Se demora en este y deja que la prensa capte el momento. Luego les sonrío a todos, me toma de la mano de nuevo y nos marchamos del photocall sin decir nada.

—En ocasiones creo que una imagen vale más que mil palabras —murmura Bosco en mi oído cuando entramos en la fiesta de lleno.

No me da tiempo a responderle nada ya que cuando mis ojos ven a toda la gente que hay en la fiesta me quedo sin palabras. En cuanto ven aparecer a Bosco todo el mundo se vuelca con él, todos quieren saludarlo, comienzan a vitorear: Ha llegado el ídolo.

Un hombre abraza a Bosco con confianza, luego él me lo presenta como Andy Andrade.

—Encantado, Alba. Bosco me dijo que eras una mujer muy bella, pero he de admitir que tu belleza opaca a la de muchos modelos. ¿No has pensado dedicarte a ello? —pregunta con una enorme sonrisa. Yo lo miro sin saber si está bromeando—. Yo te contrataría para alguna de mis campañas de publicidad.

—Andy, Alba no se dedica a este mundo. Ya lo sabes —le recuerda Bosco algo molesto.

—Gracias —le indico al hombre mientras nos damos la mano.

Luego Andy me presenta a su mujer y Davinia me cae muy bien.

—Hacéis una pareja maravillosa —murmura la mujer.

—Gracias —contesta Bosco.

—Si llego a conocer antes a Alba os pido que hagáis la campaña de publicidad juntos —insiste de nuevo Andy—. Esta mujer es tu complemento perfecto en todos los sentidos, amigo. Enhorabuena a los dos, espero que seáis muy felices.

Los anfitriones de la fiesta desaparecen, pero no tenemos ni una sola tregua. No para de acercarse gente a saludar a Bosco. He perdido la cuenta de todo el mundo que me ha presentado. Otros jugadores de fútbol, españoles e internacionales, cantantes, periodistas acreditados dentro del evento, empresarios y políticos. Prácticamente estoy en shock de saludar a tanta gente famosa, que he visto toda mi vida por la televisión o sigo por redes sociales, y me traten como a una más.

He perdido la cuenta de todas las invitaciones a fiestas y eventos que hemos recibido Bosco y yo a lo largo de la noche. Él se lo toma como algo normal, pero yo siento que como tengamos que asistir a todo no me va a dar la vida.

Tras dos horas de pie y solo tomarnos una copa, Bosco se las ingenia para llevarme a un lugar más apartado y tener un poco de más privacidad.

—¿Qué tal te encuentras? —me pregunta. Desde que nos bajamos del coche no hemos tenido ni un solo momento para hablar a solas.

—Abrumada. No estoy acostumbrada a esto.

—No te he soltado de la mano —me recuerda, mostrándome una amplia sonrisa mientras yo admiro su rostro perfecto.

—Gracias. —Bosco se ha mostrado en todo momento muy atento. Me da un abrazo y luego me besa. Yo me dejo llevar y le correspondo al beso hasta que alguien nos interrumpe.

—La pareja del momento —vitorea un hombre. Se nos queda mirando mientras yo puedo leer la sorpresa en el rostro de Bosco. No es alguien a quién esperase ver esta noche.

—Rodrigo —murmura Bosco mientras que mira al hombre de arriba abajo, como si fuese una alucinación.

—Soy yo, hermano. ¿No te alegra verme después de tanto tiempo?

—Papá y mamá no me dijeron nada de que estabas por aquí—dice Bosco.

—Yo se los prohibí. Quería que fuese una sorpresa.

De repente, ambos hombres se abrazan, palmean sus espaldas con fuerza y puedo observar que a los dos se les escapan unas lágrimas que pronto retiran de sus rostros.

—Alba, te presento a mi hermano mayor, Rodrigo.

Miro al hombre desconcertada, sabía que Bosco tenía un hermano, pero nunca había visto una foto de él. Compruebo que se parecen muchísimo.

—Estoy deseando conocer a mi sobrino. Mis padres me han hablado mucho de él, están locos de felicidad —me indica el hermano de Bosco mientras me da un beso y un abrazo.

—¿Cuándo has llegado? —le pregunta Bosco.

—Esta misma tarde. Andy me invitó.

—¿Vienes solo? —le pregunta su hermano.

—No soy tan afortunado como tú —responde Rodrigo con los ojos posados en mí—. Bienvenida a la familia, Alba. Voy a saludar a unos amigos. Luego os veo.

Rodrigo se marcha y yo siento que algo sucede en la relación entre hermanos.

—¿Ocurre algo entre vosotros? —pregunto con curiosidad.

—Hace cinco años que no nos veíamos. No esperaba verlo hoy aquí —dice Bosco, pensativo.

—¿No tienes relación con tu hermano? —pregunto asombrada.

—Es una larga historia. Fuimos los mejores hermanos, pero sucedió algo que nos alejó.

—¿Qué hace aquí?

—No lo sé —murmura pensativo. Me toma de la mano y volvemos a la fiesta.

Cenamos con los anfitriones, Andy y Davinia, dos parejas más y el hermano de Bosco. Creo que él se entera al mismo tiempo que yo que Rodrigo es el nuevo fichaje financiero de la empresa de Andy y el artífice que lo ha hecho crecer tanto en los últimos tiempos.

Cuando volvemos a casa, tras una noche en la que he descubierto mucho más sobre el padre de mi hijo de lo que pensaba, siento curiosidad por preguntarle a Bosco qué pasa entre él y su hermano. Saltaba a la vista una relación tensa y distante.

Lo observo sentado en la parte trasera del coche, a mi lado, con los ojos cerrados y la cabeza posada en el asiento.

—¿Te encuentras bien? —le pregunto tomando su mano entre las mías.

—Sí. Me duele la cabeza. Creo que he bebido más de la cuenta —se excusa, pero yo sé que su dolor de cabeza está relacionado con la aparición inesperada de su hermano.

—Gracias por no soltarme de la mano en toda la noche —le indico.

—Ha sido un placer —murmura.

—Para mí ha sido agotador, no el hecho de ir de tu mano —aclaro de inmediato—, sino conocer a tanta gente y rodearme de un ambiente tan... —ni sé describirlo—, lujoso, y verme en el punto de mira de todos por aparecer como tu pareja y la madre de tu hijo.

—Creo que ha ido bien. Mi agente me pasará mañana las impresiones de todo y veremos qué dice la prensa.

—¿Hay más fiestas a la vista? —pregunto con cautela, esperanzada en una respuesta negativa.

—No. Accedí a esta por mi amistad con Andy, por su hijo y por acudir a un acto juntos y de esa forma evitar especulaciones. Ya todos saben que somos una pareja. Lo hemos dejado claro en la fiesta. Ahora solo nos queda disfrutar del resto de las vacaciones y volver a España para

entrenar y comenzar con la temporada.

Me quedo más tranquila cuando escucho sus palabras.

10

Intentémoslo

Cuando entramos en la villa Bosco me propone que nos tomemos algo juntos en el salón. Como lo veo algo raro desde la aparición de su hermano y le duele la cabeza, acepto pese a estar cansada y tener un gran dolor de pies.

Observo que se toma un analgésico con agua, luego se deshace de la pajarita y la chaqueta. Se sienta a mi lado mientras que se desabrocha varios botones de la camisa y se sube las mangas. Yo me quito las sandalias de tacón para estar más cómoda y espero a que sea él quien diga algo, igual piensa hablarme de su hermano.

—Alba... quiero pedirte que lo intentemos —murmura mirándome a los ojos. Yo me quedo callada porque no sé muy bien a qué se refiere—. Intentarlo de verdad, como pareja —aclara—. Mandemos a la mierda el contrato de las cincuenta y cuatro semanas. Esto que sentimos... jamás lo he sentido por nadie. No quiero que solo sea deseo y sexo, necesito que se convierta en mucho más. Y no me vayas a negar que a ti no te sucede lo mismo —argumenta de inmediato cuando lee en mi rostro que no esperaba lo que me propone.

Mi corazón va a mil, me tiembla todo el cuerpo y tengo la garganta seca. Mis palabras están atascadas y soy incapaz de decir nada. La impresión me ha dejado muda. Bosco Hungría me está proponiendo una relación seria, de amor.

Tomo una gran bocanada de aire y trato de serenarme y aparentar ser una mujer, ya que en esos momentos me siento como una adolescente con su ídolo delante.

—Tú y yo, juntos. Una pareja en todos los sentidos —comento con lentitud, parándome en cada palabra que pronuncio.

Bosco asiente con una sonrisa en su boca. Creo que disfruta de mi desconcierto.

—¿Qué me dices? Intentémoslo. Entre nosotros existe química, atracción, deseo y tenemos un hijo juntos. ¿No son suficientes razones para probar una relación?

Me quedo en silencio a posta. No puedo lanzarme a sus brazos y decirle que estoy locamente enamorada de él, pienso que igual lo asustaría. Le sonrío y asiento con un gesto de mi cabeza.

—Podemos intentarlo —murmuro mientras una gran felicidad se apodera de mi interior—. Creo que ambos hemos comprobado que no nos somos indiferentes. Y tenemos cincuenta y cuatro semanas para experimentarlo —añado a conciencia—. Si en ese tiempo vemos que no va bien o no funciona lo dejamos —le propongo. Estar con un hombre como Bosco es demasiado y necesito una vía de escape.

En un arrebato, Bosco se acerca a mí y sella nuestro acuerdo con un beso apasionado que me deja sin aliento.

—Quiero dormir cada noche a tu lado, y hacerte el amor —murmura sobre mis labios mientras me besa.

—Vaya, es usted muy exigente señor Hungría —bromeo acariciándolo—. Acepto. Estamos a prueba, a ver cómo sale todo —comento con cierto temor.

—Cincuenta y cuatro semanas, si llegado ese plazo no te has enamorado como una loca de mí... —se queda pensativo unos segundos, no termina la frase—. Lo harás —concluye muy seguro de sí mismo mientras asiente con una sonrisa.

Sus palabras provocan una fuerte carcajada en mí. Su seguridad me deja perpleja. Ya estoy locamente enamorada de Bosco Hungría, pero no se le pienso confesar por el momento. Por su

parte sé que le gusto, bastante, nos atraemos, pero yo también necesito que esté locamente enamorado de mí para que algo serio funcione de verdad entre los dos, no me vale con que solo sienta una fuerte atracción o que sea la madre de su hijo, y eso lo tengo que comprobar en este tiempo juntos como pareja.

Bosco se apodera de mis labios y yo no pongo objeción alguna. Finalmente, terminamos en su cama. Damos rienda suelta a todo lo que sentimos y decidimos que estas cincuenta y cuatro semanas lo sean juntos de verdad. No me permito parar a pensar qué pasará. Solo sé que lo deseo y que me siento increíblemente bien con él en la intimidad. Es paciente y sabe tratar a una mujer. Lo siento como si fuese mi maestro, pero no se lo digo. Le sigo el ritmo y procuro estar a la altura. Me importa muchísimo no decepcionarlo y que la llama de esa atracción que siente por mí no se apague.

Paso la noche abrazada a su cuerpo, me siento como si todo lo que me rodea fuese un sueño. No me creo tanta felicidad. Lo que siento por Bosco, que él quiera que estemos juntos y lo intentemos, y que Nico esté feliz con su padre en nuestras vidas es un sueño.

Bosco se revuelve en la cama, pero me arrastra con él. Entreabre los ojos y descubre que lo miro sonriente.

—Dime que no has cambiado de opinión —me ruega en un susurro mientras me besa el cuello.

—Intentémoslo. Cincuenta y cuatro semanas —le recuerdo, sonriente.

Me besa y siento que me transporta a otro mundo. Con la agilidad que lo caracteriza, me toma en brazos, me saca de la cama y yo interrumpo el beso:

—¿Dónde vamos? —le pregunto. Estamos desnudos.

—A hacer realidad un sueño que tengo en mente desde hace años.

Bosco entra en el baño y nos dirigimos a la ducha. Le sonrío y el recuerdo de la noche X, cuando a la mañana siguiente lo dejé esperándome en la ducha, vuelve a mí. No puedo evitar sentirme algo triste, los recuerdos de la muerte de mi hermano se hacen presente. Bosco siente la tensión en mi cuerpo, no me suelta mientras abre el grifo y el agua templada comienza a caer sobre ambos.

—Deja que borre todos tus malos recuerdos, deja que sea la pluma con la que comiences a escribir tus nuevas páginas llena de felicidad. Te aseguro que tú serás la mía.

Lo miro a los ojos, con lágrimas en ellos, y tengo que hacer el esfuerzo más grande de mi vida para no confesarle que lo amo.

Hacemos el amor bajo el agua, contra la pared de la ducha, y es la experiencia más maravilla de mi vida. Con Bosco siempre es más. Sabe tocar cada parte de mi cuerpo, incluso creo que presiente cómo van a reaccionar antes que yo. Es tan fuerte que parece que no le cueste sostenerme en brazos, y yo me siento tan bien en ellos que no me quejo. En esos momentos, si Bosco no me sostuviese no sería capaz de hacerlo por mí misma.

—Necesito hacerte el amor sin barreras, correrme dentro de ti —susurra en mi oído una vez que hemos terminado.

—Me parece bien. Le diré a Julia que me ayude a buscar una cita con un ginecólogo aquí mismo.

—Eres maravillosa —murmura Bosco mientras me besa y yo siento que nuestra relación ha dado un paso más.

11

Vivir un sueño

Bosco y yo aparecemos en la terraza de la villa de la mano. No hablo con Julia desde la noche anterior, pero sé que estando mi amiga cerca no tengo que preocuparme de Nico. Ella y mi pequeño juegan en la piscina, pero siento su mirada fija cuando Bosco y yo los saludamos. El padre de mi hijo no me suelta la mano y Julia me sonríe con picardía.

—Buenos días, dormilones —dice con cierto tonillo que hace que esboce una sonrisa. No la puedo evitar—.  Qu  tal la noche? —pregunta con picardía—. La fiesta, me refiero —dice de inmediato—. Lo que pase dentro de la habitación entre vosotros no es cosa mía —murmura mientras nos hace un guiño con el ojo a Bosco y a mí.

—Acost brate a vernos así —Bosco alza nuestras manos entrelazadas y luego me da un beso en los labios—, y a que compartamos habitación.

— Oh! —grita Julia, y comienza a tocar las palmas de alegría. Nico la imita y todos estallamos en carcajadas.

Mi amiga sale de la piscina y, mientras Bosco se ocupa de Nico, me da un abrazo sin importarle ir toda mojada.

—Me alegra veros así —susurra en mi  o do—. Luego me lo cuentas todo con detalles.

Yo le sonrío mientras me deshago del vestido que llevo y me quedo en bikini para meterme en la piscina. Bosco ya est  dentro con Nico y mi pequeño me llama.

Bosco y yo jugamos con nuestro hijo y es como si fuésemos una familia. Me paro un segundo y pienso en los tres all  en el agua, felices y sonrientes en este momento, y me da miedo. Tengo miedo a ser tan feliz como lo estoy sintiendo en esos momentos. Bosco viene hasta mí, me abraza y me da un beso en el cuello.

— Todo bien? —pregunta con cierto gesto de preocupación.

—S . —Le sonrío y volvemos a jugar con Nico.

Julia nos observa mientras toma el sol en una tumbona, al rato Nico pide ver los dibujos y mi amiga viene hasta nosotros con una toalla para envolverlo en ella y sacarlo del agua.

Cuando voy a ir con mi hijo Bosco lo impide.

—T  y yo tenemos un asunto pendiente —susurra en mi  o do.

Lo miro con el corazón desbocado, sin saber qué tiene en mente.  l parece le rmela y me sonríe a la misma vez que aclara:

—Tus clases de natación, vamos a empezar ahora mismo.

— Aqu ?  Ahora?  T  vas a ser mi maestro? —pregunto con sorpresa.

—No pienso desaprovechar esta oportunidad de estar a tu lado, tocar tu cuerpo y enseñarte a no hundirte.

—Bien. —No me desagrada la idea de que sea él.

Bosco coge uno de los churros de espuma que hay en la piscina, son de Nico, y me muestra cómo tengo que ponerme para aprender a flotar. Lo observo y luego lo imito. Tengo miedo cuando pierdo pie en el agua, y eso que la piscina no cubre.

—Aprenderás a perderle el miedo, confía en mí. Estoy aquí. No te dejar  sola —me indica Bosco, que no se aparta de mi lado.

Julia permanece en una tumbona con Nico en sus brazos. Mi pequeño tiene su móvil en la mano y ella lo cuida mientras que Bosco y yo somos su entretenimiento en la piscina. Observo cómo de vez en cuando alza la mirada y nos sonríe. A Bosco parece que no le importa la

presencia de mi amiga para abrazarme y besarme, no pierde oportunidad, y yo la verdad es que lo disfruto. Tenerlo cerca y así como estamos es como vivir un sueño. Me relajo y consigo flotar en el agua por mí misma, me abrazo a él de la alegría y así permanecemos por unos minutos. El increíble paisaje azul que nos rodea es maravilloso. Trato de grabar ese momento en mi memoria y el corazón se me dispara de la emoción.

—Creo que hoy has hecho un gran progreso, mañana más.

—Gracias. Has sido un maestro maravilloso. —Salgo del agua y me reúno con Julia.

Bosco se queda haciendo unos largos en la piscina. Pese a que estamos de vacaciones no descuida hacer ejercicio.

—Se ha dormido —anuncia mi amiga cuando le doy un beso a mi pequeño.

—Yo también tengo sueño —murmuro. Me tumbo a su lado y cierro los ojos, acurrucada en la toalla.

—¿Bosco te ha dejado dormir poco? —pregunta con una enorme sonrisa.

—Llegamos tarde de la fiesta, venía cansada y sí, tampoco hemos dormido mucho —termino por decirle. Cuando me mira, sabiendo lo que pienso y siento, la odio. Cómo me gustaría borrarle esa sonrisa de seguridad en sí misma que me muestra.

—Cuéntame qué ha cambiado entre vosotros. He observado vuestros gestos cómplices, besos y abrazos. Ya no se trata solo de una noche de pasión y sexo. Hay más —afirma, convencida de ello.

Suspiro, compruebo que Bosco sigue haciendo largos en la piscina sin parar y le digo a Julia:

—Bosco me ha propuesto que nos concedamos un tiempo, las cincuenta y cuatro semanas pactadas, para intentar una relación. Tenemos claro que sentimos deseo y atracción el uno por el otro. Si en ese tiempo no nos enamoramos pues lo dejamos pasar —le resumo.

—Es imbécil si no se ha dado cuenta ya de que estás loca por él.

—Yo no se lo he dicho —le indico algo molesta porque lo dé por hecho.

—No hace falta —enfatisa—. Toda tú lo irradias. Pero no me extraña, los tíos son así. Hasta que no se lo digas con todas las letras... ¿Cuándo lo harás? —pregunta con interés.

—No lo pienso hacer por el momento. Si a un hombre como Bosco le confieso que estoy enamorada de él seguro que se ríe de mí. Debe de escucharlo todos los días de miles de mujeres que lo siguen. Creo que es mejor que se lo demuestre y lo sienta en el tiempo que pasemos juntos. Además, es muy pronto para ambos decir en voz alta que estamos enamorados. Eso lleva un tiempo.

—No seas tonta, Alba, tú te enamoraste de Bosco la noche que lo conociste.

—Pero él es él. No soy yo. ¿Tú crees que en este tiempo se enamore de mí? —pregunto con miedo.

—Bosco está loco de amor por ti. Te lo aseguro, y no porque me haya dicho nada, pero lo conozco y sé que eres la mujer de su vida. No te va a dejar escapar, amiga. Joder, si me ha confesado que te buscó durante estos dos años, que no ha dejado de pensar en ti y recuerda que cuando apareciste de nuevo en su vida canceló su boda con Tamara.

—Soy la madre de su hijo. Si me tiene a mí lo tiene a él de forma incondicional —le indico con miedo. Es algo que me atormenta, que me deseé a su lado para no perder a Nico.

—¿Ya estamos con las dudas que siempre te asaltan en todo? —me reprende Julia—. Deja de ver fantasmas en todos lados y déjate llevar, confía y sé feliz.

Pongo los ojos en blanco, suspiro y observo que Bosco continúa nadando.

—Hablando de fantasmas, anoche cuando apareció el hermano de Bosco en la fiesta lo miró como si fuese uno. ¿Sabes si pasa algo entre ellos? —le pregunto con curiosidad. Estoy segura

que Julia, que conoce bien la vida del padre de mi hijo, sabrá algo más.

—¿El hermano de Bosco está aquí?! —pregunta Julia nerviosa, incorporándose en la tumbona.

—¿Qué sabes de Rodrigo? —inquiero mirándola. Sus ojos están desencajados y se retuerce las manos—. ¿Qué ocurre? —La miro con preocupación.

En esos momentos Bosco sale de la piscina y se dirige hacia nosotras.

—¿Por qué no me has dicho que tu hermano estaba en Santorini? —le pregunta Julia con tono de reproche—. Me voy ahora mismo de aquí.

Comienza a recoger sus cosas y se marcha dentro de la casa. Yo los miro a ambos sintiendo que hay algo que no sé. ¿Qué pasa con el hermano de Bosco y Julia?

12

Rodrigo

—¿Qué está pasando aquí, Bosco? —le exijo saber.

—¿Julia nunca te contó nada? —pregunta con cautela.

—¿Contarme qué? —inquiero cabreada.

—La historia de ella y mi hermano.

Cuando Bosco pronuncia esas palabras me tengo que sentar de golpe. Lo miro y él asiente en silencio mientras se seca el cuerpo.

—Será mejor que vayas con Julia y sea ella quién te lo cuente. Yo me quedo con Nico —me anima Bosco.

Siento que estoy en un sueño del que quiero despertar. Pensaba que lo sabía todo de Julia. Me contó su pasado y jamás hizo referencia a nada que tuviese que ver con el hermano de Bosco.

Me retiro en silencio y voy en busca de Julia, dolida, porque siento que me ha ocultado una parte importante de su vida, la cual Bosco sí conoce.

Abro la puerta de su habitación, y la encuentro haciendo la maleta. Mete la ropa en ella con rabia.

—¿Me lo vas a contar? —pregunto apoyada sobre la puerta, observándola en la distancia.

—Rodrigo es un hijo de puta, pero tranquila, no tiene nada que ver con su hermano.

—¿De qué conoces al hermano de Bosco?

—La noche que conocí a Bosco me rescató de su hermano —revela sin mirarme, mientras mete la ropa en la maleta a puñados.

—¿Cómo?!

—Estaba en una fiesta privada, contratada de chica de compañía. Rodrigo se metió demasiado y bebió demasiado. Intentó... obligarme, pero Bosco llegó a tiempo —me revela alterada.

—¿Qué? —La miro sin poder creérmelo.

—Bosco me llevó a un hospital, solo fue un ataque de ansiedad —especifica—, y luego me aconsejó denunciar a su propio hermano si yo quería. Me prestó su ayuda incondicional, me sacó del mundo en el que estaba metida y Rodrigo jamás le perdonó que hiciese todo eso por mí. Tengo entendido que desde ese día no tienen apenas relación, pero si Rodrigo está aquí...

—No, no te hagas una idea equivocada. Bosco no lo sabía. De hecho, anoche descubrió que Rodrigo trabaja para Andy Andrade.

—¿Qué trabaja para él? ¿De qué? —ladra Julia.

—Según escuché en la cena, sabe llevar las finanzas de grandes empresas como nadie. Desde que Andy lo contrató ha aumentado sus ganancias considerablemente.

Julia suspira mientras se pasea de forma intranquila por la habitación.

—¿Qué sucede? ¿Por qué estás así? ¿Por qué nunca me contaste nada de esto? —le pregunto.

—Te lo conté, pero no te dije que era el hermano de Bosco —me recuerda Julia.

—Siento que entre el hermano de Bosco y tú hay algo más. ¿Me lo vas a contar? —le exijo.

—Fue el primer tío del que me enamoré —escupe casi con asco. La observo y sé que le ha costado reconocerlo. Yo la miro con asombro.

—¿Teníais una especie de relación? —Necesito saber más.

—Nos acostábamos juntos, pero él no sabía que yo... —Se para y toma una bocanada de aire para continuar— también me acostaba con otros hombres por dinero. Esa noche acudió con su

hermano a la fiesta en la que yo me encontraba como chica de compañía y alguien lo puso al tanto de todo. Enloqueció. Afortunadamente Bosco lo paró. Después de esa noche nunca más supe de él. Bosco se encargó de que estuviese lejos de mí y así ha sido durante todos estos años. Rodrigo se marchó de España tras un acuerdo privado entre Bosco y yo. No quería que el escándalo de lo sucedido entre mi hermano y yo le salpicase, por otro lado, estaba su madre, una mujer rota por los actos de su hijo y enterarse, de repente, de sus problemas con el alcohol y las drogas. Los padres de Bosco ingresaron a su hijo en un centro de desintoxicación en Londres y me aseguraron que Rodrigo jamás volvería a molestarme, y así ha sido durante todos estos años. Pero no estoy preparada para ver a ese cabrón.

Me acerco a Julia y la abrazo. Una vez más, su pasado no deja de sorprenderme.

—No te marches —le ruego.

—Rodrigo está aquí. No quiero encontrarme con él. A estas alturas ya sabrá que vais a estar en este lugar unos días, igual viene a conocer a su sobrino.

Yo me quedo en silencio ante su argumento, la noche anterior me dijo que tenía ganas de conocer a su sobrino. No le impido a Julia que se marche, creo que necesita alejarse de este lugar y poner en orden toda la información de un hombre que amó en el pasado y con el que, de alguna manera, acaba de reencontrarse.

La ayudo a terminar la maleta, pero antes de pedirle un taxi le ruego que me acompañe a una consulta privada de un ginecólogo. Tengo cierto tema que resolver y no quiero hacerlo sola. Julia se sabe desenvolver mejor que yo en ese tema.

Se despide de Nico con prisas y nos marchamos. Vamos a una clínica privada donde Julia, con sus expertas gestiones, localiza en un momento una cita. Me decido por un método anticonceptivo tras hablar con el médico y dejarme aconsejar por este y por mi amiga. Luego la acompaño al aeropuerto y vuelvo a la villa.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Bosco con sorpresa cuando ve que regreso sola. Yo me quedo en silencio, no quiero hablar delante de Nico—. No me digas que esa es la reacción de Julia porque se ha enterado que Rodrigo está en Santorini —aventura y yo asiento—. Pensé que lo había superado —murmura Bosco, pensativo y serio.

—He hablado con Julia, ¿Rodrigo no llegó a...? —pregunto con miedo, ni me atrevo a terminar la frase.

—No —manifiesta rotundo—. Pero siempre pensé que entre mi hermano y ella hubo algo muy fuerte que Julia jamás pudo romper.

Me quedo en silencio, asimilando todo. Tengo mil preguntas para Bosco, pero determino que se las haré esta noche cuando Nico se duerma.

Pasamos el resto del día con nuestro hijo en la villa, yo estoy más pendiente del móvil hasta que Julia me confirma que ha llegado a casa. Le agradezco a Bosco que haya sido él el encargado de bañar a Nico y darle la cena. Yo apenas tengo apetito, pero Bosco me convence para que coma un sándwich. Él los prepara y nos los tomamos en la terraza, cerca de la piscina. Hace una noche increíble. Y tener la compañía del padre de mi hijo la hace aún más. Lo siento atento y preocupado por mí. Todo lo sucedido entre Julia y Rodrigo me ha alterado.

—¿Qué relación tienes a día de hoy con tu hermano? —le pregunto a Bosco mientras cenamos. Lo hacemos en un sofá con una mesa baja por delante.

—Ninguna. Ignoraba que se hubiese convertido en un tiburón de las finanzas y fuese tan bueno. Sabía que trabajaba en Londres en una empresa financiera, pero poco más. Desde lo sucedido con Julia no ha regresado más a España ni lo había visto. Yo solo ayudé a Julia, nunca

tuve nada con ella, pero Rodrigo jamás me creyó. Con mis padres no hablo mucho de él. Hasta hoy, que les he pedido que me pongan al tanto de la vida de mi hermano hasta el último detalle.

—¿Y qué has averiguado? —pregunto con curiosidad.

—Que es un hombre dedicado a su trabajo, responsable, respetado y que dejó atrás la mala vida y los vicios que tenía en la época en la que todo sucedió con Julia.

—La vida es un pañuelo —murmuro con melancolía.

—Que nos lo digan a nosotros dos —comenta Bosco.

Nos miramos y estallamos en carcajadas. Creo que ambos tenemos la noche X en mente.

—¿Crees en el destino? —le pregunto a Bosco.

—Yo solo sé que mi destino eres tú. —Se acerca, me besa y me relajo en sus brazos tras un día cargado de tensión.

13

Vivir sin reloj

Sin importarnos nada, nos desnudamos bajo la luz de la luna y hacemos el amor sobre el sofá, al aire libre. Cada beso y cada caricia de Bosco consiguen revivirme. Pasaría el resto de mi vida así con él, sin tiempos, sin reloj. Solos él y yo y nuestro hijo en un lugar como este. Sin problemas, sin un mundo que me dé miedo y desconozca, como lo es el de Bosco, pero sé que es pedir demasiado. Me sumerjo en disfrutar lo que tenemos en estos instantes y no pensar en qué vendrá. Sé que cuando regresemos a España Bosco no estará todo el tiempo con nosotros. Tendrá los duros entrenamientos de los futbolistas como él, los partidos, concentraciones y viajes.

En estos momentos en Santorini nos encontramos casi de incognito, nadie sabe que estamos en esta villa privada, pero cuando regresemos a Madrid será otra cosa. Bosco no puede dar dos pasos sin que la gente se acerque a él, lo aclame, le pida autógrafos y quieran hacerse fotos con el gran ídolo. No llevaremos una vida normal, como la que teníamos Nico y yo antes de que su padre apareciese en nuestras vidas.

Bosco me sostiene sobre su pecho, pasea la mano por mi espalda, ambos estamos en silencio, recuperándonos del brutal orgasmo que hemos tenido. Yo le acaricio el pecho mientras me siento en una nube.

—¿Te apetece un baño en la piscina? —sugiere Bosco.

Alzo la mirada hasta sus ojos y lo admiro, su expresión sonriente me cautiva al mismo tiempo que me pregunto cómo puede ser tan guapo y atractivo.

—Nunca me he bañado de noche en una piscina, y menos desnuda —le indico.

Miro a nuestro alrededor antes de levantarme de su lado.

—Es una villa privada y aislada, nadie tiene acceso aquí ni pueden vernos. Tengo a seguridad en la puerta por si alguien quiere entrar. Estamos solos tú, yo y Nico. Y nuestro hijo duerme profundamente, dudo que se despierte. Estaba derrotado tras el intenso día de piscina.

Bosco se levanta, tira de mí y nos dirigimos a la piscina. Camino a su lado algo avergonzada por pasearme desnuda, pero a él parece no importarle nada. Nos metemos en la piscina de la mano y el frescor del agua calma nuestros acalorados cuerpos, sudorosos. Me besa, me abraza y yo le correspondo. Me siento tan bien con él que pierdo la noción de todo lo que nos rodea cuando estamos juntos como en este momento. Lo siento completamente dedicado a mí. Centrado en hacerme disfrutar, preocupándose cada instante porque esté bien.

—Me tienes loco, Alba —murmura en mi oído—. Esto es mucho más de lo que nunca imaginé. Y he de confesar que lo he imaginado muchas veces —revela mirándome a los ojos, me tiene tomada por la cintura y nuestros cuerpos están entrelazados.

—La noche X también ha rondado en mi cabeza durante estos años. Nada fue cómo lo imaginé.

—¿La noche X? —pregunta Bosco.

—Sí, así la llamé antes de enfrentarme a ella.

—¿Yo era esa X? —pregunta sonriente.

—Sí.

—¿Qué sentiste cuando despejaste la incógnita? —pregunta con curiosidad.

—Alivio —manifiesto de inmediato—. Eras tú. Jamás he olvidado esa noche —confieso con el corazón en la mano. Al ver la expresión de felicidad en el rostro de Bosco me doy cuenta de

que estoy revelando demasiada información.

—A mí aún me persigue en mis recuerdos. Estar así... —Me besa y me abraza— es todo un sueño.

—Eres un hombre que puede tener a la mujer que quiera... —murmuro con inseguridad.

—Te quiero a ti —dice de inmediato, sin dejarme terminar la frase—. ¿Qué te preocupa, Alba? —pregunta, centrado en mí.

—No ser suficiente para ti. No sé... No tengo mucha experiencia —murmuro con pudor.

—Bien, lo hablaremos —manifiesta con naturalidad—. ¿Qué te gusta?

—¿Qué me gusta? —le devuelvo la pregunta sin entenderlo bien.

—En el sexo —especifica.

—Yo... yo... —Me alejo un poco de Bosco, pensativa.

—No te estoy pidiendo que me digas qué has hecho, sino qué te gusta —aclara Bosco de forma paciente. Yo lo miro en silencio, maldiciendo este momento en el que me siento indefensa. Estoy desnuda frente a él, en la piscina.

—Mi primera vez fue contigo, eso ya lo sabes. Después murió mi hermano y mi madre. Al poco me enteré que estaba embarazada y luego... —titubeo mientras que Bosco me mira expectante—. Luego no he tenido tiempo de... Ya sabes. Me he dedicado a Nico por completo.

Observo cómo los ojos de Bosco se agrandan. Se queda en silencio, meditando mis palabras mientras una sonrisa enorme comienza a aparecer en sus labios.

—¿Me estás diciendo que no has estado con nadie más aparte de mí? —pregunta sin llegar a creerlo.

—Sí —digo finalmente—. Siento no ser una mujer con toda la experiencia que tienes tú. Tendrás que enseñarme si eso no te supone un problema. Creo que es mejor que lo tengamos claro ya —exploto y me embalo—. Igual te decepciono en algo o esperas demasiado de mí, es bueno que tengas presente que no sé mucho, bueno, quizá saber algo sí sé, pero no lo he practicado... no sé si me entiendes —manifiesto, nerviosa y alterada.

—Ven aquí. —Bosco me atrae de nuevo hacia su cuerpo y me besa—. Yo te enseñaré todo lo que necesites saber y lo llevaremos a cabo juntos. Seré tu maestro —bromea—. Y puedo asegurarte que lo vamos a disfrutar como nada.

—Mi vida no ha sido fácil, Bosco. Nada en mí es normal, como en otras mujeres —lo advierto.

—Eso es lo que me atrae de ti. Eres diferente en todos los sentidos y será todo un reto descubrirete poco a poco.

—Quizá con cada descubrimiento te decepciones un poco —le prevengo.

—Lo dudo.

—Ah, ¿no? ¿Cómo te sientes ahora mismo tras mi confesión?

—El hombre más afortunado sobre la tierra. Eres mía. Mañana le daré las gracias a mi hijo por mantenerte tan ocupada y no dejar que ningún hombre irrumpiese en tu vida. —Me besa de forma ardiente y yo me pierdo en ese beso, dejo de pensar y me entrego por completo a él.

Hacemos el amor en la piscina, bajo la luz de la luna, y es algo mágico. Por primera vez siento que me podría acostumbrar a esta vida junto a Bosco. Me siento única, especial, feliz y más mujer que nunca. Y todo se lo debo al hombre que me abraza y me besa con mimo en la piscina después de haberme hecho ver todas las estrellas del universo a la vez.

Terminamos juntos en la cama y antes de dormirnos Bosco me deja claro algo:

—No voy a pasar una noche más separado de tu lado, tú eliges la habitación. Yo voy en el lote.

Estallo en carcajadas ante su ocurrencia, lo beso, asiento, y me acurruco en su pecho. Solo quiero dormir y soñar con un nosotros posible y duradero.

Cuando me despierto, Bosco no está a mi lado. No sé qué hora es, miro por la habitación y no encuentro ningún reloj, busco mi móvil y no lo tengo cerca, cierro los ojos y me dejo llevar por los recuerdos con Bosco la noche anterior. De repente, la puerta de la habitación se abre y los dos hombres que ocupan mi corazón aparecen y anuncian:

—Te traemos el desayuno. Lo hemos hecho nosotros.

Bosco trae una gran bandeja llena de comida en sus manos y mi pequeño camina a su lado.

Como estoy desnuda, de inmediato, estiro la mano y alcanzo una camiseta de Bosco, me la coloco y espero sentada en la cama. Bosco pone la bandeja en ella y Nico me dice:

—Come mami, está todo muy rico. Lo hemos hecho con cariño. —Y en ese momento me como a besos a mi pequeño.

—Yo también quiero —murmura Bosco con la mirada fija en mí.

Me acerco a él, le acaricio el rostro con mis manos, me tomo mi tiempo mientras lo miro y le agradezco el gesto del desayuno, y luego lo beso.

—Podría alimentarme solo de esto. Eres adictiva, Alba Serrano —comenta cuando nos separamos y lo insto a que sirva el café.

Desayunamos en la cama, sin importarnos qué hora es y sin prisa. Compruebo que vivir sin reloj y sin un tiempo marcado es un verdadero lujo del que no había disfrutado nunca en mi vida hasta el momento.

14

Volver a la realidad

Los siguientes dos días los pasamos sin salir de la villa. Bosco me ha obligado a apagar el teléfono y él también lo ha hecho. Si algo grave sucede la seguridad que tenemos en la puerta nos avisará. Solo somos nosotros tres en un lugar mágico y se convierten los dos mejores días de mi vida. Me siento la mujer más afortunada sobre la tierra por tener a mi lado, pendiente de mí, haciéndome feliz y haciéndome el amor al hombre más deseado y seguido del mundo según las revistas y expertos en redes sociales.

Con todo lo sucedido de la aparición del hermano de Bosco en la fiesta de Andy y la posterior marcha de Julia, no he tenido tiempo de ver qué repercusión ha tenido la confirmación pública de que Bosco y yo somos pareja. Luego, Bosco me obligó a apagar el teléfono y ni siquiera Julia, una experta en redes sociales e *influencer*, me ha podido poner al tanto.

Cuando estamos comiendo casi me atraganto del susto al ver aparecer a Rodrigo en la villa. ¿Cómo ha entrado? Miro a Bosco y él está tan sorprendido como yo. Se levanta de golpe de la silla y en dos zancadas se planta al lado de su hermano.

Me quedo sentada a la mesa, con Nico a mi lado en su trona, pero no le pierdo la vista a ambos hermanos. A unos metros de mí. El gesto de Bosco al verlo en la villa no es muy amigable. No alcanzo a escuchar de qué hablan, pero percibo tensión en ambos.

—¿Quién es, mami? —pregunta con curiosidad mi pequeño. Está en esa etapa que lo pregunta todo y quiere saberlo todo.

Nico lo dice con tanto énfasis que Rodrigo alcanza a oírlo.

—Soy tu tío, pequeño. He venido a conocerte. —Se acerca a nosotros mientras se deshace de las gafas de sol y nos muestra una sonrisa.

Miro la cara de Bosco y veo que hace grandes esfuerzos por controlarse. Nico está delante y no quiere formar un numerito.

Rodrigo se acerca a mi hijo y antes de tocarlo ni darle un beso me mira, como pidiéndome permiso. Yo me agacho, para estar a la altura de mi pequeño y le indico:

—Es el hermano de papá. Tu tío.

—Hola. ¿Me das un beso? —Nico es muy sociable, se acerca a Rodrigo y se lo da. Su tío lo abraza y lo coge en brazos.

Me acerco a Bosco y le paso la mano por el brazo, lo siento en tensión. Le susurro bajito que se relaje.

—¿Qué haces aún por aquí? —le pregunta Bosco serio y seco a su hermano.

—Me voy a quedar unos días de vacaciones —responde con naturalidad.

—¿A qué has venido? —pregunta el padre de mi hijo a su hermano.

—A conocer a mi sobrino y a advertirte de algo —responde Rodrigo con calma.

—¿Tú con advertencias a mí? —Bosco se embala y se enfrenta a su hermano. Tengo que intervenir y ponerme en medio de ambos.

Ante la tensión del ambiente, Nico se asusta y me pide que lo coja en brazos, pero Bosco se adelanta y lo hace él. Lo dejo porque siento que necesita estar ocupado en algo y no centrar toda la atención en Rodrigo.

—Por favor, vamos a sentarnos. ¿Algo de tomar? —le ofrezco al hermano de Bosco.

—Agua bien fría, por favor.

Voy a la cocina y preparo una jarra con hielo y varios vasos. Cuando salgo a la terraza encuentro que Nico se ha quedado dormido en los brazos de su padre. Intento llevarlo dentro, pero Bosco no lo permite. Me mira y entiendo que quiere que me quede junto a él y su hermano. Sirvo el agua en los vasos y me siento al lado del padre de mi hijo.

—¿Qué quieres? —pregunta Bosco a su hermano en un tono no demasiado amigable.

—Recuperar a mi familia. A mi hermano y conocer a mi sobrino —especifica.

—Estás muy cambiado —le indica Bosco.

—Hace años que lo estoy, pero el gran Bosco Hungría solo tiene ojos para el mundo que lo rodea a él.

—Si vas a venir en ese plan puedes irte por donde has venido.

—Ya te lo he dicho, he venido a recuperar a mi familia. Y a prevenirte de algo. —Rodrigo me mira y siento que sobro. Hago amago de levantarme, pero Bosco lo impide poniendo una mano sobre la mía.

—Puedes hablar delante de Alba. No solo es la madre de mi hijo. Estamos juntos.

Cuando Bosco pronuncia esas palabras algo recorre mi interior. Es a la primera persona que le decimos que estamos juntos de verdad, aparte de Julia.

—He venido a ofrecerte mi ayuda en lo que sea. Es un hecho que te van a detener cuando pongas un pie en España. Tu ex agente te ha denunciado por agresión y la noticia va a salir a la prensa en pocas horas. ¿Qué piensas hacer?

—¿Cómo sabes eso? —pregunta Bosco con tranquilidad. Lo miro y, de inmediato, sé que ya sabía de ello, solo que no me había dicho nada. En ese instante comprendo por qué quiso que nos quedásemos aislados de todo por unos días.

—Tengo mis contactos —contesta Rodrigo. Ambos hermanos se miden con las miradas.

Yo no sé qué hacer ni qué decir. La noticia me ha dejado sin palabras. Bosco siente mi nerviosismo a través de la mano, las tenemos tomadas, se lleva mi mano a sus labios y deposita un beso en ella, infundiéndome tranquilidad, pero no puedo tenerla. Lo van a detener en cuanto lleguemos a España. Recuerdo que hemos salido huyendo en un avión privado después de Bosco partirla la cara a Sergio y llegar a casa en el maletero de su abogado. Cierro los ojos y trato de tranquilizarme.

—Ese hijo de puta no tiene nada en contra de mí. No tiene forma de comprobar que fui yo. Por mi parte tengo una buena coartada. —Bosco me mira y recuerdo lo que hice delante de la policía. Como si Rodrigo pudiese verme, agacho la cabeza y siento que me pongo roja.

—Tiene una grabación en su móvil —murmura Rodrigo.

Miro a Bosco y veo que su expresión cambia. No tenía ese dato ni contaba con ello.

—Y tú cómo coño sabes... —bufa Bosco.

—Ese tío va a por ti, hermano. Eres mi sangre y no lo voy a permitir. Aquí me tienes para lo que necesites. En estos años he hecho amigos poderosos. Encontraremos una solución.

Intranquila, cojo a Nico de los brazos de Bosco y lo llevo dentro. Ambos hermanos se quedan hablando y no logro alcanzar a escuchar qué van a hacer para impedir que Bosco sea detenido en cuanto lleguemos a España.

Sintiendo que nuestra paz y felicidad han llegado a su fin, acuesto a mi pequeño en su cuna y a través de los cristales de mi habitación observo cómo Bosco y Rodrigo se despiden con un apretón de manos. Su hermano no me cae especialmente bien después de saber lo sucedido años atrás con Julia, pero yo siempre me dejo guiar por mi intuición y la mirada de las personas, y la de Rodrigo me parece sincera. Soy de las que cree en el cambio en la gente, y según me dijo Bosco su hermano cambió muchísimo en los últimos años.

Cuando el padre de mi hijo se ha quedado solo en el exterior de la casa salgo en su busca. Lo encuentro sentado en el borde de la piscina con los pies metidos en el agua y masajeándose la cabeza.

Me siento a su lado, en silencio, y clavo la mirada en el infinito. Suspiro y espero que sea Bosco quién me diga cómo va a resolver este tema tan grave.

—No te preocupes por mí. Si me detienen será solo unas horas, prestaré declaración y mis abogados se encargarán de todo —intenta tranquilizarme.

—No debiste hacerlo, Bosco —murmuro muerta de miedo por lo que vendrá.

—Se merecía un escarmiento. Le pagaré una indemnización y punto. No pasará de ahí.

—¿Y el escándalo? Todo lo que hemos hecho en estos días para mejorar tu imagen se va a ir a la mierda. Va a salir en la prensa que has golpeado a un hombre —enfático. Lo veo muy calmado y eso me pone de los nervios.

—Encontraré algo contra él. Es una rata. Ha sido mi agente durante cinco años. Vamos a encontrar algo que haya hecho mal. Estoy seguro. —Lo miro sin entender lo que me está diciendo, me aclara—: Mi hermano es un hacha en las finanzas, se ha ofrecido a revisar de forma minuciosa todo lo que Sergio Quirán ha hecho y deshecho en mi patrimonio en este tiempo. Ojalá Rodrigo encuentre algo en su contra.

—¿Cuánto tiempo le llevará? —pregunto con miedo.

—Días o semanas —aventura—, pero no te preocupes, permaneceremos aquí. Voy a hablar con algunos contactos en España para apaciguar el tema.

Suspiro, Bosco me abraza y me refugio en sus brazos.

—Siento todo esto, preciosa, yo quería brindarte unas vacaciones de ensueño, no dolores de cabeza —murmura dándome un beso en el cabello. Lo noto apagado y pensativo.

—Lo hiciste por mí. Ese hombre sacó a la luz la noche que pasamos juntos.

—Por venganza. Solo quiere destruir mi imagen porque dejé a su hermana plantada y él ya no va a cobrar la millonada que ganaba a mi lado. Pero dejemos el tema de Sergio —propone—. ¿Un baño para despejarnos?

No tengo ganas de meterme en el agua. Pero accedo, Bosco necesita pensar en otra cosa y sé que en estos momentos soy su mejor distracción.

—¿Continuamos con mis clases de natación? —le propongo. Sé que eso lo mantendrá alejado de pensar en la denuncia y el vídeo que tiene Sergio Quirán.

Bosco asiente de buena gana y pasamos una hora en la piscina, ya casi floto por mí misma y consigo nadar como los perritos. Me siento feliz, ante mi logro nos besamos, nos abrazamos y lo siento más relajado.

Nico se despierta y merendamos juntos. Luego Bosco se ausenta un par de horas, las cuales no sale del despacho de la villa.

Yo juego con mi hijo mientras tengo la mente en su padre. No sé cómo podría ayudarlo.

15

Buscar algo

Cuando son las doce de la noche y Bosco aún permanece encerrado en el despacho decido ir en su busca. He cenado sola con Nico y lo he acostado. He tratado de dormirme yo también, pero no puedo. Necesito saber si Bosco y Rodrigo han encontrado algo en contra de Sergio o si las cosas han empeorado para el padre de mi hijo. No tengo mi móvil porque Bosco tuvo la genial idea de guardarlos en una caja en el despacho de la casa y pasar unos días de desconexión, pero estoy segura de que él ya ha sacado el suyo. Necesito el mío para hablar con Julia, contarle lo que estamos pasando y desahogarme con ella. Vivir al lado de Bosco Hungría me produce mil sentimientos nuevos cada día. El último que ha aparecido en mí hacia él es el de la protección. Necesito protegerlo de todo lo que se le viene encima con la denuncia de Sergio. Ese hombre y su hermana se han propuesto arruinar la imagen de Bosco, el mejor jugador de fútbol en estos tiempos, que lo demuestra cada vez que sale al campo, un hombre que le cae bien a medio mundo, por el que suspiran todas las mujeres del planeta y por el que se pelean marcas y patrocinadores para que publiciten sus productos. Pero no lo voy a permitir. Es el padre de mi hijo y el hombre que amo, estaré a su lado intentado que no lo hundan como Tamara y Sergio se han propuesto.

Toco en la puerta antes de interrumpir a Bosco, pero no escucho que me indique que lo haga, me da igual, paso sin su permiso. Cuando entro lo encuentro enfrascado en una conversación. Me da la espalda y habla de forma acalorada, con razón no ha escuchado que llamaba a la puerta.

Parece notar mi presencia, se da media vuelta y de forma abrupta corta la comunicación.

—Es muy tarde —murmuro con cierto sentimiento de culpa por haber invadido su espacio.

Consulta el reloj y veo que se sorprende mucho cuando comprueba que son casi la una de la madrugada.

—Disculpa. Se me fue la noción del tiempo. —Se acerca a mí, me da un beso en la frente y permanecemos en silencio unos segundos.

—Necesitas un descanso, salir de aquí y comer algo. Ven. —Tiro de su mano y lo llevo hasta la cocina.

Le ordeno que se siente en un taburete alto mientras le preparo algo de comer. Le hago unos huevos revueltos con jamón.

Cuando le pongo el plato por delante me mira sonriente, su expresión ha cambiado.

—Estabas muy sexy mientras cocinabas —murmura Bosco—. Gracias —dice mirando la comida cuando se dispone a comer.

—¿Alguna novedad que nos alegre la noche? —me atrevo a preguntar.

—Nada. He hablado con Rodrigo, pero está reuniendo toda la información. Mañana se pondrá a fondo con un equipo de su confianza.

—¿Por qué hace esto Rodrigo por ti? —me intereso mientras lo miro comer.

—Dice que ha cambiado. Va a volver a Madrid y quiere que reanudemos nuestra relación de hermanos —comenta sin demasiado entusiasmo.

—¿Lo crees?

—Se sacó una carrera y tiene un buen currículum que lo avala. En el plano profesional es un gran hombre. Lejos del muchacho que no quería estudiar y vivía de fiesta en fiesta aprovechándose de ser mi hermano. El plano personal y sentimental de Rodrigo lo desconozco.

—Yo creo en el cambio en las personas. Julia cambió. Su vida también era un desastre cuando

te conoció y tú la ayudaste. La vida nos pone a personas buenas en el camino que nos ayudan a ser mejores. En mi caso fue ella.

—En el mío eres tú —murmura Bosco mientras mastica.

—No lo creo. Tu vida se ha puesto patas arriba desde que he entrado en ella —comento con pesar.

—Eres lo mejor de mi vida junto con mi hijo. —Se acerca a mí y me besa.

Continúa comiendo y yo lo observo, embobada en él. Bosco tiene el don atraparte en todas las facetas de su vida. Tiene algo innato que te atrae, un magnetismo especial.

—¿Quieres algo más? —pregunto cuando ha terminado.

—A ti —responde con una mirada hambrienta, con la cual consigue que mi corazón se acelere.

Se levanta y viene hasta mí, estoy situada frente a él. La isla de la cocina nos separa. Me rodea la cintura con las manos y me besa el cuello. Aspira mi aroma y se toma unos segundos.

—Te he echado de menos en todas estas horas —murmura en mi oído con voz ronca. Puedo sentir su deseo en ella.

Me vuelvo hacia él, le paso los dedos por el rostro en el que se refleja cansancio y lo abrazo.

—¿Qué te apetece? —me atrevo a preguntarle.

—Hacerte el amor aquí mismo, sobre la mesa, perderme en ti y que solo seas tú la que ocupe mi mente.

Me acerco a su oído, haciéndome la interesante, y le susurro;

—Tu sugerencia ha conseguido despertar mi apetito.

Bosco me besa de forma voraz, lo siento sonreír sobre mis labios, me coge en brazos y yo entrelazo las piernas en su cintura, y me lleva hasta una gran mesa rectangular que tenemos cerca. Me sienta en ella, me dedica una mirada ardiente, cargada de erotismo, y comienza a besarme el cuello mientras me desnuda.

Bosco no para, llega hasta mis pechos, los besa, muerde mis pezones y me hace enloquecer. Continúa deshaciéndose de toda mi ropa hasta que me deja completamente desnuda, a su merced. Expuesta para él. Me mira, se relame los labios y vuelve a besarme los pechos, me tumba por completo sobre la mesa, se ciernen sobre mí y continúa con besos húmedos y pasionales hasta llegar a mi sexo. Cuando lo tengo ahí, cuando su boca se mueve sin piedad, grito. Me vuelve loca, trato de apartarlo, tirando de su pelo, pero siento cómo él sonríe con maldad hasta que hace que explote sin control sobre sus labios.

Vuelve hasta mis labios besándome todo el cuerpo, despertando de nuevo mi deseo, y se apodera de mi boca. Comienzo a desnudarlo con prisa, lo necesito dentro de mí, y cuando entra de una sola embestida siento que acogerlo en mi interior es el mayor placer que jamás he experimentado.

—Lo siento, princesa, pero hoy va a ser duro —murmura Bosco moviéndose con brusquedad —, no aguanto más.

Le sigo el ritmo y ambos explotamos a la vez. Bosco se derrumba sobre mí, lo noto cansado y sudoroso, sin embargo, yo me siento más viva que nunca.

Paseo mis manos por su musculosa espalda, mientras estamos abrazados. Bosco me besa el cuello con mimo mientras permanecemos en silencio y nos recuperamos. Tras el brutal orgasmo nos hemos quedado sin habla.

—¿Qué tal te encuentras? —se interesa.

—Maravillosamente bien. Ha sido brutal —revelo con la respiración alterada.

Bosco alza la mirada y la clava en mis ojos. Precio una sonrisa en sus labios.

—Eres maravillosa, Alba. Contigo todo es perfecto. —Se apodera de mis labios, me coge en brazos y me lleva hasta su cama.

Cuando soy consciente de que estamos en su habitación lo miro y voy a decirle algo, pero Bosco me indica:

—Te traje aquí porque no quiero que Nico se despierte. La noche es larga y tienes mi palabra de que volverás a gritar de placer.

—Eres insaciable, Bosco Hungría.

—Tenemos que recuperar el tiempo perdido. He soñado dos años contigo. Te he hecho el amor de mil formas en mi imaginación, y ten por seguro que ahora lo haré realidad.

16

La solución

Cuando abro los ojos, en lugar de estar Bosco a mi lado, encuentro a Nico. No sé en qué momento su padre lo ha traído a nuestra cama. Observo a mi pequeño dormido y no puedo evitar compararlo con Bosco. Se parecen tanto... Desde que tuve a Nico pensé que jamás un hombre podría ocupar un lugar en mi corazón tan grande como el de mi hijo, pero Bosco lo ha conseguido. No sé muy bien cómo lo ha hecho, pero se ha convertido en alguien realmente importante en mi vida, por el que haría cosas que hasta el momento solo estaba dispuesta a hacer por mi hijo.

Nico y yo vamos a desayunar y encuentro a su padre en el despacho. Tiene la puerta cerrada y lo escucho hablar por teléfono. Voy a la cocina con Nico y luego salimos al exterior de la casa a jugar. Cuando ya no lo puedo aguantar más, nos metemos en la piscina. Bosco aparece unas horas después. Nico y yo jugamos en el agua cuando su padre se lanza hacia nosotros sorprendiéndonos. Le da un beso a Nico y luego otro a mí, en los labios, apoderándose de ellos y prolongándolo. Yo me quejo porque Nico está a mi lado y nos mira. Bosco sonrío, coge a su hijo en brazos y comienza a jugar con él. Me salgo de la piscina y los dejo a ambos. Bosco necesita relajarse y olvidarse de todo lo que tiene encima y le preocupa.

Me tumbo a tomar el sol y me permito cerrar los ojos. Apenas he dormido esta noche y Nico no me ha dejado descansar ni un solo instante desde que nos hemos despertado.

Cuando unos labios me besan y siento que unas gotas de agua caen por mi pecho y mi cara me despierto. Abro los ojos y me encuentro con los de Bosco muy cerca. Lo observo y soy yo la que tira de él y vuelve a besarlo. Tenerlo así, todo para mí, y leer en su mirada que me desea es un sueño.

—Nico nos espera en la mesa —murmura Bosco sobre mis labios.

En ese momento me siento la peor madre del mundo, por unos segundos he sucumbido por completo al deseo y el placer y me he olvidado dónde estaba Nico. Me incorporo de pronto y busco a mi pequeño. Cuando lo veo sentado en su trona, esperando para comer, con la mesa puesta, me emociono.

—¿Eso lo habéis hecho vosotros? —pregunto con sorna mientras me dirijo hacia mi hijo.

—Mientras dormías, bella durmiente —dice Bosco sentándose a la mesa.

—Alguien no me ha dejado dormir mucho esta noche —me quejo de forma intencionada.

—No sueñes con ello esta noche tampoco —me indica con una sonrisa maravillosa y un guiño del ojo. Unos gestos que hacen que me derrita ante ese hombre guapísimo y maravilloso que tengo delante de mí y tiene todas las intenciones de pasar una noche apasionada con la madre de su hijo.

Comemos mientras centramos toda nuestra atención de padres con nuestro hijo, sin embargo, el deseo que sentimos Bosco y yo flota en el ambiente. Creo que ambos podemos sentirlo, en nuestras miradas, gestos cómplices, e incluso cuando nos rozamos sin querer.

Nunca había sentido esto que siento y cada día se despierta más por Bosco. Sé que estoy enamorada de él pese a que no lo haya admitido en voz alta, pero me da miedo a enamorarme tanto. Cada día siento nuevas cosas por el padre de mi hijo, y no solo es deseo, pasión y amor, también es admiración. Amo sus gestos, sus palabras, su forma de ser, cómo hace las cosas, su voz, cómo me toca, me besa y me hace el amor. Me inquieta que no le encuentre ningún defecto,

porque sé que nadie es perfecto.

Cuando Nico se queda dormido después de comer y lo llevo a la habitación, le pregunto a Bosco:

—¿Alguna novedad? ¿Ha encontrado algo Rodrigo?

—Nada —murmura con pesar. Se revuelve en el sofá que estamos sentados y se masajea la cabeza.

—Ven aquí —le indico. Hago que se tumbe y coloque la cabeza sobre mis piernas. Comienzo a dale un masaje en el cabello. Intento que se relaje.

—Siento todo esto, Alba —lamenta con pesar.

—Yo también lo siento, pero por ti y todo lo que estás sufriendo al saber que si no encuentras nada contra Sergio te detendrán en cuanto pisemos España y eso será un escándalo en tu carrera, más que todo por lo que estamos luchando para limpiar tu imagen.

—Sergio Quirán ha resultado ser una rata asquerosa. Lo creía mi amigo —escupe entre dientes.

—Solo lo vi una vez, la noche X, antes de subir a la habitación, cuando firmé el contrato de confidencialidad. Cuando me dijo que nos veríamos el día siguiente para darme el cheque en su despacho sentí una mala sensación. No me gustó ese hombre. Ahora me alegro de no haberlo visto más —comento mientras le masajeo las sienes a Bosco.

De repente, se incorpora de forma abrupta, se pone de rodillas en el sofá y me toma el rostro con ambas manos.

—¿No recogiste el cheque? —pregunta con impaciencia, nervioso.

—No.

—¿Ni el día siguiente ni nunca? —pregunta sin creerlo.

—¡No! —grito alto y claro—. Ese dinero ya no tenía sentido en mi vida. Mi hermano estaba muerto —le espeto desgarrándome la garganta.

Bosco me mira de pie, a mi lado. Observo una sonrisa de oreja a oreja en su cara. Saca su móvil con manos temblorosas y hace una llamada frente a mí.

—Lo tenemos, vente para la villa de inmediato —dice Bosco eufórico. No sé con quién habla ni a qué se refiere.

Lo miro desconcertada. Bosco de acerca a mí, toma mi cara entre sus manos, me mira con admiración y luego me besa.

—Eres maravillosa. Lo mejor que me ha pasado en la vida. —Vuelve a besarme y luego corre y se lanza a la piscina emitiendo un gran grito de felicidad, como el que festeja algo.

Llego hasta el borde de la piscina y lo observo. Creo que se ha vuelto loco. No se ha quitado ni la camiseta antes de lanzarse al agua.

—¿Quieres decirme qué sucede? —pregunto con cierto enfado. Él se queda mirándome en silencio, sonriente, mostrándose la sonrisa más radiante que jamás le haya visto.

—Lánzate a la piscina conmigo —me insta levantando sus brazos.

—Estás loco —murmuro y comienzo a darme media vuelta.

—¿No te das cuenta? —pregunta alzando la voz—. No cobraste ese cheque. El millón de euros del contrato nunca fue tuyo. Sergio se quedó con el dinero. Ya tenemos algo contra él. Y esa arma tan poderosa me la has brindado tú —manifiesta con inmensa alegría.

Miro a Bosco con el corazón a mil, sintiendo una enorme emoción, que es tal que no me lo pienso y me tiro al agua con él sin quitarme el vestido que llevo puesto.

Lo abrazo, lo beso como loca mientras siento un gran alivio.

—Eres increíble, Alba Serrano. Solo tú podrías renunciar a un millón de euros después de

haber cumplido con el contrato —murmura sobre mis labios.

Bosco me besa de una forma tan pasional que siento que me quiere de verdad, eso hace que me emocione y comience a llorar.

—Y ahora eso es tu salvación —comento y luego me quedo pensativa—. Un momento, ¿cómo sabes que Sergio no devolvió el dinero? Y si... —Bosco no me deja seguir hablando, coloca un dedo sobre mis labios.

—Lo conozco. Estoy seguro de que se lo quedó para él. Nadie sabría jamás que tú no recogiste ese cheque. ¿Lo crees tan honesto como para devolver esa cantidad de dinero?

Tras pensarlo bien, niego con un gesto de la cabeza. Bosco vuelve a besarme y yo me pierdo en él, contenta de que al fin tengamos algo en contra de Sergio Quirán.

Cuando el hermano de Bosco llega estamos saliendo de la ducha. Rodrigo nos mira, a ambos con el pelo mojado, pero no dice nada, solo sonríe.

—¿Qué sucede, pareja? —dice con cierto tono de alegría.

—Vamos a mi despacho, te lo contaré todo —lo insta Bosco.

—Me quedo con Nico —le indico a Bosco. Él asiente, me da un beso en los labios delante de su hermano y se van juntos hacia el despacho.

Pasan más de dos horas reunidos, cuando salen, Nico y yo estamos merendando en la terraza. Bosco y Rodrigo se sientan a la mesa con nosotros y yo no puedo evitar preguntarles:

—¿Todo solucionado? —los miro a ambos esperanzada y con el corazón acelerado.

—Ese hijo de... —Rodrigo no termina la frase porque se da cuenta de la presencia de Nico— retirará la denuncia y se encargará de decir a los medios que todo fue un invento, una venganza.

—¿Lo hará? —pregunto con sorpresa.

—Eso o tendrá que responder por apropiarse indebidamente de un millón de euros que te pertenecía por contrato. Me he tomado el atrevimiento de tirarme el farol y decirle que tú no dudarías en hacerlo. Y eso lo llevaría a la cárcel —me explica Bosco.

—Lo haría sin duda. Lo que sea por salvarte de ese tío, que no estés en sus manos —digo de inmediato.

—Yo nunca te pondría en el ojo del huracán, y que Sergio pudiese jactarse de ese contrato públicamente en contra de ti.

—No me importa. Es una realidad, una parte de mi vida de la que puede que no me sienta muy orgullosa, pero la asumo. Además, esa noche me dio lo más maravilloso que tengo, mi hijo.

—Sergio retirará todos los cargos hoy mismo y hará una declaración pública, estoy convencido —manifiesta Rodrigo—, conozco a los tipos como él y siempre terminan actuando como unos cobardes.

—Gracias por todo el apoyo —le dice Bosco a su hermano.

—De nada, pero si me lo permites, seguiré revisando tus cuentas y contratos que firmaste con ese tío.

Bosco asiente, dándole permiso, y a mí me gusta verlos como dos hermanos más unidos que hace unos días en la fiesta dónde se reencontraron.

Rodrigo se queda media hora más, juega un poco con Nico y ambos conectan muy bien. Cuando se despide nos hace saber que en unos meses se trasladará de forma definitiva a Madrid. No puedo evitar pensar en Julia, pero decido no decirle nada por el momento.

—¿Y vosotros qué planes tenéis ahora? —se interesa Rodrigo.

—Vamos a terminar nuestras vacaciones en otro lugar, esta villa ya está ahogándome, y luego regresaremos a Madrid. Debo comenzar con mis entrenamientos antes de que empiece la

temporada —le indica Bosco.

Yo lo miro con desconcierto, no sabía nada.

—Nos vemos en España —comenta Rodrigo mientras se despide de nosotros. Le da un beso a Nico, otro a mí y la mano a su hermano.

Todo tiene su fin

—¿Qué tienes en mente? —le pregunto a Bosco cuando nos quedamos a solas. Tengo a Nico en mis brazos.

—Terminar estas vacaciones como nos merecemos —anuncia sonriente y sé que trama algo. Cuando ve que voy a decir algo me indica levantando una mano—: confía en mí.

Asiento con un gesto de la cabeza y me dejo llevar, algo que apenas he hecho en mi vida.

Cenamos con nuestro hijo y cuando Nico se duerme la noche es nuestra. Bosco me invita al jardín, saca una botella de champán y brindamos.

—Por la mujer más maravillosa que he conocido jamás —dice alzando la mano mientras yo lo miro con el corazón desbocado—. Gracias a ti siento esta gran paz, felicidad y sensación de triunfo contra alguien que quería hacerme mucho daño. Tus actos del pasado y tu honestidad me han salvado. Eres única, Alba.

Brindamos bajo la luz de la luna, miradas cómplices y una noche mágica como testigo.

—Me alegro de que todo haya salido bien.

—Rodrigo me ha comunicado que Sergio ya retiró la denuncia y mañana hará una declaración pública diciendo que todo son rumores.

Cuando escucho sus palabras no puedo evitar soltar la copa y abrazarme a él. Aliviada porque cualquier sombra que pudiese existir con respecto a su ex agente ya no exista y sea Bosco quién tiene a Sergio Quirán en sus manos y no al contrario. Ese hombre y su hermana nunca me gustaron.

Beso al padre de mi hijo y él me atrae más hacia su cuerpo. Profundiza el beso y nos perdemos en este. Al fin siento a Bosco relajado, los últimos días los ha vivido en tensión. Me lleva hasta una de las tumbonas grandes del exterior y nos recostamos en ella. Admiramos las estrellas en nuestra última noche en Santorini mientras Bosco murmura:

—Pese a todo lo sucedido, espero que lo hayas pasado bien en este viaje.

Me quedo en silencio rememorando todo lo que ha sucedido desde que me monté en el avión con Bosco y mi hijo. Sin duda, he vivido momentos maravillosos, otros llenos de tensión y miedo, pero cada uno de ellos ha merecido la pena. En estos momentos Bosco y yo estamos mejor que nunca. Me siento plena y feliz abrazada al cuerpo del hombre que amo, en una noche en la que solo somos nosotros. No sé qué sucederá cuando este viaje llegue a su fin, pero tomo la decisión de vivir al máximo esta última noche en Santorini y que permanezca en nuestros recuerdos para siempre.

—No podemos irnos de este lugar sin hacer algo —le indico a Bosco. Él me mira con una amplia sonrisa mientras puedo leer la expectación en su mirada—. Tengo que aprender a nadar bien del todo. —Miro hacia la piscina y luego a Bosco—. Tenemos toda la noche por delante —lo reto.

Él emerge una sonora carcajada, me atrae hacia sus labios y me besa.

—Solo tú podías proponerme algo así. Me encanta que me desconciertes con estas ideas que solo se te ocurren a ti —me indica sonriente. Lo siento rebosante de felicidad.

—¿Decepcionado con el plan? —le pregunto con fingida coquetería, haciéndome la interesante.

—Estar a tu lado y compartir momentos contigo nunca es una decepción, todo lo contrario, es

un gran privilegio. —Se levanta de golpe, tira de mi mano y me lleva hasta el borde de la piscina.

Antes de entrar en el agua, mientras nos quitamos los zapatos, Bosco levanta mi camiseta y descubre que no llevo ropa de baño, sonrío de forma maliciosa y susurra en mi oído:

—Tus últimas clases tendrán que ser desnuda. —Lo miro de arriba abajo, de forma desafiante.

—¿Qué me dices de ti? —pregunto.

—Siempre he sido un claro defensor de la igualdad de condiciones —murmura sobre mis labios mientras sus manos se encargan de quitarme toda la ropa.

Yo hago lo mismo, le saco la camiseta por la cabeza y luego observo cómo Bosco se deshace de los pantalones y los calzoncillos. Cuando ambos estamos completamente desnudos me da la mano, entrelazamos nuestros dedos, y nos introducimos en la piscina.

—Joder, que fría está —me quejo en cuanto mi piel toca el agua.

Bosco me abrazada, pero continuemos adentrándonos en la piscina.

—Yo más bien creo que nosotros estamos muy calientes. —Su voz susurrada de esa forma tan sensual en mi oído, esa voz que siempre consigue despertar todo mi deseo hacia él, consigue que el vello de todo mi cuerpo se ponga de punta.

—No me distraigas. Antes de marcharnos de esta villa tengo que hacerle un par de largos a esta piscina por mí misma.

—Vamos a ello. Lo conseguirás. Eres una mujer que con esfuerzo y dedicación consigue todo lo que se propone.

—No todo —murmuro.

—¿Cuál es tu sueño en esta vida, Alba? —pregunta con interés.

—Siempre quise ser profesora. No terminé mis estudios, pero algún día lo haré.

—Estoy seguro de ello.

Bosco me besa y luego comenzamos con mis últimas clases de natación. He perdido la noción del tiempo que pasamos en la piscina, pero finalmente consigo hacer varios largos en ella yo sola. Estoy agotada, pero me marchó de Santorini sabiendo nadar.

Me abrazo a Bosco y le digo:

—Gracias. Te lo debo a ti.

—Yo creo que hacerlo desnudos es más fácil —me indica sonriente, con una mirada pícaro y un brillo especial en sus maravillosos ojos—. ¿Estás muy agotada? Porque tengo en mente otro tipo de entrenamiento, y que nos marchemos de esta villa con una experiencia más.

Me abrazo a él, enrosco mis piernas alrededor de su cintura y me dejo llevar. Es nuestra última noche en este lugar de ensueño y quiero recordarla siempre.

—¿Qué tienes en mente? —pregunto con curiosidad.

—Menos dormir, de todo. Tenerte desnuda tanto tiempo a mi lado, rozando y tocando tu cuerpo ha despertado mi imaginación por completo.

Ambos estallamos en carcajadas.

—Doy fe de que eres un buen maestro. Continuemos con el aprendizaje.

Lo beso y nos perdemos en la pasión que sentimos. Hacer el amor con Bosco en la piscina nuevamente es algo maravilloso, sin duda, jamás olvidaré esta noche juntos.

Cuando el avión despegue siento cierta sensación de miedo, dejamos atrás unos días difíciles y complicados, pero también los más bonitos de mi vida, en lo que he disfrutado y he sido feliz como nunca.

Bosco siente mi inquietud, me toma la mano, la aprieta y luego se la lleva a los labios.

—Todo va a ir bien —murmura sobre mi piel.

No sé si se refiere al viaje en avión o a lo que nos espera. Sigo sin saber el destino al cual nos dirigimos.

—¿Aún no puedo saber hacia dónde vamos? —pregunto con interés.

—Es una sorpresa para ti y para Nico. Confía en mí. Será un fin de vacaciones maravilloso.

Cierro los ojos y ni me molesto en pensar dónde nos llevará Bosco. Seguramente el lugar sea tan exclusivo, caro y lujoso que ni se me pase ni por la cabeza.

Me despierto cuando siento que el padre de mi hijo me da un beso en la mejilla y me susurra:

—Vamos a aterrizar.

Miro a mi pequeño y compruebo que sigue dormido en los brazos de su padre. Así ha permanecido todo el viaje. Bosco no ha querido soltarlo, me emociona ver todo lo que disfruta con Nico, cuidándolo y dándole todo el cariño que tiempo atrás no pudo.

Estoy algo aturdida, miro por la ventanilla del avión, pero no consigo descifrar dónde hemos llegado.

Cuando nos bajamos del avión un coche de lujo nos espera a pie de pista. Miro la matrícula del vehículo y compruebo que es española.

Una vez dentro del coche, le pregunto a Bosco con inquietud:

—¿Ya es seguro para ti que estemos en España?

—Totalmente —responde con una enorme sonrisa.

—¿Dónde estamos? —pregunto esperanzada.

—En Jerez. —Me quedo pensativa. Es un destino que jamás hubiese imaginado—. Quiero que Nico y tú conozcáis la finca que tengo aquí y todos mis caballos de competición. ¿Decepcionada? —pregunta con interés al ver que me quedo callada.

—Eh... No —respondo de inmediato.

—Yo creo que un poco —insiste—. Pero os gustará. Es una finca enorme con una casa maravillosa. Tiene dos piscinas, una interior y otra exterior. Tengo dieciséis caballos.

—¿Tantos? —pregunto sorprendida.

—Seis son pura raza, algunos exclusivos de competición. Se dedican a ello y los entrenan. Con ellos y el resto también me dedico a la cría de caballos y los vendo. Es un negocio que me ha dado mucho dinero, y satisfacciones cada vez que uno de mis ejemplares ha ganado alguna competición. Tengo a un campeón del mundo —revela con orgullo.

Bosco logra transmitirme la curiosidad y las ganas por conocer su finca en Jerez. No me gustan los caballos especialmente, pero creo que a mi hijo les encantará. Por otro lado, he visto el entusiasmo con el que Bosco me ha hablado de sus caballos y el orgullo que siente que ha conseguido que tenga ganas de pasar los días que haga falta en su finca.

—A Nico le gustará.

—Y a ti.

—No me gustan demasiado los caballos.

—¿Has montado alguna vez alguno?

—No, ni lo pienso hacer.

—Yo haré que cambies de opinión y los ames tanto como yo. —Se inclina hacia mí, me besa y murmura muy cerca de mis labios—: Otro reto; te enseñaré a montar a caballo.

—¿Hay algo que no sepas hacer o no hayas hecho? —pregunto.

—Muchas cosas —contesta de inmediato.

—¿Cómo cuáles? —pregunto sin creerlo.

—Descúbrelas. Tienes cincuenta y cuatro semanas para conocerme bien. Igual consigo que te enamores de mí y no te quieras marchar de mi lado nunca más.

—¿Y tú qué? —pregunto con interés y desafiante a la vez.

—Yo estoy loco por ti desde que te vi en el Afaia bailando con Julia —confiesa. Es algo que no espero y hace que mi corazón dé una voltereta, se acelere y lo mire con inquietud.

—Mami —murmura mi pequeño.

Hasta el momento Nico iba dormido, pero abre sus maravillosos ojos azules, murmura la palabra más bonita del mundo y su padre y yo olvidamos todo y nos centramos en él.

—Vamos a ver caballos —le indica Bosco. Y esto hace que mi hijo se despierte por completo, se lance a los brazos de su padre y quiera verlos—. Está cerca. Allí —indica Bosco.

Miro en dirección a la indicación de Bosco y observo, a lo lejos, una enorme casa de dos plantas. El camino hasta la finca es maravilloso y me quedo con la mirada fija en todo.

Cuando llegamos a la casa y el coche se para estoy impresionada con todo lo que mis ojos alcanzan a ver.

—¿Te gusta? —pregunta Bosco.

—Es maravillosa —comento, casi perpleja. Pese a ser una finca en el campo, el lujo rebosa por todos lados, dejando sin habla a quién vea tan majestuosa casa y todo lo que la rodea.

En cuando nos bajamos del coche veo a varios caballos. Fijo la mirada en ellos y observo que los están entrenando al aire libre.

Nico va en los brazos de su padre. Bosco le indica los animales y acto seguido mi hijo estira su manita hacia ellos.

—Vamos —me anima Bosco.

Nos dirigimos hacia los caballos. Observamos cómo dan vueltas a un circuito mientras que Nico nos pide montarse en uno. Cuando veo que Bosco asiente lo miro y le digo:

—Ni se te ocurra. Él es muy pequeño, y los caballos muy grandes.

—Tranquila, aprende a confiar en mí. Si lo monto en un caballo grande sería conmigo, pero tengo varios ponis. Vamos a buscarlos —resuelve de inmediato.

Se encamina hacia la cuadra con Nico muy contento en sus brazos mientras yo lo sigo pensando si hay algo en este mundo que Bosco Hungría no tenga.

Cuando veo a tres ponis, cada uno de un color diferente, siento la misma emoción que mi hijo. Bosco ordena que saquen y ensillen a uno mientras que nos enseña el enorme pabellón donde están los caballos.

—Aquí duermen y comen —le indica a Nico, que lo mira todo, desde los brazos de Bosco, con interés y alegría.

Cuando Bosco monta a Nico en el poni mi hijo es un niño completamente feliz. Su enorme sonrisa y la ilusión que muestran sus ojos consiguen emocionarme. Lo hago más aún cuando veo a su padre a su lado, pendiente de todo y con el orgullo que observa a su hijo.

Una vez que Nico se ha cansado de montar al poni Bosco sugiere ir hasta la casa. Nos la enseña y cuando termina de hacerlo yo siento que voy a necesitar un mapa para moverme por ella sin perderme.

—Y esta, la última estancia, nuestra habitación —anuncia con una sonrisa enorme.

Entramos en ella, observo la enorme cama, las vistas de la habitación, el baño, que es más grande que toda mi casa, y el vestidor. Donde compruebo que ya está colgada alguna de la ropa que hemos traído y otras nuevas con etiquetas.

—Es una casa inmensa. Maravillosa. Esta habitación y la de Nico son increíbles.

—Nuevas —murmura—. Lo han hecho en un tiempo récord —comenta—. Si hay algo que no te guste, te paso el número de los decoradores y les indicas los cambios que deseas hacer.

—No. No. Está todo perfecto —murmuro admirando la habitación.

El cuarto de Nico está a nuestro lado, y desde nuestra habitación existe una puerta que accede a este directamente. Una vez más Bosco ha pensado en todo.

Cuando bajamos a la cocina, en ella encontramos a los padres de Bosco. Es una completa sorpresa, pero me da alegría verlos ahí. Mi pequeño los reconoce de inmediato y se va con sus abuelos en cuanto le dicen que tienen regalos para él. Salen al exterior y Bosco aprovecha para presentarme al personal que trabaja en la casa.

—Ella es Carlota, es la encargada de la comida y de mantener el orden en esta casa. Sus dos hijos, Elsa y David, trabajan en la finca. Elsa se encarga también de la casa junto con su madre y David sabe de caballos como nadie.

—Hola, encantada —le digo a la señora de mediana edad que me mira de forma cálida y amigable.

—Igualmente, señora.

—Oh, no me llame señora por favor —le indico enseguida.

—Cierto, es muy joven.

—Alba está bien. —Le sonrío a la mujer y ella me devuelve el gesto.

—¿Y Elsa? —pregunta Bosco—. No la he visto desde que hemos llegado y ella siempre sale a saludarme.

—Ha salido con unas amigas, pero tranquilo, en cuanto se entere de que estás por aquí no tardará en regresar —comenta su madre—. Elsa adora a Bosco —me indica con una sonrisa.

—Tengo hambre, ¿qué has preparado de comer? —le pregunta Bosco a Carlota.

—Tu comida preferida. Una paella.

—Oh, como la adoro, Carlota. Sé que te avisé con poco tiempo, pero siempre lo haces todo posible. —Bosco la abraza y yo me quedo mirándolos. Me gusta que tenga esa clase de confianza y afecto con personas que trabajan para él.

Luego, Bosco me toma de la mano y me lleva de nuevo hasta el lugar dónde están los caballos, ha reunido a todos los trabajadores. Me los presenta, hay más de diez hombres y no consigo quedarme con el nombre de todos ni con las funciones que desempeñan en la finca, pero no me preocupa. No tengo intenciones de acercarme demasiado por el establo.

Cuando me presenta a mí, solo lo hace como Alba, no añade nada más, pero supongo que no hacen falta más explicaciones. Me tiene tomada de la mano y todos saben que soy la madre de su hijo.

El padre de Bosco nos rescata de las presentaciones cuando viene a anunciar que la comida está lista y servida. Nos despedimos de los trabajadores y nos encaminamos a la casa de nuevo.

—Vamos a almorzar dentro, estaremos más fresquitos —anuncia el padre de Bosco, que nos mira con una gran sonrisa, pero no me incomoda. Siento que es sincera y que se alegra de que su hijo y yo vayamos de la mano y seamos una pareja.

Cuando entramos en la casa nos llevamos una gran sorpresa, Rodrigo juega con Nico por el suelo con varios coches.

18

Una familia unida

Siento la tensión en el rostro de Bosco al ver a su hermano allí. Está claro que no lo esperaba. Se dirige hacia él, Rodrigo se levanta y ambos se dan un abrazo. Observo a la madre de Bosco y la veo llorar, emocionada.

—Ya era hora de ver así a mis hijos —dice el padre de Bosco, emocionado también. Se reúne con ellos y los tres se abrazan.

—La familia unida, por fin —murmura la madre de Bosco—. He rezado tanto para que esto volviese a suceder que casi no lo creo.

—Yo también puse de mi parte, madre. Cambié. Soy un hombre nuevo —reconoce Rodrigo frente a todos, sin reservas.

—Estoy muy orgullosa de ti, mi amor —le indica Marisa a su hijo mayor. Rodrigo abraza y besa a su madre.

Mi pequeño es ajeno a todo el revuelo de emociones que hay formado en el salón de la casa. Él continúa jugando con un montón de coches que no he visto antes, pero supongo que se los deben de haber regalado sus abuelos.

Nos sentamos a la mesa y comemos una exquisita paella de marisco. Creo que es la mejor que he comido en mi vida. Todos la halagamos.

—Cómo se nota que Carlota es una valenciana de pura cepa —dice el padre de Bosco.

Yo miro a la mujer, que come con nosotros tras servir la comida, y le sonrío.

—Terminé enamorada de un andaluz y me viene a estas tierras, pero lo bueno nunca se olvida —me comenta la mujer.

—El marido de Carlota murió hace unos meses —me dice Bosco en un susurro. Le agradezco la información, ya que me preguntaba dónde estaba su marido. Cuando Bosco me presentó a Carlota habló del padre de sus hijos como si lo conociese bien.

Cuando estamos con los postres, una tarta helada que Nico se come con ganas, aparece una chica corriendo en el salón. Al ver a tanta gente sentada a la mesa se detiene de golpe y nos mira a todos. Bosco se levanta de inmediato.

—Elsa, ¿eres tú? —pregunta dirigiéndose a ella con los brazos extendidos—. Cómo has crecido.

La chica se lanza a los brazos de Bosco y se abraza a él.

—Tiene adoración por Bosco —dice la abuela de mi hijo.

—Es su mayor fan. Tiene la habitación llena de fotos de él y no se pierde ningún partido de fútbol en el que juegue —revela su madre.

—Ven para que conozcas a mi hijo y a Alba —escucho que Bosco le dice a Elsa.

La chica, de unos dieciocho años, nos sonrío a todos los que estamos sentados a la mesa y se centra en Nico.

—Es precioso, Bosco. Se parece a ti.

—Ella es Alba, su madre —le indica.

Me levanto para darle dos besos a Elsa. Ella me mira de arriba abajo. Siento que no le caigo muy bien. Me saluda y no dice nada más.

—A él tampoco lo conoces, es Rodrigo, el hermano mayor de Bosco —le indica Carlota a su hija.

La joven mira a Rodrigo de una forma más amistosa que lo hizo conmigo.

—Tenía ganas de conocerte. Te pareces mucho a Bosco —le indica sin dejar de mirarlo.

—Eso dicen, pero mi hermano es más guapo —comenta sonriente.

—Mami, tengo sueño —murmura Nico desde su trona, restregándose las manos por los ojos.

—Vamos a dormir, mi vida. —De inmediato lo cojo en brazos y me disculpo con el resto—:

Lo siento, voy a llevarlo a la habitación.

Todos asienten.

—Voy en un rato —me indica Bosco.

Observo que su comentario no le agrada a Elsa, nuevamente me mira de arriba abajo seria.

Me dirijo con Nico hasta la habitación que Bosco me ha indicado que será la nuestra, me pierdo un poco por la casa hasta que la encuentro, y una vez ahí me tumbo en la enorme y apetecible cama con mi hijo. Nico se queda dormido y yo lo observo en silencio, a la misma vez que lo hago con cada detalle del cuarto. Estoy cansada y tengo sueño, pero estar en esta impresionante casa y verme rodeada de tanto lujo logra que permanezca despierta y pensativa.

Al cabo del rato, no sé cuánto tiempo ha pasado desde que llegué con mi hijo a la habitación, Bosco aparece. Cierra la puerta con cuidado para no molestar a Nico y se tumba en la cama, a mi lado. Me abraza y me da un beso.

—Por fin solos —murmura—. Vamos a descansar un poco —propone, y a mí me parece una idea maravillosa.

Sintiendo sus brazos alrededor y mirándonos a los ojos en silencio, ambos nos quedamos dormidos.

Cuando siento que Nico se mueve me despierto, Bosco también lo hace y comenzamos a jugar con nuestro hijo en la cama.

—Pasado mañana es el cumpleaños de mi padre y mi madre quería hacerle una comida con amigos aquí, aprovechando la vuelta de Rodrigo. ¿Te gustaría ayudarla con los preparativos? —me propone Bosco.

—Eh... sí, claro. No tengo nada mejor que hacer.

—Bueno, tienes que aprender a montar caballo en los días que estemos aquí —me recuerda.

—¿Cuánto tiempo permaneceremos en este lugar? —le pregunto con interés.

—Tenemos una semana, luego debo volver a Madrid. Pero si no quieres estar aquí tanto tiempo...

—No, no. Esta finca es maravillosa, y siempre deseé que Nico estuviese en contacto con la naturaleza y con animales. Será perfecto.

—No lo dudes, yo me encargaré de ello. —Se acerca y me da un beso. Yo siento que es una promesa.

El resto de la tarde Nico lo pasa con sus abuelos y con su tío. Bosco insiste en presentarme a todos sus caballos y que montemos uno. Es tan insistente que no me puedo negar.

Por supuesto, en mi habitación hay un par de conjuntos exclusivos para montar a caballo y unas botas de mi número. Bosco me anima a que lo use todo. Él también se coloca unas botas y nos dirigimos hacia el establo.

—Te presento a Fuego, es mi campeón mundial —me indica Bosco—. Estoy muy orgulloso de él. En cuanto lo vi supe que llegaría lejos.

—Es magnífico —murmuro admirando al caballo. Es negro zaino, con un brillo espectacular.

—Ella es Lluvia, una hembra muy dócil que también ha ganado algunas competiciones.

Es una yegua blanca, preciosa. Nunca me han llamado la atención los caballos, pero ver estos de Bosco tan cerca me impresionan. Siento verdadera admiración por ellos.

—Este es Furia, pesamos que jamás llegaríamos a domarlo. Pero lo conseguimos con esfuerzo

y paciencia. —Me indica Bosco mientras le acaricia la cabeza al animal. Es un caballo marrón chocolate.

—¿Los montas a todos? —pregunto pensando en este último, que lo veo más peligroso. Tiene una mirada viva e inquieta.

—Sí, pero tengo el mío propio. Ven, te lo enseñaré. —Me toma de la mano y dejamos atrás todos los boxes donde estaban los anteriores caballos.

Caminamos un poco mientras me pregunto dónde me lleva, pero no me da tiempo a decir ni una sola palabra cuando veo a un caballo completamente ensillado y guiado por un hombre.

—Él es David, el hijo de Carlota —me indica de inmediato Bosco.

—Hola —lo saludo, pero mi atención se centra en el gran caballo que hay a su lado.

—Te presento a Sultán. Él es mío. Un caballo maravilloso. Vamos a montarlo. —Tira de mi mano y yo no lo sigo. Bosco se vuelve y me pregunta—: ¿Qué sucede?

—Es muy grande —murmuro con miedo.

—Vas conmigo. Irás detrás, agarrada a mí —me indica.

A duras penas lo sigo más cerca del caballo. Bosco se monta en el caballo en un abrir y cerrar los ojos mientras que yo no sé cómo hacerlo.

—Pon el pie ahí —me indica Bosco el estribo—, y dale la mano a David.

Cuando me veo montada en el caballo me agarro a la cintura de Bosco con fuerza. Él no puede reprimir una carcajada. Aflojo un poco el agarre y trato de relajarme.

—Vamos a dar un paseo por la finca, David. Volveremos en una hora.

—¿Una hora? —pregunto con temor cuando ya nos alejamos de David y Bosco ha incitado al caballo para que ande.

—Tranquila, pasará volando, e iremos despacio. Relájate. Estás en buenas manos —me indica al mismo tiempo que lleva una de sus manos hacia las mías alrededor de su cintura.

Para mi gran sorpresa, disfruto del paseo a caballo. Bosco me indica hasta dónde llegan los límites de su finca y descubro que es inmensa.

Cuando volvemos mi opinión con respecto a los caballos ha cambiado, me gustan y ya no me desagrada tanto la idea de aprender a montar yo sola, es más, no se lo digo a Bosco, pero estoy impaciente por llevar las riendas de uno por mí misma.

Mientras cenamos en familia, Rodrigo recibe una llamada que lo hace ausentarse por unos minutos. Cuando vuelve a la mesa su hermano le pregunta:

—¿Algún problema?

—Tengo que viajar a Londres mañana mismo. Unas firmas para dejarlo todo allí cerrado antes de trasladarme definitivamente a Madrid —especifica.

—¿¡Cómo?! ¿No llegarás a tiempo para el cumpleaños de tu padre? —pregunta con tristeza Marisa.

—Intentaré encontrar vuelo y estar a tiempo —murmura Rodrigo.

—Que te deje tu hermano el avión —propone el padre de Bosco.

—Claro, todo tuyo. Yo no lo voy a necesitar —dice Bosco de inmediato.

Yo lo miro en silencio. Hasta el momento desconocía que el avión en el que hemos viajado fuese suyo.

—Gracias, hermano —le indica Rodrigo—, así podré ir y venir casi en el día.

—Es una pasada que tengas un avión y un yate. Un día me los tienes que enseñar. Solo los he visto por fotos —dice Elsa.

En ese instante miro a Bosco y, sin querer, lo reprendo con la mirada. Tampoco me había dicho que él era el dueño del yate. Cierta decepción se apodera de mí al descubrir que todos los

que están presentes en la mesa lo sabían menos yo.

Miro a mi hijo y observo que ya se ha acabado la comida, yo tengo la mía entera en el plato, pero se me ha quitado el apetito. Aprovecho que Nico bosteza y me excuso:

—Es tarde para él. Nos vamos a la cama. Buenas noches a todos.

Nico le dice adiós a toda la familia y yo me marcho sintiendo que no soy parte de ella, por mucha ilusión que eso me haga. El gran sueño de mi vida siempre fue tener una familia unida, feliz, y eso se consigue con confianza, algo que Bosco no ha tenido en mí al no decirme que es el dueño del avión y el yate que hemos usado.

19

Propiedades

Cuando Bosco aparece en nuestra habitación ha pasado una hora y media. He dormido a Nico y he hablado con Julia, por supuesto no le he dicho que Rodrigo está aquí con nosotros ni que se va a trasladar a vivir definitivamente a Madrid en unas semanas. La he sentido más calmada que cuando se fue de Santorini y no quiero alterarla sin necesidad. Está centrada en la nueva temporada de ropa que va a entrar en la tienda.

—¿Todo bien con Nico? Pensé que bajarías de nuevo cuando se quedase dormido —me dice Bosco cuando entra en la habitación y me ve sentada en la cama.

Nico ya duerme en su cuna, espero que la primera noche en su nueva habitación vaya bien. De todas formas, he dejado la puerta que conecta con nuestro cuarto abierta y tengo el monitor de vigilancia encima de la mesita de noche.

—Sí, se quedó dormido rápido. Ha sido un día intenso para él. Yo estaba algo cansada y preferí no bajar más. Además, estabais en familia y no quise interrumpir.

—Tú eres parte de esa familia —me indica Bosco de inmediato. Se ha sentado a mi lado, en la cama, y me mira con atención.

—Yo soy un experimento en tu vida, aparte de la madre de tu hijo —le digo enfadada, sin poder evitarlo.

—¿A qué viene eso? —pregunta con el ceño fruncido.

—Es la realidad.

—No, no es así —me indica serio, mirándome con atención.

—Ah, ¿no? Esta noche era la única en la mesa que no sabía que el avión en el que hemos viajado y el yate eran de tu propiedad —le reprocho alterada.

—Era eso —murmura paseándose las manos por la cabeza, incómodo.

—Sí. Quizá para ti no tenga importancia. Debes de tener tantas propiedades que seguro hayas perdido la cuenta de todas ellas. No te pido que me enumeres cada una, ni que las conozca, pero hemos viajado en ese avión y te pregunté si el yate era tuyo —le recrimino alzando la voz.

—No quise asustarte —lamenta.

—¿Asustarme? —pregunto casi escandalizada.

—Joder, sabía lo abrumada que ya estabas con todo lo sucedido. Sé que no soy una persona normal ni fácil, si te hubiese dicho que el avión en el que viajábamos era mío y el yate también igual salías corriendo. Tú y Nico habéis tenido una vida normal, no estabais acostumbrados al mundo en el que me muevo en mi día a día. Quise ir poco a poco, pero al parecer me equivoqué —se disculpa apenado—. No lo hice con ninguna mala intención, todo lo contrario.

Lo miro y lo creo. Sus ojos color ámbar, esos que adoro, no me mienten. Cierro los ojos, suspiro y trato de calmarme.

—Vale. Discúlpame, quizá no debí ponerme así contigo.

—Tienes toda la razón. Comprendo que no debió ser agradable enterarte de que soy el dueño del avión y del yate en la cena.

—No lo fue —reconozco en un murmullo.

—¿Me perdonas? —pregunta, esperanzado, con una media sonrisa asomando en sus labios. Lo miro y le sonrío.

—Te perdono.

—Hola, soy Bosco Hungría, tengo un avión y un yate, entre otras propiedades —comenta a modo de broma extendiéndome la mano.

—Eres un completo payaso. —Tiro de él y lo beso en un arrebato.

—¿Estoy perdonado? —pregunta mientras me besa.

Yo asiento, no tengo ganas de hablar. Solo Bosco sabe despertar en mí las ganas de amarlo y que me olvide de todo.

Nos desnudamos con prisa y nos dejamos llevar por lo que sentimos. Hacer el amor con él siempre es maravilloso, pero es cierto que las reconciliaciones son especiales, mágicas. Y se puede decir que este ha sido nuestro primer enfado.

En mitad de la noche, ambos estamos despiertos, desnudos y abrazados, Bosco comienza a enumerar:

—Un avión, un yate, la casa en Madrid, esta finca, un chalet en Mallorca, un apartamento en Miami y siete coches de alta gama. Creo que son todas mis propiedades y no olvido ninguna.

—¿A qué viene esto? —pregunto sorprendida.

—No quiero que nada más te tome por sorpresa. Ya sabes todo lo que poseo. —Se queda pensativo—. Bueno también tengo varios negocios. La discoteca Afaia ya la conoces, he comprado varios hoteles y he invertido en construcción. Bueno y el mundo del caballo que has podido ver en esta finca.

—Bosco, no es necesario...

—Sí, lo es. Eres la madre de mi hijo y algún día, si me pasa algo, todo será de él.

—Gracias por confiar en mí.

Me abraza y me besa.

—Mis cuentas en el banco están más que saneadas, como jugador y modelo publicitario gano al año...

—No. No hablemos de dinero, por favor. —Le coloco un dedo sobre los labios y él asiente.

Me besa de nuevo y nos quedamos dormidos el resto de la noche.

El día siguiente apenas veo a Bosco ni a mi hijo. Marisa me ha pedido que salga con ella de compras para preparar la fiesta de cumpleaños de su marido y no puedo negarme.

Rodrigo regresa por la noche y cuando Marisa y yo llegamos nos encontramos a los hombres de la familia jugando al fútbol dentro de la casa con Nico. Su abuela y yo apreciamos varios cuadros y jarrones rotos.

—¿Qué ha sucedido aquí? —pregunto con preocupación.

—Tranquilas, no todo lo ha roto Nico. Aquí su padre y su tío también tienen culpa —murmura Luis, sonriente.

—A recoger todo —ordena Marisa en plan autoritario, pero no puede reprimir una gran sonrisa al ver a sus dos hijos y a su nieto juntos.

—Mami, me lo he pasado muy bien —dice mi hijo corriendo a mis brazos.

Le doy un beso y murmuro:

—Te he echado de menos, mi pequeño.

—Y yo —dice Bosco, viene hasta mí y me da un beso en los labios delante de todos.

Sé que todos saben que estamos juntos, compartimos habitación y que somos o intentamos ser una pareja, pero hasta el momento no habíamos tenido besos delante de su familia y no es que me incomode, pero me ha sorprendido.

Esta vez, cuando terminamos de cenar, es Bosco quién se encarga de llevar a Nico a su cuna y dormirlo. Luis se retira a descansar alegando que ya está mayor, yo me quedo en el salón con

Marisa y Rodrigo ultimando los detalles del cumpleaños el día siguiente.

Carlota aparece y le pide a Marisa que la acompañe a la cocina para que le indique las cantidades de comida para mañana. Rodrigo y yo nos quedamos a solas, nos miramos en un incómodo silencio y es él quien termina por romper el hielo diciendo:

—Mi hermano me ha dicho que eres como una hermana para Julia y que ella es la madrina de vuestro hijo. Supongo que estás al tanto de lo que pasó entre ella y yo. Solo quería decirte que me arrepiento mucho de mis actos, que siempre le agradeceré a mi hermano que me diese aquella paliza cuando intenté pasarme con Julia y que he cambiado. Ya no soy aquel niño que se creía alguien porque su hermano era una estrella del fútbol. Ahora soy un hombre diferente.

—Te agradezco tus palabras. Y te creo. No te conocí antes, pero salta a la vista que eres alguien serio y responsable. Soy de las que cree en el cambio en las personas.

—Gracias. Es un gran alivio no tenerte en mi contra.

—Para que nos llevemos bien dejemos a Julia a un lado —le propongo.

—Me parece bien. Pero quería pedirte una forma de ponerme en contacto con ella. Creo que nunca es tarde para pedir perdón. En estos años le perdí la pista y ahora que sé de la cercanía de ella quisiera zanjar ese tema conmigo mismo.

—No creo que sea muy buena idea —murmuro algo incómoda—. Pienso que es mejor que todo se quede como está. Julia ha pasado página y quizá no le sea bueno volver a su pasado —le indico con cautela.

—Puedes transmitirle mi arrepentimiento, al menos —me propone.

Lo siento tan sincero y tan transparente que no tengo más remedio que aceptar.

20

Celos

Al día siguiente celebramos el cumpleaños del padre de Bosco con una comida al aire libre en la parte más bonita del jardín de la finca.

Somos unas treinta personas entre las que estamos su familia, trabajadores de la finca y varias parejas amigas de los padres de Bosco.

Entre tanta gente a la que no conozco, me centro en mi hijo. Siento que todos me miran, en parte soy la gran desconocida y la nueva en la familia. Es normal que llame la atención y se fijen en mí.

Cuando ya hemos cortado la tarta, siento a Nico un poco raro. Le toco la frente y lo noto caliente. Para no preocupar a Bosco y que siga disfrutando de la fiesta de su padre, me retiro con mi hijo sin llamar la atención. De camino a mi habitación me cruzo con Elsa, que va a llevar unas bebidas fuera, y con amabilidad le pido si me puede conseguir un termómetro para Nico. La chica asiente sin demasiada simpatía y se marcha.

Subo a la habitación, me siento en la cama con mi hijo y en cuanto lo hago, Nico vomita sobre la cama, pone perdida la colcha y los cojines. Mi pobre niño echa hasta su primera papilla.

Al poco, Elsa entra en la habitación, sin llamar, y le pido toallas para tratar de remediar lo que Nico ha provocado.

—Joder, ¿sabes lo que cuesta esa colcha? —me espeta de malas formas Elsa—. Le vi el precio por casualidad cuando la trajeron y son más de dos mil euros.

—No he podido evitarlo, ha sido de pronto —trato de disculpar. Cojo a Nico e intento llevarlo hasta el baño. En el breve trayecto vuelve a vomitar, esta vez lo hace en la alfombra, y él se pone perdido.

—Madre mía, qué desastre en una habitación tan cara. Mételo ya en el baño antes de que arruine todo y tengan que volver los decoradores y Bosco gaste más dinero —dice Elsa con cara de asco mientras mira a mi niño y lo que ha provocado.

La miro seria ante su comentario insolente y tan poco humanitario con mi hijo.

—Márchate, yo me ocuparé de todo.

Ella lo hace en silencio. Meto a Nico en el baño, este le sirve para que le baje un poco la fiebre y luego le pongo ropa limpia, lo llevo a su habitación y le tomo la temperatura con el termómetro que trajo Elsa y dejó encima de una mesa. Nico tiene treinta y ocho de fiebre. Entre sus cosas siempre tengo Apiretal, se lo doy y mientras lo acuno para que se quede dormido y le pongo una gasa mojada sobre la frente. Pasada una hora la temperatura le ha bajado y duerme tranquilo. Lo acuesto en su cuna y voy hasta mi habitación y la de Bosco para limpiar todo el desastre que quedó allí.

Limpio un poco la colcha con toallas y luego la quito y la enrolló junto con el resto de sábanas de la cama. Cojo el monitor de vigilancia de Nico y bajo hasta la cocina en busca de una fregona y un cubo para limpiar la habitación. Por suerte no me encuentro con nadie. Todos están fuera en la fiesta. Subo de nuevo y comienzo a limpiar el suelo de la habitación.

Cuando estoy en ello, Bosco aparece. Me sobresalta y me da un susto de muerte.

—¿Qué ha pasado aquí? —pregunta, preocupado, al verme con la fregona en la mano y el suelo mojado.

—Nico lo ha puesto todo perdido. Lo siento. No me dio tiempo y vomitó en la cama. Elsa me

dijo que la colcha es carísima. Espero que no se haya estropeado —le comento algo apurada. Evito reprocharle en qué estaba pensando para gastarse la friolera cantidad de dos mil euros en una colcha de cama.

—¿Dónde está Nico? —pregunta Bosco preocupado.

—En su cuna, lo bañé y duerme hace una hora. Ya no tiene fiebre.

—¿Por qué no me has avisado?

—No quería preocuparos a todos. Es algo que ocurre a los niños, se ponen malos —comento sin darle importancia.

—Debiste avisarme. ¿Qué haces limpiando eso? ¿Por qué no has llamado a Carlota o Elsa para que te ayuden?

—Elsa me trajo un termómetro y toallas.

—¿Y por qué no me dijo lo que sucedía? —pregunta serio y enfadado. Me quedo en silencio y me encojo de hombros—. Ha estado ahí conmigo en la fiesta y con los demás, como si nada. Mientras tú sola lidiabas con todo este desastre y con Nico malo —brama, enfadado, alzando la voz.

—Siento todo esto —me disculpo apenada.

—No es culpa tuya, ni de Nico. Deja eso. —Me quita la fregona de las manos y sale conmigo al balcón de nuestra habitación. De una voz, le indica a Elsa que suba a la habitación de inmediato. Ella alza la cabeza y cuando nos ve deja el vaso que tiene en la mano y sube a nuestra habitación.

En cuanto entra por la puerta, Bosco le dice alterado:

—¿Por qué no has ayudado a Alba ni me has comentado lo que sucedía aquí arriba? He tenido que subir por casualidad y encontrarme con este desastre.

—Eh... ¿Por qué me has acusado con Bosco? —me reprocha Elsa a mí. Me quedo descolocada. No lo espero—. Si querías que fuese yo quién limpiase todo lo que ensució tu hijo habérmelo pedido —me indica de malas formas.

—Soy su madre y tengo dos manos para limpiar lo que mi hijo haga. No necesito que nadie realice el trabajo sucio —le espeto de frente, con rabia. Sin poder contenerme.

—Carlota y Elsa están en esta casa para eso, Alba. Son las encargadas de mantenerla limpia y en orden. Cada vez que lo necesites, solo tienes que ordenarles que hagan lo que sea —deja claro Bosco—. Elsa —se dirige a ella—, cualquier orden o petición de Alba se acata como si fuese mía, sin preguntas.

—Con lo bien que estábamos antes de que ella llegase —murmura Elsa.

—¿Qué has dicho? —pregunta Bosco.

—Nada —contesta Elsa. Él asiente, creo que no la escuchó, pero yo sí alcancé a hacerlo.

—Bien, ve a buscar a tu madre y os encargáis de esta habitación.

Bosco me toma de la mano y juntos nos dirigimos al cuarto de Nico.

Una vez que cierra la puerta y estamos solos le sugiero:

—¿No crees que has sido un poco duro con ella?

—¿Duro? Créeme que me he contenido porque la aprecio desde hace años. Pero no puede comportarse así contigo.

—Es muy joven, y me siente como una amenaza.

—¿Una amenaza? —pregunta, sorprendido.

—Hoy estás un poco espeso —le indico con una sonrisa. Me acerco a él y le coloco los brazos alrededor del cuello. Siento en su aroma que ha bebido—. Será el alcohol —determino sonriente.

—No he bebido tanto, ¿qué pasa? —pregunta, pensativo.

—Pues que Elsa, como el resto de mujeres del mundo, está loca por ti.

—¿Elsa? —pregunta, desconcertado, sacudiendo la cabeza.

—Quizá tú la veas como a una niña, pero es una mujer. Como mujer, te aseguro que te mira como a un hombre al que no admira solo como jugador. Que es lo que todos pensáis —le aclaro mi punto de vista.

—Vaya —comenta algo decepcionado—. No me di cuenta.

—Tienes a tantas mujeres que se mueren por ti que es normal que no las controles a todas —comento en tono jocoso.

Bosco pasea sus manos por mi cintura, me atrae más hacia él y susurra en mi oído:

—¿Te confieso un secreto? Desde que apareciste en mi vida solo tengo ojos para ti. Las demás mujeres se convierten en invisibles si las comparo contigo. Es normal que provoques celos en todas ellas. Las anulas y me absorbes por completo, toda mi atención es para ti.

—¿Bosco Hungría, estás tratando de conquistarme? —pregunto sonriente y juguetona.

—Para toda la vida.

Me besa y siento una verdadera revolución de sentimientos en mi interior. No me ha dicho que me ama, pero yo puedo sentirlo y eso hace que sienta verdadero pavor sin poder explicarme porqué. Cuando es lo que realmente quiero, ya que yo lo amo cada día más.

—Vuelve abajo a la fiesta de tu padre. Yo cuidaré de Nico —le indico a Bosco. Él niega con un gesto de la cabeza y los ojos cerrados, pero yo insisto—: Tu padre se lo merece, y tu madre. No le hagamos el feo de no estar ninguno de los tres el resto de la fiesta.

—Vale, pero solo un rato y luego subo.

—Me parece bien. —Lo beso y lo animo a marcharse.

—Si Nico se pone peor me llamas —me indica antes de cerrar la puerta del cuarto.

—Lo haré —respondo, y se marcha más tranquilo.

Cuando ya ha anochecido, se ha prolongado la fiesta de cumpleaños hasta la cena, los he visto a través de mi ventana, Bosco sube a la habitación. Desde hace una hora está como nueva, entre Carlota y su hija se han encargado de ello por orden de Bosco. Yo ni siquiera he aparecido por ahí hasta que Carlota, con la amabilidad que la caracteriza, me ha indicado que podía volver a mi habitación.

Nico continúa bien, dormido y sin fiebre.

Estoy metida en la cama, acabo de colgar con Julia, le he contado lo sucedido con Nico, cuando Bosco entra en la habitación. Cierra la puerta más fuerte de lo normal, resopla y se revuelve el pelo. Lo observo bien hasta que se sienta a mi lado.

—¿Qué sucede? —le pregunto algo preocupada por su actitud. Lo primero que se me pasa por la cabeza es que se haya vuelto a pelear con su hermano.

—Tenías razón con respecto a Elsa —bufa.

—¿Ya te has dado cuenta? —comento con cierto deje de satisfacción.

—No, esa mocosa se me ha tirado encima y he tenido que pararla.

—¿Cómo?! —pregunto sorprendida.

—Ha intentado besarme y se ha ofrecido como una cualquiera —murmura—. No lo esperaba de ella, es una cría —alza la voz, enfadado.

—Tiene dieciocho años, solo cuatro menos que yo —le indico.

—Tú eres toda una mujer, a la que quiero, deseo y me tienes loco como ninguna otra —murmura sobre mis labios, acariciando mi rostro.

—¿Cuánto has bebido, Bosco? —le pregunto observando sus ojos vidriosos y sintiendo su

aliento.

—Más de lo normal. Había mucho que celebrar en mi familia —admite con pesar.

Pasa las manos por mi cintura, se acomoda en la cama y deja caer la cabeza sobre mis piernas. Le acaricio el pelo y sonrío sin que él pueda verme. Me hace gracia verlo así de vulnerable y derrotado, al gran Bosco Hungría.

Cuando se queda dormido y lo escucho roncar, salgo de la cama, le quito los zapatos y cómo puedo le saco los vaqueros. Lo acomodo mejor y me abrazo a él, pensando en que esta noche tengo a dos niños a los cuales cuidar. Me gusta la idea de cuidar de Bosco.

A la mañana siguiente, Nico se despierta temprano y me voy a su habitación para no molestar a Bosco. Mi hijo se ha levantado como nuevo y me pide para desayunar batido de chocolate y galletas. Lo convengo de que en el día de hoy no podrá comer chocolate y terminamos en la cocina, desayunando leche caliente con una tostada. Es Carlota la encargada de preparárnosla. Al parecer, el resto de la familia aún duerme.

Cuando Carlota sale de la cocina, entra Elsa. Al vernos a Nico y a mí, no nos esperaba, se queda parada en seco. Sin saber cómo reaccionar. Hace el intento de marcharse como si nada, pero no lo permito.

—No te vayas, Elsa, quería hablar contigo —le indico de forma educada.

—Yo no —me contesta la muy insolente.

—Tengo entendido que Bosco te ha dicho que debes aceptar mis ordenes como si fuesen las tuyas. Para empezar, no vuelvas a dirigirte a mí de esa forma.

—¿Qué quiere la señora? —pregunta con cierto tono molesto, acercándose a mí con una mirada desafiante.

—Varias cosas. No vuelvas a acercarte a Bosco en la forma en la que lo hiciste anoche —cuando me escucha se queda blanca. No lo esperaba—. Sí, me lo ha contado. Esta vez lo dejaré pasar, pero te aseguro que una más y no seré tan amable. Y otra cosa, mientras que Bosco y yo estemos en esta casa dedícate a hacer las tareas que tengas en ella, pero lejos de nosotros. No te quiero cerca de ninguno de los tres.

Acaricio la cara de mi hijo y me centro en él.

—Tú solo eres una... —comienza a decir Elsa con los ojos desencajados, furiosa.

—¿No has escuchado a Alba? Márchate, Elsa. Continúa con tu trabajo en esta casa —le indica Bosco alto y claro, muy serio, desde la puerta de entrada en la cocina.

En cuando Elsa lo ve sale corriendo.

Yo agacho la cabeza muerta de vergüenza porque me haya escuchado, no sé dónde meterme. No soy así, pero Elsa ha colmado mi paciencia.

En cuanto nos quedamos a solas el semblante de Bosco cambia, una enorme sonrisa aparece en su rostro y se sienta a nuestro lado. Le da un beso a Nico y luego otro a mí, en la boca.

—Solo me ha faltado aplaudirte cuando le has dejado las cosas claras a Elsa —murmura sobre mis labios—. ¿Qué tal estamos campeón? —cambia de tema y, sin dejar tiempo de reacción, se centra en Nico.

Bosco desayuna con nosotros y no hablamos más de Elsa.

Nico le pide a su padre salir al jardín a jugar al fútbol. Pese a que Bosco está un poco cansado y resacoso, no se lo niega.

Yo los acompaño y me siento a observarlos. Mientras lo hago, pienso que podría pasar la vida así, centrada en ambos.

Nico tira la pelota con fuerza y esta llega hasta a mí, yo la paro y se la entrego a Bosco, que es

quien viene por ella.

—Me encanta verte así con Nico, jugando con él cuando en realidad no puedes con el pellejo de la resaca que tienes de ayer.

Bosco me sonrío, se inclina hacia mí, se coloca a mi altura y me roba un beso, luego me mira sonriente y con una mirada pícara.

—Y a mí me encanta verte celosa y que defiendas con ganas lo que es tuyo, porque soy todo tuyo, Alba Serrano.

Sin dejarme margen para contestar se marcha corriendo y sigue jugando con Nico.

21

Madrid

Cuando volvemos a la casa de Bosco en Madrid él me explica que una vez que comience la temporada y sus rutinas de entrenamientos más duros lo veremos menos. No lo tendremos todo el tiempo disponible como en estas semanas que hemos pasado de vacaciones en el yate, en Santorini y en su finca de Jerez con los caballos.

Llegar a Madrid me hace tocar tierra y plantearme qué voy a hacer en estas cincuenta y cuatro semanas junto a Bosco, aparte de cuidar de mi hijo. Siempre he trabajado y he estado acostumbrada a una vida cargada de quehaceres. La casa de Bosco está llena de personal. Limpieza, chófer y seguridad privada. Todo ello me agobia un poco. Él insiste en que vea su inmensa casa como si fuese mía, pero lo cierto es que no lo hago. Y tampoco ayuda que cada vez que me muevo por ella encuentre a alguien que me pregunte si todo está bien o necesito algo.

Llevo una semana en casa de Bosco y los días se me hacen eternos. No me dejan ni hacer la cama. En cuanto me despisto está hecha, mi ropa siempre perfectamente planchada y doblada... Él insiste en que salga con Nico, que vaya de compras, pero no me apetece ir con un chófer y seguridad pendiente de nosotros. Algo que no entiendo, pero en lo que Bosco insiste.

Sus entrenamientos se han intensificado y apenas lo vemos. Se levanta temprano, almuerza fuera y cuando regresa a casa es casi media tarde.

He estado buscando guarderías para Nico, es bueno que mi pequeño se relacione con más niños. Julia nos ha prometido que vendrá un fin de semana y lo pasará completo en casa con nosotros. Nico está muy ilusionado, echa de menos no verla a diario y todos los días pregunta por su tía. Hacemos videollamadas, pero no es lo mismo.

Hoy es viernes y Bosco me ha rogado que salgamos a cenar solos. Sus padres han llegado para pasar el fin de semana en casa con nosotros y se han ofrecido a cuidar de Nico esta noche para que podamos salir tranquilos.

Me paseo por mi vestidor y no sé qué ponerme. Es solo una cena con Bosco, pero no tengo ni idea qué modelo escoger de entre todo lo nuevo y caro que tengo colgado en perchas.

Agobiada, le hago una videollamada a Julia.

—Tienes que decirme qué me pongo. ¿Ves todo esto? —Le muestro vestidos, pantalones, camisas, zapatos, bolsos... —Ayúdame a escoger algo para salir a cenar con Bosco.

—Cena íntima, uy uy, la noche promete —comenta Julia, sonriente—. ¿Y Nico?

—Se queda con los padres de Bosco.

—Vale, la próxima semana cuando yo vaya podéis iros también de cenita. Solos.

—Julia, no te vayas por las ramas. Solo tengo una hora para escoger algo adecuado, arreglarme el pelo y maquillarme un poco. Ayúdame —le ruego desesperada.

—Yo en tu lugar me pondría un vestido elegante y sugerente a la vez. Que marque todos tus atributos y Bosco tenga ganas de arrancártelo en cuanto volváis a casa. Ese vestido blanco midi y escote en pico me parece fascinante combinado con unas sandalias negras, bolso pequeño negro y pendientes también en negros —me aconseja, muy segura de ello.

Saco el vestido, es abotonado delante y tiene una raja en el lateral. Me parece adecuado.

—¿Y mi pelo? ¿Qué hago con él? —pregunto con dudas.

—Yo lo llevaría suelto, así con ondas, es como mejor te queda, y más ahora que ya tienes una melena más larga.

Le hago caso, cuelgo la videollamada y me meto en la ducha.

Cuando estoy en el vestidor en ropa interior Bosco irrumpe en él. Me mira, se acerca a mí, pero no llega a tocarme. Estaba en el gimnasio de la casa y va chorreando en sudor.

—Espectacular —murmura mirándome con ojos ávidos—. Voy a la ducha antes de que me pierdas —comenta sonriente.

Le devuelvo la sonrisa y continúo vistiéndome. Ya estoy peinada y maquillada, solo me falta colocarme el vestido, las sandalias y los pendientes.

Cuando Bosco sale de la ducha me estoy echando el perfume. Me siento en un sillón del vestidor, cruzo mis piernas y lo admiro mientras escoge la ropa que se va a poner envuelto en una toalla de cintura para abajo.

—Y luego somos las mujeres las que no llegamos a tiempo —murmuro a conciencia, paseando mis ojos por su maravilloso cuerpo, recreándome en él—. Estoy lista —murmuro para tratar de ponerlo nervioso.

—Mi tardanza tiene su justificación, que te la diré luego —me mira sonriente y crea en mí la expectación.

Deja caer la toalla a conciencia y se queda desnudo delante de mis ojos. Comienza a vestirse frente a mí mientras me mira sonriente, pero ninguno de los dos dice nada. Mi corazón se acelera y consigue alterarme, pero me domino y aguanto las ganas de ir hasta él, besarlo, arrancarle toda la ropa y rogarle que nos quedemos en nuestra cama.

—Listo —dice Bosco colocándose un reloj diferente del que llevaba hasta el momento.

Desde que regresamos a Madrid he descubierto que tiene una colección de relojes impresionante. Todos caros y de marca, por supuesto.

Lo admiro de arriba abajo. Lleva una camisa blanca y unos pantalones azul marino, con unos deportes. Está arrebatador. Él me extiende la mano y me ayuda a levantarme.

Antes de marcharnos nos despedimos de nuestro hijo, que juega con sus abuelos en su cuarto.

Cuando llegamos al garaje, me sorprende que Bosco sea quién conduzca esa noche. Me agrada la idea de ir sin chófer, con más intimidad. Entre los siete coches que hay se decanta por un deportivo, un Bugatti en color azul.

—Hace mucho que no lo saco a pasear —murmura cuando arranca.

Lo cierto es que el coche es una pasada, pero como no soy una apasionada de ellos no consigue impresionarme más que cualquier otro que tenga.

—¿Dónde vamos? —pregunto una vez incorporados al tráfico de Madrid.

—A un restaurante con unas vistas maravillosas de la ciudad, al aire libre. Hace buen tiempo. Espero que te guste.

Estamos a principios de agosto, los partidos de la Liga comienzan en dos semanas y siento a Bosco un poco nervioso. Nada que ver con el hombre relajado de dos semanas atrás.

Cuando llegamos al lugar dónde vamos a cenar, en cuando salgo del ascensor, admiro las vistas. En las alturas, Madrid de noche y un ambiente inmejorable, lleno de velas y una decoración maravillosa.

Una persona nos recibe.

—Buenas noches, señor Hungría. Su mesa está lista, pueden pasar —nos indica con amabilidad, acompañándonos.

Bosco me lleva tomada de la mano. Mientras nos acercamos a la única mesa que está preparada, le susurro a Bosco:

—Este lugar está vacío. Sí que hay poca gente en Madrid este año en agosto.

Él me mira sonriente, me ayuda a sentarme, pasa las manos por mis brazos y me revela:

—Lo he cerrado solo para nosotros.

Lo miro con los ojos muy abierto, esperanzada en que sea una broma, pero siento que no es la primera vez que hace algo así.

—¿Por qué? ¿No podíamos comer como la gente normal? —le pregunto.

—Si vengo aquí contigo con más gente alrededor no cenaríamos. Se acercarían a nosotros para saludarnos casi todas las personas del restaurante, me pedirían fotos y terminarías sintiéndote incómoda porque no parasen de observarnos. Por otro lado, esta noche quería que solo fuésemos tú y yo. Te tengo una sorpresa.

Bosco alza la mano, nos traen una botella de vino y nos entregan la carta.

Es el propio Bosco quién sirve el vino, así se lo ha indicado con un gesto al camarero, y brindamos.

—Por una noche maravillosa. Porque te enamores de Madrid, y de mí —añade sonriente—, y no quieras marcharte nunca.

Brindo con él en silencio. Mostrándole otra sonrisa a la misma vez que me pregunto cuánto tiempo más podré aguantar sin decirle que estoy perdidamente enamorada de él.

—Mira la carta —me insta Bosco.

La abro y frunzo el ceño. No es la carta que esperaba. Comienzo a leer y abro mucho los ojos. No lo puedo creer. Cuando miro a Bosco me observa sonriente, esperando mi reacción.

—Quiero que a mi lado cumplas cada uno de tus sueños —murmura—. Y de paso, te ayudará a mantenerte más ocupada —añade.

Me llevo las manos a la boca, emocionada.

—Estos es... —Me quedo sin palabras. No puedo evitar echarme a llorar. Me tiemblan las manos mientras que sostengo la carpeta donde está mi matrícula en una universidad privada de Madrid para que pueda terminar mis estudios de Magisterio.

Bosco se levanta, acude hasta mí y se arrodilla a mi lado. Aparta las lágrimas de emoción que ruedan por mis mejillas y me besa. ¿Puede ser más perfecto? Lo miro con auténtica admiración y amor.

—Gracias —consigo balbucear. He de admitir que me ha sorprendido por completo. Jamás hubiese imaginado algo así.

—No hay de qué. Te mereces conseguir tus sueños y terminar lo que dejaste a medias porque el destino así lo decidió.

Beso a Bosco mientras me siento inmensamente feliz. Es el mejor regalo que me podía haber hecho.

Cenamos en un ambiente íntimo y cargado de miradas cómplices, cada vez que Bosco toca mi mano siento mil mariposas en el estómago. Lo amo.

Estoy llena y declino tomar postre, pero Bosco insiste. Nuevamente me quedo sorprendida cuando el camarero nos trae a la mesa una mini tarta de chocolate y en ella hay un número tres pinchado. La deja en la mesa sin decir nada y se marcha.

Bosco y yo nos miramos en silencio.

—¿Se han equivocado? —pregunto. No sé a qué viene ese tres, ni qué tengamos que celebrar con él y la tarta.

—No. Para mí es una fecha especial. —Lo miro sin entenderlo—. Hoy es mi cumpleaños y fue la primera noche que estuvimos juntos, y cuando concebimos a nuestro hijo —murmura Bosco.

Lo miro con ganas de meterme debajo de la mesa y taparme los ojos.

Desde que regresamos a Madrid he perdido la noción del tiempo y no sabía ni qué día era hoy.

Lo miro seria y me retuerzo las manos cuando vienen a mi memoria los recuerdos de esa noche.

—Lo había olvidado —susurro, avergonzada, sin mirarlo a los ojos.

Bosco lleva la mano hasta mi barbilla y la alza, nos miramos y me dice:

—Nunca sientas vergüenza de ese día. Para mí fue uno de los mejores de mi vida y nos dio al hijo tan maravilloso que tenemos. Para mí es motivo de celebración porque fue la noche en la que encontré a la mujer más maravillosa sobre la tierra. Y aquí me tienes, años después no he cambiado de opinión. Me volviste loco esa noche y no he sido capaz de curar esa locura —confiesa con una mirada transparente que le llega al corazón.

Bosco me besa y le correspondo con un nudo en la garganta y sin dejar de llorar.

—Mi hermano murió el día siguiente a esa noche —le digo apenada y sumida en el dolor que me provoca recordar su muerte.

—Lamentablemente eso no lo podemos cambiar, pero no quiero que tengas dos malos recuerdos de ese día. Lo nuestro fue como fue, pero considero que resultó algo maravilloso. Te propuse pasar el día siguiente juntos y me dijiste que sí, y ahí ya no había un contrato —me recuerda—. Admite que esa noche fue mágica y especial, que la disfrutamos como si no existiese ese contrato que te obligó a ir hasta mí.

—Me entregué a ti sin reservas y lo disfruté sin límites. En cuanto te vi en la terraza del hotel me olvidé del porqué estaba allí. Tú me hiciste olvidar —confieso perdida en sus ojos.

Bosco vuelve a besarme, luego enciende la vela del tres en la tarta y, con una copa de champán en nuestras manos, la soplamos.

—Porque cada año lo celebremos juntos —propone.

—El próximo año no me olvidaré de esta fecha —le aseguro—. Te debo un cumpleaños —murmuro—. ¿Por qué no me lo dijiste, ni a Nico? —pregunto pensativa.

—Él es muy pequeño y no se entera de mucho, y me hacía ilusión pasarlo contigo a solas, así, de sorpresa.

Lo miro, le sonrío y siento una enorme paz interior.

Cuando llegamos de nuevo al coche Bosco me propone prolongar la noche en el Afaia, pero no me apetece ir.

—Te quiero a ti, a solas, conmigo, y desnudos en nuestra cama —le indico besándolo y paseando mis manos por su pecho—. Será mi regalo especial de cumpleaños para ti.

—Dejaremos el Afaia para otro momento —murmura sonriente sobre mis labios—. Estoy deseando desenvolver mi regalo. —Pasea las manos por mi cuerpo y me mira sonriente—. Lo que llevas debajo de este vestido me tiene loco desde que te lo vi puesto antes de vestirte.

Cuando llegamos a casa y cerramos la puerta doy un tras pies con los tacones y por poco me caigo, pero Bosco está listo y me toma de inmediato por el brazo.

—Uy, las dos copas de champán y el vino comienzan a hacer efecto —comento sonriente—. Es lo que tiene cuando una no está acostumbrada a beber.

Bosco me toma por la cintura, me acerca a su cuerpo y yo paseo mis manos por su rostro.

—Estás muy sexy medio borracha —carcajea.

—¿Medio borracha? ¿Ya hemos subido de nivel y no me he dado cuenta? —pregunto alzando la voz.

Bosco me pone un dedo sobre los labios y me susurra:

—Vas a despertar a todos, guarda silencio.

—Esta casa es tan inmensa que seguro que me pongo a gritar a pleno pulmón y no se entera nadie —bromeo.

De repente, Bosco me carga en sus brazos y comienza a subir las escaleras conmigo.

Cuando entramos en la habitación me deja en la cama y comienza a desvestirme, pero siento que no lo hace de una forma sensual ni con besos. Me incorporo un poco sobre mis codos, lo miro bien y le digo:

—Bosco Hungría, si piensas que estoy tan perjudicada como para que no tengamos sexo esta noche estás muy equivocado. Te deseo y necesito que me hagas el amor con urgencia.

Tiro de él hacia mi boca, lo beso y siento que me responde con las ganas y la entrega que necesito. Una vez más me demuestra que no solo es un dios en el campo de fútbol, en la cama es el dios entre los dioses. Cada nueva jugada que realiza es más perfecta que la anterior y hace que lo desee más, me vuelva más adicta a él.

22 Septiembre

Desde hace tres semanas la Liga ha comenzado y ver en acción a Bosco en los partidos nos ha convertido a Nico y a mí en dos fanáticos del fútbol y del equipo. Disfruto con mi hijo cada partido. Incluso lo vemos equipados, con camisetas, bufanda y animando a su padre desde casa.

Bosco está como loco por llevar a Nico a un partido y que lo vea en vivo, pero hemos decidido hacerlo un poco más adelante. Antes queremos que lo identifique a través de la televisión para que disfrute más el directo al saber que uno de los jugadores que juega en el campo, a lo lejos, es su padre.

Cada día compruebo lo mediático que es Bosco Hungría y la repercusión que tiene a cada paso que da, por pequeño que sea. En este mes que llevamos en Madrid he comprobado que cada vez que salimos es necesario llevar a personas de seguridad a nuestro lado, más que nada por Nico. La gente, en su afán por conocernos y hacerse una foto se acercan y nos impiden avanzar. No lo hacen con mala intención, al contrario, pero Nico es muy pequeño y, a veces, se asusta. Una tarde, ante mi insistencia por ser unas personas normales, decidimos ir a un centro comercial, se montó tal revuelo en él cuando se filtró la presencia del capitán del Real Capital que aparte de la seguridad de Bosco tuvo que intervenir la del propio centro comercial para ayudarnos a salir de allí.

En este mes que llevo en Madrid he comprobado que cualquier cosa que hagamos Bosco y yo es noticia de primera página. Todo comenzó la noche que salimos a cenar y él me regaló la inscripción en la universidad para continuar con mis estudios. Al día siguiente salimos en toda la prensa española e internacional con titulares tan sensacionalistas como:

Bosco Hungría sale a cenar con su nuevo amor y saca a pasear el Bugatti de medio millón de euros.

Cuando leí el titular me eché a reír, pero el que terminó riéndose de mí fue Bosco al ver la expresión de mi cara cuando me confirmó que ese era el valor del coche. Al menos no se inventaron nada, pero siempre lo llevan todo al extremo y le dan un toque que, según Julia, es lo que vende.

Por otro lado, la imagen de Bosco se ha revalorado mucho. Según su nuevo agente las marcas lo solicitan más que nunca y quieren pagarle lo que sea con tal de que firme con ellos. Algo de lo que yo me alegro, que su imagen, tras la entrada de Nico en su vida y la cancelación de la boda con Tamara, haya remontado tan bien.

Hoy estoy especialmente contenta porque Julia va a venir a casa a pasar unos días con nosotros. Tiene que hacer unas compras por Madrid y acudir a un par de reuniones y la he convencido de que se quede unos días.

Nico se ha adaptado muy bien a nuestra nueva vida, desde hace una semana acude a una guardería y está muy contento con otros niños. A mí también me ha servido para relacionarme con otras madres y compartir un café con ellas y contar experiencias de nuestros pequeños. Casi todas resultan ser mujeres de compañeros de Bosco, o que lo conocen por una cosa u otra, lo cierto es que son muy simpáticas y me siento bien con ellas, ya que en un inicio pensé que serían más remilgadas.

Cuando Julia entra a casa, Nico sale corriendo desde el sofá para darle un abrazo. No ha avisado la hora en la que llegaba y ha sido toda una sorpresa. Solo estamos Nico y yo. Bosco

tiene una importante reunión después de los entrenamientos y me avisó de que llegaría tarde.

Julia y yo cenamos con Nico y luego nos sentamos en el enorme sofá que preside el salón de la casa. Tenemos que ponernos al día. Hace tres semanas que no nos vemos, desde la última vez que nos visitó.

—¿Qué tal todo por este mundo? —me pregunta Julia sonriente.

Sigue siendo mi paño de lágrimas, a la que le cuento a diario todo lo que me sucede en este mundo de ricos en el que vivo desde que el padre de mi hijo apareció en mi vida.

—Sigo sorprendiéndome cada día —comento, ya más relajada. Tengo que admitir que los primeros días en esta casa sin Bosco cerca y teniendo que tomar decisiones mientras el personal me llamaba señora no lo he llevado muy bien.

Ahora todos los que trabajan para Bosco y tienen relación conmigo me llaman Alba y saben que no me deben de preguntar por cada pequeño detalle y si me siento a gusto.

—¿Qué ha sido lo último? —se interesa Julia.

—Bosco está empeñado en comprarme un coche. ¡Un coche! Tiene siete en el garaje de esta casa y también tenemos a un chófer. ¿Para qué quiero un coche para mí? Voy a todos lados con Roberto y cuando necesite un coche puedo coger uno de Bosco.

—Quizá no quiera que te mates en uno de ellos. ¿Tú sabes los caballos que pueden tener y la potencia? Tal vez lo más acertado sea que tengas uno normalito —me aconseja Julia.

—Normalito —repito en una carcajada—. Esa palabra no existe en el mundo de Bosco Hungría. A veces evito preguntar el precio de las cosas que nos rodean o que necesito porque un día de estos estoy segura de que me dará un mareo y me caeré redonda al suelo del susto.

—Tienes que acostumbrarte. Va a ser tu vida de ahora en adelante. —Suspiro, Julia me mira y pregunta—: ¿Entre tú y Bosco va todo bien? ¿Seguís compartiendo cama? —Es directa.

—Sí. Estamos bien.

—Pero...

—Siento que nos falta exponer lo que sentimos. Ninguno hemos dado el paso. Bosco no pierde ocasión de hacerme sentir especial, con gestos y detalles, pero no me ha dicho que me quiere de una forma abierta —me quejo.

—¿Tú ya se lo has dicho a él? —me reprocha de forma enérgica.

—No.

—¿Y por qué estás así? Bosco está actuando como tú. Quizá te da tiempo, ¿no se supone que estas cincuenta y cuatro semanas eran el plazo para que te enamoras de él?

—Sí, pero fue él quien lo propuso. Yo esperaba que me confesase sus sentimientos de una forma más clara.

—Hazlo tú —me anima Julia.

—Ni hablar. ¿Y si lo que siente no es amor? Tenemos una química increíble, una atracción desbordante y una conexión mágica, pero... ¿Y si no se enamora de mí y todo esto es pasajero?

—Bosco está enamorado hasta la médula. ¿Es que no lo ves? Ese hombre daría todos sus millones por ti. Tú y Nico sois lo más importante en su vida. —Julia está convencida de ello.

Me quedo en silencio, pensativa, pero en esos instantes llega Bosco. Viene hasta nosotras, saluda a Julia y luego me da un beso en los labios.

—Te he echado de menos —murmura y me vuelve a besar.

—No me deis envidia —nos indica Julia, sonriente.

—¿Tú no estabas con el actor ese? —pregunta Bosco de golpe—. Al menos eso decían algunas revistas hasta hace poco.

—No llegamos a encajar del todo. Tenemos unos mundos muy diferentes y un orden de

aspiraciones contrarias.

—Vuelves a estar soltera —comenta Bosco—. Te puedo presentar a un par de amigos —le indica.

—No, déjalo. Mientras más lejos de este mundo, mejor —le contesta Julia.

—Algún día aparecerá el hombre de tu vida —le digo a mi amiga.

—No me preocupa que no aparezca nunca. Me gusta mi vida tal y como es. Soy feliz y considero que eso es lo importante.

La miro y siento un gran orgullo de sus palabras. Después de todo lo que ha pasado, se merece ser feliz y que la vida le sonría.

—¿Qué tal el día? —le pregunto a Bosco.

—Estoy reventado. Si me disculpáis me voy a la cama ya. —Ambas asentimos—. Julia, te debo una cena, una comida... —le indica en señal de disculpa.

—Tranquilo, estaré unos días por aquí.

Bosco se marcha y Julia y yo nos miramos en silencio. La siento incómoda, se revuelve en el sofá hasta que por fin me pregunta:

—Me he enterado de que el hermano de Bosco ha vuelto a Madrid de forma definitiva. ¿Sabes si tienen relación?

Desde que Julia se fue de Santorini porque se enteró que Rodrigo estaba allí no hemos vuelto a hablar del tema. Yo le he dado espacio y tiempo, y he dejado que sea ella quién decidiese hablar de ese tema conmigo cuando estuviese preparada.

—Rodrigo ha cambiado mucho. Y sí, los hermanos vuelven a tener relación. —No quiero mentirle.

—¿Conoce a Nico? —se interesa.

—Sí.

—¡Joder! ¿Por qué no me has dicho nada? ¿Y si me lo encuentro en esta casa? Mejor estar prevenida —me reprocha.

—Tranquila que está todo controlado, no te vas a encontrar con Rodrigo. ¿Por qué te alteras tanto cuando hablamos de él? Enterraste tu pasado.

—Sí, pero no quiero recordarlo.

—¿Qué significó Rodrigo para ti? —Me armo de valor y le pregunto de frente.

—¡A qué viene esa pregunta! —estalla, enfadada.

—No lo has olvidado en todos estos años —murmuro con certeza. La conozco bien.

—Por lo que casi me hizo. Él estaba en aquella fiesta, me pagaban para ello. Pero cuando me vio y descubrió que era una chica de esas... —Se atraganta y no puede continuar—. Si no llega a ser por Bosco... —lamenta—. Rodrigo perdió la cabeza.

—Estabas enamorada de él —me atrevo a afirmar lo que realmente pienso.

—No —niega alto y claro—. Teníamos una relación tóxica. Nos acostábamos, nos íbamos de fiestas hasta el amanecer y nos metíamos de todo. No era amor. Era... lujuria, unas ganas de sexo enfermizas, era mirarnos y terminar en la cama —trata de justificar.

—Me pidió hace tiempo que te transmitiese sus sinceras disculpas. Quería hacerlo en persona, pero le dije que no sería buena idea. —Julia me mira desconcertada—. Lo he tratado en las últimas semanas y me parece un buen tío, sincero y trabajador.

—Ha llegado a mis oídos que es un crack de las finanzas. Las empresas se lo rifan —murmura Julia.

—Así es. Y está soltero —añado a conciencia.

—¿A mí eso qué me importa? —me reprocha de malas formas. Sonríe y la animo a

marcharnos a la cama. Es tarde.

A la mañana siguiente, cuando abro los ojos, Bosco ya no se encuentra a mi lado. Escucho a Julia que está en la habitación de Nico jugando con él y voy en busca del padre de mi hijo. Quiero verlo antes de que se marche de nuevo. Voy hasta el gimnasio y para mi gran sorpresa no lo encuentro allí, tampoco está en la cocina, pero Pepa me indica que se encuentra en el despacho desde muy temprano.

Me encamino hasta allí, voy descalza y procuro no hacer mucho ruido, quiero darle una sorpresa. Abro la puerta con cuidado y lo escucho hablar. Miro dentro y veo que lo hace por teléfono. Decido esperar que termine la conversación, pero no cierro la puerta del todo.

Todos mis sentidos se ponen alerta cuando oído que Bosco dice:

—En el amor y en la guerra todo vale. Haz algo como yo, espabílate. Búscala —le aconseja a alguien—. Yo no tendría a Alba en mi cama en estos momentos ni estaríamos cómo estamos si no llego a idear el plan de mejorar mi imagen de cara al público y mis contratos. Fue una medida desesperada que tomé cuando escuché que pensaba marcharse de mi lado, y no me arrepiento de ella. La propuesta de cincuenta y cuatro semanas juntos fue todo lo que necesitaba para tenerla siempre cerca y te juro que la voy a enamorar como a una loca y no querrá marcharse de mi lado nunca. Me esfuerzo cada día en ello. Haz lo mismo si sientes que es la mujer de tu vida.

23

Decepción

Cuando escucho esas palabras siento la decepción más grande de mi vida. Bosco continúa hablando, pero yo ya no lo oigo. Me pitan los oídos, el corazón está a punto de salirse del pecho y una rabia incontrolada se va apoderando de mí poco a poco. Se ha burlado de mí, ha jugado conmigo y me ha tomado por tonta.

Mi primera reacción es marcharme corriendo y darle rienda suelta a todas las ganas que tengo de llorar, pero me armo de valor y decido enfrentar a Bosco Hungría. Abro la puerta de malas formas y me quedo ahí, mirándolo de forma desafiante.

Cuando me ve cuelga de inmediato, comienza a acercarse a mí.

—No quise despertarte temprano, tenía unos asuntos urgentes que atender —comenta como si nada, con cinismo.

Cuando intenta darme un beso le cruzo la cara con fuerza. Tengo que aguantar un quejido del dolor que he sentido en la mano al hacerlo. Bosco me mira desconcertado, pero no lo dejo hablar.

—Eres un hijo de puta, manipulador —le grito con rabia—. Todo era una gran farsa. No perdiste contratos ni tu imagen estaba por los suelos, eso me hiciste creer a mí —enfático—. Me convenciste que por mi culpa te tachaban de mal padre y de mal hombre por dejar a tu novia plantada días antes de la boda —le recrimino fuera se sí.

Bosco cierra la puerta, detrás de mí, mientras se masajea el lado de la cara donde le he pegado y aún tiene enrojecido.

—Yo no te convencí de nada, esas conclusiones las sacaste tú sola. No voy a permitir que me acuses de más de lo que merezco —me dice de frente, mirándome a los ojos.

—¿Cómo pudiste hacerlo? —le reprocho alterada.

—Fue una medida desesperada. Te escuché hablar con Julia, pensabas marcharte de mi lado porque mi mundo te agobiaba. No tenía nada para convencerte, bueno, sí, Nico, pero no quería usarlo a él ya que me podías llegar a odiar y mi cometido era todo lo contrario —trata de justificar, desesperado.

—No puedo sentir una decepción más grande con respecto a ti —le espeto con asco, mirándolo de arriba abajo.

—Olvida eso, Alba. —Intenta venir hasta mí y tocarme, pero no lo permito—. Mira cómo estamos ahora.

—Me tienes en tu cama, como le decías a la persona con la que hablabas por teléfono —le reprocho de malas maneras.

—Era mi hermano —trata de quitarle importancia con un gesto de la mano.

—¿Le contabas tus triunfos para que los copie? —le pregunto sin piedad.

—No. Solo le aconsejaba que luchase por la mujer que ama, que se valiese de todas sus armas, como hice yo. No me arrepiento, Alba. Sino llego a ese extremo tú jamás te hubieses quedado a mi lado por decisión propia. Mi mundo te asustaba demasiado. Por favor, mira cómo estamos en estos momentos —me ruega.

—Sí, míralo —le indico con ironía—. Me has engañado, y si con algo no puedo en este mundo son con las mentiras.

—Alba... —Bosco trata de tocarme de nuevo, convencerme, hacerme entrar en sí, pero no lo voy a permitir.

—Aquí se acaba todo. Hasta aquí te has reído de esta tonta inocente, Bosco Hungría.

—No, Alba, no digas eso —me ruega con desesperación—. Yo te quiero, joder. Nunca he querido a una mujer como a ti. Te metiste en mi corazón y en mi piel y ahí has permanecido durante estos años. Nunca te pude olvidar —confiesa desesperado, puedo leer en sus ojos el miedo a perderme.

—Admiro tu forma de querer, con engaños —le espeto con furia. No lo creo.

—Te amo, Alba.

Su confesión me deja en silencio por unos segundos, pero no dejo que me afecte ni llegue a mi corazón, estoy demasiado herida.

—Has llegado tarde, Bosco. —Lo miro, me doy media vuelta y me marcho corriendo a mi habitación.

Bosco viene tras de mí, pero yo me encierro y no lo dejo entrar. Lo escucho llamar a la puerta con insistencia y sus voces se deben de escuchar en toda la casa. Minutos después oigo a Julia en el pasillo y los gritos y la insistencia por entrar de Bosco desaparecen. Yo me tumbo en la cama, me acurruco y me harto de llorar. Me siento herida y decepcionada.

Pasan un par de horas hasta que Julia consigue que le abra la puerta. Sin decir nada se abraza a mí.

—Todo es un desastre —murmuro hecha un trapo.

—He hablado con Bosco —me indica Julia.

—¿Y ya te convenció de que lo que hizo tiene justificación?

—No la tiene, pero lo hizo por amor. Además, te ha confesado que te ama, y tú estás loca por él.

—Eso no es suficiente, siento que algo se ha roto entre ambos. Ya no confío en él —murmuro apenada.

Julia me abraza de nuevo y suspira.

—¿Qué vas a hacer? —pregunta con cautela.

—Esto se ha terminado. Quiero marcharme de aquí. No deseo tenerlo cerca —le indico convencida de ello.

—¿Marcharte? —pregunta Julia algo descolocada. Al parecer no esperaba mi reacción.

—Sí, a mi casa. A Toledo, y seguir con mi vida de antes de aparecer Bosco en ella —defiendo con entereza.

—Es el padre de tu hijo y eso no lo vas a cambiar. Tiene derechos sobre él.

—Sí, pero no sobre mí —defiendo con ganas.

—Bien, sabes que te apoyaré en todo lo que decidas.

—Vámonos. No quiero estar en esta casa ni un solo segundo más.

—Creo que deberías hablarlo antes con Bosco. Tenéis un hijo y está en medio de todo esto.

—Que venga a verlo cuando quiera, o cuando pueda. Estoy tan enfadada con él que no quiero mirarlo a la cara. ¿Dónde está? —pregunto.

—Se ha marchado a los entrenamientos. Mañana tiene un partido importante —me indica Julia.

—Bien, vámonos. Cuando regrese ya no estaremos aquí.

—Como si no supiese dónde encontrarte.

—Pero ya estaré en mi terreno. No en su casa, ni con sus condiciones.

Julia suspira.

—¿Hacemos la maleta? —pregunta mi amiga, resignada.

—¿Qué maleta? Vine sin nada y así me voy. Coge a Nico y tus cosas que nos marchamos en

media hora, procura ser discreta para que los sirvientes de esta casa no alerten a Bosco y me impidan salir hasta que él llegue.

Una hora después, nos vamos de casa de Bosco sin hacer ruido y sin que nadie nos vea.

Todo el trayecto hasta Toledo voy sentada en el asiento de detrás del coche de Julia, menos mal que aún no había quitado la silla de mi hijo, y llevo los ojos cerrados. Trato de no llorar por las mentiras de Bosco, cómo ha hecho que caiga en sus redes. Lamento enormemente que me haya dicho que me amaba en esas condiciones de desesperación, al yo enterarme de todo. Había soñado tanto que me dijese esas palabras, que sintiese lo mismo que yo por él... pero en estos momentos me suenan vacías. Es tan profundo el dolor y la decepción que siento...

—Cuando duele tanto es porque te importa demasiado —murmura Julia mientras conduce, como si me leyese el pensamiento.

—Aplicate el cuento —le contesto con los ojos cerrados. Sé que ha sido un golpe bajo, pero no estoy para consejos. En estos momentos odio a Bosco Hungría con todas mis fuerzas.

Vuelve a mi lado

Cuando vuelvo a mi casa en Toledo, al entrar en ella, siento que hace años que no pasaba por ahí, en vez de solo unos meses. Me siento diferente, pero también me siento en casa, a gusto, con una vida en la que encajo.

Nico está feliz de volver a su habitación. Juega con Julia y todos sus juguetes de antes como si estos fuesen nuevos.

Mi teléfono no para de sonar. Bosco me ha enviado varios mensajes y me ha llamado, pero no pienso responderle a ninguno. Algo dentro de mí hace que esté tranquila porque se mantendrá lejos por unos días. Tiene un partido importante el sábado por la tarde.

A las once de la noche, cuando tengo más mensajes suyos y llamadas, le contesto y le digo que estoy en mi casa con Nico, no quiero que se preocupe más. Le hago saber que he vuelto a mi vida y que me quiero alejar de la suya. También le digo que puede ver a Nico cuando quiera. Soy consciente de lo que se quieren padre e hijo y jamás influenciaría una mala relación entre ellos ni los alejaría. Todo lo contrario, le dejo patente a Bosco que una cosa es lo que ha sucedido entre nosotros y otra nuestro hijo. Le aclaro que siempre contará con mi buena disposición para ver a Nico y que pueda estar con él.

No recibo respuesta de Bosco. Veo que ha leído mi mensaje, pero no me dice nada ni me llama.

A la mañana siguiente, es viernes, y durante todo el resto del día continúo sin saber nada de él, algo que me tiene intranquila y preocupada. Ni siquiera me ha preguntado por su hijo.

El sábado por la mañana Julia y yo salimos al parque con Nico. Desde que hemos llegado a Toledo no se ha separado de nuestro lado. De la tienda se ha ocupado la chica nueva que contrató a tiempo completo cuando yo me marché.

—Tengo que buscar un trabajo —le digo a Julia mientras balanceo a mi hijo en un columpio.

—No seas tonta, vuelve a la tienda.

—Ya has contratado a alguien en mi lugar, no quiero suponer un problema.

—Si estás tú yo tendré más tiempo para dedicarme a mis redes sociales. Ya sabes que puedo vivir perfectamente con el dinero que me dejan al mes.

Me abrazo a ella y le doy un beso.

—¿Qué haría yo sin ti? —le digo emocionada—. Siempre estás para sostenerme en mis peores momentos. Gracias por quedarte estas dos noches en casa y hacerte cargo de Nico. Yo no estaba para nada.

—¿Bosco sigue sin dar señales? —pregunta Julia.

—Sí. ¿Sabes algo de él? —le pregunto con miedo.

—Nada, solo que esta noche tienen un partido importante.

Nico llama nuestra atención y nos centramos en él. Pasamos el resto del día fuera de casa por insistencia de Julia, quiere que me distraiga.

Cuando regresamos a casa son las ocho de la noche. El partido en el que jugará el padre de mi hijo está a punto de comenzar. Se lo digo a Nico y ponemos la televisión. Mi pequeño, mira a su padre muy contento, y mientras que salen al campo me fijo bien en Bosco, su expresión es seria y preocupada.

Comienza el partido y dejo que sean Nico y Julia quienes lo vivan de cerca, yo procuro

alejarme y no centrar mi mirada en Bosco, aunque, a veces, mi subconsciente me traiciona y no puedo evitar observarlo. Sobre todo, cuando pitan un penalti y Bosco lo falla enviando el balón las gradas.

Los comentaristas del partido comienzan a cuestionar al capitán del equipo. Se preguntan qué le pasa a Bosco. ¿Hungria que no da una en el partido de hoy. Ha fallado el penalti y está desconcentrado en el campo.

Finalmente, el Real Capital pierde el partido. La afición y comentaristas le echan la culpa a Bosco, y es algo que me duele. Sé que, en parte, el hecho de que él esté así en el partido de hoy se debe a lo sucedido entre nosotros.

A las once de la noche llaman a mi puerta con insistencia. Nico ya duerme y Julia se ha marchado a su casa.

Cuando abro la puerta me encuentro con Bosco de frente. Me quedo blanca, no me lo esperaba.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto inquieta.

Él me hace a un lado y pasa al interior de mi casa.

—¿De verdad que no me esperabas? —pregunta con sorna.

—Es tarde para ver a Nico. Está dormido. Y de aquí en adelante, te agradecería que cuando te vayas a presentar en mi casa me avises con tiempo —le digo de frente, mirándolo a los ojos, desafiante.

—Tenemos que hablar —murmura tomando asiento en el sofá.

—¿Qué quieres? —pregunto a la defensiva.

—Pedirte perdón nuevamente, y que vuelvas a mi lado con Nico.

—Eso no va a pasar. Se acabó todo entre tú y yo —le dejo claro.

—Alba... —me ruega mirándome a los ojos— no nos hagas esto. Nos merecemos estar juntos. Yo sé que sientes algo por mí. No soy tonto.

—Me tomaste por tonta y eso no te lo voy a perdonar. Estás acostumbrado a tener lo que quieres y conmigo no es así.

—¿Cuáles son tus planes entonces? —pregunta, exasperado, paseándose nervioso delante de mí.

—Volver a mi vida de antes de tú aparecer en ella —le manifiesto convencida.

—Sabes que eso será imposible.

—Podrás ver a Nico cuando quieras, nos pondremos de acuerdo para que lo visites y te lo lleves algunos días —intento ser cordial.

—No quiero eso —dice, rotundo.

—¿Y qué quieres entonces? —le pregunto con valentía, mirándolo a los ojos.

—A ti —contesta de inmediato, acercándose de forma peligrosa.

—Puedes tener a la mujer que quieras, deslúmbra la con tus millones y te perdonará todas tus tretas. Yo no soy así.

Me toma con fuerza por la cintura, me acerca a su cuerpo y susurra muy cerca de mí:

—Por eso me tienes loco. Eres diferente, y lo supe desde el mismo instante en el que te vi.

Luego me besa y de inmediato lo alejo de mi lado haciendo presión con mis manos en su duro pecho.

—Vete, Bosco. En adelante, visita esta casa en horarios en los que Nico esté despierto.

—¿No vas a cambiar de idea? —me pregunta en una especie de ruego.

—No —contesto de forma rotunda.

—Bien. Me vas a obligar a tomar medidas que no quiero —me advierte.

—No voy a volver a caer en tus artimañas.

—Te doy unos días para que lo pienses bien todo, recapacites y volvamos a estar como antes. Te quiero, Alba. No lo olvides. —Intenta acercarse a mí de nuevo, pero no lo permito.

Cabizbajo y serio, se dirige hacia la puerta y se marcha.

Yo me tumbo en el sofá con lágrimas en los ojos y lamento que todo tenga que ser así entre nosotros cuando ambos sentimos lo mismo. Pero Bosco Hungría no sabrá que lo amo, es un arma demasiado fuerte que no pienso proporcionarle.

Cumplir un contrato

Al día siguiente sale en todas las portadas de la prensa deportiva que el mal partido que ha tenido Bosco Hungría se debe a la separación de la madre de su hijo. Se ven fotos mías en Toledo, en el parque, la mañana antes del partido, con Julia y Nico. Me sorprende porque no vi a nadie tomar esas fotografías.

No sé qué va a hacer Bosco con respecto a eso, pero tampoco le pregunto. No sé cómo se ha enterado la prensa, pero es cierto. Nos hemos separado y he vuelto a Toledo.

Ese mismo día tengo a reporteros y periodistas en la puerta de mi casa. Yo pensaba hacer mi vida normal, trabajar en la tienda y llevar a Nico a su antigua guardería de nuevo, pero entre Julia y yo decidimos esperar unos días y que todo se calme.

Bosco se pone en contacto conmigo, pero solo es para decirme que ha puesto a dos hombres de seguridad en la puerta de mi casa, por si decido salir con Nico y de esa forma me sienta más segura. Termina agradeciéndole el gesto.

Pasan cinco días y los periodistas no cesan en su empeño. No se marchan de la puerta de mi casa. Bosco me llama todos los días, pero solo me pregunta por Nico. No hemos vuelto a hablar sobre nosotros. Los titulares continúan cada día en la prensa rosa, que, al parecer, ahora somos la pareja de moda y de la que se habla en todos los programas diarios del corazón. Se dice que he dejado a Bosco porque me ha puesto los cuernos, que no me visita porque se ha enterado que el hijo no es suyo y lo engañé... Cada día es algo nuevo. Lo cierto, es que ni Bosco ni yo nos hemos pronunciado con respecto a nada. A él lo he visto en imágenes cuando llega a los entrenamientos, pero nunca responde a las preguntas, yo hago lo mismo cuando salgo con mi hijo. Es un niño y no puedo tenerlo encerrado en casa. Lo cierto es que la seguridad que nos ha puesto Bosco nos viene muy bien, mantienen alejados a los periodistas y evitan que se nos acerquen. Al menos, las fotos que nos toman son de lejos.

El sábado por la tarde, Iván, el agente de Bosco se presenta en mi casa. Me sorprende cuando lo veo. Lo cierto es que solo he visto a ese hombre en un par de ocasiones por casa de Bosco y siempre venía a tratar temas de trabajo con él. Es educado y simpático, me parece un buen tío.

—Hola, Alba —me saluda de forma cordial—. ¿Puedo pasar? —pregunta con seriedad.

Yo lo observo, viste con un traje de chaqueta y corbata y trae un maletín en la mano.

—¿Bosco está bien? —Es lo primero que se me pasa por la mente, que al padre de mi hijo le haya pasado algo y por eso Iván está aquí.

—Sí. De hecho, vengo a hablar contigo porque me ha enviado él —anuncia, y yo me quedo de una pieza.

Con un gesto lo invito a pasar a mi casa y le indico que se siente.

—¿Y Nico? —pregunta al no verlo conmigo.

—Está con Julia en su casa, estoy un poco acatarrada y prefiero no tenerlo muy cerca.

—Bien, podremos hablar más tranquilos —anuncia, y por mi cuerpo comienza a recorrerme cierta intranquilidad.

—¿Qué te trae por aquí? —pregunto intrigada—. Parece algo serio.

—Lo es —murmura.

El hombre se retuerce las manos y lo siento intranquilo. Es una persona de negocios, el agente de Bosco, acostumbrado a tratar con muchas personas y firmar sus contratos, no entiendo su

actitud conmigo cuando es alguien muy resuelto.

—Suéltalo ya —lo animo al ver que no sabe por dónde arrancar.

Abre el maletín que trae con él y saca una carpeta. Me la extiende para que la coja mientras me indica:

—Bosco quiere que recuerdes lo que firmaste —me insta a que lea el contenido.

Cuando descubro lo que es, lo maldigo en silencio. Tengo ante mis ojos el contrato de las cincuenta y cuatro semanas.

—Esto... —murmuro sin saber qué decir.

—Tal y como está establecido, lo has incumplido. Bosco te da la oportunidad de que vuelvas y continuéis con lo que está ahí plasmado, es decir, hasta que se cumpla el plazo —me recuerda—. De lo contrario...

—Ya, lo sé —casi le grito y no lo dejo terminar la frase—. Nunca pensé que llegase a usar esto. Cómo puede... —Tengo ganas de matar al padre de mi hijo—. ¿Por qué no ha venido él a decirme esto y te ha enviado a ti? —le reprocho enfurecida.

—Yo solo cumplo órdenes, Alba. Creo que la respuesta a esa pregunta te la debe de dar Bosco.

—Esto es un ultimátum. Vuelvo a su casa, para cumplir con lo aquí establecido, o se queda con la custodia de mi hijo, ¿cierto? —murmuro con dolor. No me hace falta leer de nuevo el dichoso contrato.

Iván asiente con un gesto de la cabeza. El pobre no lo está pasando nada bien transmitiéndome las exigencias del padre de mi hijo.

—No sé en qué momento pude firmar esto. —Alzo la carpeta con el contrato dentro a la misma vez que maldigo a Bosco Hungría.

—Lo siento, Alba. Es todo. Tú tienes la última palabra. ¿Qué debo transmitirle a Bosco? —pregunta el pobre, casi con miedo. Me siento tan furiosa que creo que está acobardado de verme así.

Me tomo unos segundos en silencio, me paseo nerviosa por mi salón mientras me revuelvo el pelo y pienso con rapidez. No tengo salida. Bosco Hungría me ha ganado esta batalla, pero esto va a ser la guerra. Se va arrepentir de haberme mentido y de haberme propuesto este contrato para retenerme a su lado.

—Dile que el dinero y el poder siempre ganan contra los más débiles —le lanzo ese dardo envenenado que sé que le dolerá a Bosco—. Mañana mismo volveré para cumplir con lo que firmé. Hazle saber que me espere en su despacho con una libreta, para que anote todas mis peticiones, que no van a ser pocas —anuncio con rencor.

Iván se marcha con una medio sonrisa.

Cuando cierro la puerta, tengo ganas de gritar y de decirle de todo a Bosco. En un impulso cojo el teléfono y comienzo a buscarlo en la agenda, pero reflexiono y pienso que la venganza es un plato que se sirve frío. Y Bosco Hungría se va a encontrar uno completamente helado.

26

Ni te lo imaginas

Al día siguiente, es Julia quién nos lleva de vuelta a Madrid a Nico y a mí. No he hablado con Bosco ni pienso hacerlo. Quiero encararlo de frente y decirle mirándolo a los ojos todo lo que pienso de él y llevo por dentro.

Cuando llegamos a la gran mansión del padre de mi hijo Pepa sale a nuestro encuentro muy contenta de que hayamos vuelto. La saludo con amabilidad ya que nadie tiene la culpa de la situación por la que paso más que Bosco.

Pepa me comunica que el padre de mi hijo no está en casa, algo que me alegra.

Julia insiste en quedarse unos días, pero yo prefiero que se marche. La convengo para que vuelva dentro de tres días y pase el fin de semana con nosotros, algo a lo que ella accede a duras penas.

Mi hijo está feliz de volver a la casa de su padre. Corre por el inmenso jardín y comienza a jugar con una pelota que hay por allí.

—¿Necesitas algo? —me pregunta Pepa con una sonrisa amable.

—Nada. Me quedaré con Nico aquí un rato.

—Bien, voy a terminar de hacer la comida para que esté en un rato y Nico pueda comer temprano.

—No te preocupes por nosotros, estaremos bien.

Me quedo a solas en el jardín, me siento en un sofá y observo cómo mi hijo juega cerca de mí con la pelota mientras preparo mi enfrentamiento con su padre. Porque estoy segura de que no será una charla amistosa la que tengamos cuando regrese a casa.

El maravilloso día que ha amanecido se vuelve gris a media tarde y termina lloviendo sobre las ocho. Bosco aún no ha llegado a casa, yo lo espero con impaciencia. Es más, le adelanto a Nico el baño y la cena y trato de que esté dormido cuando su padre regrese a casa.

Cuando estoy en el cuarto de mi hijo y trato de dormirlo Bosco llega de pronto. Abre la puerta sin llamar y cuando nuestras miradas se cruzan saltan chispas, pero delante de Nico no decimos nada. Él se centra en su hijo y yo trato de dormirlo, pero, con amabilidad, Bosco me ruega:

—¿Puedo hacerlo yo? Hace días que no lo veo.

—Sí —le susurro. Una cosa es lo que yo tengo con él y otra Nico. Jamás interpondría a mi hijo en nuestros problemas. Bosco es un buen padre y Nico tiene pasión por él. No deseo que esa relación cambie jamás, todo lo contrario, trataré siempre de hacerla más fuerte.

Salgo de la habitación y los dejo solos. Bajo al salón y me dispongo a esperar a Bosco. Pepa me ofrece algo de comer, pero le indico que yo misma me haré algo más tarde. Enciendo la enorme televisión y me centro en ella hasta que Bosco duerma a Nico y podamos hablar, ya que tenemos una larga charla por delante.

Cuando Bosco, al fin, aparece en el salón hace casi una hora y media que lo espero. Observo que se ha duchado y cambiado de ropa. Lo miro seria, sé que lo ha hecho a posta, para hacerme esperar.

—Aquí me tienes —le indico desafiante, colocándome en pie y mirándolo de frente.

—No me dejaste otra opción —murmura con la mirada apagada—. Fue una medida desesperada. No quiero perderte a ti ni a mi hijo.

—El hecho de que esté aquí no significa que me hayas recuperado. Todo lo contrario, me has obligado a llevar a cabo un contrato que firmé bajo un engaño —le reprocho con dolor—. Me

has decepcionado, mucho.

—Te juro que haré méritos para remediar eso.

—No te esfuerces en vano. Desde ya te aviso que no servirá de nada. Cumpliré las cincuenta y cuatro semanas, como se establece en el acuerdo y luego me marcharé.

—Alba... ¿No podemos solucionar las cosas? —pregunta, esperanzado.

—No —le indico de forma rotunda—. Has llegado demasiado lejos, en todo —puntualizo—. No fue muy agradable recibir a tu agente y que me recordase nuestro acuerdo —le indico dolida.

—Quizá no estuve muy acertado, debí ir yo, pero también sabía que terminaríamos discutiendo. Ya estás aquí —murmura relajado.

Comienza a acercarse a mí, cuando intenta tocarme lo freno en seco.

—Nada de caricias ni besos. Nuestra relación solo es de cara a los demás. Por tu imagen, recuérdalo —le indico a conciencia.

Bosco alza las manos y da un paso atrás.

—Está bien —acepta de buena gana y eso me desconcierta. Me quedo en silencio y trato de averiguar su siguiente jugada, pero no consigo descifrarla.

Decido mover ficha yo.

—De ahora en adelante, habitaciones separadas. Me da igual a la que decidas enviarme. Si está lejos de la de Nico dormiré con él.

—Quédate con la que teníamos. Yo iré a otra.

—No. Esa era la tuya. Quiero una para mí, exclusiva —le exijo.

—Escoge la que quieras.

—Quiero que dejemos algunos aspectos de nuestra convivencia claros —le indico en tono autoritario.

—Adelante —me anima a ello. Se sienta y me mira con atención.

—Cuando estemos con Nico presente seremos unos padres que se llevan bien, nada de peleas o reproches delante del niño. Dentro de esta casa, cada uno por su lado. Cuando tengas que decirme algo relacionado con mis obligaciones pactadas en el contrato, puedes decírmelo por mensajes de texto, y avísame con tiempo —le exijo y Bosco asiente—. Otra cosa, no nos debemos explicaciones. Puedo salir y entrar a donde quiera y no tendrás derecho a preguntarme nada de mi vida privada.

—Si así lo deseas... ¿Algo más?

—Sí. Voy a aceptar la matrícula en la universidad que me regalaste. Como bien dijiste todo contrato lleva una contraprestación, pues que sea esa junto con un coche normalito y discreto, con el que pueda moverme por Madrid a mi antojo, y sin tu seguridad, por supuesto. No quiero que tu gente te informe a diario de cada paso que doy.

—Cuando vayas con Nico eso no es negociable —murmura impasible, con los brazos cruzados a la altura del pecho mientras me mira con atención—. El resto lo acepto.

—Bien, pues por ahora es todo.

—Le diré a Iván que te pase todos los eventos y citas que tenemos que acudir juntos en los próximos quince días, para que estés preparada y tengas tiempo suficiente.

—Gracias —murmuro, sonriente. Mientras pienso que Bosco ni se imagina lo que le tengo preparado. Quizá en un mes decida que me vaya de su casa y rompa definitivamente nuestro acuerdo.

Él también me dedica una medio sonrisa. Se siente triunfador porque he vuelto a convivir bajo su mismo techo y he aceptado la matrícula en la universidad y un coche, pero ni se imagina lo que viene. Me ganó dos batallas con sus mentiras y artimañas, pero yo tengo la artillería

preparada para salir victoriosa de la guerra que desde este momento empieza entre nosotros.

—¿Quieres cenar algo? —me propone de forma amistosa.

—No. Estoy cansada del viaje —me excuso sin molestarme que suene verdad. Me doy media vuelta y me dirijo a la habitación de invitados que hay al lado de la de Nico.

Bosco no dice nada más. Se queda en silencio mirando cómo me marchó.

Una nueva convivencia

A la mañana siguiente, cuando me levanto, observo que tengo un mensaje en el móvil de Bosco, me indica que está en la cocina desayunando con Nico. El mensaje es de hace veinte minutos. No se lo pienso de decir, pero agradezco el gesto. Me hubiese asustado si no veo a Nico en su cuna ni en la habitación de Bosco, porque tengo claro que hubiese entrado por mi hijo.

Cuando llego a la cocina, Bosco y Nico ríen a carcajadas limpias, su padre le hace cosquillas y mi hijo tiene la cara manchada de batido de chocolate. Me paro un momento en la entrada de la cocina y los observo con media sonrisa.

Cuando Bosco alza la mirada y me descubre, cambio la expresión de mi rostro, le dirijo una mirada seria mientras murmuro:

—Buenos días.

Voy hasta mi pequeño y le doy un beso. Se ha portado muy viene esta noche. Ha dormido de tirón.

—¿Quieres algo de desayunar? ¿Te lo preparo? —se ofrece Bosco con amabilidad.

—No. Yo puedo hacerlo, gracias. ¿Y Pepa? —pregunto al no verla en la cocina, es ella quién siempre prepara los desayunos y está pendiente de todo.

—Ha ido con su marido y mis padres a comprar la comida para la fiesta que pienso dar en unos días en esta casa. —Miro a Bosco seria—. Tranquila —dice de inmediato cuando ve mi semblante—, será algo informal. Vendrán algunos de mis compañeros con sus hijos, quiero que lo conozcan y presentarle a Nico a algunos niños y se haga amigo de ellos. He pensado en una comida al mediodía al aire libre y una merienda, ¿qué te parece?

—No tengo ni voz ni voto. Solo sé que debo estar a tu lado y aparentar que somos una pareja, pero como será un ambiente de niños y tal, evitemos ser afectuosos. Una relación de respeto y amabilidad convencerá a todos —le especifico.

Bosco me muestra una sonrisa, pero no dice nada más. Se centra en Nico y yo me preparo el desayuno.

—Hoy voy a estar en casa y pasaré el día con Nico —anuncia.

—Me parece perfecto. Yo tengo que salir. Quiero ir a la guardería de Nico, para que comience a asistir cuanto antes, e ir a la universidad a cuadrar unos horarios.

Bosco asiente, pero lo noto decepcionado. Creo que pensaba pasar todo el día en casa para estar también conmigo y acabo de romperle sus planes, algo que me hace muy feliz.

Tras el desayuno vuelvo a mi habitación, me ducho, me visto, me arreglo el pelo con esmero y me maquillo a conciencia. Me coloco unos tacones con unos vaqueros ajustados, una camiseta corta y una blazer. Antes de marcharme procuro que Bosco me vea. Se encuentra en el jardín con Nico. Siento que clava los ojos en el escote de mi ajustada y corta camiseta, pero no dice nada. Le doy un beso a mi hijo y me despido de él.

—Vas muy guapa —murmura Bosco.

No le contesto. Me doy media vuelta y me monto en el coche. Roberto me espera. Hace una hora le envié un mensaje donde le indicaba que saldríamos a hacer unos recados.

Espero tener un coche propio pronto, así tendré más libertad y podré moverme sin que Bosco siga de cerca todos mis pasos. No me siento especialmente bien tras transmitirle a Bosco que quiero un coche para mí y que he aceptado su regalo de la matrícula en la universidad, pero

forma parte de un plan, del que Julia no está muy de acuerdo, para acabar con la paciencia del padre de mi hijo y termine por devolverme mi vida en Toledo antes del plazo pactado.

Realizar todas las gestiones que tengo en mente me lleva toda la mañana, cuando vuelvo a casa son las tres de la tarde. Me encuentro con la sorpresa de que Bosco y Nico me esperan con la mesa puesta para comer.

—¿Aún no habíais comido? —pregunto con culpabilidad, sobre la una del mediodía le puse un mensaje a Bosco para que le diese de comer a Nico él o Pepa ya que me iba a retrasar.

—Roberto me dijo que ya veníais de camino y Nico y yo decidimos hacer tiempo en la piscina —murmura. En cuanto escucho la palabra piscina olvido que Bosco me ha tenido controlada todo el tiempo por su chófer, pero eso va a cambiar en breve.

—¿Has metido al niño en la piscina? Ya no es verano. —Estamos a finales de septiembre y, pese a que hace buen tiempo, no es para bañar a un niño.

—En la piscina cubierta. Tranquila que no hemos pasado frío. Por si te has preocupado por nosotros —comenta con cierto deje burlón.

Mi cuerpo se encaja cuando escucho que han estado en la piscina cubierta. Nico es muy propenso a la garganta, en cuanto coge frío se pone enfermo con fiebre.

—Me preocupo por mi hijo. Tú como si te congelas en el Polo Norte.

—No seas así, sé que, en el fondo, si enfermo, te preocuparías por mí.

Pongo los ojos en blanco, no voy a seguirle el juego. Tengo demasiada hambre. Me siento a la mesa y me dispongo a comer.

Bosco se encarga de Nico en todo momento, no pongo objeción a ello. Todo lo contrario. Me agrada que lo haga.

—Julia va a venir a pasar unos días la próxima semana —le comunico a Bosco.

—Esta es tu casa el tiempo que estés aquí. No tienes que pedirme permiso para que venga, y menos ella.

—Gracias.

—Ya he enviado las invitaciones a mis compañeros del club con hijos y a otros amigos. Quiero que Nico conozca a otros niños con lo que jugar. Está un poco solo y las cosas entre nosotros no están como para pedirte que le demos un hermanito —comenta sonriente.

Miro a Bosco enfurecida por el comentario y le tiro la servilleta a la cara. Él rompe en carcajadas. Nico lo imita y padre e hijo comienzan a jugar a tirarse las servilletas.

—Mira lo que has provocado —me reprende Bosco.

—Estás muy gracioso hoy, ¿no? —le reprendo, cabreada.

—Yo soy así. Vivo de buen humor y me gusta bromear.

—Ya veo, te gusta reírte de la gente. Como lo has hecho conmigo, ¿cierto? Debiste pasarlo muy bien cuando firmé el acuerdo de las cincuenta y cuatro semanas —le recrimino.

—¿No era que delante de Nico paz y amor entre nosotros? —me recuerda sonriente.

Asiento y me reprendo a mí misma porque tenga tanta facilidad para sacarme de mis casillas.

—Cariño, no pasa nada. Papá y mamá se quieren mucho —le indica Bosco a nuestro hijo. Yo le dirijo una mirada reprobatoria—. Vamos a darnos un beso para que el niño vea que nos llevamos bien —propone. Y tengo que hacer un gran esfuerzo para no borrarle de un plumazo su sonrisa perfecta.

—Nico y mamá se van a ir a ver los dibujos a la cama y luego vamos a dormir una siesta —le propongo a mi hijo.

—¿Yo no estoy invitado? —pregunta Bosco con fingida inocencia.

—Olvídate de compartir una cama conmigo sean cuales sean las circunstancias —le indico sin

que Nico me escuche.

Cojo a mi hijo y me marcho con él.

El resto de la tarde lo paso en el cuarto de juego con mi niño. La tarde se ha puesto un poco lluviosa y no hemos salido al jardín.

No sé si Bosco está o no en casa, desde la comida no sé nada de él. Cuando estoy con Nico en el baño aparece por sorpresa. Me ayuda a bañarlo y luego insiste en vestirlo él. Mientras lo hace me comunica que esta noche tendremos invitados. Un amigo que está en la ciudad con su mujer lo ha llamado para venir a casa a visitarlo.

—¿Es necesaria mi presencia? Sergio no me ha enviado aún la agenda de los actos —recalco esta palabra con cierto deje maligno— a los que tengo que acudir contigo.

—Oh, perdona. Me los ha enviado a mí y se me pasó hacerlo. Luego te los reenvío.

—No más trampas, Bosco —murmuro.

—Iré de frente, pero si te crees que me he resignado a perderte por el enfado que muestras estás muy equivocada. Voy a conquistar tu corazón, Alba. Te voy a enamorar. Haré mi lucha por ti. Eres la mujer que quiero en mi vida.

—Vas a perder —le indico, convencida de ello.

—Ya lo veremos.

—¿Apostamos? —le propongo envalentonada.

—Convertirte en mi mujer ante Dios y la ley.

—¿Qué? —pregunto sorprendida.

—La apuesta. Si gano, te conviertes en mi mujer. Hasta que la muerte nos separe.

Estallo en carcajadas.

—Estás loco, Bosco. Tú y yo casados. —Río de nuevo.

—¿Aceptas? —pregunta de forma insistente.

—Ya te lo he dicho, vas a perder.

Me extiende la mano y yo la estrecho. A modo de sellar el trato.

—Tranquilo, cariño, papá y mamá no están discutiendo —le explica Bosco a Nico de forma paciente—. Papá le está pidiendo matrimonio a mamá, solo que ella es tan peculiar que no podemos hacer las cosas como la gente normal. —Me mira y sonrío. Sin poder evitarlo, le doy un cosco en la cabeza, reprendiéndolo, sin que Nico me vea. Bosco me sonrío y me tira un beso. Vuelvo la cara y suspiro.

Bosco y yo nos arreglamos para recibir a sus amigos. Pepa se va a encargar de darle la cena a Nico y de acostarlo. Una empresa especializada vendrá a servirnos la cena en casa con camareros y todo. En el mundo de Bosco siempre hay algo que consigue sorprenderme. Ni sabía que eso existía. Evito preguntar cuánto costará, no quiero escandalizarme.

Para recibir a los invitados escojo un sencillito vestido en color rojo, corto, estilo camisero. Lo convino con unos zapatos de salón en rojos y dejo mi pelo suelto. Lo peino recto, completamente lacio, y me maquillo con esmero. Me echo perfume y bajo al salón mientras consulto mi reloj. Faltan diez minutos para que lleguen los invitados.

En el salón me encuentro con Bosco, le da órdenes al marido de Pepa, pero no lo alcanzo a oír bien. Cuando llego hasta ellos el hombre se retira. Bosco me repasa con la mirada y por su sonrisa sé que le gusta el modelito que es escogido. He dejado un par de botones en el escote abierto a conciencia. Quiero que comience a descubrir a la Alba con la que se va a encontrar de ahora en adelante.

—Estás impresionante.

—Gracias —le indico mientras lo miro. Él no va muy arreglado, lleva unos vaqueros oscuros con unas zapatillas de deporte blancas y una camiseta blanca, pero es tan guapo y arrebatador que cualquier cosa que se ponga, por simple que sea, le sienta como a nadie.

—Al final seremos seis —anuncia Bosco.

—Bien.

—¿Preparada para representar tu papel? —me pregunta sonriente, dirigiéndose a mí.

—No te pases esta noche. No hay prensa, así que nada de besos ni caricias. Estamos en tu casa, estoy contigo recibiendo a tus invitados y creo que es evidente para ellos que somos una pareja. No es necesario nada más —le advierto.

—Relájate. Disfruta de la noche —comenta sonriente.

—Son tus amigos, no los míos.

—Te gustarán.

Escucho el timbre de fondo y Roberto les abre la puerta. Cuando veo que una de las personas que se dirige hacia nosotros y comienza a saludar a Bosco con grandes abrazos, como si fuesen hermanos, es Álex Duarte, uno de los cantantes más famosos de España, con sus canciones pasé mi adolescencia y siempre quise ir a un concierto suyo, alucino. Me quedo pasmada al verlo. Viene con su mujer. Los reconozco al instante. Seguidamente veo a Leonardo Arias, es el presentador de un programa de entrevistas a famosos dos noches a la semana en horario de *prime time*. También llega con su mujer. Ambos saludan a Bosco con efusividad, se notan que son muy amigos.

Me encuentro fuera de lugar por completo. Descolocada. Bosco no me había dicho que se trataba de ellos, pero, de inmediato, pienso que el padre de mi hijo no debe de tener amigos normales. Nuevamente, me sorprendo con todo lo que rodea a Bosco Hungría.

Bosco me toma por la cintura con naturalidad, no puedo reprenderlo por eso ya que estoy centrada en Álex Duarte y Leonardo Arias. Los miro sin creer que sean ellos y los tenga tan cerca. Los admiro tanto a ambos...

—Os presento a la madre de mi hijo y a la mujer de mi vida, Alba —dice Bosco con orgullo. Cuando escucho sus palabras mi corazón se acelera y mil mariposas comienzan a revolotear en mi estómago—. Álex Duarte y, Marta, su mujer.

—Oh, encantada de conocerlos. Escucho tus canciones desde que tenía doce años y soy una gran fan. Bosco no me dijo nada. —Le doy dos besos a él y a su mujer.

—Era una sorpresa, cariño —murmura Bosco con una amplia sonrisa.

Álex y su esposa me dan un beso y un abrazo.

—Y él es Leonardo Arias y, su mujer, Rania.

—Un placer, me encanta tu programa. Siempre que puedo te veo —le indico a Leonardo antes de darle dos besos, luego lo hago con su esposa.

—Eres muy guapa, Alba —me indica Rania.

—Gracias.

Estoy nerviosa, no sé cómo comportarme ni qué hacer. Llevo mi mano a la de Bosco, que aún permanece en mi cintura y se la aprieto. Él me corresponde y siento que está ahí conmigo.

—¿Un vino antes de pasar al comedor para la cena? —propone Bosco.

Los invitados asienten.

—¿Me ayudas a traer las copas, mi amor? —me pregunta Bosco con una sonrisa.

Cuando lo escucho decir mi amor mi cuerpo entero entra en tensión.

—Sí, por supuesto.

Me toma de la mano y nos alejamos un poco de nuestros invitados. Mientras cogemos las

copas y el vino, le pregunto en un susurro:

—¿Por qué no me dijiste que se trataba de ellos? Debe de haberseme quedado cara de boba.

—Era una sorpresa.

—¿Una sorpresa? ¿Tú has hecho esto por mí, para...

—No, no. No te equivoques. Álex ha venido desde Miami para hacer un par de conciertos y esta misma mañana ha grabado un programa con Leonardo. Me llamaron y me propusieron cenar juntos. Somos grandes amigos desde hace años.

—Vale.

Llevamos las copas y el vino hasta nuestros invitados, Bosco los sirve y brindamos.

—Salud y porque continúen los éxitos en nuestras vidas —dice Álex.

Miro a mi alrededor y me siento como en una burbuja. Estoy rodeada del presentador más famoso de España, del cantante más exitoso del país y del mejor jugador de fútbol del momento. Me siento tan pequeña como una hormiga entre todos ellos. Observo a las esposas de ambos, Marta y Rania, y las dos me caen bien. Tienen miradas limpias y cálidas, desde que nos han presentado me miran con amabilidad. Han elogiado mi belleza y me han comentado que les gusta mi vestido.

Cuando pasamos al comedor la mesa está servida. Bosco se coloca al frente de la mesa, yo lo hago a su derecha, Leonardo y su mujer lo hacen a la izquierda, Álex se sienta a mi lado y Marta se coloca en el otro extremo, frente a Bosco.

Durante la larga cena no dejamos de reír. Leonardo, Álex y Bosco no paran de contar anécdotas. Cada cuál es más divertida. Las mujeres de ambos son super naturales y me encuentro con un ambiente que jamás hubiese imaginado, con personas normales y corrientes, logro pasármelo muy bien.

Tras la cena y los postres, nos dirigimos de nuevo al salón a tomarnos unas copas. Yo declino beber más. Con el vino de antes de la cena y el de la cena voy servida.

Bosco y los demás invitados sí se animan con más copas.

La mujer de Leonardo me pregunta:

—Alba, eres guapísima y muy joven. Desde que se hicieron públicas tus fotos con Bosco en Santorini me fijé en ti. Soy agente de varias personas famosas, y creo que tienes potencial. Si algún día quieres...

—¿Yo? —No la dejo acabar la frase—. No hago nada de interés, ni soy famosa.

—El hecho de ser la pareja de Bosco es la mejor referencia. Te aseguro que con tu juventud y belleza no tardarás en recibir ofertas para que acudas a eventos y las marcas te querrán como imagen.

La miro sin creer lo que me dice.

—Rania es la mejor —me indica Marta, la mujer de Álex—. Fue mi agente cuando vivía en España y ella sacó lo mejor de mí, aparte me hizo ganar mucho dinero.

Cuando Marta hace referencia al dinero consigue despertar todo mi interés. Necesito ingresos propios. No quiero vivir de Bosco el tiempo que tenga que estar a su lado. Tenía pensado buscar un trabajo, pero si el trabajo viene a mí y es tan fácil cómo estas mujeres me lo pintan...

—Lo pensaré —murmuro.

Rania no pierde la ocasión de sacar una tarjeta de su bolso y entregármela.

—Bueno, ¿vais a venir a mi concierto final? El que cierra la gira —dice Álex.

—Claro que sí, ahí estaremos —murmuran todos con alegría.

—Tú también estás invitada, Alba —me indica Álex.

—Gracias. Me encantará acudir. Siempre quise ir a un concierto tuyo.

—Será en Sevilla, en tres semanas —anuncia su mujer—. Un macroconcierto, ya están todas las entradas vendidas.

—Pareja, quiero invitaron a mi programa —anuncia Leonardo dirigiéndose a Bosco y a mí.

—¿A nosotros? —pregunto perpleja.

—Sí. Bosco estuvo hace tres temporadas, ya es hora que vuelvas. —Le hace un guiño con el ojo—. Y he pensado que en esta ocasión podéis hacerlo juntos. Sería una charla distendida aquí, por ejemplo, en vuestro jardín —propone.

Leonardo Arias se dedica desde hace años a realizar entrevistas a personajes mediáticos y de interés en sus casas o en algún lugar especial que tenga que ver con ellos.

—Me parece estupendo —acepta Bosco de inmediato sin preguntarme. Me mira y me sonrío. Yo solo hago un gesto afirmativo con la cabeza.

—Tengo una idea —manifiesta Leonardo con ímpetu—. Empiezo la temporada a mediados de octubre. Tenía pensado abrirla con Álex, pero creo que voy a alterar el orden. Bosco y Alba serán los primeros y a Álex lo introduzco cuando realice el gran concierto final de la gira. Aunque ya lo hemos grabado, añadimos una entrevista del día posterior al concierto con las impresiones de este y lo que has vivido —propone.

—Eres un genio —grita Álex. Va hasta él y le planta un beso en la frente.

Leonardo Arias es un tío de mediana edad que tiene mucha experiencia en su campo. Sin duda, admito que ha realizado una buena jugada.

—Bosco, Alba, mañana mismo hablo con mi equipo para ver cuándo podemos grabar el programa y cuadramos.

—Perfecto —murmura Bosco con una gran sonrisa.

Cambios en la vida

Cuando despedimos a nuestros invitados en la puerta Bosco se queda mirándome. Sonriente. Con un brillo especial en sus ojos y una admiración que rebosa por todos sus poros.

—¿Por qué me miras así? —pregunto a la defensiva. Su mirada me ha llegado al corazón y, de inmediato, he puesto una coraza.

—Hoy he descubierto a una Alba diferente en la cena. Te he visto disfrutar y te has mostrado alegre, relajada y feliz.

—Ha sido toda una sorpresa. Todos son personas muy normales. Me han caído muy bien —murmuro mientras que volvemos al interior de la casa.

—¿Yo voy incluido en el lote o sigo en tu lista negra? —pregunta sonriente, acercándose de forma peligrosa a mí.

No consigo que no me tome por la cintura y me acerque a su boca.

—Sigues cayéndome mal —le indico a conciencia, mientras me alejo un poco de sus labios.

—¿Qué tengo que hacer para mejorar mi imagen? —pregunta mientras intenta acceder a mi cuello y yo me alejo de nuevo.

—Tú solito la has arruinado conmigo. Ahora asume las consecuencias.

Hago presión con las manos en su pecho, lo alejo de mí y me marchó a dormir. Es tarde.

—Al menos podías admitir que ha sido una noche maravillosa —me indica mientras me sigue, subiendo las escaleras detrás.

—Ha sido una noche de muchas sorpresas, en la que he conocido a gente con la que jamás me hubiese imaginado compartiendo mesa y en la que he sido consciente de los cambios en la vida. Sobre todo, cuando Álex y Leonardo han hablado de sus orígenes y cómo llegaron a la fama. Buenas noches, Bosco Hungría —le digo cuando abro la puerta de mi habitación y lo siento pegado a mí.

—¿No quieres que entre? —me pregunta en un murmullo, mostrándome una gran sonrisa.

—No.

—¿No me echas de menos? —insiste—. Yo a ti a cada segundo.

—Pues ve acostumbrándote a esto. —Le hago una indicación con los ojos y le señalo la puerta de su habitación.

Resopla, se da media vuelta y se encamina hasta su cuarto arrastrando los pies.

Al día siguiente Bosco nos propone a mí y a Nico que acudamos al campo de fútbol a verlo jugar. Es un partido importante y se juega en Madrid, en el estadio del Real Capital. Por Nico, porque sé que lo va a vivir de una forma especial, acepto. Además, Bosco estará lejos de nosotros, en el campo de juego.

Dos horas antes del partido, para mi gran sorpresa, llegan los padres de Bosco y su hermano. Vamos todos juntos al partido, resulta que tenemos una zona vip, exclusiva, para nosotros. Cuando llegamos me sorprende el lugar. Estamos aislados del resto de la gente por unas vidrieras enormes de cristales, tenemos sillones, una mesa y comida. También hay dos pantallas de televisión muy grandes para seguir el partido más cerca, como me indica el padre de Bosco. Se nota que ellos están acostumbrados a todo eso, yo y Nico lo miramos todo con sorpresa.

Le explicamos a mi pequeño que su padre va a salir al campo en breve y que será uno de los

jugadores. Nico se muestra impaciente porque eso ocurra.

Yo admiro todo, el ambiente del campo, a las personas que nos rodean y cómo hemos llegado hasta esa zona vip, por una escolta de seguridad que no han dejado que los fotógrafos y periodistas lleguen hasta nosotros.

Lo cierto es que vivo el partido con emoción. Sigo al padre de mi hijo y lo animo en sus jugadas. Cuando me doy cuenta de ello, por las miradas de los abuelos de mi hijo, me quedo algo cortada, pero luego pienso que le diré a Bosco que seguía representando mi papel.

Cuando Bosco mete un gol su madre y yo nos abrazamos de alegría. Nico, su tío y su abuelo lo hacen saltando los tres juntos.

El partido termina con la victoria para el equipo de Bosco que ha ganado por tres a cero.

Cuando nos montamos en el coche para volver a casa Rodrigo me pregunta:

—¿Vienes conmigo al Afaia para celebrar la victoria? Mi hermano va para allá con el resto del equipo cuando atiendan a la prensa y salgan del vestuario.

Ignoraba ese dato. Declino la invitación con un gesto de negación.

—Puedes ir, Alba. Luis y yo nos encargamos de Nico. Ve a divertirte y a celebrar la victoria —me sugiere la madre de Bosco.

—No. Estoy cansada —le miento—. Me quedaré con Nico. Además, creo que la fiesta en el Afaia no será mi ambiente. No conozco a casi nadie.

—Es una buena ocasión para que mi hermano te presente a toda la plantilla del Real Capital —interviene Rodrigo.

—De verdad, en otra ocasión.

No insisten más y yo se los agradezco.

Cuando llegamos a casa, Nico está tan eufórico por lo vivido en el partido de su padre que tarda en dormirse. Cuando hemos estado casi una hora viendo dibujos en mi cama el sueño lo vence. Yo también estoy desvelada. Miro el reloj y veo que son la una de la madrugada. No he escuchado a Bosco llegar a casa. Trato de no pensar en él, sobre todo, imaginarlo en la fiesta del Afaia, con más gente y mujeres. Pero mi mente me traiciona.

Sobre las tres de la madrugada lo escucho llegar. Suspiro y tiro dos cojines al suelo. Estoy cabreada conmigo misma por no dejar de pensar en Bosco Hungría.

A la mañana siguiente, a las nueve, me suena el teléfono. Estoy dormida. Me asusto, pero veo que es Julia.

—¿Qué ocurre? —pregunto al ver que me llama un domingo a esas horas.

—Métete en las redes sociales.

—¿En las de quién? ¿Qué pasa? —pregunto medio dormida.

—Abre Instagram, te va a aparecer por todos lados —me indica con prisa.

Pongo el manos libre de mi teléfono y lo hago.

—No lo puedo creer —murmuro sin pensar cuando observo las fotografías de Bosco en la fiesta del Afaia, celebrando la victoria de su equipo mientras baila con dos mujeres.

—Están por todos lados —me indica Julia.

—¿Las conoces? —le pregunto con interés a mi amiga.

—Por lo que se ve, siguen llevando a chicas de compañía a sus fiestas.

—¿Ambas lo son? —pregunto con asombro.

—No estoy segura, pero dan el perfil. No solo hay fotos bailando y pasándolo bien con Bosco, también con otros jugadores, y con Rodrigo —añade entre dientes.

—¿Entonces estoy de buena suerte? Bosco ha incumplido nuestro trato.

—No te envalentones, solo está bailando con dos tías. No tienes pruebas de que se haya acostado con ellas.

Resoplo y me revuelvo el pelo. Inquieta y celosa, sí celosa, pero es algo que no pienso admitir en voz alta.

Quedo con Julia en que vendrá el lunes a pasar una semana en casa.

Voy hasta el cuarto de mi hijo y lo observo removerse en la cuna, cuando me siente abre los ojos y se tira a mis brazos.

Bajamos a desayunar en pijama, ni me he molestado en vestirme, no tengo ganas de nada.

Bosco sale de su habitación a media tarde. En más de una ocasión he estado tentada de ir y despertarlo para echarle en cara las fotos que rondan por todos lados de su animada celebración con el equipo, pero me he controlado. No quiero que pueda pensar que estoy celosa. Todo lo contrario, las horas que han pasado desde que me llamó Julia las he tomado de reflexión y he decidido hacerme la indiferente, no comentarle nada. Como si no me hubiesen molestado, porque donde las dan las toman y se la pienso devolver.

Visitas en casa

Nico y yo vemos los dibujos en la televisión del salón, ya sus abuelos se han marchado a su casa, cuando Bosco aparece. No tiene muy buen aspecto, pero no se lo digo. Cuando Nico lo ve sale corriendo hacia él y yo me quedo en el sofá. Cojo el móvil en la mano y simulo estar pendiente a este, sin darle importancia a la presencia de Bosco.

—¿Te lo pasaste bien ayer viendo a papá? —le pregunta a su hijo cogiéndolo en brazos—. ¡Ganamos!

—Sí, me lo pasé genial —le dice mi niño. Su respuesta hace que esboce una sonrisa.

Bosco camina hacia mí y se sienta a mi lado con Nico en brazos, me mira con atención, pero yo evito centrarme en él, mucho menos mirarlo directo a los ojos.

—¿Lo pasaste bien tú también? —me pregunta con interés.

—El ambiente del campo era alucinante. Lo pasamos genial —le indico con educación.

Nico se baja de los brazos de su padre y va a por unos juguetes esparcidos por la alfombra.

—Te eché de menos en el Afaia anoche. Me hubiese gustado verte ahí —murmura Bosco con los ojos entornados.

—Por favor, no seas cínico —exploto sin remedio ante su descaro—. Es evidente que lo celebraste por todo lo alto.

Me alejo de él y voy con mi hijo, le ayudo a recoger sus juguetes.

Bosco se queda en silencio y pensativo. Se tumba en el sofá y se lleva la mano a la cabeza.

—Estoy muerto. Creo que me hago mayor. El partido y la fiesta de anoche me han dejado para el arrastre. ¿Podrías traerme un vaso de agua y un analgésico? —me ruega.

Lo miro y trato de controlarme. Mi abuela siempre decía que no se le niega un vaso de agua a nadie, pero no puedo. Tengo ganas de gritarle mil cosas, así que decido que marcharme es lo mejor.

—Tengo que bañar a Nico, es tarde. Ve tú mismo, no creo que estés tan impedido.

Cojo a mi hijo en brazos y me marcho.

Cuando bajo a hacerle la cena a Nico veo a Bosco aún en el sofá, me acerco con sigilo y compruebo que está dormido.

Cuando subo a acostar a Nico sigue en la misma postura.

Tras dejar a mi hijo en su cuna, dormido, me voy a mi habitación, me doy una ducha y luego decido bajar a la cocina a prepararme un sándwich.

Observo que Bosco ya no está en el sofá del salón. Cuando llego a la cocina y enciendo la luz, toda la casa está apagada, me lo encuentro sentado en la mesa con un vaso de agua delante. Emito un sonoro grito, casi me muero del susto.

—Soy yo, tranquila —murmura en voz baja.

—¡Joder, qué susto! ¿Qué coño haces aquí a oscuras? —pregunto con una mano en el pecho, intentando calmar mi agitada respiración.

—Pensar. Con la luz apagada es menos molesto.

—Vale, pues vete a tu habitación que me voy a hacer algo de cenar.

Cojo un paquete de pan de molde y fiambre de la nevera. Él me observa en silencio.

—¿Me prepararías uno? —pregunta mirándome con atención.

Me siento frente a Bosco y comienzo a hacer un sándwich, cuando está listo se lo extiendo en

un plato y luego hago otro para mí.

—Las fotos que están por todos lados... Las que estoy con esas dos tías en el Afaia... —murmura.

—No me debes ninguna explicación —lo corto de inmediato—. Puedes bailar con quién quieras.

—Alba... —murmura con pesar.

—¿No me digas que vas a confesarme que te las tiraste y que has incumplido el contrato? ¡Qué suerte sería la mía!

—Nunca han salido fotos mías con mujeres en fiestas. Y menos en mi discoteca —me indica de mal humor.

—¿Qué quieres decir? —pregunto con interés.

—Que alguien estaba preparado para hacerlas y publicarlas hoy.

—Por favor, si antes no han salido es porque carecerían de interés. Ahora los fotógrafos saben que esas fotos valen mucho más. Tienes un hijo y todo el mundo piensa que estamos juntos. ¿Tengo yo que explicarte esto? —le pregunto con sorna.

—Tú no conoces el Afaia como yo. Es desde el lugar que están hechas esas fotos —trata de explicarme.

—Qué más da. Solo estás bailando con ellas —le quito importancia.

—¿No te han molestado? —pregunta, incrédulo.

—Me ha molestado que no fuesen en un hotel, en la cama con ambas, y eso me diese mi libertad con respecto a nuestro acuerdo —le enumero con énfasis.

—¿Has enviado a alguien para que me siga y obtener esas fotos en caso de que ocurra algo y librarte de mí? —aventura con el ceño fruncido.

—Desde luego que de ti puedo esperar todo —comento con decepción al mismo tiempo que arrastro la silla y me levanto.

Él lo hace al mismo tiempo que yo, se acerca a mí y me toma del brazo. Me mira a los ojos y siento que me lo vuelve a preguntar con la mirada.

—Ojalá tuviese dinero para pagar a alguien, pero no es así. Seguir los pasos de Bosco Hungría debe de ser muy caro —murmuro con furia.

Me deshago de su agarre y me doy media vuelta, pero Bosco no me deja dar ni dos pasos. Me toma por la cintura y me aproxima a él.

—Estuvieron a mi lado ni dos minutos. Se acercaron a mí y comenzaron a bailar conmigo insinuándose. Las paré de inmediato. Rodrigo estaba allí. Ambos coincidimos en que es mucha casualidad que en tan poco tiempo alguien captase esa imagen. Estamos seguros de que estaba preparado, pero las chicas no han soltado prenda. Ya mi equipo de seguridad ha hablado con ellas. Necesito que me creas —me ruega con desesperación.

—¿Me crees tú que yo no envié a nadie a sacar esas fotos? —le pregunto en tono de reproche.

—Sí, joder. Ha sido una estupidez lo que he dicho —se disculpa.

—Bien. Tú no vas en mi contra ni yo en la tuya. Tenemos un hijo en común y por él nos debemos respeto —le dejo claro.

—Yo te amo —dice de pronto, alto y claro. Mirándome a los ojos.

Tras su confesión todo mi cuerpo comienza a temblar. Él lo siente, continúa teniéndome agarrada por la cintura. Me atrae más hacia él y me besa. Le correspondo y cuando siento que voy a perder la cabeza la razón vuelve a mí. Me aparto con brusquedad de Bosco y salgo corriendo. Cuando llego a mi habitación me encierro en ella y me meto en la cama.

Las palabras de Bosco y el sabor de sus labios no me dejan pegar ojo en toda la noche.

Al día siguiente, la llegada de Julia es justo lo que necesito para no enfrentar a Bosco después de nuestro beso.

La fiesta que ha preparado el padre de mi hijo con los demás niños y sus compañeros de equipo será el miércoles por la tarde. Bosco quiere contratar a una empresa que se encargue de toda la decoración, pero Julia y yo insistimos en hacerlo nosotras. Tenemos tiempo y así nos distraemos cuando dejamos a Nico en la guardería.

Vamos a un centro comercial a comprar lo necesario y en el trayecto Julia me pregunta:

—¿Cómo va todo? ¿Ha cambiado algo?

Sé que ella le debe mucho a Bosco y que no está de acuerdo con mis planes. Julia desea que el padre de mi hijo y yo volvamos a ser una pareja como antes. Pero Bosco me ha demostrado que no me puedo fiar de él. Dice que me ama, pero... ¿lo creo? ¿O solo es una treta más para tener a Nico siempre con él? Mujeres puede tener a todas las que quiera, y si se cuida bien yo jamás me enteraría.

—No pierde ocasión para decirme que me ama, pero no basta con eso. Quiero hechos.

—Vas a tener cincuenta y cuatro semanas para que te lo demuestre. Lo vas a poner a prueba —murmura sin demasiado entusiasmo.

—Así es. Ya no podría volver a estar con Bosco si no estoy completamente segura si me ama a mí, independientemente de Nico. Voy a ponerlo a prueba, llevarlo al límite y comprobar si me echa de su lado, cansado de mí, si cae en la tentación con otra mujer o si realmente me ama como pregon. No podría estar a su lado con la duda constante de que soy el medio para tener a su hijo siempre con él.

—Estás jugando con fuego y te puedes quemar —me advierte Julia.

—Asumo las consecuencias.

Después de comprar todo lo necesario para la fiesta en casa, Julia me convence para ir a la peluquería. No quiero gastar mucho de mi dinero ya que no tengo demasiados ahorros, pero decido que es necesario. Las cosas para la fiesta las he comprado con dinero que Bosco nos dio. Nos puso seis billetes de quinientos euros encima de la mesa y Julia se encargó de cogerlo. Yo, en mi vida, jamás, había visto tantos billetes morados de cerca. Dudé si hasta eran reales. Por supuesto no nos hemos gastado ni la mitad. Voy a demostrarle a Bosco que se puede organizar una fiesta para niños sin la necesidad de gastar una cantidad de dinero escandalosa.

Cuando volvemos a casa, después de recoger a Nico de la guardería, le pregunto a Pepa si Bosco ha salido. Me comunica que está en el gimnasio de con su preparador físico. Decido esperar a que acabe el entrenamiento.

Cuando observo desde la ventana del salón que el preparador de Bosco se monta en el coche y se marcha le pido a Julia que se quede con Nico.

Me encamino al gimnasio y encuentro a Bosco haciendo ejercicio aún. Pensé que ya habría terminado. Está haciendo pesas, en cuanto me ve me indica que entre. De inmediato sé que no ha sido una buena idea no esperar a que se duchase, verlo sin camiseta, sudando y mostrándome todo su maravilloso torso me altera. En silencio, maldigo mi impulso de correr a devolverle el dinero que nos sobró para la fiesta de Nico.

—¿Qué tal fueron las compras? —me pregunta Bosco.

—Muy bien. Vengo a devolverte esto. —Me saco el dinero del bolsillo del pantalón y se lo dejó encima de una mesa.

—Quédatelo, por si necesitas comprar más cosas.

—No. Ya está todo. —Me doy media vuelta para marcharme.

—Alba. —Bosco llama mi atención—. Tenemos que hablar. He encargado una tarjeta bancaria para ti, te he autorizado en todas mis cuentas. —Cuando escucho eso abro mucho los ojos. No puedo creerlo—. Todo lo que necesites tú, Nico o lo que desees comprar, págalo de ahí.

—Bosco, yo no...

—Todo lo mío es tuyo y de Nico, quiero que lo entiendas.

—He aceptado la matrícula en la universidad que me has pagado y te he pedido un coche. Listo.

—Pero vas a necesitar más cosas. Como ir a la peluquería. —Me mira bien y sonrío—. Estás muy guapa, por cierto.

—Tengo algunos ahorros.

—Sabes que no es necesario que los gastes.

—Es mi decisión.

Bosco asiente y mira el dinero que le he devuelto, que continúa sobre la mesa.

—Has gastado muy poco —murmura.

—Y vas a comprobar que será la mejor fiesta —le indico orgullosa y segura de ello.

—No lo dudo.

Nos miramos y siento una corriente eléctrica que me recorre todo el cuerpo. Carraspeo y mentalmente me digo que salga corriendo de aquel lugar y ponga distancia entre Bosco y yo. Es tanto el deseo que siento de tocarlo, besarlo y abrazarlo que me doy miedo a mí misma, pero mis pies no se mueven. Mis ojos están clavados en el cuerpo de Bosco. Él se acerca a mí sonriente, creo que se ha dado cuenta que verlo sin camiseta, y sudado me ha alterado. Se acerca a mí, me besa el cuello, no lo impido, y luego se dirige hacia mi boca, gimo sobre sus labios, me acerco a él y cuando lo toco, y siento su piel húmeda, vuelvo a la realidad y le alejo de él de inmediato.

—¿Un baño juntos? —prepone con descaro, mientras me muestra una sonrisa.

—Eres imbécil —murmuro mientras que doy media vuelta y me marchó más cabreada conmigo misma, por haber caído en sus encantos, que con él.

Julia y yo llevamos toda la mañana decorando la terraza trasera de la casa. Hemos decidido hacer la comida y merienda con los niños ahí, es muy grande, tiene vistas al jardín, y si refresca podemos cerrar todas las cristalerías y disfrutar de las vistas del exterior.

Bosco me ha confirmado que invitó a diez amigos, con sus hijos y parejas, por lo que seremos más de treinta personas.

Cuando terminamos todo el trabajo Julia y yo nos sentimos orgullosas, ha quedado genial. No es el cumpleaños de Nico, pero sí lo he orientado como una fiesta de niños. He comprado todo lo que les gusta y he procurado que también sea sano. Pepa y la madre de Bosco se han encargado del menú para los mayores.

Cuando Bosco ve todo lo que hemos hecho Julia y yo lo elogia. Nos da la enhorabuena y se queda admirando todo en silencio. Julia se ofrece para ir a recoger a Nico a la guardería y Bosco y yo nos quedamos solos.

—¿Siempre eres perfecta en todo lo que haces? —me pregunta Bosco. Puedo leer la admiración en sus ojos.

—Estoy muy lejos de ser perfecta, créeme —murmuro.

—Para mí lo eres. Todo lo haces bien.

—He cometido muchos errores en mi vida —digo con pesar.

—Espero que no pienses eso con respecto a la noche X, como tú la llamas, para mí siempre será lo mejor de mi vida.

—Lo mejor de tu vida es tu profesión. Te ha dado todo lo que tienes.

—Desde que Nico y tú aparecisteis tengo otras prioridades. Una familia y el amor son lo más importante en este mundo. Y eso no se paga ni se consigue con dinero.

Me mira y siento que es sincero en sus palabras. Se acerca a mí, lleva su mano hasta mi mejilla y la acaricia. Despacio, se inclina hacia mí, puedo sentir su aliento, cierro los ojos y me dejo llevar.

Cuando apenas ha posado sus labios sobre los míos, Pepa y su marido nos interrumpen. Me alejo de Bosco mientras que ambos suspiramos y nos miramos con deseo y frustración al mismo tiempo.

La fiesta de presentación de Nico con los hijos, mujeres y otros compañeros de su padre resulta ser todo un éxito. Todos han halagado la decoración y lo que hemos servido. Mi hijo se lo ha pasado muy bien y he visto a Bosco derrochar orgullo al presentar a su hijo, y a mí, a todas sus amistades.

Finalmente, Julia declinó estar presente en la fiesta, me dijo que no quería volver a ver a alguno de los jugadores, ya que los conocía de cuando trabajaba en el Afaia.

Para mi gran sorpresa, las mujeres de los compañeros de Bosco me han caído bien. Muy amables y cercanas. Un par de ellas me han invitado a pasar una tarde en su casa con Nico y a tomar café cuando dejemos a nuestros hijos en la guardería, que casualmente van a la misma.

Cuando todos se han marchado, Julia baja a la terraza y me dice:

—La mujer de Antúnez y la de Terol han subido a las redes fotos de la fiesta y mira todos los me gusta que tiene en menos de media hora. ¿Y has mirado tu perfil de Instagram? Te han subido los seguidores como la espuma al nombrarte Lidia y decir que ha sido una fiesta maravillosa y elogiarte como una gran anfitriona.

Miro la pantalla del móvil de Julia y me quedo muy sorprendida.

Cojo mi teléfono y observo que tengo doce llamadas perdidas de Rania.

Mi nuevo trabajo

—Por favor, Julia, vente conmigo —le ruego—. Tú conoces este mundo a la perfección —Observo que me mira con una ceja alzada—, al menos, mejor que yo. —No la veo muy convencida de acompañarme a la reunión que tengo con Rania—. No debí ni pensarlo siquiera, pero tú me animaste a ello —le recuerdo con ímpetu—. Mejor la llamo y le digo que lo he pensado bien. Es una locura —murmuro mientras comienzo a buscar mi móvil.

—Está bien. Iré contigo —accede, por fin.

Me abrazo a ella y le doy un beso.

—Gracias. Y ahora, aconséjame, ¿qué me pongo para una comida de trabajo? —La miro con ilusión.

Rania insiste en convertirse en mi agente y en que voy a necesitar una. Ser la pareja oficial de Bosco Hungría y la madre de su hijo hace que la gente, marcas y empresas se fijen en mí. Desde que Lidia publicó en sus redes sociales una foto de la fiesta para los niños en el jardín de la casa de Bosco y me etiquetó como artífice de todo, las visitas a mi perfil y mis seguidores se han disparado. Han llamado al agente de Bosco, se han intentado poner en contacto conmigo en mi móvil, y el teléfono de la casa no para de sonar. Así llevamos tres días, desde la fiesta. Por ello he accedido a hablar con Rania y ver cómo paramos esto. Ella me ha explicado que todo se resume a tener una agente que se ocupe de estudiar las propuestas que me lleguen.

Lo cierto es que estoy alucinando con todo. ¿Yo imagen de una marca? ¿Sesiones de fotos? ¿Acudir a un evento porque me quieran a mí en él? No soy nadie, no entiendo qué interés pueda generar. Pero Julia me ha explicado, solo un poco, según me dice ella es *influencer* de clase media y lo que a mí me ofrecen es lo más de lo más, todo lo que puedo llegar a ganar. Y, tras pensarlo mucho, he decidido escuchar a Rania y ver cómo manejo esto.

Por otra parte, Bosco está tan centrado en sus entrenamientos y en varias campañas publicitarias que en estas semanas tiene que estar un poco ausente, ni siquiera le he dicho nada. Por otro lado, pienso que es mi vida y no tengo porqué consultarle nada. Él no lo hace conmigo, sin embargo, sé que todo esto que me ofrecen es porque soy su pareja de cara a los demás. Y todo lo que mueve el mundo que rodea a Bosco Hungría.

Julia me aconseja que me ponga un vestido midi en color negro con zapatos y bolso a juego, con un abrigo blanco y negro.

Julia se decanta por un traje de chaqueta en azul eléctrico con un top blanco. Le queda de lujo. Yo me veo demasiado arreglada, pero mi amiga, que es la experta, insiste y le hago caso.

Hemos quedado con Rania en un restaurante en el centro de Madrid. Según Julia, un lugar muy caro. Cuando llegamos, descubrimos que tenemos un reservado solo para nosotras. Rania ya está allí. Nos recibe con una enorme sonrisa, con besos y abrazos.

—Estás maravillosa, Alba —murmura la mujer nada más verme, que me repasa de arriba abajo.

—Ella es Julia, es como una hermana —la presento. Rania ya sabía que llegaría acompañada.

—Encantada, Julia. Eres guapísima. Alba me ha comentado que eres *influencer* desde hace algunos años.

—Sí, pero nada con lo que tú le tienes preparado. Estoy segura. —Observo que mira la carpeta que tiene Rania sobre la mesa y sonrío. Julia no se corta con nada, ella es así. Natural por los cuatro costados.

—He llegado media hora antes, quería repasar bien todo lo que tengo para ti —anuncia Rania mientras nos invita a tomar asiento con un gesto de la mano.

Tras dos horas sentadas a la mesa, comer y hablar de todos los proyectos que tiene en mente Rania, miro a Julia en silencio, necesitando su aprobación.

—Yo creo que debes contratarla como agente. Es de confianza, lo primordial en estos asuntos. Su marido y Bosco son amigos, y todo lo que tiene en mente contigo es muy bueno. Es un buen negocio el que te propone, Alba —me indica Julia.

—Vas a ganar mucho dinero. Y te aseguro que voy a cuidar de ti y de cada contrato que firmemos. Tú siempre tendrás la última decisión en todo —me asegura Rania.

—Está bien. Creo que acepto. Siempre he trabajado y ahora al estar junto a Bosco sentía que debía buscar algo. No quiero vivir de él y necesito ocuparme en algo.

—Te aseguro que esto va a estar a la altura de la pareja de alguien como Bosco Hungría, y madre de su hijo —añade Rania.

Firmo el contrato y desde ese momento ella será mi agente. Gestionará todas las propuestas que me hagan y me representará.

Estoy que no me lo creo. Yo con un agente que gestione mi imagen y me lleve una agenda con actos y campañas publicitarias que me propongan. Rania me ha pedido unos días para presentarme las propuestas que más me puedan interesar. Me ha dejado claro que en un principio tenemos que ser muy selectivas. Pero me fío de ella y lo he dejado todo en sus manos. Estoy segura de que se decantará por lo mejor para mí.

Cuando nos vamos del restaurante, coincidimos en la salida con Rodrigo y dos hombres más que lo acompañan. En cuanto lo veo, pienso en Julia. No sé qué hacer en ese momento. Ambos se quedan mirándose, parados y en silencio. Ninguno sabe cómo reaccionar.

—Rodrigo, que coincidencia —le digo al hermano de Bosco a modo de saludo.

Él se acerca a mí, sin dejar de mirar a Julia, y me da dos besos.

—¿Qué tal estás? —pregunta por pura cortesía, es evidente que su mente no está puesta en mí.

—Bien, ya nos marchábamos.

Intento no pararme mucho, que salgamos de ahí cuanto antes y dejemos atrás la presencia de Rodrigo.

—Adiós, Julia. Me alegro de verte —le dice el hermano de Bosco, con la mirada posada en ella.

—Yo no —contesta de forma seca. Se da media vuelta y nos marchamos.

Miro a Rania y creo que no hace falta que le explique por qué no la he presentado ni he querido permanecer más tiempo en el restaurante.

De vuelta a casa, Julia y yo ya vamos solas en su coche, ella va muy callada y pensativa mientras conduce.

—¿Estás bien después de verlo? —me atrevo a preguntar.

—Sí. Han pasado muchos años. Mi pasado quedó atrás —murmura, pero siento que solo trata de convencerse a sí misma.

—¿Qué has sentido al encontrártelo? —insisto.

—Nada —responde a la defensiva.

—Saliste corriendo de Santorini cuando te enteraste que estaba allí. No me creo que el encuentro de hoy no te haya impresionado.

—Está muy cambiado —murmura—. Físicamente —comenta de inmediato.

—¿Te ha costado reconocerlo?

—Nunca olvidaría sus ojos —revela. Rodrigo tiene unos ojos grises preciosos. Cuando se da cuenta que lo ha dicho en voz alta me mira, chasquea la lengua cabreada consigo misma, y cambia de tema—. ¿Le vas a contar a Bosco la reunión con Rania y tu nuevo trabajo? —me pregunta.

—Sí. Espero que lo entienda. Además, Rania es alguien de confianza.

—Bosco quiere lo mejor para ti, le gustará que comiences a ocupar tu tiempo con trabajo y las clases en la universidad.

Cuando llegamos a casa me encuentro con que el coche de Bosco ya está ahí, de hecho, están fuera del garaje todos sus coches. Roberto me indica que hoy les toca limpieza a los vehículos. También me indica que Bosco y Nico están en el jardín jugando al fútbol.

Julia declina venir conmigo. Se excusa con que está cansada y que va a echarse un poco en la cama. Yo sé que todo lo que tiene es que necesita estar sola después del encuentro con Rodrigo. Decido darle su tiempo.

Cuando me aproximo a Bosco y a Nico y ellos me ven, ambos salen corriendo hacia mí. En el rostro del padre de mi hijo se dibuja una sonrisa de pura felicidad. Le doy un beso a mi hijo, lo abrazo y luego Bosco me indica:

—¿A mí no me dices nada? Creo que hoy me lo merezco —comenta eufórico. Lo miro en silencio, descolocada—. ¿No te has enterado? —pregunta con impaciencia.

—No, ¿de qué me tengo que enterar? —pregunto con sorpresa.

—Me han nominado al balón de oro —anuncia emocionado.

En un impulso nos abrazamos, compartiendo la buena noticia. Yo aún llevo a Nico en brazos, pero eso no impide que Bosco de apodere de mis labios y me bese.

—No te pases —murmuro—. Enhorabuena —le indico.

No entiendo mucho del mundo del fútbol, pero solo tengo que ver la cara de felicidad de Bosco para saber que esa nominación es algo realmente importante para él.

—Nico y yo te tenemos una sorpresa —anuncia Bosco.

—Un regalito —dice mi hijo.

—¿Un regalo? —le pregunto a mi pequeño.

—Es un coche grande —revela Nico abriendo mucho los brazos.

—Te dije que no se lo podías decir hasta que ella lo viese —le recuerda su padre con dulzura.

Bosco y yo estallamos en carcajadas.

Coge a Nico en sus brazos, me toma de la mano y me dirige al garaje. Cuando llegamos encuentro un coche grande, negro, espectacular, con un lazo rojo. Es un Nissan xTrail.

—Tu coche —me indica Bosco. Yo admiro el vehículo sin pestañear.

—Es muy grande.

—Es un coche seguro y normalito, como me pediste.

—¿Normalito? —pregunto admirándolo. Rodeo el coche sin perderle detalle. Bosco abre la puerta del conductor y me anima a que me monte. Cuando lo hago ya veo que en el asiento de atrás está colocada una sillita para Nico. Lo miro, le sonrío por el detalle y admiro todo el interior del vehículo. Jamás pensé que pudiese tener un coche como ese.

—Ya puedes moverte por Madrid a tu antojo, ir a las clases de la universidad, quedar con amigas... Eso sí, recuerda siempre que si vas con Nico la seguridad os acompañe. O vas con ellos o que te sigan detrás.

—Vale.

—¿Tienes algún plan para esta noche? —me pregunta con cautela.

—No, nada especial.

—Me gustaría celebrar en familia mi nominación. Le he pedido a mis padres y a mi hermano que vengan a cenar.

—¿Has olvidado que Julia está aquí? —le indico con prudencia. Sé lo eufórico y contento que está y debe haberlo olvidado.

—¡Joder! Ya avisé a Rodrigo. —Se lleva las manos a la cabeza, lamentándolo—. Lo llamo y le digo que no venga —propone apurado.

Lo pienso y no me parece justo. Es su hermano.

—Se lo diré a Julia y que ella decida si baja o no a cenar.

—Me parece bien.

Julia decide no bajar a cenar con la familia, de hecho, se queda un poco nerviosa por la presencia de Rodrigo bajo el mismo techo en el que ella se encuentra, pero le recuerdo en la inmensa casa en la que nos encontramos y que no lo va a ver en ningún momento. Conociéndola sé que no saldrá de la habitación hasta el día siguiente.

Mientras que cenamos en familia llegan por sorpresa unos compañeros de Bosco. Finalmente deciden terminar la celebración en el Afaia. Bosco y Rodrigo se marchan casi secuestrados por los amigos de Bosco para celebrar su nominación al balón de oro.

El padre de mi hijo insiste en que lo acompañe, pero yo le indico que no pinto nada allí.

Acuesto a mi hijo y luego voy a ver qué tal se encuentra Julia. Cuando entro en su habitación está metida en la cama con el ordenador sobre sus piernas.

—¿Ya se han marchado? —pregunta con certeza.

—Sí. Van a seguir la fiesta en el Afaia.

—¿Estás bien? —le pregunto mirándola de cerca. Me siento a su lado, le quito el ordenador y la obligo a que me mire a los ojos.

—Rodrigo tuvo el descaro de subir hasta aquí.

—¿Qué? —pregunto sorprendida—. ¿Pasó algo? —La miro preocupada.

—No. Bueno, sí... —titubea, nerviosa—. Me pidió perdón por lo que sucedió entre ambos años atrás y me aseguró que era una persona diferente. Me propuso tolerarnos, al menos, uno en presencia del otro cuando no hubiese más remedio ya que ambos somos muy cercanos en la vida de Nico.

Se queda en silencio, pensativa.

—¿Y...? —pregunto con impaciencia.

—Acepté. Por Nico haría cualquier cosa. Pensé en su cumpleaños, y por nada del mundo me lo perdería. Comprendo que no puedo vetar a Rodrigo.

—Me alegra tu decisión.

La abrazo y la siento a punto de romperse. Nos abrazamos más fuerte y así permanecemos un largo tiempo. Sé que a Julia se le han removido los cimientos de su pasado. La conozco muy bien.

Al día siguiente, me levanto con la noticia de la gran fiesta en el Afaia la noche anterior con motivo de la celebración de la nominación de Bosco al balón de oro. Observo las fotografías y, en esta ocasión, no hay ninguna en el interior del local, pero sí de los jugadores entrando en el lugar y se dice que terminaron la fiesta en el chalet de Menéndez. Un jugador soltero que le encantan las fiestas con chicas.

No puedo evitar sentir un gran ataque de celos. No he escuchado a Bosco llegar a casa. Ni siquiera sé si lo ha hecho.

Salgo de la cama, voy a ver si mi hijo sigue dormido, compruebo que sí, y al pasar por la puerta de la habitación de Bosco no puedo evitar abrir un poco la puerta y comprobar si está allí. Me decido y lo hago, cuando asomo la cabeza despacio, compruebo que su cama está hecha y no hay nadie en el cuarto.

Enfurecida, vuelvo a mi habitación. Voy en busca del móvil y veo que tengo un mensaje de Rania en el que me dice:

Noche de chicas. No te puedes negar. Es viernes. He quedado con Marta. Que venga también tu amiga Julia, me cayó genial. Yo me encargo de reservar en un restaurante y luego os aseguro una noche divertida por Madrid, para que conozcas algunos lugares de moda.

De inmediato, con el cabreo que tengo encima, le escribo y le digo que sí. Le voy a demostrar a Bosco que no es él solo quien sale de fiesta y llega a las mil a casa.

Voy a proponerle el plan a Julia y acepta de inmediato. Me dice que necesita despejarse y que estar al lado de Rania y aprender de ella es todo un lujo.

Cuando bajamos a desayunar no puedo evitar preguntarle a Pepa por el padre de mi hijo sin que se note mucho mi interés.

—Se levantó temprano como siempre y está abajo en el gimnasio con el fisioterapeuta.

—Normal. Hoy le dolerá todo el cuerpo de la juerga de ayer. —No puedo evitar el comentario.

Pepa y Julia me miran en silencio, sonrientes.

Julia y yo dejamos a Nico en la guardería y luego mi amiga tiene la genial idea de irnos de compras. Nos paseamos por las tiendas más caras y exclusivas de Madrid con mi nuevo coche.

Cuando veo los precios de las prendas que venden en esas tiendas quiero salir corriendo, pero Julia lo impide.

—Yo no puedo pagar esto —le susurro.

—¿Quién te ha dicho que lo vas a pagar? —me indica Julia, sonriente. La miro y muevo la cabeza. Pero, ¿qué tiene en mente? ¿Robarlo? La miro desconcertada, ella parece adivinar lo que pienso y me dice—: Te han reconocido en cuanto has entrado por la puerta.

—¿Y qué? —pregunto aturdida.

—Ahora verás —me indica Julia.

—¿Podemos ayudarla en algo, señoras? —pregunta un señor con traje de chaqueta. Tiene pinta de ser, como mínimo, el encargado de la tienda.

—Sí. —Se adelanta Julia. Yo iba a responder que nos marchábamos—. Buscamos un vestido para una cena importante esta noche. Algo informal con amigas —especifica Julia.

—Tenemos varios vestidos que creo les gustarán, ¿me acompañan? —Miro a Julia y ella me sonríe, me empuja con disimulo y vamos hasta unos grandes probadores.

De inmediato nos llevan varios vestidos.

—Este te queda impresionante. Creo que a Bosco le encantará —me indica Julia a la misma vez que me hace un guiño con el ojo.

Sé que ha nombrado a Bosco a conciencia.

—Es espectacular —murmuro y me giro mientras observo en el espejo la espalda al descubierto tan bonita que tiene.

Es un vestido en tono gris medio, corto, en satén y me queda como un guante.

—Nos lo llevamos —dice Julia.

Yo la miro y la quiero matar. El vestido cuesta la friolera cantidad de mil ochocientos euros.

—¿Unas sandalias y algo para encima del vestido? —pregunta el dependiente—. Nos indicó una cena, por si refresca.

—Perfecto —habla de nuevo Julia. Mientras yo no sé cómo salir de allí.

Me pruebo unas sandalias también en gris, parecidas al tono del vestido y me quedan perfectas. Y la chaqueta también. Miro al dependiente y lo odio por aparecer con todo lo que me queda genial y es tan caro.

—¿Algo más? —pregunta el dependiente.

—Es todo —dice Julia, mira su reloj y murmura—: Vamos retrasadas. Llegaremos tarde a la

reunión.

La miro pensando cuándo se ha vuelto tan mentirosa.

Con la soltura que la caracteriza, cuando nos están metiendo las prendas y los zapatos en bolsas, murmura con toda la intención, para que el dependiente la escuche:

—Tenemos que volver a esta tienda. Tiene cosas increíbles. ¿No le vas a llevar nada a Bosco?

De inmediato el señor desaparece un momento, antes se disculpa, y luego vine con una camisa.

—Es para el señor Bosco Hungría, regalo de la casa —anuncia—. Y esto de usted también —añade y nos entrega las bolsas mientras yo lo miro sin creerlo.

Es Julia la encargada de agradecer el gesto y recoger las bolsas. Yo solo miro dónde debe estar la cámara oculta, porque pienso que todo es una broma. El vestido, la chaqueta y los zapatos son casi cuatro mil euros.

Finalmente termino agradeciéndole al señor su amabilidad y generosidad.

Cuando entramos en el coche le digo a Julia, perpleja:

—¿Qué ha sido eso?

—Es el mundo de Bosco Hungría. Así son las cosas.

—Nos ha regalado miles de euros.

—Y mañana se hará de oro cuando salgas con ese vestido y le des los agradecimientos por tu cuenta de Instagram. Ese hombre aún no sabe que ha hecho el mejor negocio de su vida —me indica Julia.

—No lo puedo creer. Es como si supieses que nos lo iban a regalar.

—Estaba casi segura. El hombre te reconoció en cuanto entramos en la tienda.

—Te aprovechaste de él —le indico apenada.

—Todo lo contrario. Lo he tocado con una varita mágica. Él no sabe que te vas a convertir en *influencer* y vas a ser lo más —aventura.

Cuando llegamos a casa y pregunto por Bosco, Pepa me indica que lleva varias horas reunido en el despacho con su agente y con su hermano.

Cuando son las nueve de la noche y aún sigue con ambos, comienzo a preocuparme, sin embargo, Julia me dice que es normal, que estarán tratando algún contrato multimillonario o alguno de los muchos negocios que tiene Bosco.

Dejo a Pepa encargada de mi hijo y me marcho con Julia. Hemos quedado con Rania y Marta en el restaurante directamente.

Cuando llegamos ambas se están tomando una copa. En cuanto me deshago de la chaqueta elogian mi vestido. Nos tomamos algo con ellas y luego pasamos a la mesa que tenemos reservada.

La cena discurre mientras Rania me cuenta que en los próximos días firmaré varias asistencias a eventos y que tres marcas de las cuales Bosco ha sido imagen están interesadas en mí. Cuando me indica lo que me van a pagar abro mucho los ojos. No lo puedo creer.

Marta, Rania y Julia brindan mientras dicen a la vez, a carcajadas:

—Bienvenida al mundo de Bosco Hungría.

—Y ahora os voy a llevar a uno de los locales de moda. Acaba de abrir hace unos días y ya es lo más —anuncia Rania.

Antes de marcharnos, como nos regalan la cena, nos hacemos una foto con el dueño del restaurante y Rania la sube a sus redes y nos etiqueta todas. Julia está muy contenta porque en cuestión de segundos le han subido muchísimo los seguidores. Yo ni me preocupo de mirarlos, pero Rania me indica que debo subir la primera foto a mi Instagram. Se ha encargado de borrar

todo lo que tenía anteriormente. Es como un pistoletazo de salida. Poso con mi impresionante vestido, Julia y Rania me aconsejan cómo hacerlo y luego subo la foto con el pie de texto que ambas me aconsejan. Por supuesto, nombro a la tienda que me ha regalado el impresionante vestido que luzco.

El resto de la noche Julia y yo nos dejamos llevar. Para mi gran sorpresa, me lo estoy pasando de lujo. Nunca he tenido amigas, ni he salido con ellas de fiesta. Verme con tres mujeres a las que admiro y con las cuales pasado una velada muy agradable me hace pensar que quiero más de esto. Las necesito en mi vida.

Cuando llegamos al lugar de copas nos pasan directamente a un reservado. De camino a este César se cruza con nosotras. Al verlo, tanto Julia como yo, nos quedamos paradas de la impresión. No sabemos nada de él desde que sucedió lo del secuestro de Nico.

—Julia, Alba. —César se dirige a nosotras—. Qué alegría veros.

Viene hacia mí y me da un gran abrazo que no puedo evitar. Yo estoy tan descolocada que no sé cómo reaccionar. Cuando va a intentar acercarse a Julia ella lo frena en seco.

—¿Qué haces aquí? —le pregunta Julia.

—Soy el gerente de este lugar. Querían a alguien con experiencia.

—¿Y todos tus líos? Pensé que estarías lejos de toda la gente a la que le debías dinero —le dice de malas formas.

—Bosco lo pagó todo —revela.

—¡¿Qué?! —preguntamos Julia y yo a la vez.

—No encontró nada en contra de mí en la contabilidad del Afaia. Me propuso que me marchase sin hacer ruido y a cambio él liquidaba el resto de mis deudas. Le estoy muy agradecido.

Alguien viene en busca de César y le comentan algo al oído.

—Os atenderán de maravilla, yo me encargo —murmura antes de irse.

—¿Lo sabías? —me pregunta Julia.

—No. Ya hablaré con Bosco mañana —le indico furiosa porque me oculte las cosas.

—¿Podemos irnos de aquí? —le propone Julia a Rania y Marta. Ellas ya están sentadas en el reservado—. Conocemos al encargado y estaremos más cómodas en otro lugar que no esté él —les ruega algo apurada.

Rania consulta el reloj.

—A estas horas igual es difícil conseguir un reservado como este.

—Podemos ir a la discoteca de Bosco —lanza Marta.

—Me parece perfecto. Llamo —dice Julia de inmediato.

La miro y no la reconozco. ¿Quiere volver al Afaia? Parece entender mi mirada y asiente con una sonrisa.

Cuando llegamos al Afaia los recuerdos de la única noche que estuve ahí vuelven a mi mente. Miro a la barra en busca de mi hermano. Observo la zona vip por si a Bosco también se le ha ocurrido venir, pero no está.

Pasamos a un reservado. Desde que llegamos Julia se mueve como pez en el agua. Observo una enorme sonrisa en su boca, algo que no esperaba.

—Qué fácil es todo cuando dices que una de nosotras es la pareja de Bosco —murmura Rania.

Le cuento lo sucedido en la tienda esta mañana y no le sorprende. Todo lo contrario, me indica:

—De ahora en adelante vas a recibir muchas invitaciones para que acudas a comprar a sus

tiendas y te harán regalos que no imagines.

Suspiro y me bebo de tirón la copa que me han puesto delante. Es de champán. Está muy fresquito y me sienta de maravilla. Lo necesitaba.

De repente, veo que Julia se queda mirando algo o a alguien fijamente. Observo hacia dónde presta su atención y veo a Bosco con su hermano e Iván.

—El señor Hungría está por aquí —murmura Rania alzando su copa.

Observo que Bosco se para con un par de mujeres. Solo de ver cómo ellas lo miran se me revuelve el estómago.

Luego desaparece con su hermano y su agente. Según me dice Julia van a su oficina en el Afaia, la cual tiene unas vistas privadas de toda la discoteca.

—¿Te apetece bailar en la pista como la última vez que estuvimos aquí? —le propongo a Julia. Sé que ella no ha vuelto a pisar más el Afaia.

Mi amiga se queda pensativa, pero Rania y Marta se animan y tiran de nosotras. Bajamos y nos mezclamos con el resto de la gente. Comenzamos a bailar y a reír, y consigo desconectar de todo. De repente, unos tíos se nos acercan. Julia les dice que se vayan, pero insisten. Luego vienen otros que me reconocen.

—Es la novia de Bosco Hungría —vociferan.

Yo miro a Julia y le indico que nos vayamos.

De repente, un tío se acerca a mí, me toma por la cintura y me obliga a bailar con él.

Intento deshacerme de él, busco a Julia, Rania o Marta con la mirada, pero las tres están ocupadas también con quitarse a unos tíos de encima.

Empujo al hombre, me aparto de él y doy dos pasos para marcharme. Me toma de la mano con brusquedad y me acerca de nuevo a él.

Sin saber cómo, el hombre sale de mi lado despedido. Me sorprende cuando veo a Bosco a mi lado. Me coge de la mano y le dice al tío:

—Si te acercas de nuevo a ella te parto la cara. Es mi mujer.

El hombre se acerca a Bosco desafiándolo, pero de inmediato interviene Rodrigo y le dice a su hermano:

—Contrólate. No necesitamos otro escándalo.

Bosco me saca del centro de la pista, mira hacia Julia y veo que viene detrás de mí acompañada de Rodrigo, Rania y Marta.

—¿Qué coño hacéis aquí? —vocifera Bosco cuando llegamos a nuestro reservado. Lo siento muy enfadado.

Lo encaro y le suelto:

—¿Eres el único que puede salir de fiesta? Hoy nos apetecía divertirnos.

—Pues no has escogido un buen momento. Nos vamos a casa —me ordena. Siento que no está de muy buen humor, pero no me importa.

—No me voy a ir. —Lo encaro delante de todos. Cojo una copa, me siento y me la llevo a los labios—. Voy a disfrutar de la noche.

—Te vas a venir conmigo ahora mismo. Ya te explicaré cómo están las cosas —me ordena serio y tajante.

Aparto la mirada de él y lo ignoro.

Rodrigo se dirige hacia mí y murmura:

—Hazle caso. No pasamos por una buena situación. Ya te explicará todo.

32

Como bombas

Bosco me pide que lo acompañe a casa. Lo noto inquieto, irritable y muy pensativo. No quiero provocar un escándalo y accedo.

—¿Qué sucede? —le ladro cuando estamos solos en el despacho. En el trayecto ninguno hemos dicho nada. No quería tener una pelea con él mientras conducía.

—El cabrón de Sergio Quirán de nuevo —anuncia. Y tengo que sentarme. Mis piernas se vuelven de gelatina—. Me acusan de fraude fiscal. Rodrigo e Iván llevan todo el día con ello y es cierto. Defraudó a Hacienda en mi nombre. Seguro que mañana saldrá en todos los periódicos —aventura revolviéndose el pelo. Lo siento desesperado.

Me quedo muda de la impresión. No sé qué decir.

—¿Puedo ayudarte en algo? —Es lo único que me sale. No entiendo de leyes, pero no suena nada bien lo que acaba de decirme.

—No necesito más escándalos en mi vida, por el momento. —Siento sus palabras como una recriminación.

—Una vez más, siento haber aparecido en tu mundo —me disculpo con sarcasmo—. Cuando quieras puedes apartarme de él, te aseguro que estaré encantada —le espeto de frente, con enfado.

—¿No lo entiendes? —Se acerca a mí de forma peligrosa—. Tú y Nico sois lo mejor que tengo. Lo daría todo por vosotros —murmura con angustia.

Me toma de la cintura y me acerca a él. Yo no se lo impido. Lo siento en tensión. Le paso las manos por su rostro mientras él cierra los ojos. Me hago una idea de todo por lo que tiene que estar pasando y siento compasión de él. Mañana estará en el ojo del huracán en toda la prensa del mundo nuevamente.

—¿Es mucho dinero? —pregunto con miedo.

—Veinticinco millones de euros —murmura.

Yo siento que me mareo al escuchar la cantidad. No sé qué decirle ni cómo ayudarlo. Percibo que está desesperado. Me acerco a él y lo beso en un impulso. Quiero transmitirle algo de paz. Pero no se convierte en un solo beso. Ambos queremos más, mucho más.

Bosco me arrastra hasta el sofá que hay cerca y nos tumbamos en él. En poco tiempo ambos estamos desnudos, dando rienda suelta a todo lo que sentimos y necesitamos. Hacemos el amor como locos, con urgencia, como si no hubiese un mañana, y es increíble. Terminamos derrotados, sin fuerzas, tumbados en el sofá. Donde permanecemos un par de horas más, abrazados y desnudos, en silencio.

—¿Vamos a la cama? —susurra Bosco en mi oído. Yo lo miro pensativa—. No me digas que no. Esto es lo único bueno de mi día de hoy. Si estás a mi lado conseguiré dormir —me suplica, y acepto.

Tira de mi mano y yo lo miro como si estuviese loco por querer llegar hasta la habitación así, desnudos. Estamos en una casa con más gente. Me niego, pero Bosco no se da por vencido y no me deja que recoja mi ropa.

Pasarme por la casa de Bosco a oscuras, desnuda, de su mano, hace que me sienta como una ladrona. Subimos las escaleras corriendo y entre risas, y luego él me lleva hasta su habitación. Cuando cierra la puerta suspiro. Él me sonríe y se apodera de mis labios. Me coge en brazos y me lleva hasta su cama. En esta ocasión me ama muy lentamente. Creo que jamás lo olvidaré.

Luego me quedo dormida en sus brazos el resto de la noche.

Cuando me despierto Bosco ya no está en la cama. Son las diez de la mañana y me reprocho haber dormido tanto. Estoy desnuda y no tengo nada de mi ropa en su habitación. Le cojo unos slips y una bata y me encamino a mi cuarto.

Tengo la mala suerte de encontrarme, nada más abrir la puerta de la habitación de Bosco, con sus padres y Nico. Mi hijo los lleva hasta el cuarto de juego. Le doy un beso a mi pequeño, saludo al padre y a la madre de Bosco, desconocía que estuviesen en casa, y me voy hasta mi habitación. Necesito una ducha y ver cómo está todo.

Cuando salgo del baño Julia irrumpe en mi habitación. Por su cara deduzco que algo pasa. Yo ya sé el tema de Bosco, supongo que será eso. Anoche no pude contarle nada.

—Siéntate para todo lo que tenemos hoy —anuncia con el móvil en la mano.

—Ya sé lo de Bosco —le adelanto.

—No es todo —murmura.

—¿Qué más hay? —pregunto con preocupación.

—Míralo tú misma.

Lo hago y observo una foto mía abrazada a César. Cierro los ojos y lo lamento. Sobre todo, pienso en Bosco. Luego hay otras cuando varios hombres se acercaron a nosotras en el Afaia, pero solo salgo yo. Leo uno de los titulares:

La mujer de Bosco Hungría revoluciona la noche madrileña. No hay hombre que no quiera acercarse a ella.

—¡Joder! —murmuro.

—Eso no es todo —continúa Julia con cara de circunstancia.

—¿Hay más? —pregunto con sorpresa.

—Bosco no sabía nada sobre tu nuevo trabajo. Hoy se ha filtrado que Rania es tu agente. Está un poco enfadado —anuncia.

—Se me pasó decírselo —lamento llevándome las manos a la cabeza.

—Hoy no será un día fácil en la vida de Bosco. Tiene varios frentes abiertos —murmura Julia.

—Iré a hablar con él en cuanto me vista.

—Está encerrado en el despacho con Iván y Rodrigo de nuevo.

—Da igual, iré. Tengo que estar a su lado. Sergio solo quiere hundirlo —le indico decidida.

Desde pequeña me enseñaron que en los malos momentos la familia tiene que estar unida, pese a todo. Y Bosco es mi familia, el padre de mi hijo.

—Yo más bien creo que la que lo quiere hundir es Tamara con esas declaraciones —comenta Julia—. Aunque yo no la creo, y tú, por la serenidad que muestras y la noche que has pasado con Bosco —me indica con una sonrisa pícaro—, deduzco que estás tranquila porque intuyes que es todo mentira.

—¿Tamara? —pregunto desconcertada—. Bosco me dijo anoche que hoy saltaría la noticia a la prensa y que era cierto. Rodrigo e Iván lo habían comprobado.

Julia me mira de forma extraña y ambas nos quedamos en silencio.

—Yo hablo de las declaraciones de hoy de Tamara a una revista de la prensa del corazón, la más importante del país, donde dice que está embarazada de Bosco. Concretamente de cuatro meses, y que él no quiere saber nada del niño. Se victimiza y dice que lo criará sola, pero necesita que el mundo sepa que es hijo de Bosco Hungría.

—¡¿Cómo?! —grito llevándome una mano al pecho. Siento que el corazón se me va a salir

del pecho. Necesito sentarme con urgencia.

—Entonces, ¿no lo sabías? —me pregunta Julia con preocupación, arrodillada delante de mí.

Muevo la cabeza en silencio, con un gesto de negación mientras me repito que esto no puede estar pasando.

—Bosco me dijo anoche que hoy saldría a la luz el fraude fiscal que Sergio le provocó en estos años. Veinticinco millones de euros.

—Joder, pues eso aún no salió a la luz —murmura Julia llevándose las manos a la cabeza.

Yo suspiro y me tumbo en la cama con ganas de llorar. Me he levantado sintiéndome la mujer más feliz del mundo hasta que han empezado a caer noticias como bombas.

Me armo de valor, me visto con un simple vaquero y un jersey y voy en busca de Bosco. Necesitamos hablar.

Irrumpo en el despacho sin importarme que esté reunido con su hermano e Iván. Lo miro en silencio, tras lo sucedido anoche entre ambos, y siento un nudo en la garganta.

—Hagamos un descanso —les indica Bosco a ambos hombres—. Necesito hablar con Alba —murmura con la mirada fija en mí—. ¿Qué coño hacías anoche con César? —brama Bosco en cuanto nos quedamos solos.

Me acerco a él, furiosa, lo encaro y le reprocho:

—¿De verdad, entre todo lo que tenemos encima, César es lo más importante para ti? —escupo entre dientes—. ¿Qué me dices de Tamara?

—Es mentira —afirma muy seguro de ello.

—¿Lo has comprobado? —pregunto esperanzada.

—Jamás deseó un hijo. Siempre me decía que cuando nos casásemos quería esperar un poco. ¿Y ahora sale con eso? No saben qué hacer para hundirme, ella y su hermano —los acusa.

—Te veo muy tranquilo con este tema —aprecio.

—Créeme que hay cosas más importantes que me inquietan en estos momentos. —Se pasea nervioso por el despacho mientras se alborota el pelo—. Hoy todo va para mí. El embarazo de Tamara, tu salida de anoche y varios encuentros con hombres, y la noticia de que has firmado con Rania y ahora tienes una agente —me recrimina de frente—. ¿Algo más que deba de saber, Alba? —pregunta con dureza.

—Has resumido todo muy bien —le indico manteniéndole la mirada—. Por ahora, es todo.

—No juegues conmigo, Alba. No en estos momentos cuando Sergio Quirán y Tamara van en contra de mí sin piedad. Te necesito de mi lado —murmura acercándose a mí, más calmado.

—Estoy aquí para eso, para mejorar tu imagen. Ya me dirás qué hacemos —comento con desconfianza. La noticia del embarazo de Tamara lo ha cambiado todo.

—No me vengas con esas después de lo de anoche entre nosotros —me ruega con los ojos entornados.

Me separo un poco de él y tomo una gran bocanada de aire. Anoche fui débil y caí en los encantos de Bosco, sin embargo, él piensa que todo entre nosotros ha cambiado de nuevo.

—No creo que sea momento para hablar de un nosotros. Tienes graves problemas. Estaré contigo. Haré lo que me pidas, es lo que debo hacer en cincuenta y cuatro semanas —le recuerdo mientras que me mantengo en mi línea.

—Te necesito a mi lado de forma incondicional —murmura. Yo me quedo en silencio.

—Me pides incondicionalidad, pero no me cuentas todas las cosas —le reprocho—. No me dijiste lo que hiciste por César.

—Lo consideraba un capítulo cerrado en nuestras vidas. Mientras más lejos, mejor. Ese tío está enamorado de ti —afirma con rabia.

—¿Qué dices? —le reprocho, como si se hubiese vuelto loco.

—¿No te habías dado cuenta? —pregunta con sorna.

—La noche que te conocí César intentaba llevarte con él. No lo permití, por eso le alargué el turno hasta las nueve.

—¿Recuerdas eso? —le pregunto asombrada.

—Con respecto a ti, lo recuerdo todo. Eres la mujer de mi vida y no voy a permitir que nadie te aparte de mi lado, porque, aunque no me lo digas, yo sé que me quieres, Alba Serrano. Anoche me lo demostraste con creces.

Me acerca a él de forma brusca y se apodera de mis labios. Le correspondo al beso, me dejo llevar y me permito olvidar todos los obstáculos que tenemos en nuestras vidas en estos momentos.

Afrontar una guerra

Cuando Julia me comunica que se marcha a Toledo de nuevo le pido que se quede a mi lado, que me ayude a afrontar esta guerra que se ha creado de la noche a la mañana. Los medios de comunicación están que no dan abasto. Bosco se encuentra en el ojo del huracán. Las noticias con respecto a su persona no dejan de caer como bombas. Esta misma tarde un informativo especial ha abierto antes de tiempo las noticias para dar a conocer el fraude fiscal de Bosco Hungría. Todo mientras él juega un partido. Sé que no va con la cabeza en lo que tiene que ir, y que apenas ha entrenado en los últimos días.

Estaba previsto que acudiese a ese partido de nuevo con Nico, mi hijo estaba muy ilusionado, pero ha sido el propio Bosco quien me ha pedido que no lo haga. No quiere exponerme a mí ni al niño. Considera que con la que está cayendo lo mejor es permanecer unos días en casa. Le hago caso. Está muy alterado y me he propuesto poner todo de mi parte para ayudarlo.

—Te necesito a mi lado —le ruego a Julia.

—Llevo casi una semana en esta casa. Me siento una ocupa —alega.

—Quédate unos días más. Ana se puede hacer cargo de la tienda.

Finalmente, Julia accede, pero me comunica que se va a quedar en un hotel. No lo entiendo, la casa de Bosco es inmensa, pero es su única condición para permanecer a nuestro lado.

—Vale, pero yo lo pago —le indico—. Con todo lo que me dijo Rania que voy a ganar... Es lo menos que puedo hacer. Así que escoge el mejor que haya.

Julia estalla en carcajadas y acepta.

Parte de tranquilidad vuelve a mi cuerpo cuando siento que Julia va a estar más cerca de mí y de Nico.

Julia se encarga de dormir a mi hijo, se lo agradezco en el alma, mientras que yo me quedo pendiente de los resultados del partido de Bosco. Finalmente pierde su equipo y las quejas recaen sobre su persona. Que estaba distraído, que no ha acudido a los entrenamientos en los últimos días, y, por supuesto, salen a colación todos los demás asuntos que no tienen nada que ver con el campo de juego.

Mientras espero a Bosco en el sofá me quedo dormida. Cuando siento su coche llegar me asomo detrás de la ventana y aprecio que está lloviendo con fuerza. Cuando entra en casa su aspecto es de derrota. Me acerco a él en silencio, lo abrazo y lo noto frío. No es solo su cuerpo, también su actitud.

—Es tarde, deberías estar en la cama —murmura.

—Te esperaba.

—Tengo cosas pendientes que hacer. —Siento que trata de deshacerse de mí.

Asiento en silencio y me doy media vuelta, sintiéndome rechazada.

Voy hasta la habitación de Nico y compruebo que duerme, lo arropo un poco y luego me marchó a mi habitación. Me coloco el pijama y me entretengo en el vestidor. En el tiempo que llevo en esta casa aún no me ha dado tiempo de ver todo lo que tengo. Nada es mío, pero Bosco insiste en que se compró para mí.

Cuando me voy a acostar observo que sigue lloviendo. Lo hace con intensidad. Aprecio que las luces del jardín están encendidas y veo a Bosco bajo la lluvia. Ha montado un circuito y lo veo correr y entrenar bajo la lluvia sin descanso. Me quedo pegada a los cristales, con el corazón

encogido. Perder el partido de esta noche ha sido como un mazazo para él. Lo conozco y sé que puede aceptar cualquier crítica, pero no las que van dirigidas a él como jugador.

Lo observo durante una hora, en la que no para de correr ni la lluvia tampoco cesa. Luego lo escucho que entra en su habitación, le doy tiempo para que se duche y cuando calculo que ya lo debe de haber hecho me dirijo hacia allí. Las luces de la habitación están apagadas, entro y lo encuentro metido en la cama. En la oscuridad de la noche nuestras miradas se encuentran, sabe que soy yo, pero no dice nada. Me meto en la cama con él, lo abrazo y le doy un beso mientras lo siento como a mi hijo cuando se despierta asustado en mitad de la noche.

—Vamos a afrontar esta guerra juntos. Estoy contigo —murmuro sobre sus labios mostrándole todo mi apoyo.

No me ha devuelto el beso. Lo siento distante. Un miedo atroz recorre mi cuerpo. Si me rechaza no sé qué haré. Me he armado de mucho valor antes de meterme en su cama y dar este paso de nuevo, dejando atrás muchas cosas.

Finalmente, Bosco me atrae hacia él, me da un beso y murmura sobre mis labios:

—Acaba de salir en sol en el día más negro de mi vida. Gracias por estar a mi lado. Eres todo lo que necesito.

Dos semanas después.

Bosco no tiene vida, entre los entrenamientos y que siguen las especulaciones con respecto a todo lo que nos rodea, en especial con Tamara. Siempre está reunido tratando de salvar su vida y su imagen.

Me consta que Rodrigo e Iván trabajan día y noche para tratar de inculpar a Sergio y comprobar que fue él quien realizó la estafa a Hacienda y se quedó con ese dinero.

Bosco apenas ve a Nico, y mi hijo comienza a preguntar por su padre.

Con respecto a mi nuevo trabajo, le he pedido a Rania que suspenda las apariciones mías en público. Me dedico solo a subir fotos a Instagram y los me gustas y comentarios son increíbles. He llegado a superar los seguidores de Bosco. Rania me dice que tengo enamorado al público y que las marcas publicitarias se pelean por mí. Cuando me comenta las cantidades astronómicas que están dispuestas a pagar porque acuda a algún acto o sea su imagen no puedo ni creerlo. Me muero de miedo, pero lo haré.

Esta noche Bosco cena en casa conmigo y con Nico. Vernos los tres sentados a la mesa me da paz y me relajo. Luego Bosco se encarga de llevarlo a su habitación y de dormirlo.

Cuando baja me encuentra en el salón, tengo una infusión humeante entre mis manos. Me duele un poco la garganta.

Se sienta a mi lado y me acaricia la pierna.

—Estás agotado —aprecio al observar sus marcadas ojeras.

—Apenas duermo —murmura. Es algo de lo que soy consciente. No hemos vuelto a compartir habitación, Bosco insiste en que no quiere molestarme. Se acuesta muy tarde y se levanta antes del amanecer. La Liga, la Champions, sus otros compromisos laborales, sus negocios y el tema de Sergio y Tamara lo tienen en un sin vivir.

—Rania me ha dado las cifras de lo que voy a ganar en algunos contratos que me está gestionando —anuncio.

—Me alegro por ti. Es una gran tranquilidad que sea ella. Comprende la situación en la que

me encuentro y procurará encajar tus apariciones cuando puedan favorecerme.

—Quería decirte que ahora que voy a ganar mucho dinero puedes contar con él si lo necesitas. Veinticinco millones de euros es mucho. —Hago referencia a la cantidad que deberá pagar si no quiere tener graves problemas.

Bosco me mira sonriente. No le encuentro la gracia a lo que acabo de decir. Me acaricia el rostro y me coloca bien el pelo detrás de la oreja mientras me mira con amor y admiración, algo que hace que se me acelere el corazón.

—No te preocupes por el dinero. Cuento con esa liquidez de sobra. —Yo lo miro asustada. Hablamos de millones de euros—. Tengo empresas que me dejan mucho dinero y ahora que Rodrigo e Iván se han puesto al frente de todos mis negocios, aparte de dormir más tranquilo, estoy teniendo más ganancias.

—Vaya... Me alegro —murmuro perpleja. Sin duda, este hombre jamás dejará de sorprenderme.

—Leonardo quiere que pasado mañana hagamos su programa en directo. —Bosco cambia de tema.

—¿Pero no íbamos a grabarlo? —pregunto asombrada.

—Con todo lo sucedido no ha habido tiempo. Rania ha estaba hablando con Iván. Ambos creen que mejorará mi imagen si aparecemos juntos. Sería un programa en directo donde responderíamos a todos los problemas que me rodean en estos momentos, aparte de contar cómo es nuestra vida y el día a día en familia. ¿Qué te parece? Una de cal y otra de arena.

—Un programa en directo... Me da miedo. Tú sabes desenvolverte en ese mundo, pero yo... ¿Y si meto la pata? Hay temas delicados —le planteo nerviosa.

—Confío en ti. Sé que lo harás genial. Leonardo nos pasará un guion con las preguntas que nos vaya a hacer y nos las preparamos —resuelve sin problema.

Siento que es algo importante para él en esos momentos. Su imagen está por los suelos. Mostrar su día a día, junto con su familia reforzará que la afición vuelva a creer en él. Es el padre de mi hijo, el hombre que amo y haría lo que fuese por ayudarlo. No sería yo si en vez de estar a su lado en estos difíciles momentos contribuyo para hundirlo más. Lo amo, es el precio del amor. Dejar a atrás todo, olvidar, y estar junto a la persona que me necesita de forma incondicional.

—Vale. —Suspiro y me infundo valentía.

Bosco me abraza y susurra en mi oído:

—Gracias.

Se levanta del sofá, lo miro pensativa y observo que me extiende una mano.

—¿Nos vamos a la cama? —propone con una mirada ardiente.

Lo miro sonriente, me termino de tomar la infusión y le estrecho la mano.

—Me gusta su propuesta, señor Hungría. —Lo deseo demasiado como para rechazarlo.

Todo lo sucedido ha cambiado las cosas. En estos momentos solo sé que quiero ayudarlo y estar a su lado. No ser un problema más para él. Cuando todo pase y se calme el revuelo que se ha formado entorno a Bosco Hungría decidiré qué hacer con mi vida y el dichoso contrato que me mantiene al lado del padre de mi hijo.

La vida no es perfecta

Me despierto al lado del hombre más deseado del mundo y me siento la mujer más afortunada sobre la tierra, pero al mismo tiempo lamento que no podamos tener una vida perfecta como la que vamos a reflejar en el programa de Leonardo. El objetivo es que el público se enamore de nosotros como pareja y de nuestra vida familiar para que todos los problemas importantes que rodean a Bosco pasen a un segundo plano.

Siento que hasta el momento el padre de mi hijo ha tenido una vida demasiado perfecta, y lamento que justo cuando Nico y yo hemos aterrizado en ella Bosco descubra que, pese a sus millones, su imagen y ser alguien como él no es suficiente y experimente en su propia piel que la vida no es perfecta. Por supuesto, algo que yo ya sabía. De hecho, puedo contar con los dedos de una mano las ocasiones en las que he sido feliz. He comprobado en mis propias carnes las piedras en el camino, y he aprendido a sortearlas. Y, sobre todo, a vivir los momentos de paz y tranquilidad que ofrece la vida.

Miro a Bosco y lo siento relajado, duerme como un tronco. Hace tiempo que no lo veo así. Duerme poco y cuando lo hacemos juntos se lleva toda la noche dando vueltas en la cama, intranquilo, sin poder conciliar algo de paz. Tiene demasiados problemas que lo han cambiado. Se ha vuelto más serio, pensativo y reservado. Hay veces en las que daría cualquier cosa por saber qué pasa por su cabeza, qué planes tiene, y, sobre todo, qué soy para él en estos momentos en su vida, aparte de la madre de su hijo y la mujer con la que pasa algunas noches, ya que siento que es lo único que puedo hacer para darle un poco de descanso. Estar a su lado y dormir juntos. Lo he perdonado por la trampa que me tendió para estar a su lado, tenía pensado hacerle pagar esa treta, pero cuando veo a alguien sufrir y pasarlo tan mal me suelo apiadar de ese dolor y tratar de aminorarlo. Es el caso con Bosco. Es el padre de mi hijo, y todo lo que haga en su beneficio lo es en el de Nico, ya que mi hijo ha sentido su ausencia en estos días, desde que todo sucedió cuando está con él no es como antes. No le presta toda la atención del mundo ya que su mente está en otro lado, con los graves problemas que lo asolan.

Bosco me ha agradecido la tregua que le he dado. Dice que tenerme a su lado es el mejor apoyo y la mayor paz que puede tener en estos duros momentos.

Esta tarde hacemos el programa, en directo, de Leonardo Arias. Yo no he pegado ojo en toda la noche pensando en hablar en público, respondiendo sobre mi vida y la de Bosco juntos. Pero lo que más intranquila me tiene es cumplir con las expectativas de Rania y de Iván con respecto a esa entrevista para mejorar la imagen de Bosco a raíz de ahí. Me ven como su salvación y yo, en esta ocasión, siento que no será como en Santorini. Allí solo fueron fotos tomadas desde lejos, aquí tendré que hablar en directo y tendrán un primer plano de mi rostro donde cualquier persona podrá adivinar lo que pasa por mi mente. Julia siempre me ha dicho que soy transparente como el agua.

Sumida en todos estos pensamientos no me he dado cuenta de que Bosco se ha despertado y me mira en silencio.

—¿Qué pasa por tú cabeza? ¿Qué te preocupa? —me pregunta con dulzura, mientras trata de apartar la tensión que debe de existir en mi entrecejo ya que lo acaricia, tratando de relajarme.

—Me inquieta un poco la entrevista de hoy.

—Está todo guionizado. Y Leonardo es de confianza. No tienes de qué preocuparte.

Me abraza y me da un beso en el cuello, pero siento que mi cuerpo sigue en tensión.

—¿Comienzo a resultarte indiferente? —murmura sobre mis labios al mismo tiempo que se coloca a horcajadas sobre mi cuerpo y lleva mis manos a la altura de mi cabeza. Entrelaza sus dedos con los míos, y me susurra en el oído—: Ese sería mi mayor problema, de entre todos los que tengo ahora mismo en mi vida.

Suelto una sonora carcajada y busco sus labios. Me besa con pasión y le correspondo con la misma entrega.

—Nunca dejarás de despertar todos mis deseos —murmuro sobre sus labios.

—¿Algún día me dirás que me amas? —me ruega mientras me besa el cuello y sigue bajando hacia mis pechos.

—Algún día.

Alza la mirada, me observa con un brillo especial en ella, me muestra una enorme sonrisa y continúa besándome el abdomen. Pero nuestro momento íntimo llega a su fin cuando oímos que tocan a la puerta.

—Mami, papi —murmura la vocecita de Nico desde la otra parte—. Yo quiero —protesta mientras que escuchamos a Pepa que lo reprende. Debe habersele escapado de su habitación.

Bosco y yo sonreímos, nos acomodamos bien en la cama y nos preparamos para que entre. Mi hijo abre la puerta solo y pasa. La vuelve a cerrar y con toda su gracia se dirige hacia nosotros, que lo esperamos en la cama.

—¿Ya estáis despiertos? —pregunta—. Pepa decía que no podía venir —dice con pena.

—Ven aquí, mi campeón. A darle un beso de buenos días a papá y a mamá. —Bosco lo coge en brazos y lo coloca entre ambos.

—Hay que desayunar y vestirse para ir a la guardería —le indico a mi pequeño.

—Sí —grita. Le encanta ir y jugar con los demás niños.

Salimos de la cama y nos dirigimos a la cocina. Nos gusta desayunar en familia allí. Luego Bosco se ofrece a llevar a Nico a la guardería. Acepto encantada ya que en media hora vendrán Rania, Julia e Iván para preparar la entrevista de esta noche y ayudarme con todos los detalles.

Me quedo perpleja cuando escucho que hasta el color de la barra de labios que use hoy puede tener repercusión. Eligen todo lo que llevaré puesto, incluso las joyas y el peinado, y no me dejan demasiado margen de opción.

Leonardo le ha pasado a su mujer las preguntas que me hará y las preparo con ella e Iván. Julia está colocando todo lo que hemos escogido de mi vestidor sobre la cama.

Bosco no ha aparecido desde que dejó a Nico en la guardería, me pregunto si él no tiene que prepararse tanto como yo.

Me peinan y me maquillan en mi habitación, hemos escogido el despacho de Bosco para que nos hagan la entrevista y luego saldremos al jardín para despedir el programa, que estará iluminado porque ya será casi de noche. Por supuesto, Nico estará en todo momento en su habitación con Julia. Nuestro hijo no va a salir en televisión.

Cuando Julia y Rania me dan el visto bueno, me admiro delante del espejo. Llevo el pelo lacio, un maquillaje suave y un sencillo vestido midi en color crudo con unas botas altas en marrón.

—Estás maravillosa —murmura Rania.

—Vas a conquistar a la audiencia —dice Julia admirándome con emoción.

Estoy como un flan. No he visto a Bosco en todo el día. Como por arte de magia, aparece en mi habitación, perfectamente vestido, con unos vaqueros oscuros y una camisa blanca por fuera de estos. Se nota que lo han maquillado un poco para aparecer delante de las cámaras, está guapísimo. Me mira con un brillo especial en sus ojos.

—Esta noche seré el hombre más envidiado de España por tener a la mujer más guapa a mi lado.

Cuando va a acercarse a mí para dame un beso Rania lo para.

—No. No. Han sido horas de maquillaje. Los gestos de amor después del programa — comenta sonriente.

Sonreímos mientras Iván aparece y nos indica que abajo está todo listo.

—¿Preparado? —le pregunto a Bosco. Él asiente—. No te veo nervioso.

—No lo estoy. Me va a entrevistar un gran amigo y tengo de mi lado a la mujer que amo y la madre de mi hijo. —Me toma de la mano y la lleva hasta sus labios—. ¿Por qué debería estarlo?

Lo miro con admiración. Ya me gustaría a mí tener ese temple en estos momentos.

Antes de comenzar el programa nos sientan y hacen un par de pruebas para comprobar que las posiciones son correctas y salen bien en cámara. Segundos antes de salir al aire en directo nos retocan un poco el maquillaje.

Bosco y yo estamos sentados en el sofá de su despacho, Leonardo se encuentra a nuestro lado en una silla. Antes de comenzar, el padre de mi hijo me toma de la mano. Lo miro y se lo agradezco.

Cuando salimos al aire es Leonardo quién se encarga de hablar los primeros minutos. Luego le indica a la audiencia que hablará con sus invitados estrellas y les preguntará de todo, algo que nos hace reír a los tres y consigue relajar el ambiente.

La entrevista comienza por el tema más complicado para Bosco, el fraude fiscal del que es acusado. Él admite que todo estaba en manos de su ex agente y que pagará lo que haga falta. Lo hace tranquilo y relajado mientras yo lo admiro.

Luego abordamos el tema sobre la mala racha que pasa Bosco en sus últimos partidos. Él lo resuelve con una sonrisa, diciendo que hay momentos y momentos en la vida y que espera que todo mejore.

En la mitad de la entrevista Leonardo nos pregunta por nuestro hijo, antes yo apenas he intervenido. Reconozco que ha sido muy hábil al empezar conmigo hablándome de mi hijo. Hacerlo sobre él me relaja y consigue que saque mi mejor sonrisa al hablar de Nico y todo lo que le gusta el fútbol como a su padre.

Para finalizar, nos levantamos del sofá y Bosco abre una puerta corredera de cristal del despacho que conecta con el jardín. Salimos a este y paseamos un poco con Leonardo mientras le explicamos nuestros día a día. Los entrenamientos de Bosco, sus empresas, los caballos, y cuando me pregunta por mi día a día comento que asisto a la universidad y que varias marcas se han interesado en mí para algunos anuncios de publicidad.

—Me encantáis, sois una familia perfecta —comenta Leonardo a modo de cerrar el programa.

—La vida no es perfecta, existen momentos buenos y otros no tan buenos, pero hay que aprender de cada uno de ellos y saber sobrellevarlo lo mejor posible —comento en un impulso, dejando callado a Leonardo y Bosco.

Los miro en silencio y siento que he metido la pata, pero Leonardo dice con una sonrisa:

—Yo no podría haber terminado mejor este programa. Querida Alba, eres maravillosa. Muchas gracias a los dos por haber abierto las puertas de vuestra casa a este programa y mostraos tan cercanos.

Cortan la grabación y comienzan a aplaudir. Hay dos cámaras, tres técnicos más y Leonardo, Rania e Iván.

—¿Qué tal? —murmuro con miedo.

—Habéis estado maravillosos, pero tú, Alba, al ser tu primera vez, nos has sorprendido. Has

enamorado a la cámara, y estoy seguro de que al público también.

—Mañana tendremos todos los datos —murmura Rania.

—Ha sido una gran entrevista. Muy acertada para la imagen de Bosco en estos difíciles momentos —anuncia Iván.

Tres horas después, cuando todos se han marchado, Bosco y yo estamos a solas en el salón. Se acerca a mí, me toma por la cintura y me susurra:

—Me he sentido muy orgulloso durante la entrevista. Te has desenvuelto con soltura y me has enamorado más de lo que aún ya estaba de ti. Eres única, Alba Serrano. —Me besa y nos entregamos al momento, por fin a solas en este día tan largo.

—Gracias —murmuro sobre sus labios—. No sabía si iba a ser capaz de hacerlo bien.

—Mañana medio mundo te adorará —aventura Bosco, antes de apoderarse de mis labios de nuevo.

—¿Nos vamos la cama? —le pregunto. Estoy algo cansada.

—No. Tengo una idea mejor. Vamos a llenar mi enorme bañera, nos relajarnos en ella y brindamos. Nos lo merecemos. —Coge una botella de vino y dos copas.

Yo lo sigo, me parece una forma especial de acabar un día como el de hoy.

Mientras Bosco llena ambas copas de vino, yo lo admiro. Estamos desnudos, metidos en la bañera llena de espuma. Es tan grande que lo tengo frente a mí y no puedo tocarlo con la mano. Me coloco de rodillas y me acerco a él. Cuando me entrega la copa de vino pasea la mirada por mis pechos, por los que resbala la espuma, dejando al descubierto mis pezones. Brindamos, bebemos y nos besamos. Siento que el ambiente que nos rodea es algo mágico. Bosco y yo solos, las velas, el vino, su boca sobre la mía y sus manos recorriendo todo mi cuerpo. Me coloco sobre él a horcajadas y lo siento completamente preparado para estar dentro de mí. Me deslizo sobre él muy despacio, a conciencia, mientras lo observo al detalle. Se muerde el labio inferior mientras suspira con los ojos entornados. Disfruto viéndolo así. Paseo mis manos por su cuello y su pecho a la vez que me muevo hacia arriba y hacia debajo de forma lenta. Me suplica que lo haga más rápido, sé que está a punto de estallar, pero quiero llevarlo al límite. Intenta acelerar el ritmo al tomarme con fuerza por las caderas, pero no lo permito. Finalmente le doy lo que tanto anhela y ambos estallamos en un orgasmo maravilloso.

—Eres una diosa —murmura Bosco sobre mis labios, sin fuerzas.

Yo lo miro y sonrío, satisfecha y feliz.

Tienes algo especial

A la mañana siguiente desayunamos con una gran noticia. El programa de Leonardo ha roto todos los récords de audiencia con la entrevista de Bosco y mía de la noche anterior. Apenas son las nueve de la mañana y todo el mundo habla de ella, en especial de mí.

Rania e Iván han llegado con varios periódicos en sus manos. Mientras consultan las redes, Rania me indica muy contenta:

—Os leo algunos de los titulares de periódicos y revistas: El talismán de Bosco Hungría. Alba Serrano, una diosa. Una mujer especial. Alba Serrano le roba el protagonismo y el corazón a Bosco Hungría. Una mujer que conquistó a todo el público. Sencilla, elegante y cercana.

—Enamoraste a la audiencia —murmura Iván—. Acabo de recibir tres propuestas de marcas diferentes que os quieren a ti y a Bosco para una campaña de publicidad, ambos, juntos.

—Alba, voy a subir tu caché. Desde la entrevista de anoche mi teléfono no para —anuncia Rania.

—Hemos conseguido el objetivo con la entrevista —murmura Iván mientras consulta el móvil—. La imagen de Bosco vuelve a resurgir y hoy apenas se habla de los fracasos en el campo de juego ni del fraude fiscal. Mucho menos de Tamara.

Tamara fue el único tema del que Bosco se negó a hablar en el programa de Leonardo. Desde que salió publicado que va a tener un hijo de Bosco, él ni siquiera se ha puesto en contacto con ella. Tiene claro que es todo mentira. En el caso de ser verdad, sabe que no podrá hacer nada hasta que el niño llegue a este mundo. Yo he decidido no meterme en ese tema. Es algo muy personal de Bosco.

El padre de mi hijo se acerca a mí, me toma por la cintura y, sin importarle la presencia de Rania e Iván, murmura cerca de mis labios:

—Tienes algo especial. Y lo supe en cuanto te vi por primera vez. —Me besa y me siento algo incómoda cuando siento las sonrisillas de nuestros agentes.

Me alejo de Bosco y pregunto algo incómoda:

—¿Qué sigue ahora?

—Estudiar muchas propuestas —manifiesta Rania con energía.

Me siento feliz. Miro a Bosco y compruebo que parte de su preocupación ha desaparecido.

—Me voy a entrenar —nos indica Bosco.

Se marcha con Iván mientras Rania y yo nos quedamos a solas. Ella me extiende una agenda nueva y me indica:

—Hay que rellenarla. Coge un boli porque despegamos, reina.

Pasamos toda la mañana juntas en el despacho de Bosco, repasamos todo lo que me propone y vamos anotando eventos y lugares en mi nueva agenda, con la que no puedo estar más encantada.

—La próxima semana es el concierto final de la gira de Álex, teníamos las entradas —me recuerda Rania—. Aprovecharemos estar en Sevilla para algunos compromisos a los que no podemos decir que no.

Ni le pregunto a Rania, ella es tan buena y profesional que me dejo guiar. El concierto de Álex me tiene tan ilusionada que el resto no me preocupa.

Esa misma noche todas mis ilusiones de asistir al concierto de Álex con Bosco se van al traste cuando me comunica su imposibilidad de acudir. Tiene un partido ese mismo día. Es de la Champions y se juega fuera de España.

Bosco me anima a que vaya con Julia, sus padres se quedarán con Nico, pero yo quería ir con él y vivir esa experiencia a su lado.

Al día siguiente, Tamara da una entrevista en directo en la televisión y muestra una ecografía y un certificado médico en el que dice que está embarazada de cuatro meses y espera un varón.

Manifiesta que Bosco no quiere saber nada de ella porque no cree en su embarazo ni que sea su hijo, y lanza que cuando el niño nazca Hungría tendrá que pedirle perdón cuando compruebe que es suyo.

Veó la entrevista entera a solas y siento a Tamara muy segura de sí misma. Unas pruebas demuestran que va a tener un bebé y que este será hermano de mi hijo, según ella.

Me inquieta todo esto. Siento que Bosco y yo nunca vamos a tener paz. Tamara y su hermano se han propuesto amargarnos la vida y cada día es algo nuevo.

Una semana después.

Bosco y yo estamos un poco distantes. Hemos tenido una pelea por el tema de Tamara en el que él ha terminado diciéndome que no me meta en su vida. De ser cierto el embarazo de Tamara, me recuerda que este ocurrió antes de querer una vida conmigo y Nico y enamorarse como un loco de mí.

Decido ir al concierto de Álex en Sevilla con Julia, Rania y Leonardo. Allí también estará Marta, la mujer de Álex. Creo que cambiar de ambiente y alejarme unos días de Bosco me vendrá bien.

Me cuesta dejar a mi hijo dos días con sus abuelos, pero también pienso que ellos se lo merecen. Tenerlo bajo su protección sin que Bosco ni yo estemos presentes. Marisa y Luis son dos personas en las que confío plenamente y sé que adoran a mi hijo. Nico estará muy bien cuidado.

Disfruto el concierto desde la zona vip que tenemos, como una adolescente. No paro de bailar en las dos horas y medias que dura. No recuerdo habérmelo pasado tan bien en mi vida. Siento que Bosco no esté a mi lado, pero eso no me impide disfrutar de todas las canciones de Álex, las cuales me conozco las letras como si las hubiese escrito yo.

Después del concierto estamos invitados a un lugar de copas en Sevilla donde acuden varios famosos. Todos, incluso Álex después del concierto, insisten en ir y no tengo más remedio que seguirlos.

Terminamos bebiendo y bailando, pasándolo de lujo. Álex y su mujer me presentan a personas que jamás pensé conocer en persona, como actores, políticos y presentadores. Todos saben quién soy y me dan recuerdos para Bosco.

Cuando estamos en la fiesta, consulto mi móvil y veo que el equipo de Bosco ha perdido el partido de la Champions porque el padre de mi hijo falló tres tiros a puerta. Nuevamente la afición culpa a Bosco de la derrota y no faltan comentarios como que está en baja forma y desanimado.

Me siento triste por él, porque sé lo perfeccionista que es con su trabajo, todo lo que entrena y lo que se esfuerza y no considero justas las críticas. Es un juego, y a veces se pierde y otras se gana. Pero también sé que Bosco no encaja nada bien los fracasos.

Cuando voy a pedir una copa a la barra me encuentro con César. Mi sorpresa es mayúscula cuando me saluda y me da un abrazo.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto de inmediato, sorprendida.

—He venido al concierto de Álex, pero también me han contratado para supervisar esta fiesta. Mi jefe quiere comprar el local —murmura.

—Me alegro que todo te vaya bien —le manifiesto de forma educada con intención de marcharme. Pero César me toma del brazo y me pregunta—: ¿Qué tal está Nico? ¿Cómo lleva su nueva vida junto a su padre? —Lo miro y siento que el interés es sincero.

—Está bien. Es feliz.

—¿Y tú, eres feliz? —me pregunta en un susurro.

—Son muchos cambios en poco tiempo, voy adaptándome.

—Os echo de menos a ti, a Julia y a Nico. Os consideraba mi familia. ¿Habría posibilidad de

...

Ni siquiera lo dejo terminar de hablar.

—A Bosco no le gustaría.

—Yo no tuve nada que ver con el secuestro —me recuerda.

—Pero le pediste que pagase parte de tus deudas al padre de mi hijo.

—Fue una medida desesperada. Era eso o ... —No termina la frase—. Ya estoy limpio, sin deudas. Me salí de ese mundo. Ahora solo me dedico a mi trabajo, y me pagan bien —añade con orgullo.

—Creo que cada uno debemos mantenernos en nuestro camino, sin mezclarnos. Que te vaya bien, César —le digo con amabilidad.

Él lo entiende, me hace un gesto de despedida con la cabeza y me dirijo de nuevo al centro de la fiesta. Cuando llego veo que el hermano de Bosco también está ahí. Busco con la mirada a Julia y la observo un poco más alejada, con Rania.

—¿Has visto a Rodrigo? —le indico.

—Sí —me contesta Julia, relajada—. Llegó hace un rato. Lo vi de lejos.

—¿No te molesta? —le pregunto con sorpresa.

—Ya voy aceptando su presencia. He comprendido que es parte de la familia —murmura con una sonrisa.

La miro bien y veo que lleva una copa en la mano.

—¿Cuántas te has tomado? —pregunto.

—Las suficientes como para ver la vida de forma relajada y no alterarme con la presencia de Rodrigo —murmura.

Rania y yo nos reímos y continuamos un rato más en la fiesta.

Cuando me levanto al día siguiente encuentro en los titulares de los periódicos fotos mías y de Bosco, ambos de fiesta la noche anterior. Observo varias fotografías en las que baila y bebe en una discoteca después de la derrota del partido. Bosco está acompañado de varios compañeros. Después leo que los jugadores trasladaron la fiesta al hotel y que les tuvieron que llamar la atención por molestar al resto de huéspedes.

Cuando estoy desayunando en el restaurante del hotel con Julia y Rania me suena el teléfono. Es Bosco. Chasqueo la lengua ya que no lo esperaba tan temprano.

—Buenos días —le digo nada más descolgar.

—¿Qué tal anoche? —pregunta de golpe, y por el tono de su voz ya sé que debe de haber visto mis fotos en la prensa.

—Muy bien. Álex estuvo genial.

—Y la fiesta posterior más—apostilla con cierto tono que no me gusta.

—Tú también estuviste de fiesta —le reprocho.

—Sí, fue un completo error —admite. Supongo que también ha visto sus fotos.

—Vi los resultados del partido —murmuro sin saber cómo abordar ese tema.

—Un desastre.

—Ya vendrán tiempos mejores —trato de animarlo.

—Te echo de menos.

—Y yo. Anoche me dio mucha gente recuerdos para ti.

—¿También César? —pregunta de forma seca.

—¿Cómo hace siempre para saberlo todo? No he visto que aparezcan fotos mías en la prensa con César.

—Solo nos saludamos y me preguntó por Nico.

—No lo quiero cerca de mi familia, ya te lo dije.

—Fue un encuentro fortuito —le replico algo alterada.

—Nos vemos en casa.

Bosco corta la comunicación algo seco. Sé que pasa por malos momentos e intento ser paciente con él, pero en ocasiones tengo ganas de mandarlo a la mierda y quedarme tan a gusto.

—Está un poco imposible últimamente —murmuro frente a Julia y Rania, han estado atentas a la conversación que hemos mantenido.

—Yo creo que Bosco no acepta que tienes algo especial y por ello lo estás superando en seguidores y fama. Su público comienza a adorarte a ti. Jamás pensó que pudieses volverte tan mediática ni tan querida —comenta Julia.

—No creo que sea eso —intento restarle importancia.

—Yo tengo encima de la mesa cinco contratos millonarios que las marcas no quieren firmar con Bosco si tú no apareces en ellas. Y en caso de aparecer uno solo, se decantan por ti —revela Rania.

—¿¿Cómo?! —pregunto asombrada.

—Eres la sensación, amiga. Todo el mundo te adora —manifiesta Julia con admiración.

—Yo más bien diría que soy una novedad. La gente tiene curiosidad en mí.

—Hazme caso, Alba. Tienes algo especial y eso sabemos verlo la gente que nos dedicamos a esto. Eres muy joven, pero tu belleza, tu saber estar, tu forma de expresarte y hasta de caminar tienen elegancia propia, estilo. Y eso es algo tuyo, no infundido de nadie, y por eso has causado tal revuelo.

Una lesión importante

Cuando regreso a Madrid, con unas ganas y una alegría inmensa por ver a mi hijo, dos días alejada de él me han parecido una eternidad, me encuentro con una noticia que consigue preocuparme. Me entero por la prensa que Bosco ha sufrido una importante lesión en la rodilla en el entrenamiento de esta misma mañana.

De inmediato lo llamo, pero no me atiende el teléfono. Intento ponerme en contacto con Iván, estoy segura de que estará a su lado, pero tampoco me contesta. Llamo al padre de Bosco, desesperada por saber de él. Tras varios tonos de llamadas, Luis me coge el teléfono.

—¿Cómo está Bosco? —pregunto sobresaltada—. Me acabo de enterar.

—Lo van a operar —anuncia.

Yo me quedo en silencio, no pensé que fuese tan grave.

—¿Operar? —pregunto sorprendida.

—Sí. Esa rodilla ya le dio problemas hace dos años. Se curó bien, pero la tiene tocada tras una lesión. Los médicos aconsejan una operación y cuanto antes mejor. Bosco no se quiere perder la final de la Liga y de la Champions.

—¿Cómo está él? ¿Dónde estáis? Lo estoy llamando. Acabo de llegar de Sevilla.

—Le están haciendo las pruebas necesarias para la intervención. Será esta tarde o mañana. Él está un poco hundido. No lleva una buena racha y ahora esto.

—Estoy segura de que se repondrá pronto.

—Estandremos a su lado. Es una realidad que Bosco pasa por su peor momento profesional. Estoy seguro de que volverá a ser el de antes.

Cuando corto la comunicación con Luis no puedo evitar sentirme mal. Toda la mala racha que persigue a Bosco coincide desde que yo aparecí en su vida. Es lógico y normal que esté descentrado en su trabajo. Ha tenido una vida muy fácil hasta el momento, pero ahora tiene problemas graves y cada día es algo nuevo.

Le pido a Julia que se quede en casa unos días pendiente de Nico. A veces pienso que abuso de ella, pero es la única persona con la que sé que mi hijo está como si fuese conmigo.

Ella acepta de inmediato, pero me dice que cuando Bosco regrese a casa se marchará a un hotel de nuevo. No quiere molestar. No insisto.

Después de comer voy al hospital. Quiero ver a Bosco. Estoy un poco molesta con él ya que me he tenido que enterar de la situación por la que pasa a través de la prensa.

Cuando llego me encuentro con Iván, Rodrigo y los padres de Bosco en la sala de espera del hospital. Me indican que en breve llevarán a Bosco a una habitación y al día siguiente, por la mañana, será operado.

Cuando nos avisan que Bosco ya está en la habitación nos dirigimos hacia ella. Cuando me ve entrar me mira en silencio. Aprecio que no me esperaba. No le digo nada. Me quedo en un segundo plano, mientras habla con Iván, Rodrigo y su padre lo observo con atención. Lo encuentro cansado y desanimado. Ese aspecto de derrota en Bosco Hungría es toda una novedad para mí. Y lo peor de todo es que me siento mal por él.

—Alba —murmura Bosco al fin, dirigiendo toda su atención a mí.

Hace varios días que no nos vemos. Me acerco un poco a la cama y le tomo una mano entre las mías.

—Ya me han puesto al tanto de todo —le indico algo seria, pero mostrándole mi apoyo. Le

aprieto la mano con la mía y le hago saber que estaré ahí con él.

Bosco y yo nos miramos en silencio. De repente, la madre de él dice:

—Creo que debemos dejarlos solos.

El resto asiente y de inmediato se marchan. Todos quedan en que vendrán por la mañana temprano antes de que Bosco entre en quirófano.

—Me quedaré contigo esta noche —es lo primero que le digo cuando nos quedamos a solas.

—No hace falta. Ve a casa y descansa. No es necesario que pases una mala noche por mi culpa. Aquí hay enfermeras que me pueden atender —murmura. Siento que tiene los ánimos por los suelos, pero como siempre, él se preocupa por mí.

Lo miro en silencio y decido dejar a un lado algunos reproches que tengo pendiente hacerle. Le muestro una sonrisa. Dejo mi bolso sobre un sofá cercano y le digo:

—¿Y arriesgarme a que conozcas a alguna enfermera guapa y ocupe mi lugar? Hay sacrificios que merecen la pena —comento con cierto deje de humor. Creo que Bosco necesita distracción y no pensar en cómo saldrá la operación de mañana y cómo será su proceso de recuperación.

—Tu lugar es único en mi corazón —revela mirándome a los ojos.

—En ocasiones siento que no me das ese lugar —no puedo evitar el comentario—. Me hubiese gustado enterarme de esto por ti y no por la prensa.

—No quería preocuparte.

—No se puede tapar el sol con un dedo.

Bosco suspira y lo siento realmente agobiado. Me acerco a él y lo abrazo. Cuando lo hago, para mi gran sorpresa, se rompe en mil pedazos. Sentirlo llorar en mi hombro hace que lo ame mucho más. En esos momentos no es la super estrella que todos conocen. Es un hombre de carne y hueso que no puede más con todo lo que le rodea. Creo que esta lesión es lo que ha colmado el vaso. Puede con todo, pero para él su carrera profesional es tan importante que no poder jugar los meses en los que se esté recuperando de la lesión lo va a matar.

—Estaré a tu lado en todo momento. Tienes todo mi apoyo incondicional —le indico.

Lo miro, le aparto las lágrimas de sus maravillosos ojos y le doy un beso.

—Eres lo mejor de mi vida junto con mi hijo —murmura.

—Yo creo que desde que hemos aparecido en ella solo te hemos traído problemas. Antes de nosotros tenías una vida perfecta.

—Estás muy equivocada. —Me abraza de nuevo y yo lo hago también. Puedo sentir que tiene miedo.

Me quedo con él a pasar la noche y en mitad de ella, cuando ninguno de los dos puede dormir y me pide un poco de agua, me dice:

—Si mañana algo va mal en la operación... —No lo dejo continuar. Le coloco un dedo sobre los labios.

—Todo va a ir bien. Estás en el mejor hospital, con los mejores médicos.

—Las cosas se complican de nada. ¿Y si por cualquier cosa no te vuelvo a ver? —murmura.

Su suposición hace que entre en pánico y recuerde la muerte de mi hermano y la de mi madre. No estoy preparada para perder a Bosco, a él no. Ese sentimiento que aparece en mi interior y es tan fuerte que hace que me dé cuenta de cuánto lo amo de verdad.

No soy consciente de que varias lágrimas ruedan por mi mejilla hasta que siento las manos de Bosco en ellas, apartándolas.

—Perdóname si te hice sentir mal con mi pregunta. —Creo que se ha dado cuenta de que ha tocado una parte muy especial en mí.

—No me dejes nunca —le imploro abrazada a él, llorando y temblando.

Termino metida en la cama de Bosco y durmiendo a su lado el resto de la noche. Cuando despierto él duerme, lo miro y murmuro:

—Te amo, Bosco. Pero aún no estoy preparada para decírtelo de frente. Me asusta tanto a mí misma todo lo que has conseguido despertar...

Escucho que la puerta se abre y es una enfermera. Avergonzada salgo de la cama. Bosco entreabre los ojos, se remueve mientras que la enfermera le indica:

—Debe ponerse esto para la operación. —Deja sobre la cama una bata de papel con la que debe entrar en quirófano—. ¿Necesita ayuda? —pregunta la mujer.

—Cuento con ella. —Bosco me mira y me sonrío.

—Tenga cuidado con la vía —indica la enfermera con la mirada posada en el brazo de Bosco.

Cuando la mujer sale de la habitación Bosco y yo nos miramos sonrientes. Lo ayudo a levantarse y vamos hasta el baño. Cuando está desnudo ante mí, siento que mi pulso se acelera. Le ayudo a colocarle la bata y al tocar su cuerpo siento que cierta parte de su anatomía comienza a despertar. Intento alejarme un poco de él, pero no lo permite. Me toma de la cintura con ambas manos y me pega a su cuerpo. Cuando va a besarme, murmuro:

—No estás en condiciones de...

Pero no me deja terminar la frase. Se apodera de mi boca y le correspondo sin pensar en nada más. En esos instantes solo somos él y yo y todo ese deseo que nos consume.

—Bosco... —protesto sobre sus labios. Intento alejarlo de mí.

—Llevo días sin hacerte el amor. Esto es lo que pasa cuando me desnudo en tu presencia y siento tu mirada en mi cuerpo.

Contonea las caderas a conciencia y sonrío al sentir su evidente deseo.

—No podemos hacer esto aquí... —Trato de pararlo.

Observo que se da un jalón de la vía y la tira al suelo, se deshace de la bata, a medio abrochar, y lleva las manos hasta mis caderas. Me baja los pantalones, me sube el jersey y me sienta sobre el mueble del lavabo. Pasea las manos por mi cuerpo y consigue que le corresponda con la misma locura que leo en su mirada.

Entra en mí de una sola embestida y hace que me arquee para sentirlo mucho más dentro de mí. Se mueve con fuerza, lo animo a que lo haga más rápido, como ambos lo necesitamos y terminamos jadeantes y derrotados en el baño de la habitación del hospital donde están a punto de operar a Bosco.

—Esto es una completa locura —murmuro sobre su pecho.

—Pues te juro que para mí ha sido la mejor de mi vida. Enfrentarme a una operación después de tenerte así. Te aseguro que voy muy relajado —bromea.

No puedo evitar sonreírle mientras le acaricio el rostro.

Cuando escuchamos que sus padres entran en la habitación salto de lugar donde estoy sentada y comienzo a vestirme a toda prisa bajo la atenta y divertida mirada de Bosco. Lo ayudo a colocarse la bata, lo miro y le indico:

—Te espero fuera.

Cuando salgo hago un gran esfuerzo para mirar a los ojos a los padres de Bosco. Me muero de vergüenza con el hecho de que puedan adivinar lo que acabamos de hacer en el baño.

—¿Y Bosco? —pregunta su madre con preocupación al no verlo en la cama.

—En el baño —le indico señalando la puerta—. Lo estaba ayudando a cambiarse. Ahora sale.

—¿Qué tal habéis pasado la noche? —pregunta Marisa con amabilidad.

—Bien —me limito a decir, sin dar más explicaciones.

Rodrigo e Iván entran en la habitación y con ello consigo que la atención de los padres de

Bosco se desvía de mí.

Al cabo de diez minutos, Bosco sale del baño con total normalidad.

—Mamá, llama a la enfermera. Que venga a ponerme la vía de nuevo —le indica señalándose el brazo y la vía que trae en la mano.

Marisa sale de la habitación de inmediato. Su marido la acompaña.

—¿Cómo te has quitado eso si estás a punto de entrar en quirófano? —lo reprende su hermano.

—Me molestaba para hacer algo más importante —murmura con aire tranquilo. Yo lo miro y siento cómo mis mejillas arden.

Bosco me dedica una mirada traviesa y por la sonrisa que le devuelve su hermano entiendo que ha adivinado lo que hemos hecho en el baño.

Una enfermera entra y le coloca la vía de nuevo. Me mira y me reprende que se le haya quitado, pero ni Bosco ni yo decimos nada.

Cuando llega el momento de irse a quirófano se despide de sus padres y de su hermano, yo me mantengo en un segundo plano.

—Dejadme un segundo a solas con Alba —ordena Bosco.

Y todos, como si la orden de un dios se tratase, salen de la habitación. Incluidos los celadores que deben llevar la cama a la sala de operación.

Me acerco al padre de mi hijo y me toma de la mano.

—Pase lo que pase. Te amo —murmura.

Yo lo beso, le acaricio el rostro y le sonrío con lágrimas en los ojos.

—Todo va a ir bien.

—¿Ni siquiera en una situación como esta voy a lograr arrancarte las palabras que tanto anhelo? —se queja con una sonrisa.

—A buen entendedor... las palabras sobran. —Lo beso de nuevo y él lo profundiza.

—Algún día las oiré. Estoy seguro de ello.

Le paso mis dedos por sus labios y abro la puerta para que se lo lleven.

Tengo ganas de gritarle que lo amo con locura, pero no he esperado tanto tiempo para decírselo en un hospital. Quiero que sea algo especial, y así será. Estoy tranquila porque él sabe lo que lo amo, solo que le falta escucharlo de mis labios, pero sé que lo ha escuchado desde mi corazón.

Tras seis horas de operación los médicos nos comunican que todo ha salido de maravilla y que, en unos meses, con una recuperación adecuada, Bosco volverá al campo de juego como nuevo.

Yo insisto en quedarme esa noche con él, pero Bosco no lo permite. Quiere que descanse en casa y que esté con Nico. Le hago caso y dejo que sea Rodrigo quién cuide de él tras la operación.

37

Un mes después

Hoy hace un mes que operaron a Bosco. Tenerlo de nuevo en casa veinticuatro horas hace que recuerde cuando estuvimos de vacaciones. Nico es feliz con su padre siempre cerca, y yo. Es cierto que Bosco pasa muchas horas al día en el gimnasio, haciendo ejercicio y con el fisioterapeuta, pero está en casa.

En este tiempo, pese a que solo ha sido un mes, tengo la sensación de que ha pasado un año. Rania me ha enseñado tanto, he realizado tantos proyectos, y también he ganado tanto dinero que no me lo creo. Lo que más he echado de menos ha sido acudir a mis eventos con Bosco, pero Rania y Julia siempre han estado a mi lado.

Estoy muy contenta porque he nombrado a Julia mi ayudante personal y le he asignado un elevado sueldo, me lo puedo permitir y ese puesto solo lo podía ocupar ella. Me conoce como nadie y con ella me siento yo misma. Se ha alquilado un piso en Madrid, y tenerla tan cerca me alegra muchísimo, aparte de verla todos los días por trabajo. He acondicionado una habitación de la casa de Bosco y he creado mi propio despacho. Rania me propuso alquilar un lugar para ello, pero el padre de mi hijo insistió en que trabajar en casa tendría sus ventajas, y lo he comprobado. A veces, estoy en mi despacho hasta las once de la noche y subir directamente a darle las buenas noches a mi hijo es un regalo.

Bosco me apoya y le gusta lo que hago. Tengo en mente ayudar a gente que lo necesite, estoy ganando mucho dinero y considero que en la posición en la que me encuentro puedo servir a personas que tienen graves deficiencias. El padre de mi hijo no solo me ha apoyado en el proyecto, sino que, de tirón, me ha donado una importante cantidad de dinero para que la emplee en ayudar a quienes lo necesiten.

En dos semanas es la entrega del balón de oro, y Bosco está nervioso. Sé que, en parte, se esfuerza tanto en sus entrenamientos diarios porque no quiere acudir al evento con muletas. Dice que eso perjudicaría su imagen.

Este mes Bosco y yo hemos estado muy unidos. Tanto, que hemos firmado tres contratos juntos. Casi ni me lo creo, yo posando con el gran Bosco Hungría en una campaña publicitaria.

Aun no me acostumbro a ver al hombre que amo en vallas publicitarias, tan imponente y tan guapo, anunciando una marca de reloj, trajes de chaqueta de firmas o ropa deportiva. Cada vez que lo veo lo admiro y lo deseo, al mismo tiempo que me digo que es solo mío.

Esta tarde la he pasado entera de compras con Rania y Julia, hemos estado eligiendo el vestido con el que asistiré junto a Bosco a la gala del balón de oro. Yo estoy segura de que se lo llevará él, pero el padre de mi hijo no está tan seguro. Dice que los otros nominados son grandes jugadores y se lo merecen tanto como él. No es la primera vez que Bosco está nominado al balón de oro, ya tiene cuatro, pero le hace ilusión conseguir el quinto, ya que es su número en el equipo.

Cuando llego a casa apenas son las ocho, Pepa me dice que Nico está en el cuarto de juego con sus abuelos, como mi hijo está entretenido y me gusta que pase tiempo con los padres de Bosco, voy en busca del hombre de mi vida. No lo veo desde la noche anterior y lo echo de menos.

Encuentro a Bosco en su despacho, solo, a media luz, sentado en su mesa y cabizbajo. No se da cuenta de que lo he interrumpido.

—¿Mucho trabajo? —pregunto acercándome a él. Lo observo y puedo apreciar que hay algo

que le preocupa.

El tema del fraude fiscal quedó solucionado hace dos semanas cuando Bosco pagó la cantidad que le reclamaban. De Tamara no hemos vuelto a hablar, cada vez que intento mencionarla Bosco y yo terminamos discutiendo.

La imagen de Bosco, al desaparecer del campo de juego ha dejado de ser castigada. El equipo sigue una mala racha, pero él está deseando remontar. Dice que aún pueden ganar la Liga y la Champions de este año.

—Más que trabajo... he estado tomando decisiones —revela con la mirada fija en mí. Lo siento serio. Me acerco a él y me esquivo. Pasa por mi lado sin saludarme como espero. Bosco es muy efusivo, siempre está dispuesto para besos, abrazos y tener sexo. Los problemas nunca le han quitado el apetito sexual. De hecho, en este mes, pese a su lesión, ello no le ha impedido que tuviésemos relaciones sexuales todos los días y en cualquier lugar de la casa. Creo que no nos queda ningún rincón que no hayamos probado.

—¿Qué decisiones? —Me acerco de nuevo a él. Me da la espalda, le paso las manos por ella, lo abrazo por la cintura y pego mi cara a su cuerpo. Lo siento en tensión.

—He decidido ponerle fin a nuestro acuerdo de las cincuenta y cuatro semanas —murmura serio.

—No lo hemos hablado, pero es más que evidente que en este mes juntos las cosas entre nosotros no se rigen por un contrato. Somos una pareja.

—Siento que lo veas así —susurra. Se deshace de mis manos alrededor de su cintura y me mira—. Por mi parte esto ha terminado.

—¿¿Qué? —pregunto sin llegar a entenderlo.

—Te libero de mí y asumo las consecuencias de ese acuerdo que jamás debí proponerte —comenta lamentándolo.

—No te entiendo, Bosco. —Lo miro con miedo. Tengo un nudo en la garganta.

—Es muy simple. Esto no funciona —me indica de frente.

—Es... es una broma, ¿verdad? —Me tiembla la voz al hacerle la pregunta.

Bosco me mira impasible.

—Ya no te necesito en mi vida —murmura mirándome a los ojos—. Me he cansado de ti.

—¿¿Qué? —consigo balbucear. Lo miro de cerca, tratando de averiguar si es una broma y cuándo va a comenzar a reírse de mí, pero eso no llega.

—Puedes marcharte cuando lo consideres oportuno y volver a tu vida de antes —me indica sin remordimiento alguno.

Me tengo que sentar, tomar aire y pellizcarme yo misma para ser consciente de que no estoy en un mal sueño.

—¿Y Nico? —murmuro con miedo, mirándolo a los ojos.

—Yo rompo el trato. Se quedará contigo. Estableceremos unos días en los que lo vea y esté conmigo.

—¿Así de fácil es todo para ti? —pregunto en tono de reproche con la voz cortada.

—Es mejor así —murmura sin dar más explicaciones.

—¿Qué ha pasado? —le imploro mientras que me acerco a él, le coloco las manos en el pecho y trato de leer en sus ojos qué está pasando.

—No eres suficiente para mí. Yo... —se queda pensativo por unos segundos—. Soy un hombre que necesita más de lo que tú me das y podríamos tener.

Lo miro sin reconocer al hombre que tengo delante y acaba de romperme el corazón. Jamás hubiese esperado esto. Juraría que estábamos mejor que nunca. Desde que se operó lo he

ayudado en todo. Entre nosotros ha nacido una complicidad que antes no teníamos. Hemos llegado a conocernos más, incluso me he enamorado más de él, algo de lo que pensé ya no sería posible. ¿Y ahora me sale con esto?

Lo miro con odio y resentimiento. Sintiendo que ha jugado conmigo a su antojo y me deja cuando me ha exprimido como a una naranja. No puedo reprimir las lágrimas que comienzan a brotar de mis ojos, pero no dejo que la rabia e impotencia me derrumben delante del gran Bosco Hungría. Me entran ganas de pegarle hasta quedarme sin fuerzas, pero de nada serviría, tan solo de perder la poca dignidad que me queda.

—Pues entonces, creo que poco nos queda de qué hablar ni qué hacer yo en esta casa. —Bosco no dice nada—. Gracias por haberme usado a tu antojo —le recrimino con rabia y dolor antes de abandonar su despacho y cerrar la puerta con fuerza.

Me encamino corriendo hacia las escaleras, pero recuerdo que mi hijo está con sus abuelos. No quiero que nadie me vea así. Salgo corriendo de la casa al exterior, me encuentro con Roberto y le pido que me lleve a casa de Julia.

Cuando el chófer de Bosco me pregunta qué me pasa le pido que no me haga preguntas. Me deja en el portal de mi amiga y le pido que se marche. No quiero que me espere.

Cuando Julia me abre la puerta me arrojo a sus brazos, llorando, desconsolada.

—¿Qué ocurre?! —pregunta con preocupación. Me retira de su lado y me mira bien.

Soy incapaz de articular palabra, mi estado de nerviosismo y alteración es tal que no tengo apenas control de nada.

Julia me lleva hasta el sofá de su casa, me aparta el pelo de la cara y me limpia las lágrimas.

Trago con dificultad, me aclaro la garganta y murmuro:

—Ya no le sirvo a Bosco Hungría, me ha pedido que me vaya de su casa.

—¿Cómo?! —pregunta con los ojos muy abiertos.

—Me dijo que rompía el dichoso contrato de las cincuenta y cuatro semanas, cuando yo ya ni pensaba en él desde hacía tiempo —medio carcajeo llorando.

—¿Qué explicación te ha dado? —pregunta con interés.

—No mucho más. Que vuelva a mi vida de antes, ya que él necesita más de lo que yo le doy.

—¿Qué hijo de puta! Sé la clase de vida que ha llevado, las fiestas, las mujeres... pero pensé que había cambiado, que enamorarse de ti lo había hecho olvidar ese mundo al que muchos jugadores se vuelven adictos. Me he llegado a enterar que mientras estuvo con Tamara le puso los cuernos en un par de ocasiones —revela Julia segura de ello.

—Pues a mí me ha echado de su vida antes de ponérmelos, creo —murmuro con pesar.

—Todo esto es muy raro. En el último mes estabais tan bien... Además, no ha salido a fiestas ni nada como para tomar esta decisión. Me refiero, que haya conocido a alguien —expone Julia. Se queda pensativa y veo que coge el teléfono, llama a alguien, pero no le contesta.

Al cabo de media hora, cuando salgo del baño de Julia me encuentro con que ella le abre la puerta a Rodrigo.

—Servicio a domicilio. Si no tenías ganas de salir, la cena y la compañía vienen a ti —dice el hermano de Bosco alzando unas bolsas para que Julia las vea.

Yo me quedo mirándolos en medio del salón, a la misma vez que me pregunto en qué momento han retomado una amistad, tanta como para Julia recibirlo en su casa con amabilidad. Observo que no lo echa, es más, me doy cuenta de que lo esperaba.

De repente, Rodrigo se da media vuelta y me ve ahí parada en el salón, descalza, con el pelo revuelto, con los ojos rojos y la cara hecha una pena.

—El cabrón de tu hermano le ha pedido a Alba que se vaya de su casa. Al parecer, se ha

cansado de ella —le reprocha Julia a Rodrigo.

Este me mira en silencio, serio, luego cambia su actitud, se remueve por el salón y murmura:

—Ya sabemos cómo es Bosco en el tema de las mujeres. Ninguna le dura mucho. No quiero ofenderte, Alba, pero nunca pensé que por el hecho de ser la madre de su hijo lo vuestro fuese para siempre.

Julia mira a Rodrigo y este se calla de inmediato.

—Será mejor que me vaya. —Comienzo a ponerme mis botas bajo la atenta mirada de Julia y Rodrigo, que no saben qué decir.

—Yo te llevo —se ofrece el hermano de Bosco—. No estás en condiciones de conducir.

—Me trajo Roberto. Cogeré un taxi —le indico mientras me coloco mi abrigo.

—Yo te llevo —insiste. Rodrigo abre la puerta y yo me despido de Julia.

Antes de marcharnos, escucho que Rodrigo le susurra a Julia:

—Tenemos una cena pendiente. No lo olvido.

38

Corazones rotos

Para mi gran sorpresa, Rodrigo no se marcha al dejarme en la puerta de la casa de Bosco. Entra conmigo y va directo en busca de su hermano. Yo subo las escaleras y me encamino a mi habitación directamente. Necesito darme una ducha, despejarme un poco para que mi pequeño no me vea así, aunque igual está dormido, pero tampoco quiero ver a los padres de Bosco en este estado.

Como es muy tarde, decido que me marcharé al día siguiente. Recogeré nuestras cosas y pondremos rumbo a Toledo, nuestra casa. Una vez allí, veré qué hago con mi vida y la de mi hijo. Por mi trabajo y la universidad, la cual no he descuidado, necesito vivir en la capital, pero ya buscaré algo.

Mientras me ducho y el agua cae con fuerza sobre mi cabeza, no puedo evitar llorar con ganas, me desahogo sacando todo mi dolor. Me siento en el plato de la ducha, me acurruco y siento que mi corazón está roto en mil pedazos. Maldigo a Bosco. Hungría y la forma en la que ha jugado conmigo. Solo quiero alejarme de él y dejar de sentir todo lo que palpita en mi interior por ese hombre que en estos momentos solo se merece mi desprecio.

Cuando entro en el cuarto de mi hijo, con el pijama puesto y enfundada en una bata, me encuentro con su abuela sentada en un sillón. Tiene a Nico dormido en sus brazos.

—Le he cantado una canción y acaba de caer rendido —anuncia con amabilidad en cuanto me ve—. Ha sido muy bueno esta tarde, hemos jugado mucho y ha cenado muy bien. Le he prometido, junto con el abuelo, que mañana lo llevaremos a un parque y a comer hamburguesas —me indica Marisa.

—Gracias. Pero mañana no será posible. Otro día. —Marisa me mira con desilusión. Y le indico—: Nico y yo nos marchamos mañana de esta casa.

—¿Dónde vais? —pregunta con interés.

—Nos vamos para siempre. Volveremos a Toledo. De donde nunca debimos habernos ido.

—¿Bosco lo sabe? —pregunta de forma abrupta.

—Ha sido su hijo quién me ha pedido que me marche de esta casa —le indico.

—¿¿Cómo?! —pregunta sin creerlo. Se levanta y coloca a mi hijo en su cuna.

—Al parecer se ha cansado de mí.

—No, no puede ser —niega la mujer con un gesto de la cabeza. Yo solo me encojo de hombros. La miro y la veo tan descolocada como yo—. Ahora mismo voy a hablar con Bosco —anuncia, enfadada.

Se marcha de la habitación y no la detengo. Igual su hijo le da todas las explicaciones que no me dio a mí.

Me quedo un rato mirando a mi pequeño, dormido tan plácidamente, paseo la mirada por la habitación que tanto le gusta y comienzo a llorar. No por el lujo que dejaremos atrás, sino por el amor de su padre y el mío mismo. Roto en estos instantes.

Me voy a mi habitación, saco un par de maletas y comienzo a meter mi ropa, la que me he comprado yo con mi dinero o me han regalado por colaboraciones en este último tiempo. No quiero nada de Bosco.

Cuando siento que estoy agotada, me meto en la cama. Me tapo hasta la cabeza y comienzo a llorar en silencio. Maldigo a Bosco y amarlo en la forma en la que lo hago. Ha jugado conmigo a

su antojo, pero lo voy a olvidar.

Siento unos leves toques en la puerta que hacen que salga del estado en el que me encuentro y veo que la madre de Bosco asoma la cabeza y cuando me ve despierta pasa sin permiso. Cierra la puerta, asegurándose de que esta quede con el pestillo echado, y se dirige hacia mí con cierto misterio. Se sienta en la cama y cuando la tengo cerca leo en su rostro que algo pasa. Me mira con cara de susto.

—Tengo algo que contarte —me indica en un susurro bajito—. Es muy importante y delicado. No sé si haga bien, pero soy mujer y me pongo en tu piel. Aparte, no estoy de acuerdo cómo está actuando Bosco —relata.

—No entiendo nada, ¿qué pasa? —inquiero preocupada.

—He bajado a exigirle respuestas a mi hijo. Me lo he encontrado reunido con Rodrigo y sin querer, y sin que me hayan visto, he sido testigo de la conversación que mantenían.

—Marisa, yo... Bosco me lo dejó todo muy claro. Quiere que me vaya.

—No. Mi hijo te ama —dice segura de ello—. He podido verlo llorando con Rodrigo por todo el daño que te ha hecho al apartarte de su lado. Pero según le decía; era necesario.

—¿Necesario? —pregunto extrañada.

—Sí, para frustrar los planes de Sergio Quirán y su hermana Tamara. Al parecer, un tal César ha avisado a mi hijo de algo que pensaban hacer.

—¿Y por qué me ha apartado Bosco de su lado? No le encuentro sentido.

—Yo solo sé que Bosco está ahí abajo con Rodrigo lamentándose, bebiendo y con el corazón roto por haberte hecho daño, pero según mi hijo era necesario —insiste su madre.

—¿Aún continúan ahí? —pregunto con curiosidad.

—Sí. Los he dejado en el salón, con una botella de alcohol abierta y ambos hablando de vuestra separación.

Me armo de valor y decido ir hasta el salón con sigilo y tratar de escuchar algo. Voy descalza y con cuidado. Bajo las escaleras y me quedo parada a mitad de ellas. Me siento en un escalón y observo que Bosco y Rodrigo continúan allí. Están sentados de forma despreocupada, con un vaso en la mano cada uno, bajo una tenue luz.

—Le has roto el corazón. Cuando la vi en casa de Julia... ¡Joder! Estuve a punto de decirle la verdad —le relata Rodrigo a Bosco.

—Ni se te ocurra —le advierte su hermano—. Tiene que seguir pensando que solo fue una distracción para mí.

—¿Y vas a sacrificar todo lo que tienes con Alba porque Tamara y su hermano te hayan chantajeado? —le pregunta Rodrigo. Me da la sensación que no entiende a su hermano.

—Alba ha sufrido demasiado en esta vida. Quieren destruir su imagen, y no lo voy a permitir. En estos momentos todo el mundo adora a Alba, las marcas y empresas se matan por ella. Una vez conseguí parar todo, pero esta vez, con ese vídeo que tiene Sergio de Alba entrando en el hotel, firmando el contrato para pasar la noche conmigo y entrando en la misma habitación que lo hice yo... No sé cómo habrán conseguido esas imágenes, supongo que de las cámaras de seguridad del hotel. Quieren destruirla. Tienen pensado lanzar una campaña completa acusándola de prostituta de lujo, y Julia va incluida en el lote —añade—. No quiero que le pongan esa etiqueta a la madre de mi hijo ni vea cómo su imagen cae y nadie cuenta con ella como lo hacen ahora. Prefiero que sufra por amor y que ese dolor solo sea conmigo a que se avergüence de hasta ir a la universidad. Alba se merece todo y si está en mis manos evitarle sufrimientos lo haré, pese a que yo me vea perjudicado.

—¿Julia también? —pregunta, desconcertado—. ¡Cabrones! Te juro que hasta que no

encuentre algo que envíe a ese tío entre rejas y le dé su merecido a la bruja esa de Tamara no voy a parar —resuena la voz de Rodrigo, enfadado.

—Estamos juntos en eso, hermano —murmura Bosco.

—Haces todo esto para que Alba no sufra, pero le has causado un sufrimiento mayor al romperle el corazón —reflexiona Rodrigo.

—Confío en que sea un mal menor. Cuando Sergio y Tamara se den cuenta de que hemos roto, Alba carecerá de interés para ellos ya que no lo tiene para mí, y no la usarán para hacerme daño.

—Espero que sepas lo que haces porque te estás arriesgando a perder a una gran mujer —le reprocha su hermano.

—¿Crees que no lo sé? Ideé un plan maravilloso para tenerla cincuenta y cuatro semanas a mi lado, para enamorarla de mí en ese tiempo, y ahora la tengo que dejar marchar. Y no solo a ella, también a mi hijo. Te aseguro que Alba no es la única que tiene el corazón roto en estos momentos, pero no me queda otra salida. La amo, y haría cualquier cosa por ella.

—El precio del amor —murmura Rodrigo—. Nada es gratis en esta vida.

Tu propia medicina

He pasado la noche en vela en mi habitación, con la madre de Bosco. Creo que nos hemos llegado a conocer como madre e hija y hemos creado un lazo entre nosotras que difícilmente se podrá romper jamás. Le he contado toda mi vida, sin tapujos. Ya es conocedora de cómo conocí a su hijo y de todo lo que vino después. Cuando Marisa se ha abrazado a mí y me ha susurrado llorando: Eres una gran mujer, he sentido la mayor paz que jamás he experimentado. Por supuesto, también le he contado el trato de las cincuenta y cuatro semanas con su hijo, y también le he revelado que amo a Bosco. Igual nunca me perdona que su madre sea conocedora de esto antes que él, pero así se han dado las cosas.

Tanto Marisa como yo hemos pactado que todo lo que hemos trazado durante esta larga noche quedará entre nosotras, bueno solo se lo diremos a Julia, ya que su nombre salió a relucir e indirectamente, también está metida en todo esto porque su pasado puede verse expuesto a causa de la decisión que he tomado.

Antes de despedirse de mí y salir de mi habitación, Marisa me dice:

—Que empiece la función. Creo que lo vamos a pasar muy bien dándole a mi hijo de su propia medicina.

—Espero que la suerte esté de nuestro lado, y de paso le voy a dar una lección a Bosco. Hungría por tomar decisiones tan importantes y no consultarme nada. Prefiero que se exponga mi pasado, perder contratos millonarios y que mi imagen se vea afectada antes que perderlo a él.

—Mi hijo se merece un escarmiento y tú se lo vas a dar. Me tienes de tu lado, querida.

Marisa me da un beso y sale de mi habitación.

Son las siete de la mañana. Me tumbo en la cama y decido dormir un par de horas. Me espera un día duro con Bosco y necesito descansar algo.

Cuando me despierto son las diez de la mañana. Salto de la cama y voy a la habitación de mi hijo. Allí encuentro a Julia. Me sorprende de verla y ella me indica:

—He venido a ayudaros a hacer las maletas. Podéis venir a mi casa el tiempo que sea necesario.

—No vamos a ir a ninguna parte. No me pienso mover de esta casa —le anuncio a mi amiga. Ella me mira desconcertada, sin entender nada.

Le cuento todo lo que he trazado con la madre de Bosco y se convierte en nuestra aliada.

Marisa se encarga de llevarse a Nico. Los abuelos van a pasar el día fuera con su nieto, algo que me viene muy bien para todo lo que tengo que hablar con Bosco. No quiero distracciones ni nadie que nos interrumpa.

Cuando me presento ante Bosco son las doce de la mañana. Él se encuentra en el gimnasio, con sus ejercicios rutinarios tras la operación de la rodilla. Cuando me ve aparecer se le cambia la cara. Está claro que no me espera. Además, me he puesto un vestido ajustado con unos tacones y llevo una carpeta en la mano. Antes de salir de mi habitación me he echado un vistazo y mi apariencia es la de toda una ejecutiva. Así quiero que me vea ya que voy a ejecutar un trato.

—Alba... —murmura repasado mi vestido color chocolate de arriba abajo.

—Buenos días, señor Hungría. —Cuando escucha que lo trato con tanta formalidad me observa serio, sin dejar de mirarme al milímetro.

—¿Ocurre algo? —pregunta al verme decidida, con una actitud diferente a la del día anterior,

y con una carpeta entre mis manos.

—Esto es lo que ocurre. —Le extiendo el contrato de las cincuenta y cuatro semanas que ambos firmamos—. Voy a cumplirlo —le manifiesto muy segura de mí misma—. Siempre cumplo con lo que firmo.

—Pero yo te liberaré de ello, y asumo las consecuencias —murmura de forma despreocupada.

—No me voy a ir. Me marcharé cuando se cumpla el plazo, mientras cumpliré todo lo que aquí se detalla. Por favor, que Iván me comunique todos tus actos, viajes, eventos, cenas...

—Alba, he dicho que no —dice de forma rotunda, alzando la voz. Esta suena en eco en todo el gimnasio.

Me acerco a él con paso firme y seguro, despacio, sin dejar de mirarlo.

—Me has utilizado a tu antojo y ahora yo lo voy a hacer al mío. Necesito tu nombre y estar a tu lado como pareja para que mi imagen, que recién empieza en este mundo, despegue con fuerza. Pasado el tiempo ahí establecido —Miro la carpeta del contrato que tiene en sus manos, cerrada, ya que deduzco que lo conoce bien—, ya no te necesitaré.

—Igual estar a mi lado te perjudica más que te beneficia —murmura.

—Es un riesgo que yo solita decido correr.

—¿Y si me niego?

—Me voy de España y me llevo a mi hijo conmigo. Tú decides, Bosco Hungría. —No le dejo otra salida.

De repente, estrella la carpeta que tiene en las manos contra una máquina del gimnasio. Me sobresalto, pero logro controlarme. Es una clara evidencia de que le he ganado esta batalla.

Bosco me mira pensativo, nervioso. Lo siento acorralado. Le muestro una media sonrisa a la vez que disfruto mi victoria.

—Bien, quédate —estalla, gritando con las manos abiertas—. Pero esto no va a ser fácil, para ninguno de los dos —me advierte enfadado—. Quizá seas tú quién decidas romper el maldito contrato antes de su plazo.

—No lo haré —lo desafío segura de ello.

Da un paso hacia mí y me dice:

—Veremos quién gana.

Se da media vuelta y se marcha.

Una vez a solas, suspiro y me siento en un banco de hacer ejercicio. Sé que no va ser fácil, pero lo más importante es que Bosco me ama y sabiendo eso todo lo demás no importa. Sonríe y pienso que voy a disfrutar mucho en este tiempo sacándolo de sus casillas.

Cuando a Bosco se le mete algo entre ceja y ceja lo consigo, y estoy segura de que seguirá en su empeño de apartarme de su lado, pero yo voy a hacer todo lo que esté en mis manos para que desista de la idea y me confiese todo ese plan descabellado que se le ocurrió para echarme de su vida por salvar mi imagen. Hasta que no me lo confiese de frente y admita que fue un error no le diré que lo amo.

Me dirijo a la cocina y le doy unas cuantas instrucciones a Pepa, entre ellas que traslade toda mi ropa a la habitación donde he dormido esta noche. De ahora en adelante Bosco y yo dormiremos en cuartos separados. La mujer me mira en silencio y no hace preguntas, tampoco le doy explicaciones. Marisa, Julia y yo llevaremos todo este plan a cabo sin ayuda de nadie más.

40

El balón de oro

La relación entre Bosco y yo es tensa, cordial cuando estamos en presencia de nuestro hijo. Creo que él espera que me canse de la situación y me marche a Toledo, como me propuso, pero está muy equivocado.

Ambos seguimos con nuestras vidas, hay días en los que apenas nos vemos. Él se pasa las horas en el gimnasio con su recuperación o en el despacho reunido con Iván o su hermano. Yo llevo a Nico normalmente a la guardería, voy a la universidad y cumplo con todo el trabajo que me tiene Rania. Julia es la encargada de llevarme las redes sociales, concretamente, Instagram. Ella me hace las fotos, las sube, le pone el texto y contesta a los mensajes. Lleva mi agenda junto con Rania. Entre ambas me hacen la vida más fácil para que tenga más tiempo para mi hijo y los estudios. Soy consciente que lo que tengo ahora y hago es pasajero. En estos momentos soy la novedad por ser la pareja y la madre del hijo de Bosco, pero con el tiempo careceré de importancia. Por otro lado, también tengo claro que este no es mi mundo, pero no quiero depender del padre de mi hijo. Mi nuevo trabajo me vino como anillo al dedo, y por otra parte gano mucho más de lo que jamás hubiese imaginado. En un futuro solo quiero disfrutar de mi hijo y tener un trabajo como el que siempre soñé, dedicarme a la enseñanza. Por ello me esfuerzo cada día y estudio hasta altas horas de la madrugada. No dormir con Bosco me beneficia en ello. Como lo extraño y lo echo de menos en mi cama, aprovecho mis desvelos nocturnos para estudiar.

Estamos cenando con Nico y luego nuestro hijo nos pide ver un rato los dibujos en la televisión grande del salón. Ni Bosco ni yo se lo negamos. Cuando aprecio que mi hijo se ha quedado dormido en los brazos de su padre le recuerdo a Bosco:

—Mañana es la entrega del balón de oro. ¿A qué hora es? —me intereso—. Rania me lo ha preguntado para confirmar a la prensa que asistiré contigo.

—Iré solo —murmura algo seco.

—Ah no —me embalo—. Iré contigo. No hemos aparecido juntos en ningún evento ni hemos salido desde antes de tu operación. Rania dice que se rumorea que hemos roto. No sé quién se habrá encargado de hacer correr esa noticia, pero mañana vamos a confirmar que no es cierto. Iré de tu mano a ese acto tan importante en tu carrera deportiva.

—No lo considero necesario.

—Pues yo sí, además, lee bien el contrato que me hiciste firmar. Es por tú imagen —le recuerdo de forma intencionada, mostrándole una sonrisa.

—Alba...

—Iremos juntos. Fin del asunto. ¿A qué hora es? —insisto.

—A las ocho. Iremos y vendremos en el avión en el mismo día.

—¿No vamos a aprovechar para visitar París? —le pregunto con cierto tono de decepción. La entrega del balón de oro es en un teatro de la capital francesa.

—No.

—Siempre deseé conocer París. ¿Cómo voy a ir y no hacer turismo...? ¿No nos podemos quedar, aunque sea, una sola noche en la ciudad? —le ruego.

—No —niega de nuevo.

—Vale. Tienes razón. Es mejor así. —Me mira algo decepcionado porque me conforme y no continúe insistiendo—. París es la ciudad del amor y entre nosotros hay de todo menos amor. Iré

cuando encuentre al hombre de mi vida, del que esté realmente enamorada y pasee de su mano por las calles y museos cumpliendo mis sueños.

Bosco me mira contrariado, pero no logro convencerlo. Es muy cabezota y estoy segura de que sigue con la firme idea en su cabeza de alejarme de su lado, pero se va a topar de lleno con otra gran cabezota dispuesta a desafiarlo en cada paso que dé.

—¿Puedes llevar tú a Nico a su cuna? —le pregunto levantándome del sofá—. Tengo que hacer una llamada a un compañero de clase antes de que sea más tarde —le miento, pero logro desconcertarlo, ya que observa la hora en su reloj y lo observo ladear la cabeza al mismo tiempo que chasquea la lengua.

Me marchó del salón con una sonrisa en mis labios que no puede apreciar.

A las cuatro de la tarde estoy lista y vestida en mi habitación. Julia me ha maquillado y me ha peinado para asistir a la entrega del balón de oro. Me observo en el espejo y me encanta el vestido que he escogido para el evento. Es largo, en gasa, con manga larga y escote en pico en color verde agua. Cada vez que me muevo por la habitación siento que floto de toda la tela que tiene el vestido.

Julia me hace una foto y se la pasa a Rania, ambas determinan que voy espectacular.

Mi teléfono suena y es Marisa, me sorprende su llamada ya que está en la misma casa que yo, sé que es inmensa, pero nunca lo ha hecho antes.

Cuando descuelgo, no me da tiempo a decir nada. me indica apresurada:

—Mi hijo se está montando en el coche y Roberto lo lleva al aeropuerto. Se ha despedido de mí y de Nico, que estamos jugando en el salón, ¿por qué no lo acompañas?

—¡¿Cómo?! —pregunto mientras me dirijo a la ventana de mi habitación y compruebo que el coche sale de la propiedad—. Me la ha jugado, se ha ido sin mí —murmuro—. No quiere que nos vean juntos en público. Y estoy segura de que él ha sido el encargado de difundir los rumores de nuestro distanciamiento como pareja.

—¿Qué vas a hacer? —pregunta la madre de Bosco, preocupada.

—Seguirlo. Ya estoy lista. Iba a bajar en cinco minutos.

—Tengo el teléfono del piloto de Bosco, de alguna que otra vez que su padre y yo hemos usado el avión, voy a llamarlo para que se retrase hasta que tú llegues —propone la abuela de mi hijo.

—Me parece una idea maravillosa.

Julia me lleva al aeropuerto, la incito a que vaya más ligera y se salte algunos semáforos en ámbar.

Cuando llegamos al aeropuerto, ni sé dónde dirigirme, pero, a lo lejos, unos coches más adelante, veo en el que va Bosco. Le indico a Julia que lo siga.

Observo cómo Bosco se baja del coche, yo no lo hago de inmediato, le doy unos minutos de ventaja, que saboree su victoria al pensar que no me llevará con él.

Cuando está dentro del avión, subo las escalerillas y me adentro en él. Bosco está centrado en el móvil y no aprecia mi presencia hasta que me siento frente a él.

Me mira y se le cae el teléfono de las manos, entre las piernas, de la impresión al verme.

—No te vas a deshacer de mí con tanta facilidad, Bosco Hungría —le indico sonriente.

Él me observa en silencio, hasta que veo que esboza una medio sonrisa que no puede evitar.

—Eres la mujer más terca que he conocido jamás. Te dije que quería venir solo.

—Y yo te dije que cumplo con lo que firmo. No voy a dejar que tu imagen se vea afectada con rumores sobre que hemos roto, con todo lo que te esforzaste para que firmase el dichoso

contrato de las cincuenta y cuatro semanas a tu lado —recito con cierto deje mandón.

Una azafata nos indica que vamos a despegar y que nos coloquemos los cinturones de seguridad. Lo hacemos mientras que nos lanzamos miradas como si fuese cuchillos.

Las dos horas durante las que volamos hasta París lo hacemos en silencio. Nos miramos de soslayo en ciertas ocasiones, pero cada cual va sumido en sus pensamientos.

Cuando aterrizamos, Bosco me ayuda a bajar las escalerillas del avión. En ningún momento elogia mi vestido ni nada, pero siento que le gusta. Nos montamos en un coche que nos espera y vamos directos al teatro donde será la entrega de los premios.

—¿Nervioso? —pregunto antes de bajarnos del coche, cuando estamos parados en un semáforo—. Hoy puedes ganar tu quinto balón de oro.

—Me tienen nervioso otras cosas más importantes en mi vida —murmura.

—Iván dice que sería maravilloso que ganases este balón de oro. Este año se cumplen diez años de tu carrera deportiva y regresarías al campo de juego con otro gran trofeo en tus manos, ya nadie se acordaría de la mala racha por la que pasabas antes de la operación.

—Ya veremos qué pasa —comenta sin demasiado entusiasmo. Bosco ha sufrido un par de varapalos en su carrera en los últimos meses y no termina de remontar. Creo que piensa que no volverá a ser el mismo jugador de antes, pero yo estoy segura de que su mejor versión está por llegar.

Cuando bajamos del coche me sitúo al lado de Bosco. Él evita cogerme de la mano, pero soy yo la que se la toma con fuerza y entrelaza los dedos con los de él. Recorremos un largo pasillo lleno de fotografías y posamos juntos antes de entrar en el teatro, como nos indican. Siento que evita posar muy cerca de mí, mucho menos besarme, como nos piden algunos fotógrafos, pero Bosco se hace el sordo.

Bosco camina a la perfección. Los esfuerzos y cuidados ejercicios que ha realizado le han sido de gran avance.

Cuando llega el momento de desvelar el nombre del ganador del balón de oro de este año estamos sentados, en primera fila, le tomo a Bosco la mano y, con el corazón palpitándome de emoción, espero que digan quién es el afortunado.

Escuchar el nombre de Bosco Hungría jamás me había dado tanta alegría. Le tomo el rostro con ambas manos y lo beso, eufórica. Ha ganado el balón de oro, su quinto balón de oro en su carrera.

Bosco me devuelve el beso, se levanta y sube al escenario a recoger el premio.

Lo observo con lágrimas en los ojos, sintiendo que se merece ese reconocimiento. El año anterior hizo una temporada fabulosa.

Le dedica el balón de oro a Nico, y ello me hace llorar aún más. Al mismo tiempo promete que no será el último balón de oro en su carrera profesional. Me satisface verlo tan lleno de energía, vitalidad y optimismo.

Tras la entrega del premio hay una cena, a la que solo acudimos a la recepción de esta. Allí nos relacionamos con más jugadores, Bosco da unas breves declaraciones y nos volvemos al avión para poner rumbo a España.

—No entiendo tanta prisa por regresar. Has ganado el balón de oro y ni siquiera te quedas a la cena —me quejo.

—Estoy de baja. Necesito reposo. Mañana me tengo que levantar temprano para continuar con mis ejercicios.

—Estar sentado en una cena no te iba a hacer ningún mal —le replico de mal humor.

—Lo siento, pero es lo que hay. Espero que hayas tenido suficiente.

—Por supuesto, nuestra foto juntos ya da la vuelta a medio mundo y el hecho de que hayas ganado el balón de oro hace que suba mi popularidad. Rania me acaba de poner un mensaje diciéndome que no paran de llamarla para invitarme a un par de programas de televisión y varios eventos —le comento a posta.

Él me mira sin demasiado entusiasmo, yo, sin embargo, lo admiro sonriente, preguntándome si es tan estúpido como para no darse cuenta de que lo amo con auténtica locura.

Llegamos a casa y admiro a Bosco cuando se encamina hacia su habitación sin apenas despedirse de mí. Si no fuese porque yo misma escuché sus planes de alejarse de mi lado porque me amaba y era lo mejor para mí no lo creería. Lo admiro por los esfuerzos que tiene que estar haciendo en estos momentos de no llevarme a la cama y celebrar su victoria como nos merecemos, pero lo dejo ir. Todo sacrificio tiene su recompensa y este sin duda lo tendrá.

41

Rumores

A la mañana siguiente, Bosco es la gran noticia en todos los medios. Ha ganado su quinto balón de oro y con ello se hace un repaso a su carrera profesional y todos sus logros. Me alegro de que la prensa refleje todo lo que ha alcanzado con tan solo veintiocho años y quede atrás la mala racha que lo perseguía.

También somos noticia Bosco y yo como pareja, todos los medios sacan fotos de ambos a la llegada del evento, cuando nos besamos dentro del teatro al recibir el balón de oro y en la posterior recepción, en la que estuvimos poco tiempo.

Cuando veo nuestras fotos juntos sonrío. Creo que con ello se han acabado los rumores de que Bosco y yo habíamos roto. Tras tiempo sin aparecer juntos hemos acallado a quienes pensaban que ya no éramos una pareja.

Bajo a la cocina y veo a mi hijo desayunando con su padre y sus abuelos. Marisa me dedica una amplia sonrisa a la que yo le correspondo con complicidad. Bosco y su padre hablan del gran momento en el que ha llegado el balón de oro. En febrero se cumplen diez años de la carrera de Bosco y se ponen de acuerdo en cómo realizar un repaso de esa década de éxitos en su carrera deportiva.

—Mami quiero ir al parque —me pide mi pequeño.

—Pues iremos al parque, mi amor. Hoy es sábado y haremos lo que tú me pidas.

He tenido una semana llena de trabajo, en la que he pasado poco tiempo con mi hijo, pero hoy es entero, en exclusiva, para dedicar todas las horas del día a mi pequeño. Por nada del mundo deseo que esta nueva vida me aleje de él, que eche de menos a su madre. Los años no se recuperan y yo no quiero lamentar haberme perdido nada importante en la vida de mi hijo.

—¿Vamos a ponerte guapo? —le propone su abuela. Nico y Marisa ya han terminado de desayunar.

Mi hijo asiente y se marchan de la cocina.

Yo me preparo el desayuno cuando veo que el padre de Bosco y Pepa se marchan al jardín hablando algo sobre unas plantas.

Bosco y yo nos quedamos a solas. Encima de la mesa están esparcidos un montón de periódicos donde se recogen las noticias de la noche anterior y están nuestras fotos.

—Anoche causaste sensación. Eres la estrella en todos los medios. Todos elogian tu vestido, tu belleza y la buena pareja que hacemos —relata Bosco.

Yo lo miro sonriente mientras me siento a su lado con una taza de café en las manos.

—Hemos cumplido con el objetivo. Tu imagen vuelve a resurgir y tu nombre suena fuerte y sin sombras.

—No era necesario —murmura, serio, mientras mira todas nuestras fotos juntos.

—¿Quién te entiende, Bosco Hungría? —le reprocho con ambas manos en mi cintura—. Me hiciste firmar ese contrato para mejorar tu imagen y ahora...

—Ahora las cosas han cambiado. —Es él quien termina la frase.

—Ya, te has cansado de mí —comento con cierto tono molesto mientras llevo a mis labios la taza de café.

—No eres la misma mujer de antes.

Lo miro y levanto una ceja, ¿eso ha sido un reproche?

—¿La de antes? ¿Qué quieres decir? —lo increpo.

—Ahora eres una mujer con una gran popularidad. Tienes grandes contratos firmados y Alba Serrano ya es casi una marca. Todo el mundo te conoce.

—¿Y eso no te beneficia? —pregunto con sorpresa.

—No —niega rotundo.

—Pues lo siento. Es lo que hay —le suelto molesta—. Yo no conocía tu mundo, pero tú, tu agente, o todo el equipo que te rodea podía haber previsto esto —le reprocho alterada—. ¿O es que con Tamara no era así? —le recrimino.

—No me nombres a Tamara. Esa mujer ha sido el peor error de mi vida —lamenta—. Junto con su hermano —añade con rabia.

—¿Hay algo nuevo que no sepa? —pregunto con cautela, esperanzada en que confíe en algún momento en mí y me cuente lo que lo atormenta.

—No. Lo de siempre. Me presiona con el tema del embarazo, pero como no me creo nada, hasta que el niño no nazca y le haga las pruebas de paternidad no pienso tener relación alguna con ella. La quiero alejada de mi vida y de mi familia.

—¿Vas a venir con Nico y conmigo al parque? —le pregunto cambiando de tema, a ver si consigo que se relaje un poco.

—No puedo —contesta, seco.

—Es sábado y hace mucho que no salimos con nuestro hijo. Nico necesita a sus padres, unidos.

—¿No es la primera vez que vas a ir sola con él a un parque, verdad? —dice en tono de reproche—. En dos años no te acordaste de llamarme.

Lo miro con furia.

—Eso es un golpe bajo, algo que creí que ya teníamos superado —le recrimino.

—Jamás podré superar no haber estado al lado de mi hijo ese tiempo.

—Pues vete al lado de Tamara, y no te pierdas ni una sola patada de ese niño en su vientre —le espeto de malas formas. Me levanto de la mesa y me marcho.

Bosco ha conseguido sacarme de quicio. No quería empezar el día así, mi intención era la de pasar un día en familia, juntos, felices y celebrando su triunfo de la noche anterior.

Me voy con Nico, Marisa y Julia al parque, comemos por ahí y luego nos vamos a un centro comercial de compras. Sin pensarlo hemos echado un buen día. De vuelta a casa, yo conduzco, la madre de Bosco me pregunta:

—¿Qué tal todo con mi hijo? —Miro por el espejo retrovisor y compruebo que Nico va dormido. No me gusta hablar de Bosco delante de él. Es muy pequeño, pero los niños absorben todo.

—Es un cabezota, continúa en sus trece de alejarme de él.

—¿No habéis tenido un acercamiento ni por la alegría de haber ganado el balón de oro? Os vi besándoos —murmura con cautela.

—Ese beso fue lo único. Y se lo di yo —apostillo.

—Cuando Bosco tiene algo en mente... No hay quién lo haga desistir de ello.

—Pues no me voy a ir de su lado, por más que se empeñe en ello.

—¡Qué valiente eres y cuánto te admiro, Alba!

Miro a la abuela de mi hijo y me emociono por sus palabras. Ella me acaricia el brazo y me sonríe.

Cuando llegamos a casa Bosco no está. Luis le dice a su mujer que ha salido con Rodrigo. No nos da más explicaciones. Marisa y yo nos miramos en silencio. Me retiro con mi hijo, lo acuesto

y me meto en la ducha.

Nico no se vuelve a despertar más. Bosco no ha llegado, no tengo sueño y aprovecho para ponerme a estudiar. Cuando escucho que un coche entra en la propiedad son las tres de la mañana. Me acerco a la ventana y veo que se trata del coche de Bosco.

A la mañana siguiente me despierto con la noticia de la gran fiesta en la que estuvo Bosco la noche anterior, en el Afaia. La discoteca se cerró en exclusiva para celebrar el balón de oro que había ganado. Leo que acudió todo su equipo y grandes amigos del futbolista. No puedo dejar de sentirme un poco decepcionada por no haber estado ahí ni que me haya invitado.

Seguidamente leo el titular:

La relación entre Bosco y Alba no pasa por buenos momentos. El futbolista se dejó ver anoche con varias chicas y nos daba la impresión de que era un hombre libre.

Fuentes cercanas nos han filtrado que conviven juntos por su hijo, pero que duermen en habitaciones distintas y hacen vidas separadas.

De inmediato llamo a Julia.

—¿Lo has visto? —le pregunto en cuanto me descuelga el teléfono.

—Sí. Esa información solo pudo pasarla el propio Bosco. Te sigue protegiendo. No quiere que te relacionen con él.

—¡Y mientras se lo pasa de escándalo con otras tías! —me quejo alterada—. ¿Tú sabías algo de la fiesta de anoche en el Afaia? —le pregunto casi con miedo.

—Rodrigo me envió un mensaje sobre las nueve de la noche invitándome, pero no fui.

—¿Tú y Rodrigo...?

Desde la noche que lo vi llegar a casa de Julia con bolsas para cenar juntos no he hablado más con ella de este tema, estoy tan liada con mi propia vida que he olvidado la de mi mejor amiga.

—Él no pierde ocasión para acercarse a mí. Hemos quedado en un par de ocasiones y he podido comprobar que ha cambiado.

—¿Qué sientes por él? —le pregunto de forma directa.

—Es lo que trato de averiguar antes de dar ningún paso del que me pueda arrepentir—. ¿Qué piensas hacer con Bosco tal y como están las cosas? —me pregunta Julia, cambiando de tema.

—Seguir con mi plan. Estar a su lado y no permitir que me aparte de él.

—El miércoles es el estreno de la película Lago, el protagonista en íntimo amigo de Bosco. Seguro que tiene una invitación para acudir al evento. Pégate a él y dale un giro a los rumores que dicen que ya no estáis juntos —me aconseja con cierto toque de maldad.

—Oh, Julia. Eres increíble. Gracias.

Cuelgo con mi amiga y llamo a Iván.

—Buenos días, perdona que te llame un domingo, pero Bosco me dijo que teníamos un evento juntos, creo que era la película de un amigo, pero no recuerdo bien la hora. —Escucho que Iván consulta la agenda y me indica—: Es a las ocho. Yo estoy fuera por unos días, pero no me dijo nada de que fuese a asistir contigo.

—Cambié de opinión. Ya sabes como es Bosco —justifico aparentando seguridad.

Iván me cuelga y yo me siento triunfadora.

Me dirijo al vestidor de mi habitación y busco algo adecuado entre toda la ropa que tengo, pero no sé qué escoge la gente de este mundo para ir al estreno de una película. Cojo el móvil y le dejo un mensaje de voz a Rania, seguro que ella sabrá aconsejarme.

Media hora después, me responde diciéndome que ella también acudirá al estreno con Leonardo. Me sugiere que me ponga un traje de chaqueta negro, estilo esmoquin, con pantalón pitillo y un simple sujetador de encaje, pero sofisticado, debajo de la chaqueta, de forma que sea

suggerente. Y, por supuesto, que lo combine todo con unos zapatos de tacón negro y cartera.

Me gusta el look y lo tengo todo en mi armario. Le escribo a Julia, se lo comento y me da el visto bueno.

Voy a la habitación de Nico, mi hijo aún duerme y me quedo sentada en el sillón, admirándolo. Es tan bonito cuando está así relajado. Me quedo pensativa en todo lo que ha crecido en los últimos meses, lo maduro que es y cómo se expresa.

Sumida en mis pensamientos, Bosco aparece en la habitación. Lo miro de arriba abajo y aprecio que viene del gimnasio. Lleva ropa de deporte y está sudado.

Miro el reloj y observo que son las doce y cuarto de la mañana, alzo una ceja e inquiero:

—¿Te quedaban ganas de hacer ejercicio después de tu fiesta de anoche? —le pregunto en tono de reproche.

—Las noticias vuelan —murmura acercándose a Nico. Yo lo miro en silencio. Decido no hacerle ningún reproche—. Voy a la ducha —murmura dándose media vuelta para marcharse.

—¿Te lo pasaste bien anoche? Por las fotos que he visto en la que bailabas con varias mujeres aprecio que sí —no puedo evitar el comentario. Estoy que ardo.

—Hacía tiempo que no disfrutaba tanto de la noche madrileña —murmura y termina de marcharse dejándome con ganas de estrellarle algo en la sonrisa que me ha mostrado.

Sé que ha sido él quién ha filtrado a la prensa que no estamos bien como pareja, pero se lo pienso devolver, y con creces. Se va a arrepentir de haber alimentado estos rumores.

No me conoces

Para mi gran sorpresa, cuando estoy con mi hijo en la cocina, Bosco aparece y nos propone pasar el día en el campo. A Nico le encanta la idea y yo acepto de inmediato. Pasar un día en familia y rodeados de naturaleza me agrada.

Nos dirigimos a la sierra de Madrid, vamos en el coche de Bosco y él conduce. Ya tiene la rodilla muy bien. Cuando llegamos me sorprende porque no es el plan que había imaginado. Entramos en una propiedad privada y conforme avanzamos Bosco me indica:

—Se la acaba de comprar Rodrigo.

Admiro una casa de una sola planta y un gran terreno alrededor.

Cuando el coche se para, veo que hay tres coches más en la propiedad. Chasqueo la lengua y lamento que no sea un día para los tres solos.

Bosco lleva a Nico en brazos y le indica que la finca tiene gallinas. De inmediato, mi niño quiere ir a verlas.

Antes de entrar en la casa, Rodrigo sale a recibirnos. Para mi gran sorpresa lo acompaña Julia y luego veo a Leonardo y a Rania. Los miro a todos casi perpleja.

—Bienvenidos a mi nueva casa —dice Rodrigo—. Ha sido mi propio regalo de cumpleaños.

—¿Hoy es tu cumpleaños? —pregunto con interés.

—Sí. Treinta años no se cumplen todos los días y quise hacer algo especial. Mis padres y otros amigos deben de estar al llegar —anuncia.

—Felicidades, entonces. —Me acerco a él y le doy dos besos.

Bosco y Nico lo saludan y de inmediato los hombres se van a enseñarle a mi hijo las gallinas y el resto de la finca.

Rania, Julia y yo nos quedamos allí.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto a Julia en tono de reproche.

—Rodrigo se presentó en mi casa, fue muy insistente y no me pude negar. Ni siquiera sabía que era su cumpleaños hoy. Me acabo de enterar. Solo me dijo que quería mi opinión de una propiedad que acababa de comprar.

—Nosotros hemos venido porque Rodrigo quiere grabar la entrevista para el programa de mi marido aquí —nos indica Rania.

—¿Rodrigo va a salir en su programa? —pregunta Julia.

—Sí. Es uno de los hombres más interesantes en este momento en España. Sus consejos en inversiones llevan al éxito a todo el que trate con él. Además, es un soltero de oro —murmura Rania con la vista posada en Julia—. ¿O ya está ocupado? —pregunta con la mirada fija en ella.

—Solo somos amigos —responde de inmediato.

Rania pone los ojos en blanco y se echa a reír.

Media hora después llegan los padres de Bosco y varios amigos más de Rodrigo. Lo cierto es que pasamos una comida muy agradable todos juntos, en la que Nico ha sido el centro de atención.

Sobre las seis de la tarde volvemos a casa, pero cuando nos hemos despedido de todos he escuchado a Leonardo y a Rodrigo decirle a Bosco que se verían el próximo miércoles en el estreno de la película de Antonio Villegas.

Durante todo el trayecto a casa Bosco permanece en silencio. No me dice nada de acudir

juntos al evento. Sé que no lo hará, no quiere dar una imagen pública de pareja conmigo, ya que espera que me canse de su actitud y me vaya de su lado, pero eso no va suceder.

Cuando ya estoy sola en mi habitación llamo a Rania y la convenzo para que mueva algunos hilos y consiga una invitación especial para mi asistencia en exclusiva al estreno de Lago. Es una super producción, la más ambiciosa de los últimos tiempos y he decidido que si Bosco no me invita, no iré rogándole, lo haré por la puerta grande.

En estos tres días Bosco no me ha dicho nada de acompañarlo al evento del estreno de la película, por mi parte tampoco le he dicho nada. Rania me ha conseguido, a través, del representante de Antonio Villegas, una invitación especial, a mi nombre, no como acompañante de Bosco Hungría.

Cuando son las siete y media en punto, me miro por última vez al espejo y admiro mi atuendo. El traje de chaqueta negro, con los zapatos de tacón y el sugerente sujetador que solo se deja ver cuando me muevo, ya que llevo abrochado el único botón de la chaqueta, me da un toque maravilloso. Admiro mi pelo, en una coleta alta y me encanta el efecto. Mis ojos van muy marcados en negros y me hacen una mirada felina que es espectacular.

Bajo las escaleras de la casa de Bosco y me lo encuentro saliendo de su despacho. Va perfectamente arreglado, con un traje de chaqueta en gris claro. En cuanto me ve se queda mirándome. Termino de bajar los escalones y lo miro con indiferencia. Centrada en mi bolso, repaso adrede todo lo que llevo, lo hago para no prestarle atención.

—¿Dónde vas? —pregunta acercándose a mí.

—Un evento. Trabajo —murmuro. Saco mi móvil y compruebo que ya tengo en la puerta el coche que viene a recogerme.

—¿Y tú? —pregunto repasándolo de arriba abajo—. Vas muy arreglado.

—Tengo una reunión.

—Bien. Hasta mañana entonces, llegaré tarde —me despido de él y salgo sin mirarlo más.

Me monto en el coche que me espera y le indico al chófer, una vez que hemos salido de la casa de Bosco, que debemos seguir al próximo vehículo que salga de mi casa.

Bosco no tarda en salir. Roberto tenía el coche preparado como observé desde mi ventana antes de bajar.

Seguimos al coche y cuando nos acercamos a la puerta del evento le indico al conductor que adelante al vehículo de Bosco, de tal forma que yo me baje en sus narices y me vea bien.

Cuando salgo del coche lo hago como una reina. Muestro mi mejor sonrisa y miro hacia la multitud y todas las cámaras que intentan captar mi imagen. Cuando doy apenas un par de pasos siento que alguien me toma de la mano, miro a mi lado y veo a Bosco. Le dirijo una mirada triunfante, él finge un beso en mi mejilla y me susurra:

—Una jugada maestra digna de una diva de este mundo, jamás lo pensé de la madre de mi hijo.

Le acaricio la mejilla con mimo y a conciencia, le muestro una sonrisa y murmuro:

—¿Por qué me has dado la mano? Podías haber llegado detrás de mí, ¿o es que no soportas que te robe protagonismo?

No me contesta, continuamos caminando juntos, de la mano y sonrientes. Lo admiro a mi lado y siento tal emoción que tengo que dominarme. Está guapísimo y la sonrisa que muestra, que no sé si es fingida o real, es maravillosa, encantadora.

Cuando llegamos al gran photocall los medios nos piden que posemos juntos y lo hacemos. Derrocho simpatía y amabilidad e incito a Bosco a posar de varias formas mientras me muestro muy cariñosa con él. Los fotógrafos nos piden un beso, Bosco se niega, pero yo me acerco a él y me arriesgo. Lo beso y me corresponde. Cuando nos miramos a los ojos es como si estuviésemos solos. El deseo y la pasión que puedo leer en su mirada hacen que todo mi cuerpo comience a arder. Suspiro, nos cogemos de la mano de nuevo y entramos en la sala dónde se proyectará la película.

—Ya me dirás cómo te las has ingeniado para tenderme esta trampa —murmura Bosco cuando no estamos al alcance de ser escuchado por nadie.

—¿Trampa? —pregunto con inocencia—. Es trabajo. Acudir a este estreno estaba en mi agenda. Más bien creo que lo sucedido es falta de comunicación entre nosotros.

—Eres una inconsciente —me reprocha.

Tira de mi mano y nos adentramos en busca de Antonio Villegas, que saluda a Bosco como si fuesen hermanos. Luego nos encontramos con Leonardo, Rania y Rodrigo. Agradezco tenerlos cerca para hablar con alguien, Bosco está de lo más seco y serio una vez que hemos dejado atrás a los medios de comunicación. Mira hacia todos lados y evita estar cerca de mí, pero yo no me conformo, en cuanto se aleja voy en su busca.

—¿Qué se te ha perdido ahora? —pregunta momentos antes de que comience a proyectarse la película.

—Tú —lo miro y veo que clava sus ojos en mi sugerente sujetador.

—Igual es porque no quiero tenerte cerca. ¿No se te ha ocurrido pensarlo?

—¿Te pongo... nervioso? —le pregunto de forma sugerente, acercándome a él.

—No juegues conmigo, Alba —me advierte entre dientes.

—¿O qué? —lo desafío sin miedo, de frente, mirándolo directamente a los ojos.

—O vas a conocer al verdadero Bosco Hungría.

—Estoy deseándolo. Me encantaría averiguar cómo es el verdadero yo del hombre que amo —le revelo de frente, usando toda mi artillería, y consigo dejarlo muerto en el acto. Me ha provocado y se ha encontrado con algo que no esperaba. No era así como quería decirle que lo amo, pero ha sucedido y no me arrepiento.

Observo cómo el pecho de Bosco comienza a subir y bajar, su rostro se queda pálido y se pasa la lengua por sus labios resecos.

Esbozo una sonrisa triunfadora, me doy media vuelta y me dirijo a los asientos que tienen nuestros nombres. Él me sigue, lo siento con la mirada perdida y sumido en otro mundo. Me encantaría saber qué pasa por la mente de Bosco Hungría, cómo va a reaccionar a mi confesión y qué planes va a trazar de ahora en adelante.

Tras el estreno Antonio nos invita a una fiesta privada en una discoteca.

—Lo siento, pero estoy cansado —lo rechaza Bosco—. Me marchó a casa.

Como sé que cuando lleguemos a casa ni me va a dirigir la palabra, que es lo que ha hecho desde que le confesé que lo amo, le indico a Antonio:

—Yo sí me animo a la fiesta. Me uno a Rania y Leonardo y me voy con ellos.

Bosco se da media vuelta, sin despedirse, y se marcha solo. Siento la tentación de correr hacia él y marcharnos juntos, besarlo y pasar una noche como deseamos, pero sé que es tan cabezota que me va a ignorar en cuanto lleguemos a casa. Así que decido divertirme sin él y que pase una noche pensando en mí, en mi confesión y en imaginarme bailando en una discoteca sin tenerlo cerca.

¿Por qué haces esto?

Cuando llegamos a la discoteca que tienen reservada tras el estreno de la película le comunican a Antonio que existe un problema de cortos circuitos y que no hay luz. Tardarán en arreglarlo.

De inmediato, una idea salta en mi cabeza y le ofrezco a Antonio:

—¿Y la discoteca de Bosco, el Afaia?

Mira el reloj, ve que son casi las once y murmura:

—Comenzará a llenarse en breve.

—Puedo llamar y que sea exclusiva para nosotros —propongo.

Rania se acerca a mí y me susurra:

—¿Estás segura de lo que estás diciendo sin consultar con Bosco?

—Completamente. —Esbozo una sonrisa y recuerdo nuestro acuerdo, donde se decía que puedo remodelar todo lo que quiera de sus casas, pero decido extenderlo a sus demás propiedades—. Cojo mi teléfono y llamo a Julia.

Ni siquiera tengo el teléfono del Afaia, pero estoy segura de que solamente ella podrá sacarme de este aprieto y yo salir victoriosa.

Mi gran amiga no solo llama al Afaia, sino que se presenta allí y es la encargada de coordinarlo todo y que la fiesta privada de Antonio Villegas por el éxito del estreno de su película también lo sea.

Rodrigo también está invitado a la fiesta, se me acerca y me dice admirando lo bien que está saliendo todo:

—Una gran idea, pero no sé cómo se lo tome mi hermano.

—Me da igual —contesto con indiferencia.

—¿Sabes lo que cuesta cerrar el Afaia por completo toda una noche para una fiesta privada? —pregunta—. ¿Por qué crees que la fiesta no se hizo aquí?

Miro a Rodrigo e intento no aparentar el miedo que me acaba de introducir en el cuerpo.

—No creo que sea tanto como para que la economía de Bosco se resienta.

—Aquí hablamos de negocios —rebate Rodrigo.

—Se lo pagaré —zanjo la conversación, me doy media vuelta y voy en busca de una copa.

Cuando me doy cuenta son las tres de la madrugada y me lo estoy pasando de escándalo. He conocido a mucha gente que me han presentado Rania y Antonio y en estos momentos bailo en la pista con Julia. La he animado a que se quedase en la fiesta después de ponerla en pie por completo desde la nada.

Tengo calor y me deshago de la chaqueta, me quedo con mi bonito sujetador, que parece un top de encaje y luzco mi tipazo, como me dice Julia. Llevo tres copas y me siento demasiado alegre, pero creo que lo necesito, últimamente en mi vida todo son problemas y discusiones con Bosco, siento que necesitaba algo de diversión y risas. Me abrazo a Julia y luego se unen a bailar con nosotras parte del elenco de la película Lago. La mayoría son chicos y todos son muy simpáticos.

De repente, siento que alguien me toma por la cintura con fuerza, me estrello contra un pecho de acero, y, cuando levanto la vista, me encuentro con los ojos de Bosco posados en los míos. Parpadeo un par de veces, pero él sigue ahí.

—¿Te lo estás pasando bien? —me pregunta serio.

—Sí —le contesto demasiado alegre—. He venido a disfrutar de la diversión que no encuentro a tu lado. —Decido provocarlo.

Él asiente y sonrío, pero no aparta sus manos de mi cuerpo. Puedo sentir su calor. Tenerlo tan cerca me altera. Tengo ganas de besarlo y desnudarlo, pero me controlo.

—¿Quieres diversión? —pregunta en tono jocoso.

—Me dijiste que te habías cansado de mí, que estabas acostumbrado a otras cosas. He decidido encontrarlas por mí misma y probarlas, sin ti —añado a conciencia.

Observo su reacción, y cuando siento que mis palabras le caen encima como un jarro de agua fría me siento victoriosa.

—Todos los hombres de esta fiesta te desean —murmura Bosco en mi oído mientras pasea la mirada por el Afaia.

—¿Eso es un problema para ti? —le pregunto con coquetería. Él se queda callado. Me acerco y le susurro en tono ardiente—: No debería preocuparte, ya que de todos ellos solo deseo a uno.

Bosco cierra los ojos y siento que presiona más sus manos en mi cintura, me atrae más hacia él y finalmente se apodera de mis labios. Me entrego a ese beso voraz y apasionado sin importarme estar rodeados de gente.

De forma abrupta Bosco interrumpe el beso, me toma de la mano con fuerza y me saca, casi a rastras de allí. No pregunto a dónde vamos. Voy de la mano del hombre que amo y confío ciegamente en él.

Cuando veo que entramos en su despacho del Afaia y cierra la puerta con llave mi corazón se acelera.

Me abraza y me lleva hasta los cristales, desde donde podemos ver a toda la gente de la fiesta.

—Ellos no nos ven a nosotros —murmura Bosco en mi oído.

Nos quedamos en silencio, él me besa el hombro y el cuello, yo me dejo llevar con la mirada perdida en la multitud.

—La primera vez que te vi estabas ahí, bailando con Julia. Tenías algo especial, hasta en la distancia, que me atraía de una forma que jamás había sentido con nadie —confiesa—. No te perdí de vista en toda la noche. Cada vez que César se acercaba a ti en la barra tenía ganas de bajar y alejarte de él. Cuando vi que entraste en el almacén y César estaba allí y escuché que te proponía llevarte a casa, no lo pude permitir. Te quería para mí —revela mientras pasea sus manos por mi cuerpo a su antojo.

—¿Por qué me haces esto? —me quejo, presa de la pasión, recostada sobre su pecho.

—¿Por qué me lo haces tú a mí? Te creía más dócil y conformista, pero resultaste ser una completa guerrera. No me haces caso y vas en la dirección que te da la gana.

Me revuelto entre sus brazos, llevo mi mano hasta su cara y se la acaricio mientras le confieso mirándolo a los ojos:

—Lucho por que quiero. Y no me gusta que me digan lo que tengo que hacer —añado.

—¿Qué es lo que quieres, Alba? —pregunta de forma directa.

—A ti, Bosco Hungría. —Me lanzo a sus labios y me recibe sin vacilación. Se apodera de ellos, me toma en sus brazos y me lleva hasta su mesa. Me sienta en ella y tira todo lo que hay encima al suelo, sin importarle nada.

—No soy de piedra, ¿sabes? —murmura mientras me besa.

Yo sonrío sobre sus labios y siento que he ganado esta batalla.

Nos desnudamos, perdiendo el control de todo y nos entregamos al inmenso deseo que sentimos el uno por el otro, desatando toda la pasión contenida.

Hacemos el amor sobre la mesa y nos devoramos mutuamente.

Estar desnuda con Bosco, en su despacho, sobre su mesa y viendo a toda la gente de la fiesta desde los cristales sin que ellos puedan vernos me produce cierto desconcierto. Ha sido una experiencia única, maravillosa. Con Bosco siempre es más.

Nos miramos en silencio, estoy abrazada a él, y lo miro tratando de adivinar qué pasa por su mente en esos momentos. Esbozo una sonrisa y él se queda mirándome, dedicándome otra.

—¿En qué piensas? —pregunta con curiosidad.

—En todas las veces que me pediste que te dijese que te amaba. Ahora que tú no me lo dices a mí comprendo tu frustración.

—Alba, Alba... ¿Por qué me haces esto? —pregunta acariciándome el pelo.

—Porque te amo —le confieso con sinceridad, mirándolo a los ojos, sin tapujos. De frente, transparente.

—Vas a lamentarlo —murmura cuando se apodera de mis labios y puedo sentir que es el hombre más feliz de la tierra al escuchar mi confesión.

Me vuelve a hacer el amor sobre la mesa y resulta ser una noche mágica. Decirle a Bosco que lo amo mientras nos amamos es una completa liberación, pero no consigo escuchar de sus labios lo mismo. Creo que me está castigando, pero no me importa. Yo sé que me ama.

Al día siguiente, nuestras fotos llegando al estreno de la película salen en todas las revistas, nos catalogan como la pareja perfecta, a la que todos envidian. Incluso se filtra nuestro beso dentro en el Afaia.

Sin embargo, puedo disfrutar poco de verme junto a Bosco como la pareja más deseada y perfecta del panorama nacional. Al mediodía sale a la luz una información sobre mí, vuelven a señalarme como prostituta de lujo y me acusan de que me quedé embarazada de Bosco solo para cazarlo, y que lo conseguí tras años chantajeándolo con nuestro hijo.

Salen a la luz imágenes mías llegando al hotel de la noche X, firmando el contrato con Sergio y entrando en la habitación que minutos antes lo había hecho Bosco. Luego se ve que salgo al día siguiente, corriendo y despeinada. Se atreven a decir que Bosco me echó de su cama porque me quedé más tiempo del pactado.

Y no solo sale eso a la luz, también veo expuesto todo el pasado de Julia como prostituta de lujo. Quizás esto me duele más que lo mío.

Llamo a mi amiga, pero Julia no me coge el teléfono. Siento que la he lanzado a los tiburones por empeñarme en quedarme al lado de Bosco y no marcharme como me pidió. Cuando la llamo por cuarta vez y no me atiende las llamadas una angustia me sobrecoge que me hace pensar lo peor. Una vez trató de cortarse las venas.

Llamo a Rodrigo y le pido que se encargue de ella, yo tengo que hablar con Bosco. No quiero que haga nada de lo que tenga que arrepentirse.

No me hiciste caso

Voy en busca de Bosco y lo encuentro en su despacho. Está reunido con Iván y su padre. Entro de forma abrupta y los tres se me quedan mirando. Cuando siento sus ojos posados sobre mí quiero morirme de la vergüenza, ya todos conocen mi pasado, si no lo sabían ya. Pero no me acobardo.

—Necesito que hablemos —le indico a Bosco.

Él asiente y no tiene que decir nada más, su padre e Iván salen del despacho en silencio.

Cuando estamos solos, brama:

—¡No me hiciste caso! —Da un golpe en la mesa que consigue sobresaltarme—. Y estas son las consecuencias. Te has comportado como una niñaata y ahora todo se ha ido a la mierda. Mira cómo está tú imagen —me reprocha alterado.

—No me importa —murmuro.

—Eres una inconsciente —me reprocha de nuevo, de malas maneras—. Esto no solo te afecta a ti, también a mí y a Nico. Intenté ahorrártelo, pero no me dejaste. Ahora vas a comprobar cómo tu imagen se va a la porra, te hacen a un lado y todos tus contratos se cancelan. Tamara y Sergio han ganado.

—No lo creo.

Me mira serio y con desconfianza, como si estuviese loca.

—No sabes de qué va todo esto. Hace semanas que César me previno de lo que tenían en mente Sergio y su hermana. Intenté alejarte de mí, que pensasen que no eras importante en mi vida, pero...

—Lo sé. Escuché una conversación entre tú y tu hermano.

—¿Sabías todo? —pregunta con la mirada encendida. Lo siento muy enfadado—. ¿Y aun así hiciste todo lo que has hecho?

—Te quería dar una lección —murmuro de frente.

—Pues te ha salido el tiro por la culata. Mira tu lección, medio mundo sabe que fuiste una chica de compañía de alto nivel —grita mientras se mueve intranquilo por el despacho.

Cuando escucho que me califica así voy a hasta él y le cruzo la cara.

—Esperaba que hoy me llamase así la mayoría de la gente que creyese esa noticia, pero no tú, que sabes cómo fueron las cosas —le manifiesto dolida—. Yo solo quería hacerte ver que no tienes porqué tomar decisiones por mí para protegerme. Me da igual cómo me califique la gente, me da igual que mi imagen de vaya a la mierda y me da igual que se cancelen los contratos millonarios que tengo firmados. Este no es mi mundo, no me gusta ni es lo que soñé. Yo solo quería ser feliz, y dedicarme a la enseñanza. Te cruzaste en mi camino y mi mundo se alteró. Me enamoré de ti e intenté adaptar mi vida a la tuya, tan complicada... Yo solo quería demostrarte que el amor está por encima de todo, que no tenías que alejarme de tu lado por miedo a esto que ha sucedido, de lo que siempre he sido consciente que podría pasar. Es mi pasado y lo asumo, pero ya veo que tú de avergüenzas de mí.

Lo miro con desprecio, intento controlar las lágrimas que están a punto de brotar y me obligo a salir de ese despacho antes de que haga o diga algo más de lo que me pueda arrepentir.

Bosco está frente a mí y me mira desconcertado. Creo que mi discurso lo ha dejado impactado y no consigue reaccionar.

Me doy media vuelta y me marchó corriendo. Salgo al exterior de la casa, me dirijo hasta mi

coche y me voy.

He antepuesto a Bosco a Julia y me he equivocado. Voy hasta la casa de mi amiga y cuando llego Rodrigo está con ella, algo que me calma. Para mi gran sorpresa, no encuentro a Julia hundida ni llorando. Me sorprende de verla como cualquier otro día.

—Yo superé mi pasado, ahora que lo haga la gente que se acaba de enterar de él. Las personas cambian —dice Julia.

—Y para muestra, un botón —comenta Rodrigo en tono jocoso, señalándose a sí mismo.

Los miro a ambos y rompo a llorar, pero es de alegría. Tengo frente a mí a dos personas que han pasado por situaciones sumamente difíciles en la vida y se han reinventado y han cambiado. Me siento orgullosa de ambos. Los abrazo y les digo:

—Dejaos de tonterías y admitir de una vez que os queréis.

Me marcho con una sonrisa en los labios porque sé que Julia y Rodrigo tienen algo pendiente y sé que es amor del bueno. He aprendido a reconocerlo, algo que Bosco Hungría me ha enseñado.

Cuando salgo de casa de Julia me dirijo al Retiro, necesito pensar y caminar sola. Ordenar mis ideas y mi vida.

A media tarde decido marcharme a mi casa en Toledo. Necesito estar alejada de Bosco por un tiempo. Llamo a Marisa, le comunico mi decisión y le pido que cuide de mi hijo por un par de días hasta que me sienta un poco mejor. También le ruego que no le revele a su hijo dónde me encuentro. No quiero ver a Bosco.

Cuando ya me voy a dormir suena el timbre y chasqueo la lengua, cuando voy a ver quién es me encuentro con César. Abro la puerta y le pregunto:

—¿Qué haces aquí?

—He intentado localizarte durante todo el día para hablar contigo. Finalmente, Julia me dijo que podía encontrarte en tu casa.

—¿Qué quieres?

—Ofrecerte mi ayuda. En esta ocasión a ti.

—No te entiendo.

—Estoy a cargo de varios bares propiedad de Sergio Quirán. Escuché sus planes sobre sacar a la luz tu pasado y alerté a Bosco.

—Ya todo da igual.

—Solo quería decirte que estaré atento, si intentan algo más os lo diré a ti y a Bosco.

—Gracias.

—¿Estás bien? —me pregunta César.

Soy consciente de que no presento un buen aspecto.

—¿Se puede estar bien cuando te has enamorado del hombre más mediático del país y sufres las consecuencias de estar a su lado? —murmuro con pesar.

César siente que estoy derrumbada y me abraza. Me refugio en él y respiro hondo.

—Vaya, esta escena es con lo último que pensaba encontrarme —murmura la voz de Bosco desde la puerta, que está abierta. Lo miro y quiero morirme—. No te quiero cerca de Alba, márchate —le indica Bosco a César con cara de pocos amigos, señalándole la puerta.

—Que me lo pida ella —le espeta de malas formas César. Desafiando a Bosco y encarándolo. Lo último que necesito es una pelea de gallos en mi casa.

—Fuera los dos, ya. Quiero estar sola. —Alzo la voz y les indico la salida con la mano.

Ninguno se mueve ni un ápice. Los miro a ambos, levanto las manos y murmuro:

—Vosotros mismos, cerrad al salir.

Me marchó a mi habitación y me meto en la cama. Al cabo de un rato, Bosco irrumpe en mi cuarto.

—Alba... —murmura en tono de ruego.

—Respétame un poco, no quiero verte en estos momentos. Déjame sola.

Él asiente en silencio.

—Pero prométeme que volverás. Nico está deseando poner el árbol de Navidad, le prometí que lo haríamos en estos días. Y en dos semanas será Navidad. Es la primera que paso con mi hijo, no quiero hacerlo alejado de él, ni de ti —manifiestas con preocupación.

Me tomo unos segundos para reflexionar y, como siempre, antepongo la felicidad de mi hijo a todo. Le contesto a Bosco:

—Tendremos unas navidades en familia, para que Nico sea feliz y disfrute, pero ahora déjame sola. Lo necesito.

Bosco accede, pero antes de marcharse se acerca a mí y me da un beso en la frente. No dice nada más, sin embargo, su silencio me rompe más que cualquier cosa que hubiese dicho.

Un regalo inesperado

Paso tres días sola en mi casa de Toledo, alejada de mi hijo, pero necesito esa soledad y ese tiempo para pensar y saber qué camino tomar en mi vida. En estos días apenas he entrado en las redes sociales, ni he puesto la televisión ni comprado la prensa, no sé qué más se dice de mí ni cómo haya tratado todo esto Bosco.

Por mi parte todo me da igual. Rania me ha llamado en numerosas ocasiones y me ha dejado mensajes, pero no quiero saber nada. El mundo de Bosco me agobia y en estos momentos solo quiero alejarme de él.

Cuando regreso a casa del padre de mi hijo lo primero que hago es acudir a la habitación de mi pequeño. Lo observo dormido en su cuna y me emociono. En tres días que no lo he visto lo noto más grande, más cambiado. Nico abre sus ojitos y me mira con ese azul precioso, me emociono, comienzo a llorar y lo cojo en mis brazos. Mi niño se alegra mucho de verme. Me abraza y me da besos murmurando:

—Mami. Mami. Te quiero.

Lo lleno de besos y pasamos un rato a solas hasta que aparece Bosco en la habitación. Se sorprende de verme. No le he comunicado que vendría y no hablamos desde que estuvo en mi casa.

Nos miramos en silencio, serios, sin saber qué decirnos y es Nico quién rompe el momento con su espontaneidad:

—Ha venido mami —dice con alegría.

—Pues ya que está aquí mamá, podemos poner juntos el árbol de Navidad —propone Bosco con ilusión.

Nico comienza a tocar las palmas, feliz e ilusionado. Bosco se acerca a mí, coge a su hijo de mis brazos y aprovecha para darme un beso en la mejilla mientras murmura:

—Bienvenida a casa.

Lo miro y lo siento relajado y tranquilo, como hace meses que no lo veía. Me recuerda al Bosco de este verano. Despreocupado, sonriente y divertido.

Bajamos al salón y encuentro un montón de cajas. Bosco nos indica que es el árbol de Navidad y todos los adornos.

—Normalmente contrato a una empresa que lo monta todo, pero creo que a Nico le hará ilusión hacerlo con sus padres —comenta mientras me mira con unos ojos cálidos y amables.

Le sonrío agradeciéndole el gesto.

Comenzamos a abrir cajas y Bosco no tiene ni idea por dónde comenzar. Yo le voy indicando qué tiene que ir haciendo y cómo van las cosas. Pasamos una mañana muy divertida en la que nuestro hijo disfruta mucho, y nosotros también. Nos dirigimos miradas cómplices mientras siento a Bosco muy atento conmigo. Me pregunto; ¿qué ha cambiado? Pero no quiero hablar con Bosco delante de Nico.

Cuando terminamos de comer Bosco recibe una llamada, por su expresión veo que algo ocurre y luego me dice:

—Tengo que ir a la finca de Jerez. Hay algunos problemas que debo solucionar. ¿Me queréis acompañar? En estos días hay competiciones y campeonatos en los que participan mis caballos y tenemos muchas posibilidades de ganar.

Alejarme de Madrid y refugiarme en la finca de Bosco me parece una idea maravillosa. Además, sé que mi hijo va a disfrutar mucho con los caballos.

—Me parece bien. ¿Quieres ir, Nico? —le pregunto a mi pequeño.

—Sí —grita, feliz.

Mientras hago las maletas para marcharnos unos días, hablo con Rania. Me disculpo con ella por no haberle atendido las llamadas ni los mensajes y le hago saber que necesito un tiempo alejada de todo. Ella me recuerda que tengo contratos firmados y debo cumplir con mis obligaciones, pero también me entiende y ha retrasado mis compromisos. Quedamos en que volveré a aparecer de forma pública con el nuevo año.

El trayecto hasta la finca en Jerez lo hacemos en avión desde Madrid. Bosco y yo no tenemos tiempo de hablar. Nico siempre está presente y cuando no, Bosco se encuentra contestando llamadas o mensajes.

Pasamos cinco días en Jerez, unos días los cuales nos dedicamos por completo a nuestro hijo, que disfrute de sus padres y a acudir a las competiciones de los caballos de Bosco, las cuales ganan y eso nos llena de alegría.

Todas las noches he dormido con Nico en mi cama, era una forma de dejarle claro a Bosco que entre él y yo no iba a suceder nada. Ambos sabemos que tenemos una conversación pendiente, pero nos damos nuestro tiempo. Creo que los dos hemos actuado de forma unilateral con todo lo sucedido y necesitamos asimilar nuestros errores.

De vuelta a Madrid, Nico se ha quedado dormido en mis brazos, Bosco aprovecha tras el despegue y me pregunta:

—¿Cómo te encuentras?

—Han sido unos días de descanso y desconexión al lado de nuestro hijo maravillosos, Nico nunca los olvidará.

—Ni yo —murmura Bosco—. Pero no has respondido a mi pregunta.

—Me siento en el ojo del huracán —revelo—. No hay día en el que la prensa no hable de mí o se especule algo nuevo.

—No hemos realizado declaraciones. Son solo habladurías —me recuerda con tranquilidad.

—Hay unas imágenes mías entrando en ese hotel. Y el contrato se ha hecho público —murmuro con pesar.

—Se inventan tantas cosas... Continuaremos sin decir nada al respecto, haciendo nuestras vidas. Intenté evitarlo, pero una vez que ha estallado todo solo nos queda aguantar el chaparrón hasta que la prensa tenga otra noticia más jugosa con la que entretenerse y nos dejen de lado.

—He quedado con Rania en que volveré a mis compromisos laborales a principios de año. Cumpliré con ellos y luego dejaré esta faceta de imagen pública —le indico convencida de ello.

—Tómate tu tiempo para decidirlo todo —me aconseja mostrándose paciente.

—Bosco... Creo que no pinto nada en tu casa. Estoy pensando en alquilar un piso en Madrid.

—De eso nada —replica rotundo.

—¿Y qué propones? —le pregunto con expectación.

Me mira en silencio y murmura:

—Que termines nuestro trato. Cincuenta y cuatro semanas.

—¿Volvemos a eso? —le recrimino, con sorpresa.

—Creo que nunca lo hemos dejado. Y me dijiste que siempre cumples con lo que firmas —me recuerda de forma sonriente.

Asiento, chasqueo la lengua algo enfadada y muevo la cabeza. Me parece increíble que quiera seguir con eso.

—Está bien, como quieras. Sigamos con el juego —comento con decepción.

Bosco me sonrío victorioso, no sé qué pasa por su cabeza ni qué planes tiene y eso me inquieta. Pero no le pregunto nada más.

El día de mi cumpleaños, el veintitrés de diciembre, Julia me llama temprano y me felicita. Me pregunta qué tengo pensado hacer en el día de hoy y le digo que nada especial.

Viene a desayunar y trae una tarta pequeña consigo. Junto con mi hijo, colocamos las velas y, justo cuando las voy a encender, aparece Bosco.

—¿Qué se celebra? —pregunta con curiosidad.

—Es el cumpleaños de Alba —le indica Julia—. ¿No lo sabías? —le pregunta sonriente—. ¿No me digas que no le tienes un regalo? —le reprocha mi amiga.

—Eh... no sabía que hoy era tu cumpleaños —me indica con sorpresa—. Podíamos haber hecho algo especial.

—Da igual, nunca lo he celebrado. Solo soplabas las velas con mi familia y listo.

—Quiero tarta —dice Nico con impaciencia.

Julia enciende el número veintitrés que hay sobre la tarta y entre los tres me cantan cumpleaños feliz. Pido un deseo antes de apagar las velas y luego cortamos la tarta. Bosco se queda con nosotros y mientras se come su trozo de pastel no deja de mirarme con atención.

Julia y Nico se van al salón y mientras recojo la mesa Bosco me pregunta:

—¿Aceptarías salir a cenar esta noche para que celebremos tu cumpleaños?

—No es necesario. Ya te he dicho que nunca lo celebro.

—¿No harías una excepción? Tenemos que hablar de nosotros, Alba —me indica serio. Y sé que la conversación que tenemos pendiente, esa que me da tanto miedo, en la que salgan a relucir nuestros verdaderos sentimientos, está cerca.

—Está bien —acepto. Creo que mantener esa conversación fuera de esta casa es lo más racional por parte de ambos.

—¿A las nueve te parece bien? —pregunta con amabilidad.

—Perfecto.

El resto del día apenas veo a Bosco. Lo paso con Julia y mi hijo, y organizando toda la cena de Navidad del día siguiente.

Para la cena de mi cumpleaños con Bosco elijo un vestido en color rojo pasión. Julia es la que me incita a ponérmelo. Lo acompaño con un abrigo de pieles en negro, me miro al espejo y me veo muy arreglada, pero Julia me convence de que voy perfecta.

Cuando bajo al salón de la casa Bosco me espera. Lleva un traje de chaqueta que le queda como un guante, en color negro. La camisa también la lleva negra. Le da un aspecto sofisticado y elegante. Me lo quedo mirando y anhelo besarlo como me gustaría. Hace un par de semanas que apenas nos hemos ni rozado. Añoro su contacto, su cuerpo y su piel.

—Estás espectacular —me elogia mirándome al detalle.

—Gracias —le indico sonriente.

Me da la mano y nos dirigimos al exterior de la casa. Para mi gran sorpresa, no conduce Bosco. Roberto tiene el coche preparado y nos espera.

Nos montamos y Bosco solo le indica:

—Estamos listos.

Roberto asiente y pone el vehículo en marcha sin decir nada más.

Bosco y yo hacemos el trayecto en silencio. Él se limita a tomarme la mano entre la suya y yo clavo la mirada en ambas. Me siento un poco nerviosa, y murmura:

—Será una noche inolvidable.

Lo miro a los ojos y trato de averiguar qué tiene pensado, pero me pierdo en el brillo de sus ojos y su sonrisa perfecta. Lo siento feliz.

Me sorprendo cuando nos bajamos del coche y observo que nos encontramos en la puerta principal del Afaia.

Bosco me toma de la mano y tira de ella.

—¿Dónde vamos? —pregunto desconcertada.

Me sonrío, pero no me dice nada.

Cuando cruzamos la puerta principal del Afaia veo que está llena y nada más aparecer todos comienzan a cantarme cumpleaños feliz.

—Bienvenida a tu fiesta —murmura Bosco en mi oído. Me acerca a él tomándome por la cintura y deposita un beso en mi mejilla.

Yo observo con ávidos ojos todo. El Afaia está decorado y existen carteles y globos, todo es tan bonito, tan especial y mágico que me emociono. Jamás he tenido una fiesta sorpresa por mi cumpleaños.

Bosco me toma de la mano con fuerza y me anima a adentrarnos en la discoteca. Julia está ahí y en cuanto me abrazo a ella sé que en complicidad con Bosco son los que han hecho todo esto a mis espaldas.

—Te lo merecías, amiga —susurra en mi oído al felicitar me de nuevo.

También están los padres de Bosco, su hermano, nuestros agentes y compañeros de juego de Bosco.

El padre de mi hijo no se separa de mi lado en ningún momento. Permanece atento a todo y a que disfrute de mi fiesta.

Me sorprende que haya prensa dentro de la discoteca. Cuando Bosco observa que tengo la mirada clavada en ellos me indica:

—Quiero que mañana el mundo entero te vea feliz, en tu fiesta de cumpleaños, a mi lado, y que somos ajenos a todo el pasado, cierto o no. Ese que nunca lo sabrán de nuestras bocas.

—Gracias —consigo decir. Estoy emocionada, no me esperaba algo así. Bosco debe de haberse tomado muchas molestias para preparar una fiesta de esta magnitud.

Brindamos con todos los asistentes, nos toman fotos y nos piden que posemos. Bosco esta noche está muy complaciente con los fotógrafos. Luego llega una gran tarta, en un carro con ruedas, y soplo mis velas. Tras ello, Bosco me besa frente a todos y es un beso mágico. Luego, alguien le alcanza una carpeta y me la entrega. La miro con curiosidad, sin saber de qué se puede tratar. Él murmura:

—Es mi regalo de cumpleaños.

Lo abro y comienzo a leer. Me llevo una mano al pecho y no puedo evitar las lágrimas.

—Estás loco —le digo mirándolo a los ojos, con el corazón desbocado.

—Loco por ti y por hacer realidad todos tus sueños. —Vuelve a besarme y todos nos aplauden de fondo.

Bosco me ha regalado un colegio. Soy la propietaria de un centro educativo privado en Madrid. No lo puedo creer.

—Esto es más de lo que jamás soñé —murmuro abrazada a él, emocionada—. Gracias.

—Disfrutemos de la noche. —Me toma por la cintura y nos vamos a la pista a bailar juntos.

Si duda, es la mejor noche de mi vida. He reído, bailado y disfrutado como nunca. También he bebido, demasiado champán, pero estaba tan bueno...

Cuando llegamos a casa Bosco me acompaña hasta la habitación. Me cuesta caminar por mí misma y me siento como si flotase en el espacio.

—¿Por qué has dejado que bebiese tanto? —le reprocho abrazada a su cintura.

—Una vez al año no hace daño —murmura sonriente.

—Gracias por una fiesta maravillosa. —Me acerco a él y lo beso. Entramos en mi habitación y lo arrastro hasta mi cama, pero siento que Bosco no me corresponde como espero, lo miro con el ceño fruncido y le pregunto—: ¿No me deseas?

—Más que a nada en este mundo, pero quiero que cuando volvamos a hacer el amor y demos este paso no sea porque hayas bebido unas copas de más. Te quiero con la lucidez suficiente como para saber la decisión que tomas, porque en esta ocasión no habrá marcha atrás. Te necesito en mi vida para siempre.

Lo miro seria y le paso ambas manos por el cuello.

—Puede que me haya tomado unas copitas de champán, pero sé lo que quiero. —Le beso el cuello y trato de quitarle la camisa, pero Bosco me da un beso en la frente y se separa y poco de mí—: Duerme, mañana hablaremos. —Lo siento como una promesa que me estremece todo el cuerpo.

—¿Me estás rechazando? —le pregunto sonriente, con el ego herido.

—Estoy tratando de hacer las cosas bien contigo, que ya es algo.

—No me deseas —afirmo en tono de regañina, con los brazos cruzados y mirándolo con pena.

—No tienes idea de las ganas que tengo de hacerte el amor —susurra en mi oído—. Nunca en mi vida he estado tanto tiempo sin estar con una mujer y te juro que siento que voy a explotar, pero, por primera vez en mi vida, voy a actuar con la razón. Te quiero. No lo olvides. —Me da un breve beso en los labios y se marcha.

Me quedo mirándolo, frustrada, con decepción. Lo necesitaba junto a mí, en mi cama, besándome y complaciéndome. Me tumbo sobre el colchón, rememoro la gran fiesta que Bosco ha organizado para mí y esbozo una enorme sonrisa al recordar su regalo. Típico de Bosco Hungría, él no hace nada normal, todo a lo grande. Me ha regalado nada más y nada menos que un colegio, pienso eufórica.

Construyamos un nosotros

Cuando abro los ojos y miro la hora descubro que son las doce de la mañana. Me llevo las manos a la cabeza, siento que me va a explotar y me revuelvo el pelo, tratando de despejarme. Haciendo un gran esfuerzo me meto en la ducha y mientras el agua cae sobre mi cabeza y siento cierto alivio, recuerdo la noche anterior, sobre todo, Bosco y yo juntos, bailando, bebiendo, la complicidad que teníamos, nuestros besos y las últimas palabras que nos dijimos antes de que se marchase de mi habitación.

Me coloco un chándal y bajo en busca de mi hijo. Hoy es veinticuatro de diciembre, lo había olvidado por completo. Tenemos cena familiar en casa. Siento que mi cuerpo no está para más reuniones, pero tendré que hacer un esfuerzo.

Cuando llego al salón me encuentro con mi hijo jugando con Bosco y su abuelo. No me da tiempo a saludarlo ya que Nico, en cuanto me ve, sale corriendo hacia mí para que lo coja.

Le doy besos y abrazos mientras que Bosco y su padre me miran con atención. Ni siquiera me he parado a secarme el pelo.

De repente, Marisa entra en el salón, llega ataviada con un delantal, y dice:

—Todo listo para esta noche. Pepa y yo hacemos un buen equipo en la cocina.

—Marisa, lo siento. Se me pegaron las sábanas. Podía haberos ayudado —me disculpo con la madre de Bosco. Se me cae la cara de vergüenza al no haber ayudado en nada para la cena de esta noche.

—No te preocupes, hija. Todo controlado. Tú tenías que descansar de la fiesta de anoche —comenta la mujer con una sonrisa espléndida.

—Fue una fiesta increíble, nos lo pasamos genial —dice el padre de Bosco.

—¿Te gustó, Alba? —pregunta la madre de Bosco.

—Fue una gran sorpresa. El mejor cumpleaños de mi vida. Fue precioso, mágico.

—Me alegro que te gustase —intercede Bosco con una sonrisa enorme.

Nos miramos en silencio y ambos sabemos que tenemos algo pendiente, pero estamos rodeados de gente y tengo a mi hijo en brazos. No contamos con la intimidad que necesitamos.

De repente, Iván irrumpe en el salón. Llega sonriente y aprecio que trae buenas noticias.

—La fiesta de anoche y su repercusión en los medios ha sido todo un bombazo, Bosco. Fue una gran idea invitar a la prensa al interior del Afaia. Volvéis a ser la pareja del momento, chicos —nos indica el representante de Bosco—. Salís hoy en todos los medios y sois la pareja más envidiada del panorama nacional. Sobre el tema de Alba ya apenas se habla y la mayoría de la gente no lo creyó del todo. Vuestras miradas de anoche eran de pura magia y amor, y eso sale reflejado en los vídeos y fotografías que inundan todas las redes. Enhorabuena a los dos. El plan de Tamara y Sergio al tratar de hundiros no les ha salido como pensaron.

—No me los nombres en un día como el de hoy —le reprocha Bosco con una sonrisa.

Admiro al padre de mi hijo y lo siento feliz. Vuelve a ser el Bosco despreocupado y positivo que conocí. Mi corazón se acelera con solo mirarlo. Tiene un brillo especial en la mirada y derrocha un encanto que me atrae como nunca.

—¿Cenas esta noche con nosotros? —le pregunta la madre de Bosco a Iván. Este asiente.

—Bien, Julia y Rodrigo también nos acompañaran esta noche —murmura la madre de Bosco. Yo la miro seria y la mujer sabe interpretar lo que pasa por mi mente y me dice—: Tranquila,

Alba, ambos saben que viene el otro. Anoche hablé con ellos, creo que Julia y mi hijo tienen algo... —No se atreve a catalogarlo—. Me gusta Julia. Me daría una gran alegría que ella y Rodrigo...

—Mamá —la corta de inmediato Bosco.

Yo la miro sonriente, y agradecida, me agrada que Marisa no tenga prejuicios a Julia por su pasado. En los últimos días se ha visto tan expuesto públicamente como el mío, pero ella, al igual que yo, y al ser menos conocida, no ha dado importancia a las informaciones.

Rodrigo se ha visto también metido de lleno en ello. También ha salido a la luz lo que pasó con Julia y Bosco trató de parar, pero Rodrigo tampoco se ha pronunciado. Todos hemos dejado que los rumores se queden en el aire.

—Anoche parecían una pareja. Los vi bailar y marcharse juntos —revela la madre de Bosco.

Esa información me cae por sorpresa. Estaba tan metida en mi propio mundo con el padre de mi hijo que no fui consciente de eso.

—Alba, te vas a resfriar con el pelo mojado. Ven, vamos a sacarlo —dice Bosco.

Cuando escucho sus palabras que quedo callada, mirándolo. Nunca dejaré de sorprenderme con su ingenio en cualquier parte. Coge a Nico de mis brazos y se lo entrega a su abuelo. Me toma de la mano y ambos salimos del salón en silencio, en dirección a la planta superior de la casa.

Entramos en la habitación de Bosco, para mi gran sorpresa, y me lleva hasta al baño. Nos miramos a través del espejo, sonrientes, mientras él saca un secador de pelo y lo enchufa.

Con manos hábiles comienza a secarme mi melena. Yo me dejo hacer. Tener a Bosco Hungría así, para mí, es un completo lujo del que pienso disfrutar.

—Gracias por ser tan atento —le indico cuando me ha secado el pelo por completo.

—Te amo, Alba. No hay nada en este mundo que no hiciese por ti. Puede que en algunos casos me haya equivocado en las formas de llevarlo a cabo o de manifestártelo, pero es la realidad. Estás metida en mi corazón y en mi piel y sé que no te podré sacar de ahí jamás —confiesa con sinceridad. Puedo apreciar la transparencia en su mirada y mis pulsaciones se disparan.

Lo miro en silencio por unos segundos, le muestro una medio sonrisa y me atrevo a confesarle de frente:

—Te amo, Bosco Hungría. Te metiste en mi corazón el primer día en el que nuestras miradas se cruzaron y jamás pude sacarte de ahí. No me importa la gente, el qué dirán ni nuestro pasado, lo tengo superado. ¿Y sabes por qué?

—Dímelo —me insta con una enorme sonrisa.

—Porque Nico y tú sois lo más maravilloso de mi vida. Fue un pasado duro, sufrí, pero mi presente no puede ser más maravilloso. Tengo un hijo sano y que es un amor. Y su padre... ¿qué decir de su padre? —carcajeo—. Me ama tanto que me ha regalado un colegio. —Me acerco a él, lo beso y me abraza mientras introduce la lengua en mi boca y se apodera de ella por completo.

—¿Ves cómo no era tan difícil? —me indica Bosco con una sonrisa inmejorable. Lo miro sin saber a qué se refiere—. Decir; te amo —especifica.

Esbozo una amplia sonrisa y le indico:

—Tú siempre lo supiste.

—Te sentía por completo mía, tu corazón me lo gritaba, pero necesitaba escucharlo en el sonido de tu voz porque sabía que eso me haría un hombre inmensamente feliz.

—Cuando te lo confesé no mostraste tal felicidad —le recuerdo de forma intencionada.

—Créeme que ha sido el mayor esfuerzo que he realizado en toda mi vida. Mi corazón

explotó de alegría y tuve que dominar mis impulsos de estrecharte entre mis brazos y besarte.

—Creo que hemos superado todos los obstáculos del camino —murmuro—. ¿Qué nos queda ahora? —pregunto con curiosidad.

—Construyamos un nosotros —propone Bosco—. Tú y yo, amándonos de verdad. Una vida juntos y felices con nuestro hijo.

Lo miro emocionada, es justo lo que yo también deseo. Me llevo la mano al colgante de la rosa que llevo en mi cuello, no me lo he quitado desde que Bosco me lo regaló, y lo acaricio. Bosco fija la mirada en él.

—Hagámoslo —acepto emocionada.

—Fin del trato —murmura llevando su mano hasta la mía—. Pero no te lo quites nunca, te queda muy bien.

Me besa y me tiro a sus brazos sintiéndome plena y feliz. Cuando siento que Bosco comienza a desnudarme lo paro.

—Tenemos la casa llena de gente, no podemos hacer esto ahora —lo reprendo.

—Verás que sí —murmura sobre mis labios sin dejar de sacarme la ropa de encima—. No puedo esperar más para tenerte como tanto deseo.

—Estás loco —le digo entre besos mientras que yo también comienzo a desnudarlo.

Bosco me arrastra hasta la ducha, nos metemos en ella completamente desnudos y sin dejar de besarnos, cierra las puertas y abre el grifo. El agua comienza a caer sobre nosotros, él me coge en brazos y yo enrosco mis piernas alrededor de su cintura. Pega mi espalda contra la pared y me acaricia todo el cuerpo, con ganas, con hambre de mí, mientras no dejamos de besarnos con la respiración alterada.

Cuando entra en mí, le tomo con ambas manos las mejillas y le confieso:

—Te amo.

Bosco se apodera de mi boca y me lleva al mismísimo cielo en el que logro ver todas las estrellas del universo.

Terminamos derrotados, pero él me saca de la ducha, nos envolvemos juntos en una toalla enorme y me lleva abrazada a su cuerpo hasta su cama. Nos tumbamos en ella, rodamos juntos por esta, abrazados, besándonos y más cómplices y enamorados que nunca.

Volvemos a hacer el amor con calma. Bosco hace que le suplique y cuando volvemos al mundo real es casi media tarde.

El padre de mi hijo me anima a vestirme y bajar a comer algo.

—¿Con qué cara miro a toda la gente ahora? —le pregunto llevándome las manos a mis mejillas, avergonzada. Hemos pasado más de cuatro horas ausentes, ni me he acordado de la comida de mi hijo.

—Con esta misma de felicidad con la que me miras en estos momentos —me indica feliz y sonriente.

—Todo el mundo sabrá lo que hemos estado haciendo —murmuro apurada.

—¿Y es algo malo? Nos amamos. Teníamos mucho tiempo que recuperar.

Lo admiro perfectamente vestido mientras que yo aún tengo el pelo alborotado y no llevo ropa.

—Voy a mi cuarto, me pongo algo presentable y bajo —le indico.

Salgo de la habitación de Bosco envuelta en un albornoz y descalza, él me acompaña hasta la puerta de mi dormitorio y allí nos besamos como si no hubiese un mañana. Intenta entrar y que continuemos dentro, pero no lo permito. Lo empujo entre risas y le cierro la puerta en su cara. Lo escucho quejarse, pero no me apiado de él.

Amor verdadero

La noche del veinticuatro de diciembre jamás la podré olvidar. La reunión familiar en casa de Bosco no puede ser más especial. Todos vamos vestidos de gala, hay una gran mesa llena de exquisita comida, decorada con gran gusto, y el ambiente es perfecto.

Observar a Julia y a Rodrigo tan cómplices me llena de alegría. Por otro lado, Bosco ha estado super atento a mí, no ha dejado de besarme ni de abrazarme delante de todos.

Hemos comido en familia y he de reconocer que ha sido la mejor noche de Navidad de mi vida, pese a que me faltasen personas importantes en ella, y he descubierto que Marisa y Luis cantan de maravilla cuando se han arrancado con un par de villancicos. Mi hijo ha disfrutado como nunca y yo he sentido en mis propias carnes lo que es el amor verdadero cada vez que Bosco me miraba y me sonreía, y yo le correspondía. Éramos nosotros mismo, sin contratos, sin reglas, el amor verdadero en toda su esencia.

Llegamos a la habitación a altas horas de la madrugada y, por supuesto, Bosco me arrastra a la suya. Me indica que nunca más va a dormir separado de mí y pasamos una noche mágica. Tanto como lo es despertar al lado del hombre que amo y encontrarme un montón de regalos debajo del árbol de Navidad que no estaban la noche anterior. No he comprado ninguno. Ni me he acordado de Santa Claus. Nico es muy pequeño y en mi casa nunca celebrábamos la llegada de Papá Noel, pero Bosco ha estado en todo y Nico ha disfrutado abriendo regalos como nunca.

—Gracias por una mañana especial, te has ocupado de todo —le agradezco a Bosco.

—Mas bien ha sido mi madre —confiesa.

—No tengo un regalo para ti —murmuro con pena.

—Mi mejor regalo eres tú, y escuchar de tus labios que me amas. —Me abraza y me besa mientras nuestro hijo juega con todos los juguetes que ya tiene esparcidos por la alfombra del salón.

—Te amo, Bosco Hungría. Además, ¿qué se le regala a un hombre que lo tiene todo? —le pregunto en modo de reflexión, pensativa. Nunca le he regalado nada hasta el momento, pero no sabría con qué sorprenderlo.

—Amor verdadero, algo que ni se compra ni se vende. El que solo puedes darme tú.

—Para siempre, Bosco Hungría.

—Te amo, Alba.

La noche de fin de año vuelve a ser mágica, estamos todos reunidos y en esta ocasión se unen a nosotros Leonardo y Rania.

Voy asimilando comportarme delante de la gente con Bosco como una pareja enamorada. En esta semana que llevamos juntos todo entre nosotros ha sido mágico. Apenas hemos salido de casa, queremos el tiempo para nosotros como pareja y nuestro hijo. Disfrutamos de nuestra familia, tenemos la casa llena de gente, pero, al mismo tiempo deseamos quedarnos solos.

Recibir el año al lado de Bosco, con mi hijo en mis brazos y rodeada de tanta felicidad me parece un sueño del que no quiero despertar. Tras tomarnos las uvas, delante de todos, Bosco coge a Nico en sus brazos, saca un anillo de su bolsillo y me dice:

—¿Quieres casarte con nosotros? Para toda la vida. —Miro a los dos hombres de mi vida y comienzo a llorar.

Bosco me abraza y me besa, lo miro a los ojos y murmuro:

—Sí, quiero. ¿Algún día dejarás de sorprenderme? —le pregunto con admiración.

—Espero que no.

Me coloca un impresionante anillo en el dedo, lo admiro y cuando veo que Julia y Rania se llevan una mano a la boca deduzco que Bosco se ha dejado una fortuna en este.

Admiro el pedrusco y siento que, pese a su ostentación, nunca he llevado una joya tan llamativa, va conmigo. La piedra es un diamante en forma de corazón.

—Tenemos boda a la vista —grita Julia con alegría.

—Tendrá que ser en unos meses, cuando termine la temporada —dice Bosco.

Tiene intenciones de reincorporarse en un par de meses y jugar la final de la Liga y la Champions. El equipo ha remontado y tienen posibilidad de hacerse con ellas.

Cuando llego a la cama voy en los brazos de Bosco. Estoy agotada. Me ayuda a deshacerme del vestido rojo con el que he recibido el nuevo año y nos metemos en la cama. Ambos vamos derrotados. Hemos comido, bebido y cantado hasta la saciedad. Ha sido otra noche para el recuerdo en familia.

Una vez abrazados en la cama, Bosco me dice:

—Te tengo otra sorpresa, que no puedo esperar a mañana para dártela.

—¿Qué es? —pregunto con curiosidad.

—Te debo un viaje a París. Pasear por sus calles y visitar sus museos.

—París. —Estallo en risas, recordando cuando estuvimos ahí y Bosco se hacía el difícil conmigo.

—Iba a ser un regalo de reyes, pero no puedo esperar tanto. Nos iremos una semana, tú y yo solos, a disfrutar de nuestro amor. Quiero gritar a todo el mundo que Bosco Hungría está enamorado hasta la médula de la madre de su hijo.

Lo abrazo, con una inmensa alegría y lo beso.

—Gracias. Es un regalo maravilloso. ¿Y yo qué te regalo a ti? —le reprendo sonriente.

—Tu amor, estar a mi lado, amarme como lo haces y estar todas las noches a mi lado. Es el mayor regalo que me han hecho nunca.

—Voy a echar muchísimo de menos a Nico en esta semana —murmuro con nostalgia mientras volamos hacia París.

—Estará muy bien con sus abuelos, con Julia y con su tío —dice Bosco convencido de ello.

—Lo sé. Todos adoran a nuestro pequeño, es muy afortunado de tener a tanta gente que lo cuide y lo quiera.

—Es muy afortunado de tener la madre que tiene.

—Y su padre. Lo has amado desde que supiste que existía, pude leerlo en tu mirada cuando cogiste entre tus manos una foto de mi hijo —comento recordando el momento en el que Bosco se presentó en mi casa cuando secuestraron a Nico y admiró una foto de su hijo delante de mí.

—Nunca me había planteado ser padre, pero fue saber de su existencia y nació un sentimiento desconocido en mí. Quiero tener más hijos —dice de golpe.

Su petición me deja sorprendida. No lo esperaba. Chasqueo la lengua mientras pienso que igual pronto tiene otro hijo con Tamara, pero no lo digo en voz alta.

—En un futuro —murmuro—. Tienes que recuperarte por completo, volver al campo de juego y tenemos una boda pendiente —nombro finalmente para contentarlo y lograr que aplace la idea por un tiempo.

Me encantan los niños, deseo volver a ser madre de nuevo, pero quiero esperar. Bosco y yo estamos empezando una relación, tenemos un hijo de casi tres años y ambos tenemos muchos proyectos profesionales que poner en marcha.

—Llegarán —murmura sobre mis labios, me besa y me acurruco en sus brazos. Tengo sueño, la noche anterior Bosco no me dejó dormir demasiado.

Nuestra semana en París resulta ser mágica. Me enamoro de la ciudad al mismo tiempo que me enamoro más y más de Bosco Hungría. Se empeña en llevarme al mejor hotel, a los mejores restaurantes, a los museos más importantes, a los lugares más emblemáticos y a tiendas y joyerías caras. Me regala joyas pese a que me quejo, pero termino aceptando las piezas tan bonitas que adquiere. Cada vez que lo miro, puedo sentir todo lo que me ama, y siento que si esto se acabase algún día ya no podría vivir sin él. No me importa lo material, solo quiero ser feliz y sé que en eso Bosco me entiende.

Cuando regresamos a Madrid, tras la semana que hemos pasado en París, me siento otra. Es cierto eso que viajar te abre la mente y ver la vida de forma diferente.

En París he tomado una decisión, dejar mi imagen pública y todo a lo que me he dedicado en los últimos meses. Es cierto que he ganado mucho dinero, y me queda otro tanto por recibir, pero no es lo que quiero ni he soñado. Deseo terminar mi carrera y ponerme al frente del colegio que Bosco me ha regalado. Tengo muchas ganas de visitarlo, solo lo he visto por fotos, pero Bosco me ha prometido que iremos en breve.

Me estoy poniendo al día con las clases y materias de la universidad y le he comunicado a Rania que cuando finalicen los contratos que tengo firmados ya no me dedicaré a una imagen pública con publicidades ni marcas. Deseo una vida alejada de ese mundo que no va conmigo, en el que sé que tendré que continuar porque Bosco es quién es, pero yo quiero ser profesora, dedicarme a la enseñanza, a mi hijo y al hombre que amo. No quiero preocuparme de la

perfección de mi imagen para acudir a un evento o cómo serán las críticas de este al día siguiente. Necesito una vida tranquila, con que el personaje famoso sea Bosco me basta.

—¿Te apetece ir al campo de juego a ver un partido conmigo y con Nico? —me propone Bosco—. No he acudido a ver ningún partido de mi equipo desde que me operé, pero quiero vivir uno con mi hijo desde las gradas en el que yo no juegue.

Lo siento tan ilusionado que acepto de inmediato, pese a que sé la repercusión que tendrá nuestra salida en familia al partido de fútbol en la prensa al día siguiente, pero, como me dice Rania, es algo a lo que me tengo que acostumbrar. Mi vida junto a Bosco, aunque yo me retire del medio público, seguirá siendo así. Es un futbolista admirado y que causa mucho revuelo mediático.

Acudimos al partido y lo vemos desde una zona vip. Bosco tiene a su hijo en brazos y puedo ver que le va explicando todo con autentica devoción. Los admiro a los dos con los ojos vidriosos y me siento muy afortunada de estar en lugares privilegiados de los corazones de ambos.

Cuando el equipo de Bosco tiene apuros para meter un gol y hacerse con la victoria del equipo lo veo sufrir, sudar, pasearse inquieto y hasta gritar. Pero, finalmente, el Real Capital gana el partido y Bosco salta de alegría junto con mi pequeño.

Nico se lo ha pasado genial viendo el partido con su padre. Y a mí me ha encantado la experiencia de acudir los tres juntos a un partido y tener a Bosco a mi lado en todo momento.

Tanto al entrar como al salir del campo había prensa, nos han hecho fotos y preguntas, pero nos hemos limitado a sonreír y esa será de ahora en adelante, siempre, nuestra actitud ante la prensa. No daremos declaraciones ni desmentiremos nada.

—Te tengo una sorpresa —anuncia Bosco con entusiasmo. Acabamos de terminar de comer en familia y tengo a Nico dormido sobre mis piernas en el sofá.

—¿De qué se trata? —pregunto con curiosidad. Los ojos de Bosco tienen un brillo especial, puedo leer la ilusión en ellos.

—Tienes que verla. —Le hago un gesto y le indico que Nico está dormido y no puedo levantarme—. Llamaré a Pepa para que se quede con él, tú y yo tenemos algo que ver.

Sale del salón en busca de Pepa, decidido, y vuelve con ella. La mujer se queda encantada con nuestro hijo y Bosco le indica que no tardaremos mucho.

Cuando nos montamos en su coche le pregunto:

—¿Dónde vamos?

—A cumplir un sueño —responde sonriente. Nos ponemos en marcha y no dice nada más.

Al cabo de media hora aparcamos en la puerta de una gran edificación y él anuncia:

—Es tu colegio.

—¿Qué?! —pregunto llevándome una mano al pecho.

El edificio es enorme, de dos plantas, y tiene un patio muy grande. Bosco sale del coche, me da la mano y entramos en la propiedad. Una persona nos recibe, que, por supuesto, conoce a Bosco. Se saludan y me presenta:

—Alba Serrano. El actual director del colegio, Miguel Robledo.

—Encantada. —Le extiendo la mano de inmediato. Es un señor de unos cincuenta años que tiene pinta de buena persona.

—Me alegra que estén por aquí. ¿Les parece si les muestro su colegio al completo? —se ofrece el señor.

—A eso hemos venido. Explíquele todo a Alba y coja papel y lápiz. Se cambiará todo lo que ella diga —le ordena Bosco.

—Bueno... yo... no sé mucho aún. No tengo la carrera terminada —me excuso.

—Usted es la dueña, puede hacer y deshacer todo lo que desee —me indica el director del centro.

Nos hace un amplio recorrido, nos va explicando el funcionamiento del centro, sus instalaciones y el profesorado.

Cuando hemos terminado de verlo todo, Bosco dice:

—Mañana mismo enviaré un cheque para que se mejore el patio, las porterías y se compre más material para actividades físicas. —Lo miro y lo admiro, se nota que se ha fijado en los déficits que tiene el colegio en cosas que él domina.

—Me parece bien, señor Hungría.

—¿Alba? —me pregunta Bosco.

—Yo... prefiero pensarlo y consultar las mejoras con el señor Robledo —le indico a Bosco.

Ambos asienten y el director se despide de nosotros. Bosco y yo nos quedamos en la entrada del colegio mientras que yo lo admiro sonriente.

—Es tuyo, remodelalo, haz tu sueño realidad. Quiero que seas feliz aquí.

Me abrazo a él lo beso y le doy las gracias por ser siempre tan atento y especial.

Hoy no he visto al padre de mi hijo en todo el día y me tiene preocupada, es media tarde y lo busco por toda la casa, lo encuentro metido en la piscina interior. Lo observo desde la distancia, pensativo. Lo conozco bien y sé que algo le preocupa, pero que no me ha dicho nada para que yo no lo esté también.

Me deshago de la ropa que llevo y me quedo desnuda. Me encamino hacia el borde de la piscina, él está en un rincón de pie, con los brazos estirados, reposados en el exterior, y pensativo. Con la vista perdida en algún lugar.

Cuando Bosco me siente adentrándome en la piscina su expresión cambia, me dirige una medio sonrisa, pero no cambia su posición. Se queda tal cual está, observándome en silencio.

Voy hasta él sin decir nada, hablan nuestras miradas. Me acerco, le acaricio el rostro y lo abrazo. Cuando siento que se refugia en mis brazos y hunde la cara en mi cuello mientras suspira sé que algo le agobia.

—¿Qué sucede? —le pregunto mirándolo a los ojos—. Sinceridad, por favor. Nos prometimos que nunca más nos ocultaríamos nada si queremos que esto funcione —le indico con tono mandón.

—Ya ha dado a luz de Tamara. Es una niña —anuncia con pesar.

—¿Una niña? —pregunto con sorpresa. Hasta donde recordaba ella dio una entrevista y dijo en exclusiva que esperaba un niño, y enseñó la ecografía—. ¿Cómo te has enterado? —Me consta que no tiene relación alguna con Tamara, mucho menos con Sergio.

—Me han informado gente que conozco de la prensa. En breve saltará a los medios —murmura.

—¿Qué te preocupa? —pregunto seria.

—Cómo nos afecte todo esto. Que esa niña sea mi hija realmente y que Tamara trate de

vengarse con ella de mí.

Lo abrazo y le doy un beso.

—Podremos con ello.

—Prométeme que estarás a mi lado pase lo que pase —me implora con miedo.

—No me iré a ningún lado. Mi lugar en este mundo es junto a ti. —Lo beso de nuevo y trato de borrar su preocupación—. ¿Qué vas a hacer ahora? —le pregunto con miedo.

—Le haré la prueba de paternidad a esa niña —murmura con pesar—. En eso quedé con Tamara.

—¿No vas a ir a conocerla? —pregunto con cautela.

—No hasta que sepa que es mi hija realmente. La puerta del hospital tiene que estar llena de fotografías, si aparezco por allí sería una declaración pública de que voy a conocer a mi hija. Y no voy a darle ese gusto a Tamara.

Suspira y siento que tiene una gran batalla interna intentando hacer lo correcto.

—Solo quiero que siempre tengas presente que esa niña no tiene la culpa de nada —le recuerdo y trato de que sea imparcial con ella pese a que odie a su madre.

Él asiente, yo lo abrazo y lo beso tratando de borrar la preocupación que siente.

—Necesito perderme en tu cuerpo —murmura, como pidiéndome permiso mientras me besa el cuello.

—Soy toda tuya, ahora y siempre. Te quiero y te deseo.

Lo beso y terminamos haciendo el amor en la piscina, sin embargo, no lo siento como siempre. Me responde con ganas y entrega, pero sé que su mente está en otro lado.

El resultado

—Es mi hija —susurra Bosco, cabizbajo, sentado en la cama.

Yo lo observo con preocupación. Lleva todo el día fuera de casa, desde que la hija de Tamara nació ha estado muy encerrado en sí mismo.

Ha pasado un mes y hoy por fin tenía los resultados. Lo he llamado mil veces al móvil desde que salió de casa temprano, ya pensaba que le había pasado algo. Son más de las diez de la noche.

Estaba en la cama leyendo cuando él ha entrado en nuestra habitación. Me levanto y me siento a su lado. Le paso la mano por la espalda y trato de estar a su lado.

—Ya salimos de dudas —le indico de forma paciente.

Bosco levanta la cabeza y me mira a los ojos. Puedo leer una profunda culpabilidad y dolor en su mirada.

—Cuando he leído los resultados no he sentido ganas de correr hacia ella y estrecharla entre mis brazos, no la siento mía —confiesa, y estalla en lágrimas—. Me siento el peor padre del mundo en estos momentos, con Nico no me pasó esto. En cuanto Julia me dijo que era mi hijo jamás puse en duda que lo era y lo sentí mío. Algo se despertó en mi interior. Un sentimiento de protección, cariño y amor que no siento por esa pequeña que también es mi hija —expone con desgarró.

—Nico estaba en peligro. —Trato de que se calme y no se sienta tan culpable.

—¿Y esa niña no? —me pregunta con los ojos anegados en lágrimas.

—Es... es diferente —murmuro con la voz cortada, sin saber cómo reconfortarlo.

A la hija de Bosco le diagnosticaron un problema de riñón. Tienen que operar a la bebé y es posible que no puedan salvárselo. Es cierto que mucha gente vive con un solo riñón, pero es tan pequeñita...

—Aún no la conozco —se lamenta Bosco—. Permití que mi odio y mi resentimiento hacia su madre me cegasen y la he ignorado en este tiempo, es más, deseaba con todas mis fuerzas que no fuese mi hija. No quiero que nada me ligue con Tamara —confiesa roto de dolor.

—Eres su padre y esa niña te necesita. Estoy segura de que encontraremos la forma para que Tamara y tú os llevéis bien, por el bien de ella. Voy a estar a tu lado. —Lo abrazo y Bosco se refugia en mí. Nunca lo he visto tan derrotado.

Nos metemos en la cama, nos abrazamos e intentamos dormir. Ninguno de los dos dice nada más en el resto de la noche, pero tampoco dormimos. Cada cual está metido de lleno en sus pensamientos.

Tengo miedo, pero no se lo voy a confesar a Bosco. Sé que tener a Tamara de forma constante en nuestras vidas solo supondrá problemas, y también sé que ella tratará de vengarse de Bosco a través de la niña. Le puso de nombre Victoria y fue tan cínica de enviarle a Bosco una foto de la recién nacida junto con una nota en la que le decía que el nombre de la bebé lo decía todo. No hacían falta pruebas de paternidad.

Personas cercanas a Tamara afirman que no está bien de la cabeza. Desde que Bosco la dejó casi plantada en el altar está desquiciada y obsesionada con hacerle daño. Temo por la pequeña y sé que Bosco no tendrá paz ni tranquilidad pensando que esa niña es un arma que Tamara no dudará en usar en su contra para conseguir lo que deseé.

A la mañana siguiente, cuando me despierto, me encuentro sola en la cama, escucho el sonido de la ducha y me encamino hacia allí. Encuentro a Bosco bajo el agua con ambas manos plantadas sobre la pared y la cabeza cabizbaja, pensativo. Lo observo y siento pena por él. Toda la alegría que tenía de volver al campo de juego en dos semanas se ha esfumado.

Me desnudo y decido entrar a la ducha con él. Lo abrazo por detrás y le beso la ancha espalda. Se la acaricio y admiro los tatuajes que tiene en ella.

—¿Has conseguido dormir algo? —le pregunto en un susurro mientras el agua cae sobre ambos.

—Nada. —Se vuelve hacia mí y me abraza—. Voy a hablar con mis abogados. No quiero tratar con Tamara ni que nuestras vidas sean una constante pelea por ver y saber de la niña.

—Me parece bien. —Le acaricio el rostro y trato de hacerle desaparecer la expresión de preocupación que tiene en este.

—Gracias por estar a mi lado y por tu infinita paciencia. Sé que llevo unos días difíciles —murmura Bosco.

—Así es la vida, llena de obstáculos por superar. Lo fácil no existe, pero te aseguro que juntos podremos.

La hija de Bosco cumple dos meses y él solo la conoce por las fotografías que su madre ha publicado en la prensa y redes sociales. Tamara se niega a que Bosco entre en su casa. Alega que no quiso conocerla cuando nació, hasta que supo si era su hija ya que no se fiaba de su palabra. y que ahora será un juez el que dictamine unas visitas.

Bosco y sus abogados están haciendo todo lo que pueden, pero la justicia y los trámites burocráticos son lentos. La pequeña Victoria necesita de cuidados y Tamara alega que no se puede alejar de su bebé ya que le da el pecho y la niña es muy comilona.

Bosco trata de centrarse en su vuelta al campo de juego. Esta noche es su primer partido y lleva días preparándose a fondo, aunque yo sé que el tema de Tamara y su hija lo tienen descolocado, pero también sé que lo dará todo en este partido e intentará que su regreso sea por todo lo alto.

Estoy con Nico y sus abuelos en el salón de casa, pegados a la gran pantalla de la televisión esperando que comience el partido. Estoy nerviosa y emocionada por Bosco, sé lo que significa para él volver a jugar después de su lesión, y todo lo que ha trabajado para recuperarse por completo en un tiempo casi milagroso.

Cuando salta al campo y lo veo el corazón se me dispara. Está tan guapo y atractivo... verlo vestido con la equipación y el brazalete de capitán me emocionan. Pienso en las veces anteriores que lo vi así, a través de la televisión y fantaseé con él. Hoy día ese hombre es todo mío. Lo amo y me ama, y no puedo sentirme más feliz.

El partido comienza y Bosco lo da todo, corre detrás del balón y trata, por todos los medios, de meter un gol. Hasta que lo consigue. En casa todos saltamos de alegría y celebramos la victoria entre gritos, besos y abrazos. El campo aclama a Bosco y le aplauden.

Antes de finalizar el partido, Bosco consigue meter otro gol. Las gradas se vuelven a poner en pie y en casa estamos eufóricos. Yo lloro de alegría, sé lo que supone para él esta vuelta al campo de juego por todo lo alto. Su equipo ha ganado dos a cero gracias a los dos goles del capitán.

Cuando termina el partido todos los medios quieren entrevistar a Bosco. La afición lo aclama y todo el mundo habla de lo recuperado y en buena forma que está.

Rodrigo me llama y me invita para que vaya al Afaia a celebrar la victoria del equipo, los goles de Bosco y la vuelta del capitán por todo lo alto, pero declino la invitación. Creo que Bosco tiene que estar con sus compañeros y disfrutar su merecida victoria con ellos.

Sobre las dos de la madrugada siento a Bosco llegar, cuando entra en la habitación lo recibo despierta.

—¿Qué haces aquí tan temprano? —pregunto incorporándome en la cama.

—Eres la única persona con la que necesito celebrar mi regreso al campo y mis goles de hoy —murmura besándome.

—Sabes que siempre me tendrás.

—Te necesitaba así junto a mí. —Pasea sus dedos por mi hombro desnudo, lo entrelaza en el tirante caído y lleva sus labios hasta mi piel. Besa mi clavícula mientras acaricia mi cintura con sus manos—. Eres mi verdadera victoria en esta vida.

Lo beso, me enredo en él y siento al Bosco que hacía semanas estaba ausente.

Hacemos el amor con ganas, pasión y entrega. Siento al padre de mi hijo feliz. Volver a jugar, meter goles y ganar lo ha hecho resurgir.

—Te amo, Bosco Hungría —le susurro derrotada en sus brazos, preguntándome de dónde saca este hombre tanta energía después de haber jugado un partido en el que se ha dejado la piel.

50
¿Quién eres?

Desde que Bosco ha regresado al campo de juego no hay partido que no gane su equipo y en el que él no meta algún gol. Su carrera deportiva se ha disparado, vuelve a triunfar. Sus seguidores lo admiran, lo aclaman y lo consideran un dios. Las marcas publicitarias se pelean por él y todas lo quieren como imagen.

En las últimas semanas Bosco ha estado muy ocupado. Nico y yo le echamos de menos, entre los intensos entrenamientos, los partidos y los viajes de los partidos de la Champions lo vemos poco.

La ausencia de Bosco me entristece, pero, por otro lado, me alegra muchísimo que su equipo sea el primero en la Liga y tengan muchas posibilidades de ganarla este año, al igual que la Champions.

Yo sabía muy poco de fútbol, pero cada vez me voy volviendo más entendida. Ya hasta le grito al árbitro cuando considero que es un penalti y no lo pita.

Hace una semana Bosco consiguió conocer en persona a su hija. Me pidió que lo acompañase, pero consideraré que mi presencia solo serviría para crear un conflicto más con Tamara.

Esta noche he quedado a cenar con Julia y Rania en un restaurante de Madrid al que nos han invitado. Hace meses que no salgo con ellas solas y, aprovechando que Bosco juega un partido fuera de España, me he animado a salir con mis amigas. Últimamente estamos un poco perdidas y las veo poco. Estoy centrada en mis estudios y en constante comunicación con el director del colegio del que soy dueña y aún no me lo creo. Ya hemos puesto en marcha todos los cambios que propuso Bosco y pronto haremos los que considero yo, con respecto a mejoras en las aulas, en comodidad para los niños y profesores y contratación de más personal. Bosco quiere que le ponga un nombre nuevo al colegio. Yo le he sugerido Bosco Hungría, pero él se niega. Aún no he decidido uno, pero el padre de mi hijo quiere que lo haga cuanto antes, y que sea un nombre que lo identifique conmigo, que soy su nueva dueña y en un futuro, que veo lejano, aspiro a ser la directora del lugar.

—Estás impresionante, Alba —me elogia Rania cuando llego al restaurante acompañada de Julia.

Llevo un simple vestido camisero, largo y floreado, en tonos rojos con unos botines, pero me queda genial.

Abrazo a Rania y Julia también lo hace.

—Julia, a ti te veo diferente —aprecia Rania—. Tienes la mirada de una mujer feliz y enamorada.

Yo miro a mi amiga alzando una ceja, sonriente.

—¿Algo que contar? —le pregunto.

Julia nos mira a ambas y sonrío, se coloca el pelo detrás de la oreja, bebe de la copa de vino que tiene delante y nos dice:

—Rodrigo y yo... Bueno... él no ha dejado de insistir y... estamos bien.

—¿Cómo de bien? —indago con una amplia sonrisa.

—Muy bien —murmura Julia.

—Tonterías las justas, chicas. No me vengáis con remilgos a estas alturas de la vida. Dinos; ¿te tiene satisfecha en la cama y te folla como un dios?

—Aparte de eso, es muy atento y tiene muchos detalles.

Abrazo a Julia y le susurro:

—Soy muy feliz por ti.

Sé que ha tardado en contarme que entre ella y Rodrigo había algo más porque en el fondo piensa que está traicionando a mi hermano, pero yo sé que Julia lo amó con toda el alma, pero él ya no está y ella tiene que rehacer su vida. Me gusta Rodrigo. No sé cómo fue en el pasado, pero el hombre en el que se ha convertido es alguien serio, responsable y que quiere bien a mi amiga, que es lo que me importa.

—¿Qué tal todo con Bosco? —se interesa Julia.

—Desde que supo que la hija de Tamara es suya todo se ha complicado. Él está centrado en ese asunto y en los entrenamientos. Nico y yo estamos un poco al margen y lo echamos de menos.

—Me encontré con César hace una semana —relata Julia—. No era mi intención entablar conversación con él, pero me dijo que Sergio está cansado de su hermana, que está desquiciada. No soporta la maternidad.

—Yo creo que la equivocación de los médicos en la ecografía al decirle que era un varón y la enfermedad de su hija han logrado desestabilizarla. Era una persona superficial que vivía de las apariencias. Desde que Bosco la dejó no es nadie en este mundo. Y ahora solo vive de poner a caldo a Bosco y criticarlo por todo o sacar trapos sucios —comenta Rania.

—A Bosco y a ti no os queda un camino fácil —augura Julia.

—Lo sé.

Me quedo pensativa y siento que Tamara siempre va a impedir, de una forma u otra, que Bosco y yo seamos realmente felices.

Al día siguiente, mi salida a cenar con Rania y Julia sale en toda la prensa como si fuese un acontecimiento extraordinario. Solo he salido a distraerme con dos amigas, pero esto se hace eco en medio mundo y al día siguiente el simple vestido que llevo de una marca conocida se agota y me nombran como icono de la moda, ya que todo lo que me pongo y salgo en redes o prensa se agota o me lo copian. Lo cierto, es que no lo entiendo. Me considero una mujer normal con gusto para vestir, nada más, pero se empeñan en catalogarme como alguien especial con un toque natural de elegancia.

Antes del partido de esta noche, es en Londres, Bosco me llama para hablar conmigo y con Nico.

—He visto las fotos de anoche, lo pasaste bien —me indica. No hablábamos desde el día anterior a mi cena.

—Sí.

—Me gusta que me cataloguen hoy como un hombre con suerte no solo en el campo de juego, sino también por la gran mujer que tiene a su lado. Tu salida ha causado una auténtica revolución.

—Sí. Rania me ha dicho que vuelve a tener un montón de ofertas sobre su mesa para mí.

—¿Vas a aceptarlas? —pregunta con cautela.

—No. Tengo claro los pasos que quiero seguir.

—Siempre puedes cambiar de opinión. Estaré a tu lado y te apoyaré en todo.

—Gracias. Nico quiere hablar contigo —le indico a Bosco.

Mi hijo cada día es más charlatán. Le pregunta su padre dónde está y le dice que lo echa de menos. Al escucharlo se me saltan las lágrimas.

Bosco le promete que estará pronto en casa y que cuando ganen la Liga o la Champions, confía en ello, saltará al campo con su padre.

Me emociono al pensar a Nico con Bosco sobre el césped festejando la victoria del equipo de su padre.

Nos despedidos de Bosco y le deseamos mucha suerte. Estaremos viéndolo y deseando que llegue a casa en dos días.

Estoy jugando con Nico en el cuarto de juego cuando recibo una llamada de Rania en la que me indica que vea lo que se dice en la televisión sobre Bosco y llame a sus abogados.

Le pido a Pepa que se quede un rato con mi hijo y pongo la televisión. Es un programa de la tarde en el que solo se habla de personajes famosos. En las imágenes, nada más encender la televisión, puedo ver unas fotos de Bosco con una mujer encima de sus piernas que lo abraza. De inmediato me quedo paralizada. Se afirma que son imágenes de la fiesta a la que acudió el equipo de fútbol en Londres tras ganar el partido.

Amplían la noticia y terminan diciendo que acudieron a un club donde había muchas chicas de compañía dispuestas a distraer a los jugadores tras el triunfo en el campo.

No lo puedo creer. Mis ojos se quedan clavados en la imagen en la que Bosco tiene sentada sobre él a una rubia con un culo impresionante y unas tetas que saltan a la vista son más que operadas, pero ¿qué hace en esa actitud con una mujer así?

De inmediato, pienso que puede ser un montaje, algo para dañar su imagen. Ya que en el programa lo califican de héroe en el campo y de mujeriego que me pone los cuernos tras sus victorias.

Llamo a Bosco, pero su teléfono está apagado. Llamo a Iván y me dice que él regresó anoche de Londres y Bosco debe venir en el vuelo con el resto del equipo.

Espero a que llegue a casa y me explique todo. Estoy segura de que ya sabrá la que hay montada con la dichosa fiesta después del partido.

Estoy que ardo por dentro, tengo la foto de esa mujer sentada en las piernas de Bosco y susurrándole algo al oído clavada en mi mente. Ya sé que no se están besando ni nada, pero, en ocasiones, no hace falta un beso ni que se la lleve a la cama para considerar que te ha traicionado. Y así es como me siento, una profunda decepción que no esperaba por parte del padre de mi hijo.

Antes de que Bosco llegue salta a los medios una nueva noticia. Tengo puesta la televisión en ese programa que me da asco y no dejan de sacar trapos sucios. Anuncian que tienen una bomba sobre el pasado del capitán del Real Capital en la actualidad, Bosco Hungría.

Nerviosa, me siento delante de la televisión como una estúpida y me quedo esperando a ver qué dicen. Ni siento cuando entra Julia, es en el momento que me abraza cuando me doy cuenta de que ha llegado.

—¿Sabes algo de todo esto? —le pregunto con el corazón encogido.

—Lo mismo que tú. Además, Rodrigo estaba en Londres con Bosco —añade con una mirada furiosa donde puedo sentir sus celos.

—No hay fotos de él —le quito importancia.

—Porque no es famoso. Estaba en ese club y yo sé mejor que nadie cómo es ese mundo y cómo se calienta todo en las fiestas privadas —ladra con despecho.

De repente, comienzan a anunciar la noticia bomba sobre Bosco. Para mi gran sorpresa, no la

da el presentador ni ninguno de los colaboradores del programa. Lo hace una mujer que, según dice, tuvo una relación con Bosco. Cuando la escucho y la miro bien me quedo de una pieza. Tiene unos labios voluminosos, el pelo largo zaino, pechos enormes y cintura de avispa. Va pintada como una puerta y ceñida en un vestido verde que le marca todo.

—¿La conoces? —le pregunto a Julia con el corazón encogido.

—Bosco no ha sido un santo. Ha estado con muchísimas mujeres —murmura.

Un nudo se instala en mi garganta y el corazón se me acelera esperando a que esa mujer hable. La escucho decir:

—Tuve una relación con Bosco Hungría de año y medio. Él y tres jugadores más de su equipo nos pagaban un chalet a mí y varias chicas más, y ellos aparecían por allí cuando querían y se hacían fiestas privadas que eran un completo desmadre, algunas llegaban a durar hasta tres días.

Cierro los ojos y trato de respirar. Creo que me he quedado sin aire. Luego la chica sigue relatando:

—Al capitán le gusta el sexo duro, los juegos y, en ocasiones, tener a más de una mujer en su cama. Sé que ha acudido a grandes fiestas que van de eso. —Y no especifica más porque el presentador la para al estar en un horario de media tarde.

El presentador termina invitando a esa mujer para que acuda al programa de la noche y pueda dar todo tipo de detalles morbosos.

Apago la televisión, me levanto y me paseo por el salón revolviéndome el pelo. Julia me mira en silencio. No sé ni qué decir. No esperaba que Bosco hubiese sido una blanca paloma, pero lo que esa mujer acaba de exponer en la televisión es demasiado.

—¿La crees? —le pregunto a Julia señalando la televisión apagada.

—Sé que todo lo que ha relatado existe en el mundo de Bosco. Que lo haya hecho él o no lo desconozco porque yo no estaba ahí, ni me lo ha contado —añade.

Me quedo en silencio, con una profunda decepción instalada en el pecho preguntándome; ¿Quién eres, Bosco Hungría? ¿Te conozco de verdad?

51

Cara a cara

Estoy sola en el salón de casa, tumbada en el sofá, son casi las doce de la noche cuando Bosco llega. Salto del sofá y lo espero de pie. Lo miro de arriba abajo cuando llega arrastrando la maleta y con la chaqueta en la mano. Tengo que admitir que está arrebatador, pero me centro en lo que tenemos pendiente. Me debe una explicación.

Cuando está a pocos centímetros de mí se para y me observa bien. Siente que estoy enfadada. Lo miro seria y con desconfianza. No quiero ni que me dé un beso, por eso lo rodeo y me alejo de él un poco.

—¿Suced algo? —pregunta, confuso.

—¿Qué si sucede algo? —pregunto en tono jocoso—. ¿No has visto la prensa? No sé, dime tú. Igual tengo unos cuernos que no puedo salir de esta casa —estallo—. ¿Qué sucedió anoche? —Lo encaro de frente. Lo miro a los ojos y observo que agacha la mirada. Y es justo ahí cuando me mata y siento la culpabilidad en su mirada.

—La fiesta se me fue de las manos —murmura sin mirarme a los ojos.

—No me hables con medias palabras. Y mírame cara a cara —le exijo enfadada, alzando la voz.

—Había chicas, estábamos muy contentos por la victoria, estamos a las puertas de ganar la Champions, bebimos demasiado y ... —relata con pesar.

—Ya, me imagino el resto —ladro con decepción y con asco.

—No me acosté con ella ni la besé —confiesa algo nervioso, tomándome por los brazos—. Reconozco que fue un tonto, permití que se sentase en mis piernas y poco más, pero, te juro por nuestro hijo, que cuando esa mujer quiso ir más allá no lo hice.

—¿Tengo que aplaudirte por eso? —le echo en cara, muy enfadada.

—Estoy reconociendo mi error, joder —lamenta revolviéndose el pelo—. Tampoco es para tanto.

—¿Cómo te sentirías si esas fotos fuesen mías y estuvieses escuchando de mis labios tus mismas palabras? —le pregunto de frente.

Bosco se queda callado, serio, y observo un leve tic en su mandíbula.

—Me muevo en un mundo lleno de tentaciones —trata de excusarse—. El equipo organiza fiestas, llevan chicas...

—Ya veo —le reprocho con desconfianza. Cojo el mando a distancia de la televisión y la enciendo. Aparece la mujer que ha estado esta tarde en el programa de televisión. La han traído al de la noche y cuenta todo lo vivido con Bosco al detalle.

Cuando el padre de mi hijo la ve en la pantalla se le cambia la cara. En ese preciso momento sé con certeza que la conoce muy bien.

—¿Qué me dices de todo lo que esta mujer está diciendo? —le pregunto señalándola con el dedo.

—¿Qué mierda es esa ahora? —pregunta mientras lee el faldón que aparece en la televisión en el que dice que fue una chica de compañía mantenida por Bosco Hungría durante año y medio.

—Tú me dirás si es cierto o no lo que dice, si la conoces y has tenido algo con ella —le reprocho muy enfadada—. Dudo que esté ahí diciendo todo eso y se exponga a una demanda millonaria por tu parte —le recrimino.

Bosco suspira, se remueve inquieto ante mí y murmura:

—La conozco —reconoce al fin.

—Vaya.

—Alba, no he sido un santo. Tengo un pasado —me recuerda.

—¿Es cierto todo ese pasado que ella cuenta? —pregunto casi con asco.

Mira la televisión, escuchamos parte de su relato y Bosco se queda callado.

—La tuviste como chica de compañía, manteniéndola durante un tiempo —intento que me lo reconozca.

—No fue así exactamente, con ella dice, pero sí —termina reconociendo—. Todo esto es cosa de Sergio. Estoy seguro —ladra mientras levanta el teléfono y hace una llamada.

Yo me quedo sentada frente a la televisión y continúo escuchando a esa mujer hasta que se comienzan a dar detalles íntimos en los que siento asco y la apago.

Bosco vuelve a mi lado cuando ha terminado con la llamada.

—Iván y mis abogados se encargarán de esto —anuncia.

Es algo que me da igual. Miro a Bosco y le exijo una explicación. Él entiende lo que necesito, se acerca a mí, intenta tomarme por ambas manos para que nos sentemos juntos, pero rechazo su contacto.

—¿Es cierto que entre varios jugadores pagabais un gran chalet a chicas para tenerlas en exclusiva cuando queráis? —me atrevo a preguntar.

—Sí. Me enteré de ello luego, todo lo hizo Sergio, pero sí. —Lo miro con desprecio—. Alba, yo estaba soltero. No tenía pareja, y aunque la hubiese tenido no eras tú —trata de excusarse.

—¿Y las fiestas a las que acudías y los de los tríos, es cierto? —le pregunto alterada.

—Menos estar con un hombre, he probado muchas cosas, casi todo —admite sin tapujos.

Lo observo, asiento, y bajo la mirada, incapaz de mirarlo por más tiempo a los ojos. Su sinceridad me abruma, no la esperaba.

Bosco intenta tocarme, acercarme a él, pero no lo permito. Sé que es su pasado, que no estaba en su vida, pero siento que acaba de abrirse una brecha entre ambos.

Lo miro a los ojos y no lo reconozco. Me levanto del sofá y él intenta atrapar mi mano.

—Alba... —murmura con la voz roca, creo que al igual que yo siento que algo se ha roto entre ambos.

—Necesito estar sola y pensar, Bosco. —Me alejo de él y me refugio en otra habitación que no es la que compartimos juntos desde hace tiempo.

El padre de mi hijo entiende que necesito mi espacio y no corre detrás de mí. No sé si se lo agradezco o me siento decepcionada. En estos momentos mi mundo dentro del de Bosco Hungría se ha vuelto del revés y necesito tiempo para asimilar quién es realmente el hombre del que estoy enamorada.

La mañana siguiente, cuando estoy en el cuarto de Nico vistiéndolo para llevarlo a la guardería, Bosco irrumpe en la habitación y me indica con prisas que se marcha al hospital. Tienen que operar a su hija de urgencia debido a la complicación en el riñón con la que nació. Siento pena por la bebé, solo tiene tres meses, y le deseo que todo salga bien.

No he vuelto a hablar con el padre de mi hijo más desde anoche. Yo apenas he dormido y no sé qué hacer con mi vida. En estos momentos siento a Bosco Hungría muy lejos de mí.

Cuando dejo a mi hijo en la guardería desayuno con Julia y preparamos todo para el tercer cumpleaños de Nico, que es en cinco días. Supongo que su padre ni se ha acordado ya que no lo ha mencionado.

No tengo ganas de nada, y menos con la operación de la hija de Bosco, pero mi niño cumple tres añitos y se merece una fiesta que recuerde siempre. Ahora está muy ilusionado con los super héroes y me ha pedido varios disfraces y una tarta de ellos.

Julia y yo le vamos a hacer una gran fiesta en casa de Bosco. Voy a invitar a todos sus compañeros de la guardería y a varios hijos de jugadores amigos de Bosco.

52
Es lo mejor

Bosco pasa todo el día en el hospital, lo llamo en un par de ocasiones, pero no sabe nada. Es una operación larga y complicada.

Cuando regresa a casa es de madrugada, lo escucho entrar, pero yo no estoy en nuestra habitación. No quiero dormir con él.

Al día siguiente se marcha de nuevo temprano al hospital y no lo veo, cuando aparece por casa es de noche. Nico ya está dormido. Hace días que no pasa tiempo con su hijo y es algo que me duele. Mi pequeño, pregunta por su padre y lo echa de menos.

La hija de Bosco se encuentra fuera de peligro, pero tendrá que estar ingresada unos días. De ello me entero por la madre de Bosco, que está muy preocupada por su nieta y ha llegado a Madrid a pasar unos días y para el cumpleaños de Nico.

Estoy en el jardín de la casa, después de comer, hace sol, y juego con mi hijo, cuando Bosco llega. Nico corre hasta su padre y este lo coge en brazos y lo lanza varias veces al aire, como a él le gusta, mientras yo los admiro con el corazón encogido.

Mi hijo se lleva a su padre hasta la portería y le reclama que juegue con él. Yo me limito a observarlos juntos desde la distancia.

Al cabo de un rato, Bosco coge a Nico en brazos y se sienta a mi lado.

—Podías haberme dicho lo del cumpleaños de mi hijo —me reprocha—. He tenido que enterarme por un compañero que mañana es su fiesta de cumpleaños.

—Has estado muy ocupado —le respondo con indiferencia.

—Nico es mi prioridad en esta vida —murmura algo ofendido.

—También tienes una hija que te necesita.

Ambos nos miramos en silencio, pero como Nico está delante no decimos nada más.

Aparecen los padres de Bosco, merendamos juntos y el resto de la tarde lo pasamos en familia. Bosco y yo no hablamos más sobre nosotros. Nos dedicamos a que nuestro hijo disfrute de su padre y de su madre juntos.

Cuando ambos llevamos a Nico a su cama, hace unas semanas que ya no duerme en su cuna, Bosco me pregunta, al salir de la habitación y ver que no tengo intenciones de ir con él:

—¿Hasta cuándo vamos a seguir así, Alba? —murmura—. Te necesito a mi lado. Hace días que anhelo tus besos, tu olor y hacerte el amor.

—He tomado una decisión, Bosco —le anuncio. Es algo que llevo días meditando. No ha sido fácil.

—¿Qué decisión? —pregunta con miedo.

—Esto no funciona —lamento, apenada—. Creo que debemos tomar caminos diferentes. Es lo mejor —le informo. Convencida de ello.

—¿Qué?! —grita fuera de sí. Lo reprendo con la mirada, estamos en el pasillo y Nico ya duerme. Bosco me toma del brazo y me lleva hasta su habitación. Cierra la puerta y me encara—. Alba... no hagas una locura. Nos queremos —murmura con desesperación.

—Ya, pero, a veces, eso no es suficiente. Nuestra vida está llena de problemas. No tenemos paz y cada vez que creo que me he adaptado a tu difícil mundo salta algo nuevo que me deja descolocada.

—Podemos superarlo —me ruega.

—No. Esto no. Siento que no soy suficiente para ti. Estabas acostumbrado a otro tipo de mujeres, grandes fiestas, a... —me callo y freno todo lo que tengo en mente y dijo esa mujer en el programa de televisión—. Te mueves en un mundo lleno de tentaciones, como tú bien me dijiste, y recuerda que cuando me dejaste la vez pasada me echaste en cara que no era suficiente para ti.

—Pero eso fue porque tenía que alejarte de mi lado, quería herirte, pero no era verdad —grita, desesperado.

—Tienes una hija que te necesita y Tamara nunca nos lo va a poner fácil. Siento que no puedo con todo. Mi vida no tiene paz.

—No nos hagas esto a Nico y a mí —me suplica Bosco—. No destruyas la familia que hemos formado.

—¿No te das cuenta que esto no funciona? —le recrimino—. Llevas semanas alejado de nosotros. Los partidos, los entrenamientos, tus negocios, tu hija. Nada es como antes, Bosco, y lo peor es que siento que no lo volverá a ser. Prefiero parar esto aquí antes de que terminemos mal. Me marcharé de esta casa en unos días. Después del cumpleaños de Nico.

—No. Por favor, deja que lo arreglemos —me suplica.

Me toma en sus brazos se apodera de mi boca, nos besamos, pero me alejo de él. No quiero terminar destrozada. Su vida y su mundo son muy complicados y he tomado la difícil decisión que no quiero que me arrastre a él. Llevo la mano hasta mi cuello, le doy un tirón a la cadena que llevo con el colgante de la flor que me regaló y nunca me he quitado desde entonces, me deshago del anillo de compromiso y se lo dejo todo encima de una mesa bajo su atenta mirada. Aprecio sus ojos a punto de llorar, pero me marchó antes de romperme yo también.

Los dos días siguientes la tensión se palpa entre Bosco y yo, apenas hablamos y él no está mucho por casa. Entre los entrenamientos y su hija en el hospital lo veo poco.

El cumpleaños de Nico resulta todo un éxito. Mi hijo disfruta muchísimo y todo sale de maravillas. Siento que Bosco llegue a la fiesta cumpleaños a la mitad, incluso tenemos que esperar para soplar las velas.

Bosco y yo cogemos a Nico en nuestros brazos y mi pequeño, que ya se hace grande, sopla con ganas su vela de tres añitos en la gran tarta de todos los super héroes que le ha comprado su tía y madrina.

Cuando llevamos a Nico a su habitación va rendido en los brazos de su padre. Ha sido una tarde intensa llena de juegos y diversión. Le hemos montado un castillo hinchable en el jardín y todos los niños se lo han pasado genial.

—Alba, tengo que hablar contigo —me indica Bosco.

—Estoy muy cansada, ¿podemos hacerlo mañana? —le ruego. Me duele la cabeza.

—Llegue tarde a la fiesta de Nico por algo realmente importante —se excusa.

—Mañana me lo cuentas —le indico con indiferencia.

Lo cierto es que no me interesa lo que sea. Me doy media vuelta y me marchó.

A la mañana siguiente Bosco se despide de mi y de Nico, es la final de la Liga y nos pide que vayamos al campo a verlo jugar. Acepto por Nico, porque disfruta mucho y nunca le voy a negar nada relacionado con su padre.

El equipo de Bosco pierde la Liga en el último momento y siento que haya sido así. Nico observa cabizbajo a su padre en el campo y me pregunta serio:

—¿Qué le pasa a papá?

—Siempre no se puede ganar, cariño. —Le doy un beso a mi pequeño y lamento que Bosco

no haya podido sacar a Nico al campo a celebrar la victoria como esperaba.

Me marchó a casa y Bosco no llega en toda la noche. Por mi mente pasan mil conjeturas de dónde estará y con quién.

Al día siguiente, aparece en la cocina cuando Nico y yo estamos desayunando. Lleva una maleta de mano con él.

Se despide de nosotros y nos indica que se marcha de viaje a Berlín a jugar la final de la Champions. Estará una semana fuera.

53

El precio del amor

Nico y yo, junto con los padres de Bosco, Rodrigo y Julia, vemos en casa el partido de la final de la Champions. Bosco nos ha invitado para que vayamos, pero no que querido viajar con Nico porque lleva unos días resfriado y con fiebre.

Además, esta será nuestra última noche en casa del padre de mi hijo. He alquilado un piso grande, cerca de Julia, al que me trasladaré hasta que encuentre algo mejor. No quiero estar en casa de Bosco cuando él regrese. Sigo decidida a alejarme de él y todo el mundo que lo rodea.

Vivimos el partido con tensión e intensidad y finalmente, gracias a un gol de Bosco, el equipo gana la Champions en el último momento. Bosco se quita la camiseta para festejar la victoria, lo miro con lágrimas en los ojos, observándolo a través de la pantalla, arrodillado en el césped, señalándose un nuevo tatuaje en el pecho que desconocía hasta el momento en su cuerpo. Es la misma rosa que llevaba en el colgante que le entregué, la lleva tatuada sobre un balón de fútbol y leo mi nombre. Me quedo alucinada cuando observo que se ha tatuado mi nombre en su cuerpo.

—Vaya, eso es amor —murmura Rodrigo.

Toda la familia de Bosco sabe que hemos terminado como pareja. Yo misma me he encargado de explicarles que las cosas entre Bosco y yo no funcionan y lo han aceptado con pena. Todos me estiman mucho.

Los jugadores recogen la copa y celebran que han ganado por todo lo alto en el campo. Desde casa no nos perdemos nada. Yo observo al padre de mi hijo con orgullo. Pese al año tan difícil que ha tenido, ha terminado ganando la Champions y su equipo ha quedado segundo en la Liga.

Los reporteros siguen a Bosco ya que buscan las declaraciones del artífice de la victoria del equipo. Muy contento habla de cómo se ha desarrollado el partido y les dedica el triunfo a su hijo y a la mujer que ama. Cuando escucho sus palabras no puedo evitar que varias lágrimas rueden por mis mejillas sin apenas ser consciente de esto.

Antes de acabar la entrevista Bosco anuncia:

—Señores, mañana temprano daré una rueda de prensa. Tengo algo muy importante que comunicar, relacionado con mi carrera deportiva.

Deja a los medios, y a todos en casa expectantes, nadie sabemos qué va a decir.

Recibo una llamada de Bosco a altas horas de la madrugada, pero no le cojo el teléfono. Me deja un mensaje en el que me dice:

Te amo. No existe nada que no haga por tu amor. A tu lado he aprendido que todo tiene un precio en esta vida. Estoy dispuesto a pagarlo.

No le respondo, ni siquiera le echo demasiada cuenta. Pienso que tiene un par de copas encima, debe de estar de fiesta celebrando que han ganado y se le ocurrió enviarme esas palabras.

Julia se ha quedado a dormir esta noche en casa, cuando estamos desayunando, aparece en la cocina corriendo, junto a Rodrigo, ambos van en pijama, yo me los quedo mirando, pero ella enciende la televisión y dice:

—Tenéis que ver esto. Iván acaba de llamar a Rodrigo para decirle lo que el loco de Bosco piensa anunciar. No ha podido pararlo ni convencerlo.

Los padres de Bosco, Pepa y Julián, que también están en la cocina prestan toda la atención a la imagen de Bosco. Sentado y dispuesto para dar una rueda de prensa. Tiene muchos micrófonos delante.

—Buenos días, señores. Acabo de aterrizar en Madrid y quiero comunicar algo —anuncia sonriente—. El partido en el que me visteis jugar anoche fue el último de mi carrera.

—Está loco —murmura Rodrigo, parado en el centro de la cocina con los brazos cruzados a la altura del pecho, mirando la televisión.

—De ahora en adelante —continúa Bosco— voy a centrar mi vida en la mujer que amo, por ella hago todo esto, para demostrarle que nada ni nadie tiene más prioridad que ella, y por mi hijo —añade—. Deseo una vida junto a ellos, felices y dándoles todo lo que necesitan conmigo a su lado.

Cuando escucho a Bosco me quedo helada. No puedo reaccionar. ¿Pero qué está haciendo?

—Madre mía —murmuro llevándome las manos a la cabeza.

La prensa que tiene delante se lanza a hacerle mil preguntas, él solo dice:

—Es una decisión irrevocable. Mi familia, que esta permanezca unida, está antes que mi carrera. La vida se trata de ser feliz, y yo he descubierto que soy más feliz con la mujer que amo que con mi carrera.

Bosco se levanta y se marcha.

Lo miro con los ojos muy abiertos. Observo a su hermano y a sus padres y están como yo. En trance, asimilando la locura que acaba de hacer. Solo tiene veintiocho años y su carrera está en lo más alto, aparte se encuentra en su mejor etapa física.

—El precio del amor —murmura Julia dirigiéndose a mí. Consigue que me sienta culpable por la drástica decisión que acaba de tomar Bosco.

Miro a todos con los ojos muy abiertos mientras ruedan lágrimas por ellos. No sé si son de felicidad o de miedo. Solo sé que el corazón me va muy deprisa y tengo las pulsaciones disparadas.

Julia me abraza y me refugio en ella. Pepa y Julián se llevan a mi pequeño para que no presencie todo. Los padres de Bosco permanecen en silencio mientras que Rodrigo se pasea intranquilo por toda la cocina.

—Siempre tan impulsivo —se queja el hermano de Bosco.

Yo no me atrevo a decir nada. Julia hace más café y nos sirve a todos.

De repente, vemos el coche de Bosco llegar. El viene conduciendo, se baja del vehículo y lo observo dirigirse a la cocina directamente. Entra por la puerta que da al jardín. Cuando Bosco pone un pie en la cocina me doy cuenta de que estamos solos. Todos han desaparecido.

Nos miramos a los ojos en silencio, yo no paro de llorar mientras el padre de mi hijo se acerca a mí con una sonrisa en sus labios y me besa sin preguntar nada. Le correspondo con pasión y entrega. Siento que lo amo más que nunca.

—Te amo —murmura sobre mis labios sin dejar de besarme, mientras me acaricia el rostro.

—Estás loco, ¿por qué has hecho eso? —le recrimino.

—Porque tú y mi hijo estáis antes que mi carrera. No estoy dispuesto a perderos. Sé que mi mundo es complicado y te cuesta demasiado, por eso decidí ser alguien normal y corriente, pero feliz, al lado de la mujer que amo para siempre. Adiós a los entrenamientos que me alejan de mi familia, los viajes y, sobre todo, a esas fiestas peligrosas que te hacen dudar de mí. De ahora en adelante me tendrás siempre a tu lado, controlado.

Le tomo el rostro entre mis manos y observo sus ojos con emoción, la sinceridad y el amor que se proyectan en ellos me llenan el pecho y provocan un nudo en mi garganta. Dios mío, amo

a este hombre. Pienso mientras lo tengo parado delante de mí. Me acaba de dar la prueba de amor más grande del mundo. Lo ha dejado todo por mí.

Tras varios segundos en silencio me arrojo a sus brazos y murmuro:

—Te amo, Bosco Hungría. —Lo beso, él que coge en brazos y damos varias vueltas juntos en la cocina—. Pero estás loco —le indico.

—Loco me volví pensando que te perdía para siempre. No quiero que te vayas de mi lado. Pídeme lo que quieras —me ruega.

—Solo te quiero a ti, sabiendo que soy cuanto necesitas.

—No te quepa la menor duda, mi vida.

Nos besamos mientras Bosco murmura sobre mis labios que necesita hacerme el amor con urgencia.

—Tenemos la casa llena de gente, además Nico está deseando ver a su padre.

—Cierto —comenta pensativo—. ¿Está mejor? —pregunta, preocupado.

—Sí, el resfriado va de paso.

—Bien. Vamos a verlo y luego tengo algo en mente para ti y para mí —murmura con misterio.

Me toma de la mano con fuerza y juntos aparecemos en el salón de la casa, donde está toda la familia reunida. En cuanto nos ven aparecer juntos, abrazados y sonrientes comienzan a aplaudirnos.

Bosco me besa delante de todos y luego coge en sus brazos a nuestro hijo.

—Al menos la locura que has hecho tiene sentido —lanza Rodrigo.

—No soy el único que hace locuras, hermanito —le reprende Bosco, serio—. Has jugado con fuego y casi te quemas —le reprocha mientras todos miramos a ambos sin saber qué pasa.

El teléfono de Rodrigo suena, atiende la llamada y cuando cuelga da saltos de alegría.

—¡Por fin! —grita—. Sergio Quirán ha sido detenido hace una hora —anuncia eufórico.

—¡¿Qué?! —exclamamos con sorpresa Julia y yo.

—Rodrigo le tendió una trampa financiera a Sergio en sus negocios y, con la ayuda de César y cierto círculo nada recomendable en el que lo metió, ha logrado inculparlo.

—Ese cabrón nunca iba a pagar por todo lo que hizo, y desde que expuso a Julia públicamente lo tenía sentenciado. Está acusado de lavar dinero con una organización criminal —nos informa Rodrigo.

Tras la explicación de Rodrigo todos nos quedamos callados. Me siento feliz porque ese hombre haya recibido su merecido.

Bosco me abraza y me besa y siento que ambos nos hemos quitado un peso de encima.

—Tengo una noticia que daros —anuncia Bosco. Lo miro sin saber qué más tiene guardado—. Hace días que sé que la hija de Tamara no es mía —dice de golpe.

—¡¿Cómo?! —pregunta la madre de Bosco llevándose una mano al pecho.

—César me llamó y me alertó de que escuchó una conversación sobre comprar un bebé a una familia necesitada. Comencé a investigar y descubrí que Tamara sí estuvo embarazada y fue verdad la ecografía que mostró en la exclusiva de la revista. Era un niño, pero abortó de forma natural. Sin embargo, no dijo nada. Buscó a una mujer embarazada en otro país y le pagó una buena cantidad de dinero. Compró a un hijo. —Cuando escuchamos la historia todos nos quedamos en silencio—. Ella no esperaba que fuese una niña, al parecer la madre de la bebé la engañó porque necesitaba ese dinero para sacar adelante a otros dos hijos que tiene. La gota que colmó el vaso fue que la niña tuviese problemas, que no viniese sana.

—No puedo creer la maldad de esa mujer —murmuro.

—¿Y ahora qué va a pasar? —se interesa la madre de Bosco.

—Tamara ya no quiere a la niña. En cuanto me enteré y le dije todo, ha llegado a mis oídos que la quiere devolver a sus padres. Ya no le sirve para chantajearme ni tenerme en sus manos.

—Esa mujer es una bruja —murmuro desconcertada por lo que ha sido capaz de hacer.

—La he demandado, junto con la clínica a la que le pagó mucho dinero para que certficasen que yo era el padre de esa niña. Pagaré por ello. Su imagen está por los suelos y aún no saltó a los medios que no es mi hija y todo lo que hizo Tamara.

Me abrazo a Bosco y me refugio en su pecho. Siento que ha pasado por mucho y no he estado a su lado apoyándolo como se merecía.

—Ahora solo nos queda ser felices, mi amor —murmura sobre mi cabello. Alza mi rostro para que lo mire y me besa. Luego esboza una sonrisa traviesa y dice—: Ocupaos de Nico que Alba y no nos vamos. Regresaremos mañana —anuncia de golpe.

—¿Qué? —pregunto con sorpresa.

—Necesitamos tiempo para nosotros, a solas —murmura sobre mis labios.

Vamos hasta nuestra habitación, y para mi gran sorpresa, Bosco no intenta llevarme a la cama. Ambos nos cambiamos de ropa y solo me indica que por fin ha llegado el momento.

El significado de todo

Cuando voy a vestirme, Bosco me indica que escoja algo elegante, pero no me dice dónde vamos. Nos montamos en el coche, tras despedirnos de nuestro hijo, y ponemos rumbo a un lugar que yo desconozco. No llevamos equipaje y Bosco le ha indicado a su madre que volveremos mañana. Decido no hacer más preguntas y dejarme guiar a dónde sea por el hombre que amo y conduce a mi lado. Lo observo y lleva pintada una sonrisa constante en su boca.

El coche de Bosco se para delante del hotel Ritz y él se baja, un botones se hace cargo del coche mientras él me ayuda a bajarme. Admiro el edificio a la luz del día mientras que el padre de mi hijo tira de mi mano para entrar en el mismo.

—¿Qué hacemos aquí? —pregunto con curiosidad.

—Cerrar nuestra historia —murmura besando mis labios.

Ni siquiera pasamos por recepción. Bosco saluda a la persona de la entrada, que parece reconocerlo y se encamina conmigo de la mano hacia los ascensores. Entramos en el primero que se abre y subimos solos. Me besa mientras pulsa el botón de la planta a la que nos dirigimos.

Cuando las puertas se abren de nuevo tengo el pulso acelerado y la respiración alterada. Salimos del ascensor y de inmediato recuerdo los pasillos de ese lujoso hotel, cuando unos años atrás lo recorrí para encontrarme con el que es hoy el padre de mi hijo y el amor de mi vida.

Mientras Bosco abre la puerta de la habitación a la que vamos observo que es el número cincuenta y cuatro. Cuando entramos descubro que es la misma suite de la noche X. Lo miro con sorpresa y espero que sea él quien diga algo.

—Aquí comenzó todo entre nosotros, para mí fue la noche más especial de mi vida. Siempre la recordaré, quiero que hoy sea un nuevo comienzo entre nosotros. Por una larga vida juntos, con nuestro hijo y todos los demás que vengan.

Lo miro con emoción, a punto de saltármeme las lágrimas. Me acerco a él y lo beso con pasión, con ganas de desnudarlo y hacerle el amor. Lo he extrañado tanto en este tiempo... pero Bosco se aleja un poco de mí.

—Déjame hacer las cosas bien —me regaña con dulzura—. Ya tendremos tiempo de apagar este fuego que nos consume —murmura.

Se lleva una mano al bolsillo y saca el colgante que arranqué de mi cuello cuando decidí dejarlo. Volver a ver esa rosa me emociona, cada vez que me he mirado al espejo o he llevado involuntariamente la mano a mi cuello la he echado de menos.

—Quiero que vuelvas a tenerla en tu cuello —murmura Bosco sosteniendo el collar en sus manos.

—Vi tu nuevo tatuaje —murmuro con una sonrisa, admirando que es igual.

Bosco asiente.

—Te llevaba grabada en mi alma y en mi corazón, ahora también lo estás en mi piel. —Se abre la camisa y me muestra el tatuaje. Lo observo de cerca, llevo mi mano hasta él y lo acaricio con emoción.

—Es precioso. Igual valoro hacerme el mismo con tu nombre.

La expresión de alegría que mis palabras provocan en Bosco me hace tomar una nota mental.

—¿Puedo ponértelo? —pregunta sosteniendo el colgante entre sus manos.

—Cincuenta y cuatro semanas —murmuro al recordar la inscripción que tenía por detrás.

Bosco me muestra una amplia sonrisa y le da la vuelta al colgante, yo leo en voz alta:

—Para toda la vida.

Ha desaparecido la inscripción anterior. Bosco me coloca el colgante de nuevo y me besa.

—Para toda la vida —murmuro sobre sus labios, feliz y pensativa—. Esta es la misma habitación de la noche X —susurro mientras le acaricio el rostro y lo miro con atención—, el número cincuenta y cuatro, algo que no recordaba. Tu propuesta de las cincuenta y cuatro semanas... a las que nunca le encontré sentido a ese número...

—Yo jamás olvidé la noche X. Esta habitación, ni nada de lo que aquí ocurrió. Cuando te propuse pasar ese tiempo a mi lado, en el que mi único propósito era que te enamoras de mí y jamás te fueses de mi vida, pensé en un plazo. Y el número de esta habitación apareció en mi mente. Cincuenta y cuatro días me parecieron muy pocos, y los alagué a semanas —comenta con diversión.

—Cuando me propusiste esa locura ya estaba perdidamente enamorada de ti —le confieso relajada, feliz y enamorada hasta la médula.

—No más miedos, ni reservas. Hablemos siempre todo, exponamos nuestros sentimientos y no nos ocultemos nada —me propone Bosco.

—Tú y yo, nosotros, una vida juntos, felices y amándonos para siempre.

—Y con muchos hijos —añade Bosco.

Suelto una carcajada y asiento.

Cuando creo que me va a desnudar y hacerme el amor, Bosco coloca una rodilla en el suelo y saca el anillo de compromiso que meses atrás me dio y le devolví.

—Cásate conmigo. Sé mía, mi mujer, y yo tuyo, ante dios y ante la ley. Te amo, Alba Serrano.

Comienzo a llorar mientras asiento y Bosco me coloca el anillo. Luego me toma entre sus brazos, me besa y me abraza a la misma vez que llegamos hasta la cama. Nos desnudamos con urgencia y nos entregamos al placer sin molestarnos, ni siquiera, en deshacer la cama.

—Quiero que sepas que no he estado con ninguna mujer en el tiempo que hemos estado distanciados —confiesa Bosco.

Le muestro una amplia sonrisa, lo beso y le agradezco su sinceridad.

—Bueno, señor Hungría, pues creo que vamos a tener que recuperar el tiempo perdido —bromeo acariciándolo y haciéndolo reaccionar de nuevo.

—Soy todo tuyo —murmura cerrando los ojos y entregándose al placer.

Cuando abro los ojos estoy abrazada al hombre que amo y él me mira con una sonrisa radiante en su rostro.

—Tengo que confesarte algo —murmura. Lo miro extrañada y me incorporo un poco. Bosco lleva la mano hasta el cajón de la mesilla y saca un conjunto de ropa interior, el cual reconozco en cuanto lo veo—. Lo he guardado durante todo este tiempo. Te lo dejaste olvidado esa noche y no me deshice de él. Era lo único que tenía tuyo.

Cojo el conjunto de lencería entre mis manos y todos los recuerdos de lo que sentí cuando Bosco me acarició por primera vez vuelven a mi mente.

—Tengo una idea —le indico.

Salgo de la cama y me voy al baño con el conjunto. Cuando me ve de nuevo lo llevo puesto. Los ojos de Bosco se agrandan. Salta de la cama y no me deja llegar hasta ella. Se acerca a mí, me besa y acaricia mi cuerpo como si fuese la primera vez. Consigue despertar mi deseo de forma urgente, pero me susurra:

—Vamos a hacerlo como si fuese aquella primera vez.

Me hace el amor tan lenta y delicadamente que casi me hace llorar. Nunca me he sentido tan amada.

Pasamos el resto del día y la noche en la suite del hotel Ritz, dedicándonos en exclusiva a nosotros, a descubrirnos y amarnos sin que nadie nos moleste. Olvidándonos del mundo por unas horas y solo sintiendo el placer que nos damos.

Antes de abandonar la suite, mientras desayunamos en la cama, miro a Bosco y le comunico:

—Esta noche he tomado una decisión. —Él me mira serio, casi con miedo—. Quiero que hagas algo por mí y por Nico.

—¿Y es? —pregunta con el ceño fruncido.

—Que vuelvas a jugar. —En cuanto me escucha niega con un gesto de la cabeza—. Eres muy joven aún y estás en tu mejor momento —No me doy por vencida—, además, hay algo mucho más importante que tienes que hacer y sino lo haces tu hijo jamás te lo perdonará —Bosco se queda mirándome con atención—, celebrar una victoria con Nico en el campo junto a ti, que él la disfrute y la recuerde siempre en su vida.

—Puede que no vuelva a ganar ninguna Liga más o la Champions —murmura.

—Yo creo que lo harás, incluso el próximo Mundial —aventuro.

—Alba... —intenta negarse, pero no lo dejo terminar la frase.

—Sé que harías cualquier cosa que te pida, te lo estoy pidiendo.

—¿Estás segura? —pregunta con cautela.

—Muy segura. Confío en ti. Te amo y sé que me ayudarás a ser la mujer perfecta de un gran futbolista como tú.

—Acepto, con una condición. Me acompañarás en cada partido, en cada viaje. Quiero tenerte cerca, a ti y a Nico.

—Siempre a tu lado, mi amor.

Lo beso y sé que he tomado la decisión correcta. Bosco es el mejor jugador de fútbol del país en estos momentos y no puedo privarlo a él ni a su afición que se retire.

Cuando Bosco y yo volvemos a casa le comunicamos a todos que hemos decidido que siga jugando. Lo celebramos y también festejamos que volvemos a ser una pareja enamorada y que nos vamos a casar pronto.

Una semana después, cuando mi vida con Bosco es perfecta y estamos más enamorados que nunca, recibimos la noticia que Tamara se ha tomado unas pastillas y ha acabado con su vida. No puedo alegrarme por alguien que termina así, pero siento cierta paz ya que ella y su hermano siempre han estado detrás de todo lo que nos ha sucedido a Bosco y a mí desde que estamos juntos.

Ese mismo día recibo una llamada de una persona que no sé cómo tiene mi teléfono. Ante las circunstancias, decido coger un avión a Polonia y hacer algo que siento y que debo. Llamo a Rania y ella se ofrece a ayudarme, e incluso viaja conmigo.

A Bosco le digo que tengo que estar tres días fuera por un asunto de trabajo que no puedo eludir. No le sienta muy bien que lo deje solo, pero lo entiende.

De camino a casa, voy en el asiento trasero del coche, llamo a Bosco y a mi hijo, quiero darles la

noticia de que llegaré en media hora.

—Mis amores, en breve estoy con vosotros y os como a besos. Os traigo una sorpresa a los dos.

—Mami, te he echado de menos —escucho la vocecita de mi pequeño.

—Te hemos echado de menos —rectifica Bosco.

—He dormido todos los días con papá —grita Nico.

—Pues eso hoy ya no será posible.

—Sí, yo quiero los tres —pide mi hijo.

Sonrío y desvío la mirada hacia unos ojos azules que tengo a mi lado y me miran con atención. Suspiro y siento que solo nos queda ser muy felices.

Cuando llego a casa, Bosco y mi hijo me esperan impacientes en el salón. En cuanto escuchan la puerta se levantan y acuden a mi encuentro. Mi hijo, que viene corriendo hacia mí, se para en seco cuando me ve. Bosco hace lo mismo y ambos me miran con sorpresa.

—Os presento al nuevo miembro de esta familia. Se llama Victoria. —Me agacho y destapo un poco a la niña que va dormida en mis brazos.

Nico la mira con atención. Nunca llegó a conocerla como hermana cuando Bosco creyó que era su hija. No consideró oportuno llevar a Nico en presencia de Tamara.

Bosco me mira esperando una explicación. Me adentro en el salón, ellos me siguen y coloco a Victoria en el sofá y yo tomo asiento a su lado.

—Sus padres no pueden cuidarla como se merece. Ella necesita acudir a médicos de forma regular y vivir con ciertas comodidades que no pueden ofrecerle. Su madre biológica se puso en contacto conmigo y me pidió ayuda. —Me levanto y voy hasta Bosco, que se encuentra en pie con Nico en sus brazos—. Me pediste muchos hijos y he decidido que tengamos el segundo. Una niña que necesita de nosotros, y a nuestro lado tendrá una vida mejor.

Bosco suelta en el suelo a Nico, nuestro hijo se acerca a la bebé de cinco meses y le toca la carita.

El padre de mi hijo se acerca a mí en silencio, me abraza y me da un beso.

—¿Puedo estar más orgulloso de la mujer que tengo a mi lado? —murmura sonriente—. Bienvenida a la familia, Victoria. Te cuidaremos, pequeña.

Me abrazo al hombre de mi vida sintiéndome la mujer más afortunada y feliz sobre la tierra.

¿Qué regalarle a un hombre que lo tiene todo?

Hoy es el cumpleaños de Bosco y por fin he encontrado qué regalarle a un hombre que lo tiene todo. No ha sido fácil, pero creo que será el mejor regalo que haya recibido en su vida.

Le he preparado una gran fiesta en la finca de Jerez, pero mi regalo se lo daré antes de que lleguen todos los invitados esta noche.

Dejamos a nuestros pequeños en su habitación, Nico está encantado con su hermanita. Le da besos a todas horas y la achucha. Victoria es muy buena, nos ha ganado a Bosco y a mí en poco tiempo. Tiene que tener cuidados médicos y revisiones, pero nos han asegurado que podrá tener una vida normal a pesar de tener un solo riñón que le funcione correctamente.

He terminado de vestirme, he escogido un vestido blanco, en gasa, para la noche del cumpleaños de mi futuro marido, cuando Bosco aparece en el vestidor.

Como por arte de magia saca unos pendientes de entre sus dedos y me los coloca. Son dos lunas, preciosas y muy brillantes.

—Hoy es tu cumpleaños. Soy yo la que tiene que hacerte un regalo —le regaño con cariño.

—Hacía tiempo que quería regalarte algo y no sabía qué. Estas dos lunas me recordaron a Nico y Victoria, ellos iluminan nuestras vidas.

Me quedo mirándolo y le muestro una amplia sonrisa.

—Pues creo que tendrás que comprar otras dos —murmuro mientras lo miro con atención.

—¿Otras dos? —pregunta, confuso.

—Cuando el amor es tan grande, se multiplica. No fue mi intención, pero... —Me llevo una mano al vientre y le indico—: Tu regalo de cumpleaños es doble, estoy embarazada de mellizos —anuncio sonriente y feliz.

Bosco se queda paralizado, yo comienzo a reírme hasta que él reacciona.

—¿De verdad? —pregunta, blanco de la impresión.

—No sabía qué regalarte a un hombre que lo tiene todo. Quería que fuese algo especial y que realmente desearas. No te dije nada, pero estos meses atrás hemos estado buscando a un bebé, quería que fuese una completa sorpresa y se diese para tu cumpleaños, y ya ves, ha sido doble. Mellizos.

Bosco me coge en sus brazos da vueltas conmigo y me besa, eufórico.

—Mellizos —grita—. Te amo, mi vida. Es el mejor regalo que me podías hacer. Vamos a decírselo a todo el mundo. —Tira de mi mano para que vayamos fuera.

—Puede que aún no sea muy prudente. Estoy de poco tiempo.

—Da igual, no me puedo aguantar esta alegría. Quiero contarle a todo el mundo que voy a ser padre de dos niños más.

—Tengo otro regalo para ti —murmuro con misterio, sonriente.

Me mira sorprendido y estallo en carcajadas. Me desabrocho el vestido y me bajo la parte delantera. Le muestro mi costado derecho y él admira el tatuaje que me he hecho. Es igual al suyo. La rosa entrelazada en el balón de fútbol y he puesto su nombre.

Bosco lo admira y sonríe con lágrimas en sus ojos. Me besa y murmura sobre mis labios:

—Me has dado los mejores regalos de mi vida. Te amo.

—Tendremos que retrasar la boda, mínimo un año —le indico a Bosco. Habíamos quedado que nos casaríamos en Navidad.

—Cuando nazcan estos pequeñajos —susurra Bosco sobre mis labios mientras me acaricia el vientre.

Salimos al exterior de la casa, recibimos a todos los invitados y cuando llega la hora de soplar las velas en la tarta Bosco cuenta a todos que en el día de hoy ha recibido el mejor regalo de su vida. Vamos a volver a ser padres, y de mellizos.

Es una noche redonda, llena de alegrías en la que tenemos mucho que celebrar. Pese a ser un día agotador, Bosco y yo terminamos en la cama poniéndole broche final a un día tan especial en nuestras vidas como hoy, haciendo el amor y amándonos.

Epílogo

Tres años después

Esta tarde se lleva a cabo la final del mundial y España juega contra Alemania. Bosco ha estado alejado de nosotros un tiempo y lo echamos de menos, a la misma vez que toda la familia lo seguimos y le damos ánimos. Esta tarde estaremos todos en el campo de fútbol para ver la gran final, y esperamos que España gane.

Julia y Marisa me ayudan a vestir a mis hijos con la equipación completa de España. Nico está super ilusionado, ya tiene seis años y entiende de fútbol. Es el mayor admirador de su padre y no nos perdemos ni un solo partido en el que juegue. Los mellizos, Damián y Jorge, ya tienen casi tres años y son unos grandes aficionados del balón, su padre y su hermano mayor se lo han inculcado. Pero, Victoria es tan femenina que todo su mundo gira alrededor de las muñecas. Siempre lleva una en la mano. Es una niña muy dulce que se ha adaptado de maravilla a nuestras vidas y la queremos como a una hija más. Ella, al igual que Julia, Marisa y yo solo llevamos la camiseta de España.

Todos juntos nos vamos al campo y desde nuestra zona vip esperamos que comience el partido. Vivimos los noventa minutos que dura con gran intensidad. Hay que ir a los penaltis para declarar a un ganador. Todos estamos que nos comemos las uñas. Cualquier cosa puede pasar. Comienzan los penaltis y todo se queda para decidirse en la última tanda. Alemania falla y todo está en manos de Bosco. Si él mete el gol España se proclama campeona del Mundial.

Cuando mi marido va a chutar cierro los ojos, no quiero verlo, el corazón me va muy deprisa y tengo los puños cerrados con fuerza. Los gritos de alegría de mis hijos, de mis suegros, de Julia y Rodrigo consiguen devolverme a la realidad y ver con mis propios ojos que hemos ganado. Bosco está tumbado en el césped y todos los compañeros de equipo encima de él. Llora de alegría y de emoción, mis hijos saltan alrededor y toda la familia nos felicitamos con besos y abrazos.

Desde nuestras posiciones, sin aún saltar al campo, observamos cómo Bosco alza el trofeo y lo besa junto a sus compañeros. Vivimos su triunfo y su felicidad.

Cuando nos indican que podemos saltar al campo, voy con mis cuatro hijos. Cuando llego al césped, Nico corre hacia su padre, lo alza en sus brazos y luego lo hace con Damián y Jorge. Victoria va de mi mano, es algo tímida y muy madrastra.

Bosco se acerca a las mujeres de su vida, me abraza y me besa, nos toman mil fotografías, pero ya no me molesta, he conseguido aprender a vivir en el mundo de mi marido y sobrellevarlo.

Bosco pasea por todo el campo con sus hijos. Lleva a Damián en sus hombros y a Jorge y Nico de la mano. Yo voy a su lado con Victoria de la mano. Luego su padre la coge en brazos y le da un beso y la coloca en sus hombros. Nos piden una foto con nuestros hijos y posamos. Luego estos juegan y corren por el campo con los hijos de los demás jugadores.

Es un día muy feliz, pero, sobre todo, en la vida de Bosco Hungría. Es un verdadero logro en su carrera, en sus trece años como futbolista aún no había ganado ningún mundial.

—Toda esta inmensa alegría que rodea mi vida entera te la debo a ti —murmura Bosco sobre mis labios. Luego me besa de forma apasionada sin importarle estar en medio del campo, rodeados de nuestros hijos, de gente y de la prensa.

Al día siguiente, la foto de nuestro beso y del amor que nos tenemos y la bonita familia que

hemos creado da la vuelta al mundo junto con la noticia de que España ha ganado el Mundial.

Bosco y yo estamos en la cama del hotel donde nos quedamos después del partido. Estamos abrazados, desde que llegamos no hemos parado de hablar de todo, estamos muy contentos con la victoria y no paran de sonar nuestros teléfonos para hacernos llegar las felicitaciones.

—Creo que ya puedo morirme tranquilo. He obtenido todos los títulos que puede ganar un jugador y mi carrera se encuentra en el mejor momento. Pero lo que más feliz me tiene es la familia que hemos creado, tú y mis cuatro hijos me dais vida y energías para llegar hasta donde he llegado. Eres mi gran motor. Te amo, esposa mía.

—Siempre estaré a tu lado. Eres un gran hombre, siempre lo supe. Me demostraste tu honestidad el día que te marchaste dejándome en casa de Julia sin besarme siquiera —bromeo.

—No me recuerdes el mayor error de mi vida. Aún me arrepiento de eso.

—Ya puedes besarme todo lo que desees, soy y siempre será tuya.

—Eres mi mayor victoria.

—Vida y amor —murmuro sobre sus labios antes de besarnos.

Solo Bosco y yo entendemos el significado de esas palabras juntas. De hecho, me convenció, y el colegio que dirijo en estos momentos y al que van mis hijos se llama Vida y amor.

FIN

Agradecimientos

A mis lectores, por ser tan pacientes al esperar el desenlace de esta historia.

Espero que Bosco y Alba os hayan enamorado y atrapado en esta segunda parte y la hayáis disfrutado tanto como la primera.

A @bbcccreative_1 por diseñar una cubierta tan maravillosa nuevamente. Me encanta cómo ha quedado la bilogía completa.

A mi lectora cero, Esther, la única que conocía este final, por aplacarme todas las dudas que me surgían en esta segunda parte y animarme a continuar en todo lo que escribía, pese a tener mil dudas por no decepcionar a mis lectores.

Ha sido toda una experiencia y un placer haber escrito mi primera bilogía. La familia Hungría se ha quedado en un lugar especial de mi corazón. ¿Habrás más de ellos? Puede, ¿queréis?

Hasta muy pronto.

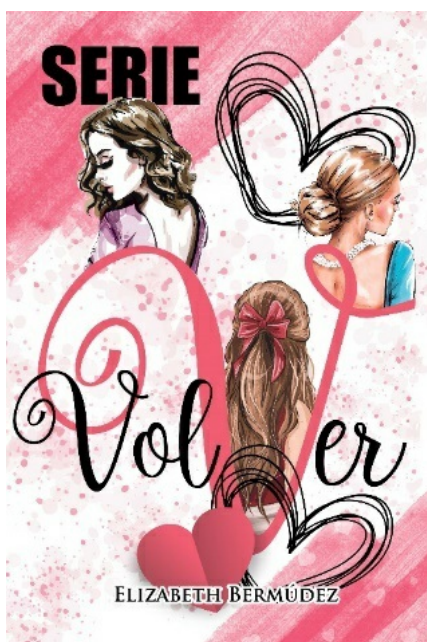
Elizabeth Bermúdez.

Otras novelas de la autora

FAMILIA MILLER



SERIE VOLVER



Incluye los 3 libros de la serie más nuevos extras.

NOVELAS INDEPENDIENTES

